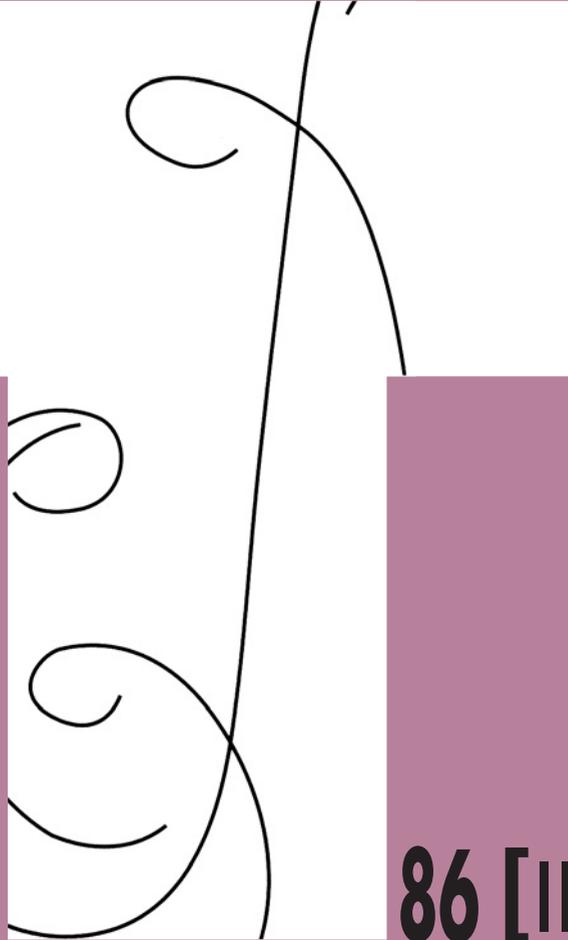


TERUEL

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

1998



86 [III]

HUMANIDADES

HUMANIDADES

TERUEL

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

DIRECTOR

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

SECRETARIO DE REDACCIÓN

FRANCISCO JAVIER SÁENZ GUALLAR

CONSEJO CIENTÍFICO

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE GONZÁLEZ

ERNESTO ARCE OLIVA

PURIFICACIÓN ATRIÁN JORDÁN

JOSÉ CARRASQUER ZAMORA

MATEO GUTIÉRREZ ELORZA

JOSÉ MANUEL LATORRE CIRIA

RAFAEL LORENZO ALQUÉZAR

MONTSERRAT MARTÍNEZ GONZÁLEZ

GUILLERMO MELÉNDEZ HEVIA

JESÚS MARÍA MUNETA MARTÍNEZ DE MORENTIN

ANA MARÍA NAVALES VIRUETE

CARMEN PEÑA ARDID

JOSÉ LUIS PEÑA MONNÉ

ANTONIO PÉREZ SÁNCHEZ

DOLORES ROMO ARGOTE

LUIS ANTONIO SÁEZ

DOLORES SÁNCHEZ GONZÁLEZ

EDITOR

**INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES, adscrito al CSIC,
de la EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TERUEL**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza Pérez Prado, 3. 44001 Teruel ■ Tels. 978 601730 y 978 601793 ■ Fax 978 608210
E-mail: estudios.turolenses@trl.servicom.es

DISTRIBUCIÓN

CONTRATIEMPO, SCL

Las Sabinas, 63. 50171 La Puebla de Alfindén (Zaragoza) ■ Tel. 976 107859 ■ Fax 976 107934

SUSCRIPCIÓN ANUAL

España, 1.500 ptas. ■ Extranjero, 18\$ USA

NÚMERO SUELTO

España, 1.800 ptas. (900 ptas. cada volumen) ■ Extranjero, 20\$ USA (10\$ USA cada volumen)

PERIODICIDAD

Anual

DISEÑO GRÁFICO

VÍCTOR M. LAHUERTA GUILLÉN

FOTOCOMPOSICIÓN E IMPRESIÓN

INO REPRODUCCIONES, SA

Ctra. Castellón, km 3,800. Pol. Miguel Servet, nave 13. 50013 Zaragoza

DEPÓSITO LEGAL

Z-2.622/92

ISSN

0210-3524

CUBIERTA

Dibujo de Miguel Buñuel (detalle)

TERUEL

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

86 [III]

TERUEL, 1998



Instituto de Estudios Turolenses
Excmo. Diputación Provincial de Teruel

TERUEL

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

NÚMERO 86 [VOLUMEN II] ■ TERUEL, 1998 ■ ISSN 0210-3524

- Aproximación al modelo de poblamiento antiguo en las ramblas del valle medio del Jiloca: informe preliminar. *Carlos Caballero, Ángeles Blanco, M.ª Luisa Carrero y Félix R. Macías* 7-17
- Bajarse al Reino*: trashumantes turolenses en Valencia durante la época moderna. *José Luis Castán Esteban* 19-43
- Las pinturas murales de la ermita de la Virgen del Consuelo. Camañas, Teruel. *Pedro Luis Hernando Sebastián* 45-62
- José Martín de Aldehuela y su intervención en la iglesia del convento de la Concepción Francisca en Cuenca. *José Luis Barrio Moya* 63-86
- Fondos bibliográficos y documentales relativos a Teruel existentes en la "Biblioteca Gabriel Llabrés" del Ayuntamiento de Palma de Mallorca. *Fco. Javier Aguirre González, Feli Orúe Arcaute, Isabel Escartín Alcubierre y Carmen Fernández Otal* 87-100
- Miguel Buñuel, *in memoriam*. Recuerdo de su figura y aproximación a su obra. *Juan Villalba Sebastián* 101-156
- La explotación minera de Ojos Negros: repercusiones en la estructura social y en la cultura. *María Alexia Sanz Hernández* 157-192
- Estudio global de las necesidades sociales de los municipios que integran el Servicio Social de Base de Monreal del Campo. *Marta Latorre Yuste* 193-218
-

**APROXIMACIÓN AL MODELO DE POBLAMIENTO
ANTIGUO EN LAS RAMBLAS DEL VALLE MEDIO
DEL JILOCA; INFORME PRELIMINAR**



*Carlos Caballero, Ángeles Blanco,
M.^a Luisa Carrero y Félix R. Macías*

APROXIMACIÓN AL MODELO DE POBLAMIENTO ANTIGUO EN LAS RAMBLAS DEL VALLE MEDIO DEL JILOCA: INFORME PRELIMINAR

*Carlos Caballero, Ángeles Blanco,
M.^a Luisa Carrero y Félix R. Macías*

RESUMEN

En este trabajo analizamos la posible relación existente entre las ramblas que caracterizan al valle medio del río Jiloca y los patrones de asentamiento. Nuestro estudio hace referencia a un área del noroeste de la actual provincia de Teruel, y sus límites cronológicos son la Edad del Bronce y el Imperio Romano. El artículo comprende dos niveles diferentes, uno teórico (en el que recurrimos a técnicas relacionadas con la geoarqueología y el análisis espacial) y otro práctico (una prospección arqueológica en la zona descrita). Este informe preliminar recoge las conclusiones provisionales.

Palabras clave: Arqueología, Jiloca, celtíberos, romanos.

ABSTRACT

Approach to model of ancient settlement in the ravines of middle valley of the Jiloca river: preliminary study.

In this paper we analyse the possible relationship between the ravines which characterizes the middle valley of the Jiloca river, and the patterns of settlement. Our study refers to the Northwest of the actual Province of Teruel (Spain), and its chronological limits are the Bronze Age and the Roman Empire. This paper comprehends two different levels, one theoretical (which uses techniques relied with Geoarchaeology and spatial analysis), and another practical, an archaeological survey in the described zone. In this preliminary report, we expose the provisional conclusions.

Key words: Archaeology, Jiloca river, celtiberians, romans.

INTRODUCCIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

La presencia de más de medio centenar de ramblas en el tramo medio del río Jiloca condiciona las formas de vida del valle hasta constituir un destacado ejemplo de la influencia del medio físico en los patrones de asentamiento humano. En el presente estudio, resultado de un proyecto que mereció una Ayuda Extraordinaria a la Investigación concedida por el Instituto de Estudios Turolenses en 1994, nos proponemos analizar en qué medida esos barrancos estuvieron vinculados a la distribución de los asentamientos en la Antigüedad.

El eje fundamental del trabajo es el río Jiloca, alimentado en su tramo medio por todo un sistema de ramblas de curso no permanente que se abastecen fundamentalmente de los violentos fenómenos tormentosos que tienen lugar en la región al final del verano, y que hacen que el Jiloca llegue a multiplicar por veinte¹ su módulo habitual de 3,86 m³/s.

El área de estudio es, concretamente, el tramo del Jiloca comprendido entre Caminreal y Daroca, y el del Pancrudo entre Barrachina y su desembocadura (ver fig. 1), la zona más afectada por las ramblas, y abarca cronológicamente el poblamiento desde la Edad del Bronce hasta época romana. Para realizarlo, llevamos a cabo una prospección arqueológica durante 1995 en los municipios de Barrachina, Caminreal, Cutanda, Fuentes Claras, Lechago, Luco de Jiloca, Navarrete del Río, San Martín del Río, Villanueva de Jiloca y Valdehorna, prospección para la que contamos con el apoyo del Instituto de Estudios Turolenses, del Museo de Teruel y del Ayuntamiento de Fuentes Claras.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN

La zona que elegimos como base de nuestro estudio había sido ya objeto de varios trabajos anteriores, entre los que destacan, por su carácter global, las prospecciones dirigidas por F. Burillo (1980), A. Aranda (1986) y J. Picazo (1986)², así como campañas de excavación en San Esteban (El Poyo del Cid, a cargo de P. Atrián y F. Burillo) y en La Caridad (Caminreal, dirigidas por J. Vicente)³.

- 1 Según estadística del periodo 1960-1990, dato que nos facilitó amablemente la Confederación Hidrográfica del Ebro.
- 2 F. BURILLO, *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza, 1980; A. ARANDA, *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca*, Zaragoza, 1986; J. PICAZO, *El Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central (Jiloca medio y Campo Romanos)*, Teruel, 1986.
- 3 Para El Poyo del Cid, F. BURILLO, «Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel), Campaña de 1976», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, Madrid, 1981, pp. 187-290; para La Caridad, además de informes anuales en la serie *Arqueología Aragonesa* (desde 1985), J. VICENTE; P. PUNTER; C. ESCRICHE y A.I. HERCE, «La Caridad (Caminreal, Teruel)», *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 81-129.

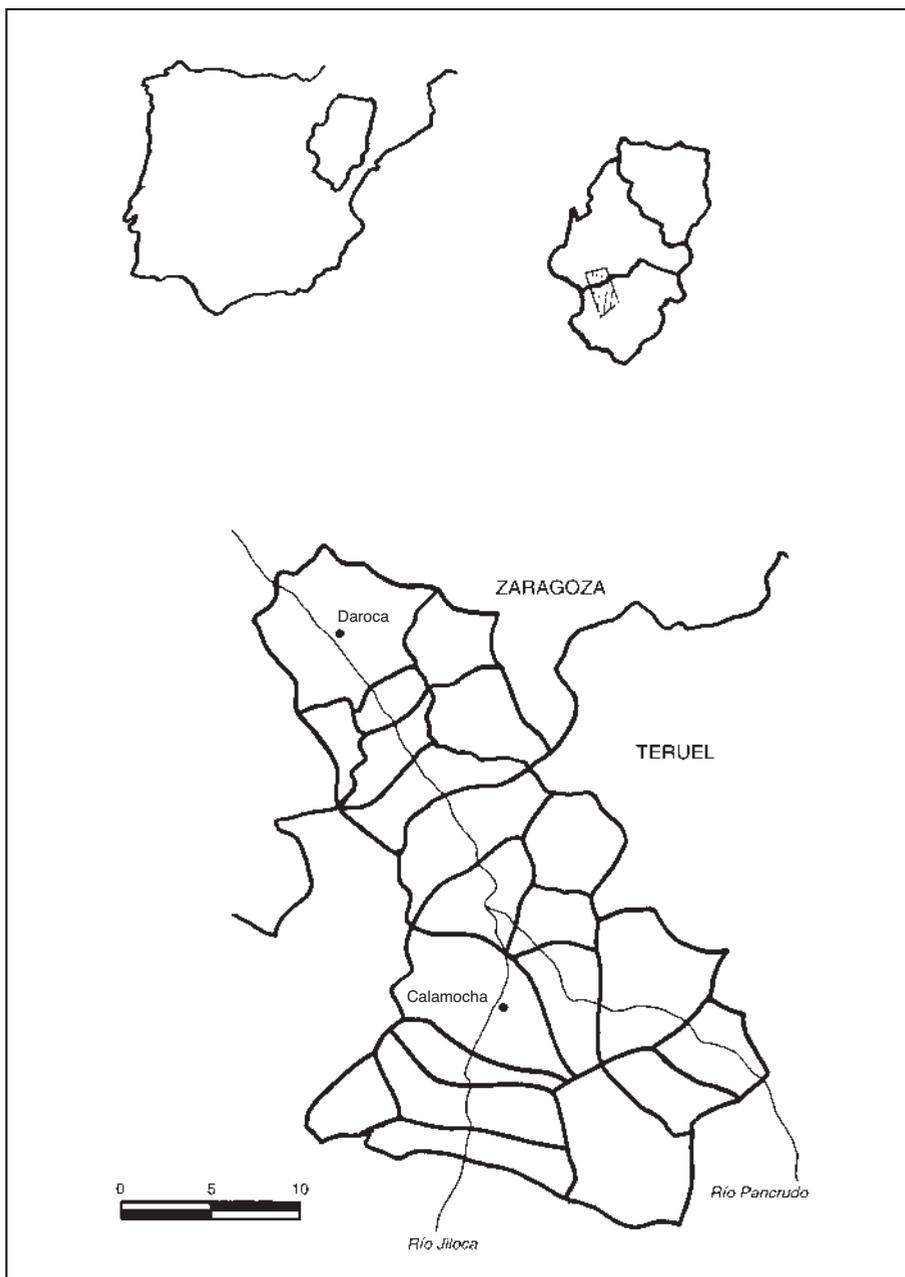


Fig. 1. Delimitación de la zona de estudio.

Nuestra prospección, realizada de forma sistemática durante los meses de julio y octubre de 1995, arrojó los resultados siguientes:

1. Barranco del Regajo (Lechago)

Hallazgo aislado de una lámina de sílex de cronología indeterminada, cuya procedencia parece ser alguno de los yacimientos estudiados por Jesús Picazo (1986) en Cuencabuena.

2. Muela Alta (Lechago)

En la mitad septentrional de esta muela hallamos materiales de la Edad del Bronce, indicios de una posterior ocupación medieval y una pequeña estructura absidal adosada a un muro recto de mampuestos irregulares y cronología indeterminada.

3. Moratilla (Lechago)

Sobre el yacimiento de Moratilla, ya conocido de forma sumaria por la investigación, podemos añadir la localización, sobre un cerro-testigo y en un área de unos 200x150 m, de materiales pertenecientes a la Edad del Bronce, a época ibérica y a época romana altoimperial, por lo que se presenta como un yacimiento con una larga ocupación y potencialidades similares a las de su vecino, "El Castillejo", del que apenas le separan quinientos metros.

4. Las Ortigas-II (Luco de Jiloca)

Próximo al yacimiento de Las Ortigas, localizado por Jesús Picazo⁴, hallamos, en un espolón sobre la margen izquierda del Jiloca, un nuevo yacimiento, más moderno que el anterior, atribuible al Bronce Final/Hierro-I. Algunas formas cerámicas perviven en época ibérica, por lo que podríamos otorgar una cronología aún más amplia a Las Ortigas-II.

5. La Dehesa (Navarrete del Río)

Sobre un espolón terciario asomado al Jiloca, a pocos metros del cementerio de Navarrete y del yacimiento celtíbero-romano del Cabecico de Águeda, el pequeño yacimiento de La Dehesa domina buena parte de la vega del Pancrudo. Su cronología parece limitarse al Bronce pleno, época en la que sería un hábitat de características similares a otros de la comarca.

6. Cabezo Frente al Apeadero (Luco de Jiloca)

En una amplia terraza sobre la vega del Jiloca, encontramos un pequeño conjunto cerámico y algunos restos de sílex datables en la Edad del Bronce, en un área de 40x80 m.

7. Cabezo de la Herrera (Luco de Jiloca)

En un pequeño espolón, separado del yacimiento anterior unos cien metros, localizamos material cerámico a mano, perteneciente al Bronce inicial, así como cerámica a torno medieval. Los materiales se dispersan por un área de unos 20 m de diámetro.

4 J. PICAZO, *El Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central (Jiloca medio y Campo Romanos)*, Teruel, 1986, p. 92.

8. Paguillo (Navarrete del Río)

En una zona en suave pendiente drenada por el arroyo del Ramblar, situada al noreste del apeadero del ferrocarril de Navarrete del Río, encontramos algunos restos cerámicos y constructivos de filiación romana. No fue posible ubicar su lugar de origen, del que habrían sido desplazados por la acción de las ramblas.

9. El Castillo (Navarrete del Río)

Ocupa una amplia meseta de tendencia circular que se levanta apenas veinte metros sobre la zona descrita para el yacimiento anterior. Conserva, dispersos por una zona de 150x60 m, restos de la Edad del Bronce (cerámica a mano y sílex), así como de una posterior ocupación medieval, destacando varios fragmentos de cerámica vidriada.

10. El Plano (Caminreal)

Yacimiento de cronología indeterminada, pero no anterior a época bajomedieval, compuesto por un pequeño conjunto de cerámica común a torno y a mano y el zócalo de una estructura basada en mampuestos irregulares que delimitan un amplio muro de cierre de 90 cm de espesor y cuatro estancias, tres de ellas contiguas y rectangulares, y una cuarta absidal adosada al muro de cierre. Los materiales se dispersan por una superficie de unos 6.000 m², con unos ejes de 97x62 m.

11. Valdecarboneros (San Martín del Río)

Taller de sílex al aire libre. Ubicado sobre una viña, en una suave pendiente que domina el curso de una rambla, el taller de Valdecarboneros, que se extiende sobre una superficie de 77x75 m, es equiparable al de Vardadente, localizado por J. Picazo en Bágüena⁵, con el que compartiría su adscripción cultural al eneolítico.

12. Peña la Ágreda (Navarrete del Río)

Situado en un espolón sobre el pueblo de Navarrete. Se trata de un pequeño conjunto de cerámica bajomedieval disperso por una superficie de 18x70 m, en un terreno fuertemente erosionado en el que no hay indicios de estructuras.

Igualmente recomprobamos los yacimientos de Cabezo Raso (Luco de Jiloca), El Escorial y La Loma (Fuentes Claras).

EL POBLAMIENTO EN LAS RAMBLAS DEL VALLE MEDIO DEL JILOCA

Como ya señaló Jesús Picazo en su estudio sobre el eneolítico en la zona, es imposible saber en qué medida los datos que conocemos reflejan la realidad arqueológica del territorio⁶: como sucede siempre en arqueología, nuestro análisis será sólo provisional y aproximado.

5 *Ibidem*, p. 61.

6 *Ibidem*, p. 11.

EL POBLAMIENTO EN LA EDAD DEL BRONCE

El poblamiento estable en las ramblas del valle medio del Jiloca se inicia en algún momento de la Edad del Bronce, con el abandono de las cuevas y los refugios rocosos en beneficio de pequeños poblados autónomos (con una superficie de 1.000-1.500 m²), que ocupan principalmente las muelas de la margen derecha de los ríos Pancrudo y Jiloca. La base económica de estos asentamientos, ubicados preferentemente en terrenos terciarios de escasa potencialidad agrícola, parece ser la ganadería, lo que explicaría la considerable distancia que separa a los lugares de hábitat de su recurso hídrico más próximo, más de 400 m. Este recurso es, en cuatro casos de cada cinco, una rambla, por lo que cabe pensar que la situación de los asentamientos estaba más condicionada por un eventual control de las rutas ganaderas que por monopolizar las fuentes de agua. Durante la Edad del Bronce, los poblados son especialmente numerosos en las dos grandes ramblas (la de Anento y la de Cuencabuena, así como en los barrancos subsidiarios de esta última) que enlazan el valle del Jiloca con la llanura de Campo Romanos.

Mientras en la margen derecha del Jiloca los poblados se localizan principalmente en la cabecera de las ramblas, en la izquierda controlan sólo la confluencia de éstas sobre el Jiloca, como sucede en Luco con los yacimientos de Las Ortigas, Las Ortigas-II, Cabezo Frente al Apeadero y Cabezo de la Herrera. Estos pequeños asentamientos explotarían un reducido territorio, cuyo radio en torno al poblado no superaría los dos kilómetros: el pobre desarrollo de la agricultura y la incipiente estabilización del poblamiento impiden la presencia de indicio alguno de jerarquización.

ÉPOCA CELTIBÉRICA

Con la llegada de la celtiberización tiene lugar en toda el área un desplazamiento hacia tierras más productivas y hacia cotas más bajas, reduciéndose la distancia al recurso hídrico más próximo a poco más de 300 m de media, y siendo éste más estable. Sólo un tercio de los poblados habitados en la Edad del Bronce lo seguirán estando en época celtibérica, en un marco en el que la agricultura y el afianzamiento del poblamiento estable suponen la aparición de una incipiente jerarquización del territorio, con un patrón de asentamiento que se caracteriza por tres unidades diferenciadas en su tamaño: por una parte, pequeños poblados sólo ligeramente más extensos que los del periodo anterior (alcanzando unas dimensiones que oscilan entre los 2.000 m² y la media hectárea), dispuestos en los interfluvios de dos ramblas o de una rambla y un río, tal vez más con la intención de controlar cruces de valles que confluencias de ríos. Por otra parte están los poblados, aún más pequeños, situados sobre cerretes que dominan los cursos altos de las ramblas. Finalmente, una serie de poblados se ciñe a las terrazas del Jiloca pero elude ocupar los interfluvios: son asentamientos de superficie algo superior a 1 Ha, sobre cerros-testigo bien defendidos y distribuidos con notable regularidad desde El Almacén (Villafeliche), hasta Mierla (Ojos Negros).

La distribución regular de los hábitats mayores, que rehúyen sistemáticamente los interfluvios, y de los menores, llamativamente numerosos en el tramo comprendido entre Calamocha y San

Martín del Río, parece estar insinuando la existencia en ese lugar de un límite entre las áreas de influencia de unidades superiores, como serían, a partir del último cuarto del siglo II a.C., Segeda o La Caridad.

Caso aparte es la ciudad de La Caridad (Caminreal), un yacimiento que responde a procesos distintos al de la celtiberización y cuyo eventual papel en la zona queda mediatizado por su corta existencia.

Las comunicaciones siguen, como en el periodo anterior, el curso de los ríos y las ramblas principales, con asentamientos controlando los pasos donde luego se situarán los puentes, como ya señaló F. Burillo.

ÉPOCA ROMANA

En época romana se constata una notable reducción en el número de asentamientos del área de estudio, que pasa a ser ahora de 18, la mitad que en época celtibérica. Un tercio del total son asentamientos ocupados por primera vez, mientras doce de los dieciocho yacimientos romanos ya habían estado habitados en época celtibérica.

Tiene lugar un desplazamiento hacia terrenos cuaternarios y terciarios, especialmente en las terrazas de los ríos Jiloca y Pancrudo y en los terrenos de aluvión alimentados por las ramblas. El mayor tamaño de los asentamientos, así como la vocación agrícola de muchos de ellos, obligará a que los recursos hídricos estén ahora más próximos y sean más estables y numerosos: la distancia media al recurso más próximo quedará reducida a poco más de 200 m.

No se puede hablar de un sistema de villas de explotación agrícola en la zona: el desconocimiento en este sentido es espectacular en un área que desborda ampliamente los límites de nuestro estudio. En nuestro ámbito serían asentamientos rurales El Castillejo y Moratilla (en Lechago), El Arguilay (en Bágüena) o el Cabecico de Águeda (en Navarrete), mientras que sólo se han localizado cinco asentamientos susceptibles de ser considerados como *villae*: Paridera de Lázaro (Bágüena), El Gazapón-II (Calamocha), El Torreón-II (Anento), El Caño del Cura (Villalba de los Morales) y la villa romana de Cuencabuena.

El rasgo más sobresaliente de la zona en época romana es el intento sucesivo de implantar una ciudad sobre el Jiloca medio, trasladando al sur de Calamocha el centro rector de la comarca. El primer ensayo tiene lugar en La Caridad (Caminreal), siendo éste el único testimonio cierto de la presencia romana en la zona durante la República, al ser el único yacimiento en el que se ha registrado Campaniense. El inicio del poblamiento urbano parece responder a una estrategia del siglo II a.C. común a otras áreas peninsulares, como Cataluña⁷, el valle del Jalón (recordemos Segeda y Valdehe-

7 Un acercamiento puede hacerse a través de J. GUITART, «La ciudad romana en el ámbito de Cataluña», *La ciudad hispanorromana*, Tarragona, 1993, p. 63 y ss.

rrera) o el del Ebro (La Cabañeta o La Corona), consistente en el asentamiento (o reasentamiento) de determinados contingentes de población (indígenas en el caso de La Caridad) en ciudades de planta ortogonal en entornos de fuertes potencialidades agrícolas.

Enmarcada en un contexto histórico adverso (invasiones cimbrias al final del siglo II, sublevación de los celtíberos en el año 93, guerra sertoriana entre 76 y 72 a.C.), la ciudad de La Caridad será destruida en menos de medio siglo, dejando a la zona aparentemente huérfana de un asentamiento rector, hasta la fundación de una ciudad fuertemente fortificada sobre el cercano cerro de San Esteban (El Poyo del Cid), seguramente en el lugar donde estuvo un pequeño asentamiento celtibérico precedente.

En San Esteban se constituirá un centro redistribuidor que, a pesar de su relativa prosperidad en un ámbito comercial⁸, será pronto abandonado, en el segundo cuarto del siglo I d.C., dentro de un movimiento de desplazamiento al llano que caracteriza a muchos asentamientos al final del periodo julio-claudio (aunque algunos más prósperos continuarán su vida en cerros fortificados aún hasta el Bajo Imperio), y que dará paso a una nueva ciudad en una terraza del Jiloca, al pie del cerro de San Esteban. Se trata de La Loma (Fuentes Claras), fundada dentro de un claro movimiento de desplazamiento hacia los recursos que llevará a un mayor control del agua y de las explotaciones agrarias.

Este movimiento es común a la mayoría de los hábitats, y significa que el recurso hídrico más próximo esté ahora a una media de 200 m de los asentamientos, lo que permitirá el desarrollo de una economía basada en la agricultura y explotada por *villae* y asentamientos rurales al servicio de una ciudad.

No es éste el lugar para reabrir el viejo pleito sobre el concepto de ciudad en la Antigüedad⁹, pero creemos que una ciudad fue lo que rigió los destinos de la zona. A nuestro juicio, el empeño romano por establecer una ciudad en el lugar, que se tradujo en una perseverancia insólita en los hábitos romanos, sólo fracasó por adversas circunstancias exógenas, acontecimientos bélicos principalmente, pero debía responder a una ineludible necesidad inicial, fuera ésta el control de una ruta entre la Meseta y el Ebro alternativa a la del valle del Jalón –enlazando la cuenca del Tajo con la del Huerva a través de las ramblas del valle medio del Jiloca–, la necesidad de un centro redistribuidor de la producción agrícola, o de uno que explotara y centralizara los recursos mineros de Ojos Negros y de la Montaña de Valdellosa.

La prospección que realizamos en 1995 nos permitió localizar restos de época medieval que merecen algún comentario: nuestra zona de estudio fue fronteriza durante buena parte del siglo XI entre el dominio de los Banu Hud y los territorios tributarios del Cid (cuyo límite era precisamente el río Pancrudo), hasta que la Batalla de Cutanda, ganada por Alfonso I en 1120, supuso un primer

8 Importaba salazones de la Bética y vino de Cataluña, según F. BURILLO, «Poblado de San Esteban...», p. 271.

9 Además ha sido reformulado recientemente en un brillante trabajo: J.A. ASENSIO, «La ciudad en el mundo prerromano en Aragón», *Caesaraugusta*, 70, Zaragoza, 1995, pp. 15-51.

atisbo de dominio cristiano en todo el territorio. A la muerte del Batallador, el área volvió a dominio árabe, pero la llegada al trono de Ramón Berenguer IV la devolvió definitivamente a manos cristianas en 1142, para formar parte en adelante de la Comunidad de aldeas de Daroca, excepto Cutanda, que gozaba de un régimen especial. A partir de esa fecha, contingentes navarros repueblan algunas localidades aragonesas, como es el caso de Navarrete del Río, entre otras. Así se explica la presencia, dominando la vega del Pancrudo, de un yacimiento de claras características defensivas como Peña la Ágreda, en Navarrete del Río.

Recibido el 7 de noviembre de 1995

Aceptado el 20 de junio de 1996



BAJARSE AL REINO:
TRASHUMANTES TUROLENSES EN VALENCIA
DURANTE LA ÉPOCA MODERNA



José Luis Castán Esteban

BAJARSE AL REINO: TRASHUMANTES TUROLENSES EN VALENCIA DURANTE LA ÉPOCA MODERNA*

José Luis Castán Esteban

RESUMEN

El contraste entre el pastor y el labrador ha estado siempre presente en nuestra civilización. El mundo pastoril posee unas características muy definidas y no es la menor de ellas la personalidad del ganadero. Un carácter que no es fruto de una elección personal, sino que viene marcado por la dureza de su medio de vida. Los nombres de Teruel y Albarracín han estado unidos tradicionalmente a la explotación ganadera. Únicamente sobre estos montes, y acompañando a los rebaños, se alcanza la perspectiva suficiente para comprender el conjunto de actividades económicas, sociales y culturales que conforman la trashumancia. Desgraciadamente no disponemos de testimonios de la época moderna (siglos XVI-XVIII) que describan con meticulosidad el trasiego de los rebaños, tan abundantes en Castilla (Alonso Cano, Antonio Ponz, Manuel del Río). Nuestras fuentes serán las ordenanzas y pleitos en los que se vieron envueltos los serranos, completados por los escasos trabajos de etnografía y, cómo no, de la memoria de los actuales trashumantes.

Palabras clave: pastor, ganadero, Teruel, Albarracín, antropología, explotación ganadera, montaña.

* Este trabajo forma parte de nuestra tesis doctoral, *Los cabañeros serranos. Trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la época foral moderna*, defendida en la Universidad de Valencia el 18 de julio de 1996 bajo la dirección de la Dra. Emilia Salvador Esteban. El proyecto de investigación fue apoyado desde sus inicios por el Instituto de Estudios Turoleses, y muy especialmente por el Dr. Antonio Gargallo.

ABSTRACT

Bajarse al Reino: *shepherds of Teruel in Valencia during the modern age.*

The contrast between the shepherd and the farmer have always been present in our civilization. The world of shepherds possesses some very definite characteristics and is not the minor of them the personality of the cattleman. A character that is not fruit of a personal election, but rather he comes marked for the hardness of their medium of life. The mountain range of Teruel and Albarracín have been united traditionally to the cattle exploitation. Only on these mounts, and accompanying to the flocks, the enough perspective is reached in order to understand the group of economical, social and cultural activities that they conform the trashumance. Unfortunately we don't provide that describes the flocks, of testimonies so abundant in Castilla (Alonso Cano, Antonio Ponz, Manuel del Río). Our fountains will be the ordinances and cases in those that they were seen wrappers the serranos, completed by the scarce work of anthropology and the memory of the current shephers.

Key words: shepherd, cattleman, Teruel, Albarracín, anthropology, cattle exploitation, mountain.

“Una parte de la población mediterránea [...] ha adquirido una psicología especial. Son gentes que se ocupan en guardar los rebaños, gandulean solitarios por las mesetas, llevando vida de meditativos errantes sin ocupación, sin verdadero trabajo durante muchas horas. Si el labrador se gana verdaderamente el pan con el sudor de su frente, el pastor lo gana vagando con sus perros y su ganado; considera con desdén a los que trabajan inclinados sobre la tierra. [...] Esos ganaderos ostentan con especial orgullo el privilegio de su ociosidad”¹.

La relación tradicional de las sierras turolenses y en particular la de Albarracín con la explotación ganadera se advierte ya en la descripción que el historiador Argensola dio de la sierra en 1610, que no pudo ser más significativa:

“El nombre de Albarracín es arábigo, que significa lo mismo que campo hermoso [...] Sitio áspero y peñoso y afligido casi de perpetuo invierno, pero no destruido de lo más importante para la vida humana. Es el ganado de aquellas tierras [...] abundante, y da lana perfectísima, que es lo que más tratan los mercaderes de Albarracín”².

No obstante, no existen testimonios directos de la trashumancia en esta zona durante los siglos XVI, XVII y XVIII, así que hemos acudido a las ordenanzas y pleitos que se conservan en los archi-

1 Pierre DEFFONTAINES, *El Mediterráneo. La tierra, el mar, los hombres*, Barcelona, 1972, p. 106.

2 Lupercio Leonardo de ARGENSOLA, *Declaración sumaria de la Historia de Aragón, para inteligencia del mapa, por...*, introducción a Juan Bautista LABAÑA, *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, 1895, p. 207.

vos, a los escasos trabajos que se han realizado y sobre todo a la memoria de los trashumantes de nuestros días³.

LA ESTANCIA Y LA CRÍA

IR DE VEREDA

Los preparativos para la trashumancia comenzaban a finales de septiembre. A partir de esta fecha, la inversión térmica en las sierras turolenses se hacía muy acusada y las noches de helada empezaban a ser abundantes. Desde San Miguel a Todos los Santos eran las fechas establecidas por la costumbre para el descenso por la vereda. El regreso estaba marcado por otra conmemoración religiosa: la Cruz de Mayo (3 de mayo). Es muy significativo que la configuración y experiencia mental del tiempo para estos ganaderos tuviera como marco de referencia el calendario litúrgico. El ambiente en los pueblos era una mezcla de optimismo y tristeza. Optimismo porque el viaje les apartaba de la rutina diaria y les permitía evitar el invierno de la Sierra. Tristeza porque dejaban a sus familias durante seis meses⁴. Las aldeas perdían así lo mejor de su potencial humano. Sólo los viejos, las mujeres y los niños permanecían.

Tras pasar la primavera y el verano en sus pastos originarios de las sierras turolenses, durante el otoño, coincidiendo con las primeras nevadas en las sierras y con el final de las vendimias en las tierras bajas, se iniciaba el descenso, ya que sólo entonces se permitía el acceso a las viñas.

El registro de ganados trashumantes en el reino de Valencia que se hizo en 1510 para el pago del impuesto del peaje a la Bailía general arroja esta situación⁵:

MESES	CABEZAS	PORCENTAJE
Enero a julio _____	25.460	13,7 %
Agosto a septiembre _____	23.663	12,3 %
Octubre _____	39.706	20,4 %
Noviembre _____	90.928	47,4 %
Diciembre _____	11.871	6,2 %
Total _____	191.628	100 %

3 Durante los veranos de 1994 y 1995 visitamos con asiduidad las sierras turolenses, donde tuvimos la oportunidad de conversar con numerosos pastores que eran, o habían sido, trashumantes. En especial estamos agradecidos a D. Narciso López, de Perales, D. Braulio Arcusa, de Alcalá de la Selva, y D. José Hernández, de Bronchales.

4 Cfr. Raul KERKHOFF, «La trashumancia en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 80-81 (II), 1989-90, p. 366.

5 Archivo del Reino de Valencia (ARV), Maestre Racional, 10.276. Sumamos el ganado menor y mayor. Las cantidades de enero a julio y de agosto a septiembre aparecen unidas en la propia documentación, posiblemente por su escasa cuantía.

Se deduce de estos datos que las entradas hasta septiembre son mínimas, correspondiendo bien a contingentes de ganado mular o de cerda, bien a compras realizadas por los carniceros para el abastecimiento de sus lugares. A partir de mediados de septiembre, el mes de octubre y fundamentalmente noviembre es cuando se produce la entrada masiva de los contingentes trashumantes de las sierras aragonesas, con casi 91.000, es decir el 47,4 por ciento del total de las entradas en un solo mes. Significativamente, para diciembre, los ganados trashumantes sólo suponen un 6,2 por ciento del total, lo que nos evidencia que por estas fechas estaban ya casi todos los rebaños en los pastos valencianos.

La estacionalidad de la trashumancia valenciana es más tardía en líneas generales que la castellana. Klein señalaba cómo la preparación de los rebaños en las sierras para marchar a los extremos empezaba a mitad de septiembre, estando la mayor parte de los ganados en octubre en sus invernaderos, mientras que al finalizar mayo o a principios de junio los rebaños se encontraban otra vez en sus puestos solariegos⁶. Posiblemente, esta variación estuviera motivada por las características extremas del clima continental castellano que, al no tener prácticamente ni otoño ni primavera, obligaba a realizar más prematuramente la partida. Asimismo, la situación peculiar de la trashumancia valenciana, complementaria de la agricultura, a diferencia de la castellana, y por lo tanto regulada por la temporalidad de las cosechas, impediría la entrada de los ganados en los campos antes de que estuviera terminada la siega del cereal o recogida la vendimia. Evidentemente, estamos hablando de tendencias generales. Los ciclos agrícolas estaban en función de las condiciones climáticas y, por ejemplo, no era extraño que un año de sequía hiciera retrasar la salida de los trashumantes.

El día prefijado, los pastores acudían a los corrales antes del amanecer. Se volvían a comprobar los útiles de los trashumantes, que transportaban a lomos de varias caballerías, y se comenzaba a sacar el ganado para la marcha. El rebaño estaba dirigido por el mayoral, a quien seguían en primer lugar las ovejas mansas, a las que se les colocaba una esquila para que sirvieran de referencia al resto. El testimonio de un pastor de Valdelinares es muy significativo:

“Si iban todos a un pueblo pues iban tres o cuatro, contaban el ganao y siempre se iba mejor así. Dos a lo mejor se quedaban con el ganao y otro si pasaban cerca de un pueblo, pues entraba a comprar comida para la noche. El mayoral era el que llevaba las cuentas de todo y el que se encargaba de distribuir los ganados. Una vez allá abajo decía: tú te llevas a las paridas (ovejas con cría) y te vas a estar en tal sitio, y a otro más jovencico que entendía menos: tú llevas el vacío, que el vacío eran borreguetas y cordericos y todo eso que no cría. Los rabadanes, eso era para así como ahora cada pastor lleva dos perros o un perro que son buenísimos, entonces no había perro y muchos pastores que llevaban mucho ganao, se llevaban un chavalico pequeño y aquel hacía de perro casi. Llevaban a lo mejor 140 ó 160 ovejas cada pastor”⁷.

6 Julius KLEIN, *La Mesta*, Madrid, 1979, pp. 43-44.

7 Citado por Rosario OTEGUI, «Ir a extremar. Algunas prácticas de trashumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo Turolense», *Kalathos*, 5-6, Teruel, 1985-86, pp. 358-359.

La distancia a recorrer variaba sustancialmente en función del lugar de destino. Para muchos cabañeros del Maestrazgo las zonas de invernada estaban tan sólo a cinco o seis días de marcha. Para los serranos de Albarracín, sobre todo los que arrendaban las dehesas de la vega del Segura, la vereda duraba varias semanas. En cualquier caso, la distancia no es comparable a la de Castilla, en donde los pastizales estaban separados por una media de 500 km, lo que implicaba más de un mes de camino⁸.

No era un trayecto fácil. Por un lado había que contar con el tiempo, principalmente con la nieve, que podía impedir la marcha y diezmar al ganado. Casi todos los trashumantes cuentan historias en las que quedaron sorprendidos por alguna ventisca. No siempre existían corrales para encerrar el rebaño durante la noche; las circunstancias obligaban a dormir al raso, o más bien a dormir, ya que siembre había que estar pendiente del ganado para evitar que se dispersara.

Los pastores no sólo tenían que tratar de evitar las condiciones atmosféricas, sino también las continuas exacciones fiscales por parte de los municipios y la corona, pues en la Edad Moderna los privilegios de libre pasto estaban en continuo entredicho. Los señoríos valencianos insistieron en el cobro de derechos de paso bajo la más diversa nomenclatura (paso, borra, asadura, castellaje, medio peaje...). A pesar de que las sentencias eran favorables sistemáticamente a los trashumantes, en los términos triunfaba la política de hechos consumados⁹.

Era muy fácil acusar a las cabañas de salirse de la vereda o de producir daños en los cultivos. En líneas generales era mejor llegar a un acuerdo y ceder a arriesgarse a que se bloqueara la ruta de la trashumancia. Por ello, al igual que en Castilla, los arbitrios sobre los trashumantes fueron una constante que las instituciones comunitarias poco pudieron hacer por evitar.

Donde sí que lograron hacer valer sus privilegios fue en lo relativo a los derechos reales. En su descenso hacia los extremos valencianos, los ganaderos trashumantes aragoneses iban provistos de cartas de los oficiales de la Comunidad, que certificaban su pertenencia a la misma y que por tanto les amparaban los privilegios y franquicias otorgados a lo largo de tres siglos por la monarquía.

En la Edad Moderna subsistían en el reino de Valencia varios de los impuestos medievales sobre el ganado. Algunos, como el herbaje, cobrado por la monarquía, había desaparecido, mientras que se habían creado otros nuevos: los impuestos sobre la sal. Por todo ello hacía falta llevar cierto control sobre los ganados que entraban en el reino, ya que los funcionarios encargados de los derechos reales debían otorgar albaranes que justificasen bien su franquicia, bien el pago de las cantidades establecidas.

8 Fermín MARÍN BARRIGUETE, «Mesta y vida pastoril», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 11, 1992, p. 136.

9 En Castilla, el enfrentamiento entre los municipios y la Mesta ha sido constatado por todos sus investigadores. Véanse, por ejemplo, los conflictos sobre el paso por "cañada señalada y acordelada" en Jerónimo LÓPEZ SALAZAR, *Mesta, pastos y conflictos en el Campo de Calatrava (s. XVI)*, Madrid, 1987, pp. 58-64.

Un tratante de ganado resumió de la siguiente manera las obligaciones de los ganaderos.

E dix que los ganados que entren en lo present regne de altre a erbachar per a tomarlos a les terres de hon son pasat lo ivern, tener obligacio de manifestar y pendre albarans en les taules assignades per lo peatge per a els manifests dels ganados, y si tindra franquea, los amos los donaran despaigs franchs, y si no pagara lo dret degut al peatge, y tambe tenen obligacio de pendre albarans per lo gavelot de la sal, y de pagar la part que deu a la generalitat per lo real de la sal, y los dits albarans y despaigs tenen obligacio de guardar en sí, en lo ato del ganado fins que tomen a eixir del present regne.

Sobre el modo de hacer estos manifiestos disponemos de una reglamentación del baile general del año 1656 a instancia de las Comunidades de Teruel y Albarracín¹⁰. El ganado se manifestaba al principio en cualquiera de las tablas del peaje del reino. Esto provocaba cierto descontrol, ya que ni los ganaderos disponían de una referencia clara, ni era posible a la Bailía general contener el fraude. Finalmente se estableció que sólo se declarase el ganado en las tablas del peaje de Peñíscola, Cofrentes, Orihuela y en la propia ciudad de Valencia, prohibiendo a los demás tablajeros hacer esta función. Si los pastores eran francos, debían mostrar su franquicia a los funcionarios reales. Asimismo, en su declaración ante los recaudadores del peaje se debía hacer mención de los aparceros, que también debían poseer franquicia.

La obligación de manifestar el ganado correspondía al propietario del mismo, aunque podía delegar en el mayoral del rebaño, para lo cual debía poseer y presentar una procura de su señor dándole poder para actuar en su nombre.

El registro del ganado por el derecho de peaje se debía realizar a los ocho días como máximo de la entrada en el reino, para lo cual tenían la obligación de conseguir un albarán de guía en la primera *taula* valenciana que encontraran.

Los albaranes que certificaban el pago o la franquicia del pastor debían guardarse permanentemente en sus hatos, para poder presentarlos ante cualquier requerimiento de los guardas del peaje. Por ello, si el ganado una vez manifestado se dividía, se tenía la obligación de efectuar una nueva declaración.

En cuanto al modo de registrar el ganado, el baile general ordenó al credenciero de los derechos reales que en los asientos figuraran los siguientes datos:

- Nombre y apellidos del dueño del rebaño, de los aparceros y en su caso del procurador de cada uno de ellos.
- Cantidad y especie de cada uno de los ganados¹¹.

10 ARV, Real Cancillería, n.º 499, ff. 45-47.

11 En alguno de los asientos de las series del peaje figura asimismo la localidad de origen y el lugar de pasto del ganado. Por ejemplo, ARV, Maestre Racional, 10.276, año 1510.

Respecto al derecho real sobre la sal, el baile dispuso que se actuara de la misma forma que en el de peaje, con la salvedad de que el manifiesto se debía efectuar antes o al tiempo de introducir el ganado en el reino. Este derecho, que gravaba a los ganaderos trashumantes aragoneses, consistía en el pago de un sueldo por cada centenar de cabezas que usaran sal distinta a la de la gabela donde residieran¹².

Aunque hemos constatado cómo en la práctica el manifiesto de los trashumantes no se realizaba tan escrupulosamente, lo que demuestra esta orden es la salvaguarda de los privilegios serranos respecto a los derechos reales. Es más, el Real Patrimonio actuó como protector de sus intereses ante señores y municipios¹³.

EL REBAÑO

Vistos desde el exterior, todos los animales que conduce un pastor parecen similares. Sin embargo, dentro de todo rebaño existen diferencias sustanciales. Según su edad, sexo y función recibían un nombre específico. Así nos encontramos con corderos, primales, andoscas, borregos, reviejos...; una terminología que intentaremos clarificar a continuación.

Desde el nacimiento hasta el destete la cría de oveja recibe el nombre de cordero. A partir de este momento y hasta la aparición del celo siguen manteniendo el apelativo, aunque ya se establecen diferencias de género. Con la primera cría (aproximadamente al año de nacer) los animales cambian los dientes y son llamados primales. En los años sucesivos se combinan las denominaciones de borrego u oveja con las que hacen referencia a su edad, evaluada por las alteraciones en su dentición. Así cuando mutan los segundos dientes pasan a ser andoscas/as, al cuarto año tercerencos/as o sobrandoscas/as.

Cuando el animal tenía la dentición completa (alrededor del quinto año) "entraban en viejos". Le podían quedar entonces entre uno y dos años de vida útil económicamente. Progresivamente iba perdiendo la dentadura y dejaba de aprovechar los pastos de montaña. La oveja adelgazaba y le costaba alimentar correctamente a su cría. Pasaba a denominarse revieja. Los ganaderos solían deshacerse de ella vendiéndola a los carniceros¹⁴.

Si tomamos como criterio la función de los animales dentro del rebaño debemos diferenciar entre el ganado de cría, el destinado al engorde para su venta, los mansos y los padres. Los prime-

12 ARV, Real Cancillería, n.º 499, ff. 47-50. El impuesto fue ampliado a cinco sueldos posteriormente.

13 Este aspecto lo hemos desarrollado más ampliamente en nuestro trabajo «La protección jurídica de la trashumancia aragonesa en el reino de Valencia: El tribunal de la Bailía General», *Saitabi*, XLV, Valencia, 1995, pp. 79-91.

14 Hay numerosas clasificaciones del ganado ovino en los tratados dedicados al pastoreo. Por ceñirse a nuestra área de estudio recomendamos la de Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *Uillaje agrícola i ramaderia*, Valencia, 1991, pp. 198-202.

ros constituían la parte principal de la cabaña y su única finalidad era la de producir lana, leche y corderos. Al ser la parte más rentable de la explotación, se le dedicaban más cuidados y los mejores pastos. Otro grupo a destacar es el de los machos que no se sacrificaban en los primeros meses de vida, sino que se mantenían durante más tiempo para que ganaran peso. Hemos comprobado cómo estos borregos para carne o carneros formaban en ocasiones rebaños específicos controlados por los grandes propietarios¹⁵.

Todos los pastores seleccionaban en el momento de la cría a algunos corderos para convertirlos en mansos. Estos animales eran castrados y educados desde pequeños para responder a las indicaciones del hombre¹⁶. Su función en el rebaño era la de "hacer punta", es decir, arrastrar tras ellos al resto de los animales. Para hacer notar su presencia se les colocaban esquilas, que en ocasiones podían estar profusamente decoradas¹⁷. Lo normal era que un hato de cien cabezas incorporara entre cinco y seis mansos¹⁸. Para las tareas de conducción no sólo se utilizaban los mansos, sino también las cabras. En casi todos los registros de peaje el ganado trashumante menor se manifestaba como *lanar y cabriu*. Las cabras, en una proporción similar a la de los mansos, eran utilizadas para imprimir mayor movilidad a las ovejas, que eran más propensas a detenerse ante cualquier arbusto, sobre todo en los momentos de calor. Además, las cabras aportaban leche y, en caso de necesidad, podían sustituir durante la cría a las madres que rechazaran sus corderos.

El último elemento de las explotaciones ganaderas eran los padres, cuya principal misión era cubrir a las hembras durante el periodo de celo. En Aragón se denominaban mardanos, aunque también en algunos documentos aparece la voz castellana *morueco* o *marruequo*¹⁹. Eran seleccionados por la pureza de sus facciones, que se esperaba transmitieran a la siguiente generación. Existían dos posibilidades: que pastasen durante todo el año apartados de las ovejas, excepto durante las semanas destinadas a la reproducción, o que se incorporaran al rebaño. En este último caso se les colocaba un protector sobre el vientre que les imposibilitaba montar a las hembras.

Atendiendo a las necesidades específicas de cada animal, en los extremos los rebaños se solían dividir en hatos más pequeños. La separación más común era la que se realizaba entre las ovejas parideras, a las que se les reservaban los mejores pastizales, y el resto de los animales, englobados

15 En la localidad turolense de Villarroja sólo los principales ganaderos disponían de carneros. *Vid.* Archivo Municipal de Villarroja, Sección I, n.º 49.

16 Luis Vicente ELÍAS, «La Mesta y la cultura pastoril», en Gonzalo ANES y Ángel GARCÍA SANZ (coords.), *Mesta, trashumancia y Vida Pastoril*, Valladolid, 1991, pp. 223-224.

17 Sobre la fabricación artesanal de esquilas contamos con un interesante trabajo del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense: Francisco BURILLO y Ángel GONZALVO, *La fabricación de la esquila en Mora de Rubielos*, Teruel, 1983.

18 Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, pp. 218-219.

19 En los capítulos del herbaje de Jérica se indica *exceptando marruequo o masado o cencerrado*, ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 519, Cap. 2.

bajo la voz de *vacío*, por su condición de infértiles. El mayoral y los pastores más experimentados se encargaban de las madres, ya que el proceso de cría resultaba fundamental para el éxito de la explotación. Los rebaños de mardanos y borregos se encomendaban a los más jóvenes. De esta forma se establecía una jerarquía entre rebaños y guardas, que actuaba como escuela en el aprendizaje del oficio pastoril.

Para completar este apartado sobre la composición de los rebaños, debemos hacer alguna referencia a la raza de los animales, aspecto ampliamente estudiado en Castilla por historiadores y zoológicos²⁰. A diferencia de Castilla, donde la explotación lanar se articula sobre la oveja merina, en Aragón la especie predominante es la rasa. Se trata de "ovinos de peso medio, perfiles convexos, y brevilineos, con cabeza de forma piramidal, casi siempre desprovista de lana [...] El rendimiento bruto de la lana es de un promedio de 2,5 kilogramos en los machos y de 1 a 1,5 en las hembras, aunque esto varía en relación con las circunstancias alimenticias realizadoras durante el año de explotación [...] Produce carne de muy buena calidad [...] La producción de leche es pequeña, basándose la hembra, sin embargo, para garantizar una cría normal, pero sin que permita explotación alguna en sentido lactopoyésico"²¹.

La principal diferencia con la merina radicaba en la calidad de la lana, bastante mejor entre la castellana. Esta deficiencia la compensaba por el valor en canal de sus carneros, pero sobre todo por su sobriedad y rusticidad, que hacía que pudiera adaptarse a casi todo tipo de temperaturas y terrenos.

En la comarca de Albarracín hemos constatado la introducción de cabañas merinas durante la Edad Moderna. Esta importación se pudo deber a la vinculación de los trashumantes de esta zona con las dehesas invernales de Murcia y Andalucía. Su producción lanera, denominada *segoviana* para diferenciarla de la local o *mediana*, alcanzaba unos precios considerablemente mayores (60 sueldos por arroba frente a 42 en 1713). Su volumen constituía en esta fecha aproximadamente el 80% del total de la producción²².

TÉCNICAS DE CONDUCCIÓN Y GUARDA: EL CICLO PASTORIL

Habíamos dejado a los pastores trashumantes a la entrada de los pastizales de invierno. Como ya hemos apuntado, los herbajes se habían ajustado con anterioridad, bien con los arrendatarios de

20 Sobre las razas españolas se puede consultar el catálogo de C. ESTEBAN y D. TEJÓN, *Catálogo de razas autóctonas españolas. I Especies ovina y caprina*, Madrid, 1986. Las especulaciones sobre el origen de la oveja merina en Castilla han dado lugar a una amplia bibliografía que puede consultarse en el artículo de Robert SABATINO LÓPEZ, «El origen de la oveja merina», en Pedro GARCÍA MARTÍN y José María SÁNCHEZ BENITO, *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, Madrid, 1986, pp. 123-136.

21 Francisco GALINDO, «La cabaña ideal en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 11, pp. 157-158.

22 Archivo de la Comunidad de Albarracín (ACAL), Sección III, n.º 22. Cuentas de la Cabaña de Albarracín.

los pastos valencianos, bien con los grandes propietarios. De todas formas la primera misión consistía en inspeccionar el término, pues era necesario comprobar que las condiciones de los pastizales se correspondían a lo pactado²³. Acto seguido se procedía a habilitar los corrales y las casetas donde se iba a desarrollar la vida durante seis meses, ya que normalmente estas instalaciones permanecían abandonadas desde la temporada anterior²⁴.

En muchas ocasiones, las ordenanzas municipales obligaban a los ganaderos a hacerse respaldar por una familia del lugar donde estuviesen. Esta costumbre era conocida como *dar casa penyoradora*, y era la que debía avalar al trashumante en caso de multa, confiscación o daños a los cultivos locales. Por lo general se trataba de personas que tenían alguna vinculación económica con los pastores a través de la venta del estiércol o los corderos.

La jornada en los extremos no difería mucho de la de las sierras. En definitiva la función del pastor consistía en alimentar, posibilitar la cría y vigilar el rebaño un día tras otro. No existían temporadas de asueto como en el trabajo agrícola. Como afirman los cabañeros, el suyo es un oficio *sin días de fiesta*. En invierno el ganado solía salir a pacer entre las ocho y las nueve de la mañana. Se evitaban las primeras horas del día, ya que el rocío era perjudicial para los animales y les podía producir diarreas²⁵. El pastor debía aprovechar el mayor número de horas de sol, por lo que comía en el campo junto al rebaño y no regresaba a los corrales hasta el atardecer.

La partida arrendada se dividía en lotes que eran aprovechados por el ganado progresivamente. La planificación y distribución correspondía al mayoral. Se conseguía así no esquilmar el monte y explotarlo racionalmente. Por consiguiente, la entrada de rebaños locales, no sólo limitaba el herbazal, sino que trastocaba la organización de los pastizales, al impedir a los trashumantes programar debidamente la explotación de los pastos.

Cuando las condiciones atmosféricas no permitían la salida de los rebaños, se hacía necesario llevar el alimento a los corrales. Consistía en hoja de pino, carrasca, ginebra o cualquier otro matorral de la zona que, en previsión de las inclemencias, solía recogerse con antelación, principalmente por los pastores jóvenes (zagales) y almacenarse en un altillo de los corrales. Cualquier resto de cultivo era enormemente apreciado: rastrojos, hojas de las cepas tras la vendimia, matas de huerta... Por último hay que destacar los acuerdos con labradores. Los ganaderos se ofrecían a hacerse cargo de la poda de almendros, algarrobos y oliveras a cambio de una parte del ramaje resultante²⁶.

23 En ocasiones se denunció el incumplimiento de los capítulos de arrendamiento de pastos. Vid. José Luis CASTÁN, *Los cabañeros serranos. Trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la época moderna*, Universitat de València, Tesis Doctoral, 1996, apart. 5.1.4.

24 Los trashumantes castellanos no encerraban al ganado en corrales durante el invierno, ya que creían que perjudicaba a la lana. Utilizaban rediles a base de cuerdas y estacas, protegidos por el lado de los vientos dominantes. Pedro GARCÍA MARTÍN, *La Mesta*, Madrid, 1991, pp. 51-52 y Luis Vicente ELÍAS, *op. cit.*, p. 213.

25 Joan VILÀ VALENTÍ, «Una encuesta sobre la trashumancia en Cataluña», *Pirineos*, 17 y 18, año VI, 1950, pp. 420-421, y Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, pp. 208-210.

26 Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, p. 245.

Para complementar la alimentación del ganado se utilizaba la sal, sobre todo en los rebaños que se apacentaban en las tierras de montaña. Con esta práctica se conseguía que los animales no rechazaran ningún tipo de alimento, puesto que las ovejas tendían a evitar las hierbas que no estuviesen tiernas. La ingestión de cloruro de sodio estimulaba su avidez y se *tiraban* a cualquier especie. Aunque las pragmáticas reales establecían un fuerte monopolio sobre este producto, los trashumantes solían traerla en sus hatos desde Aragón, donde existían importantes salinas²⁷.

Aproximadamente una vez por semana, en función de la humedad del terreno, la sal se distribuía en unas piedras planas destinadas a tal efecto (piedras saleras) o se colocaba en pequeños montones en las proximidades del corral. Con un kilo solía bastar para un rebaño de cien cabezas.

Las tareas del pastor comenzaban a primera hora en el corral. Debía comprobar si la noche había transcurrido sin novedad. La presencia de rapaces era frecuente y sus secuelas terribles. Tras observar el estado de los animales y comprobar si alguno se encontraba enfermo, se procedía a sacar el rebaño y a agruparlo frente a la puerta. Si la mañana era un poco fresca, el ganado tendía a resistirse y era necesario recurrir a los golpes. Una vez resueltos todos los impedimentos, el pastor, con la solemnidad de un grito gutural que se alzaba sobre la brama de los animales, encabezaba la marcha por la ruta fijada para ese día.

El hato no permanecía continuamente en el mismo pastizal, sino que se desplazaba con relativa frecuencia de zona para evitar acabar prematuramente con las hierbas. Durante estas paradas, la vigilancia del pastor se centraba en evitar que se salieran del trozo asignado, para lo que se valía, a falta de perro, de todo tipo de recursos, desde las voces a las piedras²⁸.

Una faena muy frecuente consistía en untar con excrementos de oveja las ramas tiernas y las yemas que comenzaban a despuntar en primavera, con el fin de que el ganado no se las comiera. Se denominaba *enmoñigar*. El ganado, al sentir el olor, evitaba el árbol y se centraba únicamente en las hierbas que lo rodeaban. Así podían introducirse en los cultivos y respetar los frutos de los propietarios. Cada cuatro o cinco días se debía repetir la operación para que se mantuviera el efecto²⁹.

Otra de las tareas que se salían de la rutina diaria era la castración de los machos. Los carneros no solían venderse hasta que no cumplieran los tres años (no como en la actualidad que se sacrifican a los pocos meses). Por consiguiente, se hacía necesario caparlos. No sólo porque se seleccionaba cuidadosamente a los sementales, sino porque la creencia popular consideraba que de esta forma su carne era mucho más sabrosa. Existían tres procedimientos: *a maza*, *a vueltas* y mediante

27 Los conflictos entre los cabañeros y el Real Patrimonio por el pago de los derechos sobre la sal los hemos analizado en el apartado dedicado a la fiscalidad en José Luis CASTÁN, *Los cabañeros serranos...*, apart. 4.2.1.4.

28 Los ganaderos de la Mesta usaban mastines para la defensa y perros de guía (Luis Vicente ELÍAS, *op. cit.*, p. 225). En Teruel los propietarios consideraban que los perros podían herir a los animales y favorecían el descuido de los pastores, por lo que no los solían autorizar (testimonio oral de un pastor de Perales).

29 Para un análisis más detallado vid. Rosario OTEGUI, *op. cit.*, p. 360.

la extirpación con navaja³⁰. Se aprovechaban para ello los meses de invierno, ya que el frío protegía de posibles infecciones.

Al regresar al corral se procedía a contar los animales según entraban por la puerta, aunque los pastores experimentados eran capaces de descubrir la ausencia de un animal a simple vista. Si habían nacido los corderos, que durante las primeras semanas de vida permanecían en la paridera, se les sacaba para que pudieran amamantarse ante la presencia del pastor, que cuidaba de que ninguno quedase sin alimento. Al terminar la operación, se volvía a encerrar el rebaño y el guarda se reunía con el mayoral, al que daba las novedades de la jornada. Se preparaba la cena y se programaba la ruta del día siguiente.

Las instalaciones de los serranos eran extremadamente precarias. Únicamente un albergue o caseta adosado, compartido con los demás pastores. No se solía alquilar ninguna casa en el pueblo y tan sólo se descendía una vez por semana para conseguir alimentos o proceder a la cocción del pan³¹. Como el mantenimiento de los pastores corría a cargo del propietario se buscaba el menor costo posible y se procuraba que los trashumantes se mantuvieran con lo estrictamente necesario. Según un tratado del siglo XVIII, el instrumental para la marcha a los extremos se reducía a "dos o tres alforjas de pellejo, cáñamo o lana; dos o tres *costales* para el pan; un *cucharal* para guardar las cucharas, que por lo común es un saquillo de pellejo; un caldero, una *pellejo sebero* que es una piel estrezada donde va el sebo para comer los pastores, al que llaman *cundido*; dos o tres *llara* o cuernos con *miera* o aceite de enebro para curar la *roña* del ganado; un par de ganchos o cayados; un cuchillo de monte; una navaja para sangrar las reses enfermas y degollarlas si lo necesitan; y unas tixereras para limpiar la roña y arreglar la lana"³².

En la indumentaria figuraba el calzado de esparto, común a toda la geografía rural española, sobre el que se llevaban unas polainas de trapo o cuero para protegerse de la maleza y, sobre todo, una manta de lana (la manta de pastor), que se utilizaba para protegerse tanto del frío como del agua³³.

El pastor aprovechaba todo lo que el ganado y el monte le proporcionaban. La ropa de abrigo (la *pelliza* y la *zamarra*) estaba hecha con piel de oveja e igualmente el zurrón. La madera tenía una gran importancia, y gran parte de los platos, escudillas, cucharas, zuecos, pipas y collares estaban hechos de este material. Los mismos pastores, aprovechando los momentos de ocio mientras vigila-

30 Para más detalles *vid.* Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, pp. 262-264.

31 En Castilla los mayores solían disponer de una casa en la población, que utilizaban como almacén. Debemos pensar que se trataba de cabañas mucho mayores a las nuestras. *Vid.* Pedro GARCÍA MARTÍN, *op. cit.*, p. 47.

32 M. BAUDENTON, *Instrucción para pastores y ganaderos*, traducida por Francisco González, Madrid, 1798, p. 12. Citado por Luis Vicente ELÍAS, *op. cit.*, p. 230.

33 Este tipo de mantas, casi desaparecidas en la actualidad, nos aparecen con frecuencia en los inventarios post-mortem de las sierras turolenses. *Vid.* Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPT), Protocolos, n.º 1185, ff. 179-184; 1137, ff. 36-40, y 1211, ff. 117-124v.

ban el rebaño, eran quienes fabricaban estos objetos³⁴. Llamaban la atención especialmente los instrumentos musicales (flautas y dulzainas) usados para acompañar las horas de asueto junto al rebaño.

Los aparejos de los trashumantes en el extremo se llamaban *hato*. Para su transporte se utilizaban unas caballerías (yeguas o burras), que recibían el nombre de *hateras* o *roperas*³⁵. Estaban a cargo del más joven del grupo, el rabadán, que actuaba como criado de los demás: lavaba la ropa, recogía la leña y preparaba la comida. El almuerzo se tomaba en frío, junto al ganado, a base de pan, queso y frutos secos. Por la noche, una vez acabada la jornada, la cena se realizaba en común y era entonces cuando se preparaba algún plato caliente. El más tradicional, que se repetía sistemáticamente, eran las gachas hechas a base de torta (torta de pastor). Se formaba una masa con harina y agua, sin levadura, y se dejaba cocer en las brasas del hogar. Después se remojaba con agua, aceite y, en ocasiones, se les añadía conejo o liebre si se había podido cazar durante el día. Los pastores no comían carne de oveja. Sólo en el caso de que tuvieran que sacrificar algún animal por lesión o enfermedad, lo incluían en su dieta. Pero en este caso debían guardar la piel y enseñársela al amo a la vuelta, para así demostrar que no la habían vendido en beneficio propio³⁶.

LA REPRODUCCIÓN

El apareamiento se iniciaba en verano con la entrada de los mardanos en el rebaño o con la eliminación del protector que evitaba la fecundación. Era necesario tener cuidado con los machos para evitar su agotamiento. Lo ideal era que todo el proceso se realizara rápidamente, lo que producía una paridera simultánea en los primeros meses de invierno. La gestación duraba cinco meses. Mientras que en Castilla la paridera comenzaba en diciembre y duraba hasta Navidad, en Aragón se procuraba adelantar a noviembre, coincidiendo con la llegada a los extremos. De hecho, los corderos que nacían después de la Purísima (8 de diciembre) se consideraban tardíos. Con esta planificación se pretendía que las crías afrontaran con más edad los meses de menos pastos y mayores rigores atmosféricos³⁷. También hay que pensar que de este modo los corderos podían realizar por sí mismos el regreso a los pastos de verano. Los pastores estantes no debían estar al tanto de estas limitaciones y generalmente orientaban la paridera hacia la primavera, aprovechando la abundancia de pastos frescos y abundantes³⁸.

34 En la actualidad el Museo Provincial de Teruel recoge en su sección de etnografía una interesante muestra de este instrumental pastoril.

35 Hemos localizado una relación de los utensilios llevados gracias al inventario del hato de una de estas burras, realizado en la localidad turolense de La Puebla de Valverde. El animal se perdió y los jurados lo mandaron custodiar en espera de que apareciera su dueño. AHPT, Protocolos, nº. 116, Francisco Fombuena, f. 227.

36 Este tipo de plato constituye hoy en día la comida tradicional en algunos pueblos de la sierra. Sobre aspectos gastronómicos puede verse Rosario OTEGUI, *op. cit.*, pp. 359-360.

37 Luis Vicente ELÍAS, *op. cit.*, pp. 221-222; y Rosario OTEGUI, *op. cit.*, p. 362.

38 Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, pp. 262-264.

Los últimos meses de gestación, el alumbramiento y la cría eran los periodos que producían mayor trabajo para los pastores. Había que vigilar constantemente el rebaño e intervenir ante cualquier posible complicación. La profesionalidad y el celo del cabañero se ponían a prueba constantemente.

Los momentos posteriores al parto eran los más complicados. Se debía controlar a la madre, que podía tener complicaciones si la placenta no se expulsaba una hora después del nacimiento. En estos casos se aplicaban toda una serie de remedios entre los que destacaba la infusión de ciertas hierbas medicinales. Tras el parto, se procedía al ahijeo, que consistía en conseguir que cada oveja se hiciera cargo de su cordero para amamantarlo. Siempre existían madres *tontas*, que se dejaban chupar por cualquier cría, y otras *bordes*, que se negaban a aceptarlas³⁹. Las técnicas pasaban desde dejar a la madre e hija juntas (e incluso atadas por las patas) a la adopción por una de las ovejas infecundas. A pesar de la atención constante, todos los años se producían fallecimientos⁴⁰.

Tras la paridera y ahijeo se pasaba al *destete y escordero* (separación de las crías de sus madres y selección de las hembras que se quedaban en el rebaño). Esta operación se producía aproximadamente a los tres meses de vida, momento en el cual ya se poseía la dentadura suficiente para aprovechar el herbazal. La solución más práctica consistía en introducir los corderos en otro hato. Si esto no era posible se recurría a bozales o incluso a untar con excrementos las ubres de la oveja para generar repulsión. En estos momentos se escogían aquellas hembras que por sus características físicas se las consideraba propicias para la procreación. Como norma general se les cortaba el rabo, ya que se creía que así se favorecía la cubrición⁴¹.

El resto del invierno se sucedía sin mayores complicaciones. Los corderos iban ganando peso, se comenzaba a producir leche y queso, que eran vendidos en las localidades valencianas o se intercambiaban por aceite, vino, harina y demás productos necesarios para el abastecimiento de los serranos, y se empezaba a pensar en el esquila, que se realizaba generalmente en primavera, tras la llegada de los rebaños a las sierras.

Poco antes de la partida, o coincidiendo con el trayecto de vuelta, existían diversas ferias ganaderas donde se procedía a la venta de los carneros. Destacaban por su importancia las de Cabanes y Morella, ampliamente citadas en los registros de peaje. En Aragón se hacían sobre el mes de sep-

39 Este fenómeno se produce principalmente porque los animales se reconocen por el olor. Como los partos son simultáneos y se dan en espacios muy reducidos (parideras), es frecuente que las madres se confundan o no puedan reconocer a sus crías.

40 Se ha conservado una carta de Juan Martínez, de Monteagudo, a su padre, procurador de la Comunidad de Teruel, en la que le informaba del estado de sus rebaños en Valencia. Relataba cómo sólo se habían perdido cuatro reses durante el parto, y que los corderos, poco a poco, comenzaban a andar, por lo que el año le parecía muy satisfactorio. Archivo de la Comunidad de Teruel (ACT), Sección IX, doc. 67, s/f.

41 El día del *raboteo*, que se hacía coincidir con una temperatura baja para evitar infecciones, se confeccionaban susculentas meriendas con los apéndices de los animales.

tiembre, en los prolegómenos de la marcha a los pastos de invierno (Cedrillas y Cantavieja). Normalmente los trashumantes procuraban vender el ganado para carne, las pieles y cueros en los extremos, ya que los precios solían ser más elevados. Era en estas fechas cuando se pasaba a recuperar los beneficios invertidos en los pastos, los animales y la contratación de pastores⁴².

ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO

Durante la Edad Moderna los conocimientos sobre la patología de las enfermedades animales era completamente empírico. Los remedios combinaban la conjuración a la divinidad y los santos, los ritos destinados a espantar la mala ventura y el tratamiento a partir de plantas medicinales.

La tradición popular nos habla de muchos tipos de enfermedades. Las más comunes eran las siguientes⁴³:

– *Modorra*: se creía que al animal *se le habían vuelto los sesos agua*, ya que empezaba a dar vueltas de forma incontrolada hasta morir. Para evitar el contagio se enterraba su cabeza a la puerta del corral.

– *Mamitis*: por efecto del frío las ubres se ponían duras y dejaban de dar leche. Un remedio tradicional consistía en calentar una herradura al fuego que se dejaba enfriar en un cacharro con aceite y ajo. Este unguento se aplicaba sobre la zona afectada para conseguir la recuperación.

– *Mal de tripa*: las diarreas se producían generalmente por la ingestión de pastos demasiado tiernos o por el enfriamiento repentino causado por el frío o la lluvia. De hecho era una de las primeras causas de muerte. Para contenerla se debía dar de comer un trozo de lana negra, si la oveja era blanca, y viceversa. Estaba asociada al *moquillo*, una enfermedad infecciosa producida por la congestión de las vías respiratorias.

– *Vasquilla*: esta enfermedad se producía por el cambio brusco en el contenido de los pastos. Generalmente se originaba al alternarse un verano seco con un invierno especialmente lluvioso. Los rebaños *cogían una fuerza de sangre tremenda* que les llegaba a producir la muerte.

– *Viruela*: con esta palabra se agrupaban todo el conjunto de enfermedades infecciosas sobre el ganado. Dada la ausencia de remedios eficaces, la práctica más común era el aislamiento y la cuarentena del rebaño afectado. Las ordenanzas ganaderas insistían en la obligación de manifestar a

42 Desgraciadamente no disponemos de documentación suficiente para hacer cálculos de ingresos y gastos de una cabaña trashumante, tal como han hecho Enrique Llopis o Ángel García Sanz. Pero por las tendencias apuntadas en la documentación consultada podemos deducir que el incremento de los precios del carnero repercutiría positivamente en los beneficios.

43 Resumimos los resultados de la investigación realizada sobre este aspecto por Rosario OTEGUI. *op. cit.*, pp. 362-363, a los que añadimos las referencias de las ordenanzas rurales coetáneas.

los jurados del lugar la enfermedad bajo fuertes multas y en la protección de las zonas acotadas para evitar el contagio⁴⁴.

Además de estas enfermedades propias del ganado, existían otras provocadas por otros animales, como el *escurzón* (víbora) o la *burdaña*, un roedor de pequeño tamaño que podía mamar la leche de las ovejas. Además, toda una serie de felinos y rapaces acechaban con asiduidad el área de los corrales. A falta de mastines, los pastores debían acentuar su vigilancia, sobre todo en los meses posteriores a la cría⁴⁵.

COSMOVISIONES PASTORILES

El pastor trashumante permanece aislado del resto del mundo. Su modo de vida se opone tanto al del hombre del campo como al de la ciudad. La interdependencia con la naturaleza y el ganado se plasma en un particular género de vida, pero también en una peculiar concepción del mundo. En definitiva, desarrolla una identidad cultural que lo identifica con los demás pueblos trashumantes de las montañas mediterráneas⁴⁶.

Si reflexionamos sobre las pautas de comportamiento de estas personas podemos identificar varios aspectos extremadamente interesantes:

- Su aislamiento hace que aprenda a cubrir sus necesidades y las de su ganado sin ayuda de nadie: es desde cocinero hasta veterinario.
- Se separa de su familia durante una gran parte del año. Por consiguiente establece unos lazos de sociabilidad muy estrechos con el resto de sus compañeros que refuerzan su identidad como miembro de un grupo aparte.
- El rechazo que provoca su presencia sobre los agricultores, las exacciones fiscales, la pugna por los pastos, hacen que se sienta suspicaz hacia todo lo que viene de fuera del mundo pastoril. El individualismo es una característica de su idiosincrasia.
- No es menos cierto que el trashumante aprecia, junto a la servidumbre que le produce el estar constantemente con el ganado, la libertad de su trabajo. Es el jefe de un rebaño que le obedece, que domina.

44 *Ordinaciones de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela. Hechas por el M.I. Sr. D. Baltasar de Funes y Villalpando en el año 1684. Zaragoza, Ord. 143; Estatutos del ligallo de Villarroya (A.M. de Villarroya, Sección I, n.º 36) y Ordenanzas de la Mesta de la ciudad y comunidad de Albarracín, Zaragoza, 1740, Ord. 30.*

45 José Luis CASTÁN, *Los cabañeros serranos...*, apart. 2.2.3.6., hemos visto cómo las propias instituciones comunitarias, sensibilizadas por el problema, gratificaban a aquellas personas que matasen lobos en los montes.

46 La peculiaridad de la mentalidad trashumante ha sido destacada por numerosos autores, aunque todavía no ha merecido ningún estudio desde la perspectiva antropológica. Vid. Joan VILÀ VALENTÍ, *op. cit.*, pp. 420-421.

Las creencias religiosas están en relación con lo anteriormente expuesto. El pastor ha sido un personaje especialmente privilegiado por la Providencia. El Dios del Antiguo Testamento escogió a patriarcas y profetas entre los guardianes de ovejas. En los Evangelios, escenas como el anuncio del nacimiento de Cristo o la adoración de los pastores han sido referencia para predicadores y artistas. Jesús mismo se identifica con el cordero. Llama la atención la profusión de *agnus dei*, pequeñas imágenes de plata que se ofrecían a la Virgen y los Santos⁴⁷.

El ganadero celebra especialmente aquellas fiestas que tienen una relación directa con la protección de sus rebaños, como es la de San Antón. En las ermitas dedicadas a este santo se acumulan ofrendas, con las que se intenta conseguir el bienestar y la salud de los animales⁴⁸. La confianza en la divinidad resulta fundamental en un oficio en el que se está constantemente condicionado por las inclemencias atmosféricas.

Junto a las prácticas religiosas convivía un entramado de leyendas y mitos sobre maleficios y brujas (significativamente se asociaba más a la mujer con los poderes sobrenaturales). Todo ello se plasmaba en letanías que aún hoy se repiten para espantar el mal de ojo o explicar la desgracia propia o ajena⁴⁹.

RELACIONES CON LABRADORES

Los contactos de los pastores aragoneses con la sociedad valenciana se establecieron en tres niveles. A su llegada al reino de Valencia topaban con los recaudadores de impuestos. A continuación con los arrendadores de pastos. Estas relaciones eran puntuales, relacionadas con el registro y pago de los ganados o las hierbas. Pero los ganaderos tenían que compartir permanentemente el espacio rural con los labradores valencianos. Las fuentes locales están llenas de enfrentamientos, multas, confiscaciones, que nos pueden llevar a describir unas relaciones tensas y de oposición mutua. Sin embargo, no creemos que sea ésta la visión más adecuada. En este apartado defendemos la existencia de una convivencia mutuamente interesada entre valencianos y turolenses. Sobre todo a partir de la utilidad que tenía para los cabañeros apacentar sus rebaños en las propias tierras de labor (rastrojeras, viñas, campos de algarrobos y frutales), y por la necesidad de abono por parte de los agricultores. Un abono que procedía fundamentalmente de la sirla de los ganados. De ahí que analicemos las relaciones desde un doble prisma: la regulación y protección de los cultivos y la producción de estiércol.

47 Estas figuras las hemos localizado en el ajuar de la Virgen de la Estrella, santuario mariano enclavado en el Maestrazgo turolense, y del que disponemos de un inventario de 1631. Archivo Notarial de Mora de Rubielos, Protocolos, n.º 458, Lorenzo de Ejuive, f. 72.

48 Vid. la descripción de estas procesiones en Rosario OTEGUI, *op. cit.*, p. 364.

49 Las leyendas sobre bosques endemoniados o fieras maléficas se han transmitido de generación en generación en los pueblos. Algunas han sido recogidas por Francisco LÁZARO POLO, *El bardo de la memoria. Historias y leyendas turolenses*, Teruel, 1992.

DAÑOS A CULTIVOS

Desde el punto de vista del ganadero, cuando su rebaño entraba en terrenos cultivados y producía algún daño, se debía estimar por un veedor imparcial y, una vez localizado el dueño, se procedía a compensar económicamente al labrador. Este fue el criterio mantenido a lo largo de todo el periodo foral, refrendado además por un privilegio real de comienzos del siglo XIII⁵⁰. Este sistema era el utilizado en las sierras y estaba en consonancia con la libertad de aprovechamiento de pastos. Desde la concepción aragonesa, las posibilidades de apacentar sus animales no tenía otra limitación que el respeto a la propiedad de los demás. Si el ganado no estropeaba nada no tenía por qué impedirle la entrada en ningún lugar. Es más, hemos visto cómo los pastores procedían a *enmoñigar* las yemas de los árboles para así poder aprovechar las hierbas de los alrededores.

El agricultor no siempre compartía esta libertad de movimientos del ganadero. Su visión del espacio agrario se articulaba a través de la propiedad privada de unas parcelas, sobre las que quería disponer quién entraba y quién no. Por consiguiente, su pretensión fue la de crear un área diferenciada para pastos. Desde esta perspectiva podemos entender el aumento de las limitaciones a la entrada del ganado en la segunda mitad del siglo XVII, sobre todo a partir del desarrollo de la viña y la morera⁵¹. De la estimación del daño y el pago por las pérdidas, se pasó a una postura más beligerante que tenía como ejes la restricción de la entrada a determinados cultivos y el pago de multas⁵².

El análisis de las ordenanzas rurales valencianas refleja claramente esta situación. Los cultivos de huerta, los barbechos y la mayor parte de los frutales se vedaron progresivamente a los trashumantes. La legislación municipal de Alcira, Algar, Boix, Castellón, Llombay, Onteniente y Villarreal, estudiada por Ardit, no deja lugar a dudas⁵³. Los rebaños debían estar controlados y, en cierta manera, supeditados a la agricultura, aprovechando los espacios sin cultivar y entrando en las tierras de labor sólo cuando fuera beneficioso para el estercolamiento de los campos.

Este planteamiento chocaba tanto con la costumbre como con los privilegios de los serranos. A lo largo de los siglos XVI y XVII, las distintas villas valencianas aumentaron la superficie cultivada, acotaron zonas de exclusividad ganadera –los boalares–, reservadas a la ganadería local, y se dota-

50 El privilegio fue concedido por Jaime I y ratificado por los monarcas posteriores. Vid. José Luis CASTÁN, *Los cabañeros serranos...*, p. 58.

51 Sobre este proceso vid. Manuel ARDIT, *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, Barcelona, 1993, pp.183-186.

52 La Mesta se enfrentó a una situación similar a raíz del aumento de las roturaciones en el siglo XVII, vid. Fermín MARÍN BARRIGUETE, *op. cit.*, p. 134.

53 Manuel ARDIT, «Normativa municipal sobre el bestiar en el País Valencià», *III Congrés d'Història de Catalunya*, tomo II, Barcelona, 1993, pp. 76-78.

ron de ordenanzas municipales que regulaban el espacio rural y multaban la intromisión de ganados en los cultivos.

Para hacer valer sus derechos frente a estas trabas, los ganaderos recurrieron en ocasiones a los tribunales. La Bailía general, encargada de hacer cumplir los privilegios otorgados por la monarquía, atendió las quejas de los ganaderos y les benefició con sus sentencias en la mayoría de las ocasiones.

En 1598 los procuradores de la ciudad y Comunidad de Teruel acusaron ante el tribunal de la Bailía a los justicias de la villa de Morvedre por confiscar o montar varias reses de un vecino de Cañada, aldea de la Comunidad, alegando haber causado daños en campos de labradores de Benifairó, cuando, según los privilegios de los turolenses, éstos debían ser juzgados por una comisión de hombres buenos y bajo ningún concepto se les podía montar. Tras la verificación testimonial de los hechos, el baile escribió al justicia de la villa de Morvedre para que restituyera el ganado⁵⁴.

Un nuevo enfrentamiento entre las ordenanzas locales y los ganaderos trashumantes ocurrió en Vinaroz en febrero de 1601. Lorenzo Juan Gil, ganadero de Mosqueruela, denunció cómo al entrar con su ganado en un campo de algarrobos los justicias de la villa, avisados por su dueño y conforme a los "establiments" de la localidad, habían capturado y puesto en prisión a sus pastores y matado trece ovejas y seis corderos para satisfacer una multa de veinte sueldos⁵⁵.

El procurador del ganadero, en su nombre y en el de la Comunidad de Teruel, solicitó, en virtud de su carta de franquicia que certificaba su pertenencia a la Comunidad, la puesta en libertad de los pastores y del ganado⁵⁶. A pesar de que el síndico de Vinaroz defendía que las ordenanzas de la villa prohibían entrar con ganado en cualquier heredad so pena de veinte sueldos, el baile escribió al justicia local para que restituyera el ganado⁵⁷.

Un altercado acaecido en Liria en febrero de 1609 resulta sintomático para entender las diferentes concepciones en el aprovechamiento del espacio agrario entre agricultores y ganaderos. Juan y Domingo Navarro, trashumantes de la aldea turolense de Visiedo, denunciaron a la villa por exigir penas y *bans* al introducir su ganado en un barbecho⁵⁸. Como en casos anteriores, aportaron las cartas de franquicia expedidas por el procurador general de la Comunidad⁵⁹. La postura del baile ya

54 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.193, f. 3v.

55 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.249, f. 1.

56 El procurador, como en otros muchos pleitos de este periodo, es el notario Juan Valero. *Vid.* ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.193.

57 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.249, f. 3.

58 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.320.

59 *Ibidem*, f. 3.

no fue tan tajante como en ocasiones anteriores, en las que ordenaba la restitución inmediata del ganado, sino que escribió informando del hecho a los jurados de la villa de Liria para que éstos alegasen lo que consideraran conveniente.

El síndico de Liria presentó una escritura de capítulos en la que⁶⁰:

- Negaba la veracidad de la franquicia de los turolenses.
- Demostraba que los daños en los barbechos, sembrados y rastrojos cuando la tierra está húmeda y se ha de sembrar no se podían determinar, y por eso en los *estatuts* de la villa se imponía una pena de 3 libras por pastar en barbechos y sembrados, y de 30 sueldos si el ganado entraba en los campos con árboles.
- Como conclusión, determinaba que las penas establecidas no eran multas, sino compensaciones por los daños causados y por tanto los turolenses, aunque fueran francos, debían pagarlas.

Los síndicos de la ciudad de Teruel y su Comunidad se personaron de nuevo ante la Bailía en defensa de Juan Pedro y Francisco Galve, ganaderos de La Puebla de Valverde, que fueron multados por la intromisión de sus rebaños en los campos del término de Alcira. El justicia de la villa, conforme a los recién creados capítulos de la huerta y término de Alcira, defendió el derecho a imponerles las multas en ellos contenidas⁶¹.

Los ganaderos, que presentaron la franquicia de la Comunidad, alegaron que en función de la misma sólo estaban obligados a pagar la *tala*, es decir, los daños causados por los animales, pero en ningún caso se les podía multar. El baile ordenó la restitución de las multas, lo que no fue aceptado por los alcireños, abriéndose de nuevo un proceso que perderían de nuevo.

Cinco años más tarde, en 1594, los mismos ganaderos volvieron a ser multados por los oficiales reales de la localidad de Carcagente, en el término de Alcira. Los turolenses no sólo alegaron sus franquicias, sino también la jurisprudencia anterior, así como un decreto del baile general en el que mandaba al baile de la villa de Alcira abstenerse en las causas tocantes a las hierbas y pastos del término⁶². El subdelegado del lugarteniente del baile sentenció, vista la escritura de los turolenses y los privilegios de la ciudad y su Comunidad, la devolución de las siete cabezas de ganado tomadas por los oficiales de Carcagente⁶³.

60 *Ibidem*, f. 5.

61 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.002. Año 1589. Los capítulos han sido transcritos por Tomás PERIS ALBENTOSA y Encarnación GIL SAURA, «Una reglamentació jurídica per la vigilancia de l'espai agrícola: els "Capítols per a la guarda" del terme d'Alzira, 1595», *Al-gezira*, 2, 1986. Los pastos de Alcira han sido estudiados en nuestro trabajo «Real Patrimonio, pastos y trashumancia en el término de Alzira (siglos XVI y XVII)», *V Asamblea de Historia de la Ribera*, vol. II, Valencia, 1998, pp. 7-20.

62 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.030. Escritura de 28 de marzo de 1594, ff. 1-2.

63 *Ibidem*, f. 4.

Un nuevo ejemplo de la protección ejercida por la Bailía sobre los ganaderos lo encontramos en el Camp de Morvedre. Los procuradores de la ciudad y Comunidad de Teruel, Domingo Monterde y Joan Garcés, acusaron ante este tribunal a los justicias y jurados de Sagunto por montar un rebaño de un vecino de Cañada, aldea de la Comunidad. El motivo, como en ocasiones anteriores, era el daño causado a los labradores. Los turolenses insistieron en que según reales privilegios los daños a los cultivos debían ser juzgados por una comisión de hombres buenos, no pudiéndoseles montar⁶⁴. El baile escribió al justicia de la villa de Sagunto para la restitución del ganado⁶⁵.

En otras localidades, como la villa de Castellón, los turolenses tuvieron más trabas para hacer valer sus cartas de franquicia, ya que existía un acuerdo de reciprocidad de pastos anterior entre las dos villas⁶⁶. Por ello cuando el ganado de varios vecinos de El Pobo fue confiscado por daños en la huerta y la Comunidad solicitó su devolución, la existencia del acuerdo de reciprocidad, que incluía la prohibición de entrar en la huerta, hizo que el baile diera la razón a los castellanenses⁶⁷.

Otro ganadero sufrió en 1605 la confiscación de sus reses, hecho que también denunció ante la Bailía. El juez, tras dos años de alegaciones entre ambas partes, resolvió que, si bien los turolenses sólo debían pagar los daños ocasionados por sus ganados, en aquellos lugares que estuvieran limitados a los propios vecinos de Castellón por las ordenanzas de la villa, se podían ejecutar sobre ellos penas y colonias⁶⁸.

Aunque la mayoría de las sentencias fueron favorables, ¿podemos deducir de ellas que los ganaderos lograron que se respetaran sus privilegios? Aunque les asistiera la razón, debemos pensar que no todas las multas se recurrían ante los tribunales. ¿Valía la pena ir a pleito por una oveja o por unos pocos sueldos? Evidentemente no. Sólo los casos más graves o reiterados pasarían a mayores, muchas veces se tendría que pagar y callar. El aprovechamiento de las hierbas era lo suficientemente importante como para eludir el enfrentamiento.

Los municipios valencianos querían controlar los pastos. De hecho, la aplicación de las ordenanzas rurales no era sino una pieza en su estrategia por alcanzar la soberanía del territorio. Pero, como hemos visto, los arrendamientos los realizaban los señores o el Real Patrimonio. Detrás de los intentos por regular la trashumancia invernal, se escondía la pugna por el dominio de los pastos municipales.

64 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.193. La Comunidad de Teruel contra labradores de Benifairó (villa de Morvedre).

65 *Ibidem*, f. 3.

66 Vid. José SÁNCHEZ ADELL, «Datos para la historia de la trashumancia ganadera castellanense en la Baja Edad Media», *I Congreso de Historia del País Valenciano*, 1971, *passim*.

67 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.074. La Comunidad de Teruel contra Castellón de la Plana. Juan Calvo, procurador de la Comunidad, acusó a la Bailía de incumplir los privilegios reales e inició una causa de apelación ante la Audiencia, cuyo resultado desconocemos.

68 ARV, Bailía, Letra P, Exped. n.º 1.278. Sentencia de 6 de junio de 1607.

ESTIÉRCOL

Los corrales y parideras no sólo servían para proteger al ganado durante la noche. Una de sus funciones básicas consistía en la recogida y concentración del fiemo (*tener sujeto el estiércol*)⁶⁹.

La importancia estratégica de los abonos en la economía valenciana, sobre todo a partir de la implantación de cultivos comerciales, explica que gran parte de los corrales fueran construidos por los propios señores del territorio o por campesinos acomodados⁷⁰. Estos refugios se cedían gratuitamente a los turolenses a cambio de aprovechar los excrementos de los rebaños.

El estiércol se producía a partir de la combinación de las deyecciones producidas por las ovejas con una serie de productos vegetales que se extendían sobre el suelo del corral. Generalmente era paja, pero podía ser sustituida por hoja de pino o de cualquier otro árbol. Esta capa funcionaba, por un lado, como aislante de la humedad para el ganado y le proporcionaba un lecho confortable. Por otro, producía una materia orgánica no utilizable por el ganadero, ya que en los extremos no disponía de tierras de labor, y que de no ser aprovechada por los labradores se echaría a perder.

Los corrales necesitaban limpiarse periódicamente, ya que, una vez alcanzado el nivel de putrefacción del componente vegetal, el aislamiento disminuía y se incrementaba la posibilidad de infecciones. Cuando el fiemo alcanzaba un volumen considerable, el pastor avisaba al propietario, que se encargaba de sacar el estiércol y proporcionaba una nueva carga de paja para que se volviera a iniciar el proceso.

En ocasiones, si el corral no se cedía al ganadero, sino que debía alquilarlo, el abono constituía una forma de pago para muchos productos necesarios en la vida diaria de los pastores. El intercambio de vino y aceite por fiemo era una costumbre que se ha mantenido hasta nuestros días⁷¹. La medida empleada en estos tratos era la carga, que equivalía aproximadamente al volumen que podía transportar un carro, y el capazo, con un volumen aproximado de dos barcellas⁷².

Además de los abonos producidos en los corrales, los rebaños, en su deambular por los campos y términos, iban dejando un rastro de sirle que también era susceptible de aprovechamiento. Las ovejas podían estercolar perfectamente la tierra sin mayores complicaciones. Por ello, la entrada del ganado en rastrojos y otras tierras de cultivo, sobre todo en los momentos posteriores a la recolec-

69 Recoge esta expresión Federic MARTÍNEZ en *op. cit.*, p. 267.

70 Hemos visto cómo, según los contratos de arrendamiento del herbaje, el señor de Tous debía disponer de los corrales necesarios para los trashumantes. *Vid.* ARV, Gobernación, n.º 4.796. Vicente FONTAVELLA ha constatado cómo hasta fechas muy recientes los labradores mandaban construir corrales en sus términos que ofrecían posteriormente a los aragoneses: «La ganadería y la evolución ganadero-lanar en la provincia de Valencia», *Estudios Geográficos*, 1951, p. 798.

71 Rosario OTEGUI, *op. cit.*, p. 360.

72 Federic MARTÍNEZ y Floreal PALANCA, *op. cit.*, p. 288.

ción, se consideraba altamente beneficiosa. Los posibles daños no eran comparables a los beneficios que producía en la tierra⁷³.

Otra costumbre muy común en todo el espacio mediterráneo era la de las *noches de estercolado*, practicada hasta fechas recientes. A través de un acuerdo entre el ganadero y el agricultor, el rebaño pastaba, pero sobre todo pasaba la noche en una parcela de cultivo, con lo que la cantidad de deyecciones era más abundante⁷⁴.

Estos acuerdos se ajustaban oralmente entre cabañeros y labradores, y no han dejado ningún resto documental. Por consiguiente, hemos tenido que recurrir a los estudios actuales y a la observación de prácticas consuetudinarias para conocer este aspecto tan fundamental de la economía rural. De hecho, las estimaciones de Manuel Ardit, a partir de los datos disponibles sobre el total de la cabaña valenciana (estante y trashumante) en el siglo XVII, ponen en evidencia cómo la posibilidad de acceder a este abono orgánico pudo ser uno de los elementos que explican los altos rendimientos de la agricultura comercial valenciana⁷⁵.

* * *

Lo tratado en este artículo es tan sólo un aspecto de la gran importancia que tuvo la ganadería de las sierras turolenses. La trashumancia fue, sin duda, uno de los principales pilares sobre los que se articulaba tanto la organización social, económica y política de las comunidades aragonesas, como el mundo rural valenciano durante la Edad Moderna⁷⁶.

Recibido el 26 de septiembre de 1996

Aceptado el 20 de diciembre de 1996



73 Ricardo ALTAMIRA, *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, Madrid, 1905 [2ª ed., Alicante, 1985], pp. 35-36.

74 Esta fórmula era empleada frecuentemente en Francia, donde recibía el nombre de *nuits de fermature*. Anne-Marie BRISEBARRE, *Bergers de Cevennes*, Paris, 1987, pp. 132-133.

75 Manuel ARDIT, «Normativa municipal...», pp. 72-73.

76 En nuestra Tesis Doctoral abordamos, junto a los aspectos presentados en este trabajo, cuestiones tales como la gestión de los pastos y arrendamientos, el modelo de organización social, la fiscalidad o la estructura política de las comunidades de Teruel y Albarracín durante la época moderna.

**LAS PINTURAS MURALES DE LA ERMITA DE LA
VIRGEN DEL CONSUELO. CAMAÑAS, TERUEL**



Pedro Luis Hernando Sebastián

LAS PINTURAS MURALES DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL CONSUELO, CAMAÑAS, TERUEL

*Pedro Luis Hernando Sebastián**

RESUMEN

En la ermita de la Virgen del Consuelo de la localidad turolense de Camañas se conservan los restos de unas interesantes pinturas que representan a Cristo Pantocrátor acompañado por los cuatro evangelistas. Presentan un deficiente estado de conservación sobre el que sería conveniente actuar y constituyen, por el momento, el único ejemplo en la zona de la tradición pictórica absidial románica. Son un claro ejemplo de la supervivencia de modelos iconográficos y estilísticos, más usualmente utilizados en el norte de Aragón, en una zona alejada de las grandes rutas de comunicación artística y con una cronología que podríamos llevar hasta el siglo XIV.

Palabras clave: repoblación, ábside, pintura mural, Camañas (Teruel).

ABSTRACT

The mural paintings of the hermitage of the Virgin of the Consolation. Camañas (Teruel).

In the hermitage of the Virgin of the Consolation in the turolense village of Camañas are preserved the remains of some interesting paintings. These paintings represent the Pantocrator Christ accompanied by the four Evangelists. The paintings are in a terrible state of preservation, on which would be necessary to act, but constitute, until the moment, the unique example in the zone not only by their traditional Romanesque religious subject but their type of absidial mural painting. It is a clear example of the survival of the iconographic and stylistic models, usually used more to the North, in an area out of the big artistic communication routes and with a chronology that certainly we could carry around the 14 century.

Key words: repopulation, apse, mural painting, Camañas (Teruel).

* Quiero agradecer la colaboración prestada en todo momento por el Obispado de Teruel-Albarracín para facilitar el acceso al edificio, realizar fotografías, etc.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El villar de Camañas formaría parte del territorio conquistado por Alfonso I de Aragón entre las fechas de 1120, momento de la toma de Daroca, y 1127, fortificación de Cella¹. Posteriormente, esta población quedaría englobada dentro de los términos otorgados en el fuero que Ramón Berenguer IV da a Daroca en 1142². En el año 1174 es nombrado en la donación que hace Alfonso II de Aragón a los caballeros del Santo Redentor³. Esta orden tuvo algunos problemas y divisiones internas por las cuales se desintegró, pasando a formar parte en 1196 de la Orden del Temple, tras algunos intentos fallidos anteriores⁴. En dicho año, se produce un ajuste entre el Temple y la Comunidad de Teruel, ya que pertenecían a los primeros las iglesias de unos cuantos lugares, entre ellos Camañas, que dependían del término de la Comunidad turolense, y no quedaba claro quién de los dos debía percibir los diezmos correspondientes⁵. Aún encontramos que en 1317 ese patrimonio templario pasó a formar parte de los Caballeros de San Juan del Hospital.

El término quedaría englobado en la parte del territorio que se vio afectada por la presencia de tropas militares durante la guerra que enfrentó a los castellanos seguidores de Pedro I contra los aragoneses dirigidos por Pedro IV. Finalmente cabe comentar la aparición del topónimo Camañas en los apellidos de dos de los jueces de Teruel, D. Martín de Camañas, citado entre el 12 de abril de 1379 y el 27 de marzo de 1380, y D. Pero Martínez de Camañas, entre el 5 de abril de 1390, y el 28 de marzo de 1391⁶.

DESCRIPCIÓN DE LA ERMITA

La ermita de Camañas está situada en el altozano que domina la población. Fue erigida encima de un cubo de la muralla que, junto con la torre de vigilancia, formaba el conjunto defensivo del lugar⁷. Se muestra así la pervivencia del modelo tan utilizado en Aragón de castillo con iglesia en su recinto.

1 Antonio UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, Ed. Anúbar, 1981, pp. 163-179.

2 *Ibidem*, p. 220.

3 Manuel SÁNCHEZ MOYA, «Extracto de la carta puebla y fuero de Alfambrá», *Teruel*, 35, 1966, p. 148.

4 J. CARUANA, «Organización de Teruel en los años posteriores a la Reconquista», *Teruel*, 9, 1953, pp. 85-87.

5 A. GARGALLO, «Teruel en la Edad Media: de la frontera a la crisis (1171-1348)», en *Teruel Mudéjar. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, Ibercaja, 1991, pp. 40-41.

6 Fernando LÓPEZ RAJADEL, *Crónica de los jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 208 y 216.

7 Cristóbal GUITART APARICIO, *Los castillos turolenses*, Cartillas Turolenses, n.º 9, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987, p. 40.

En planta, se trata de una pequeña construcción de una sola nave con ábside semicircular, levemente apuntado, y acceso por el lado meridional. Se divide en dos tramos separados por arco diafragma apuntado. Para la cubierta se utilizó la bóveda de cañón apuntado en el presbiterio y la techumbre de madera a dos aguas para la nave. El ábside se cierra con bóveda de horno.

Al exterior, la zona del ábside exhibe una tradición constructiva románica con presencia de canchillos en el alero. Muestra una coloración rojiza derivada seguramente del yeso utilizado y se genera a partir de una mampostería muy heterogénea. Los muros rectos del edificio son de una tonalidad grisácea. Esto no quiere decir que existieran dos fases en la edificación, sino más bien dos respuestas diferentes a necesidades constructivas distintas.

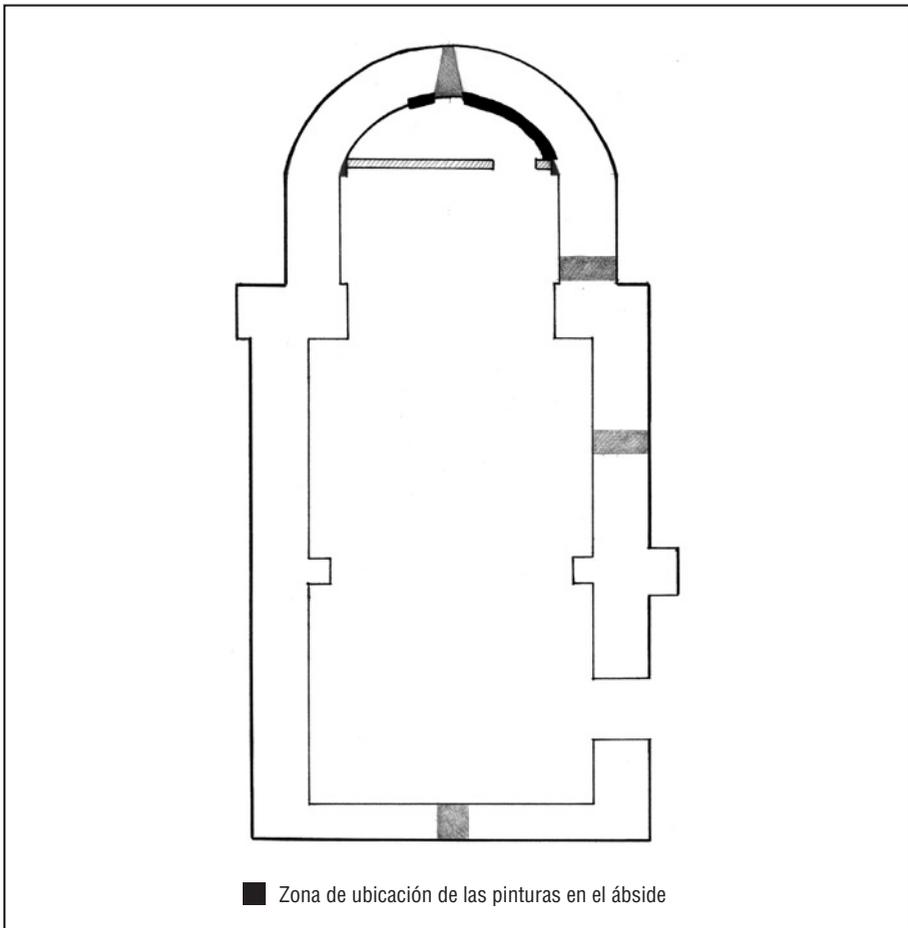


Fig. 1. Planta de la ermita de Camañas.

DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS MURALES⁸

La cabecera del templo está decorada con la figura de Cristo en majestad acompañado por el tetramorfos⁹. Estas pinturas presentan un muy deficiente estado de conservación que limita mucho su análisis tanto formal como estilístico. Ignoramos la existencia de algún otro tipo de ornamentación pictórica que completase el conjunto, ya que actualmente está cubierto por una gruesa capa de yeso que convendría eliminar. Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que en época moderna se cerró transversalmente el ábside con un muro de albañilería, que por su cercanía al mismo hace difícil la contemplación de las pinturas.

FIGURA DE CRISTO ENTRONIZADO

La existencia de una gran grieta en la cuenca del ábside, con pérdida tanto de pigmento como de material constructivo, impide la correcta lectura de la figura de Cristo. Sólo podemos ver con claridad su parte inferior, que corresponde con los pliegues de una túnica (fig. 2). También se vislumbra el inicio de uno de los pies. De toda la zona superior queda el fragmento del nimbo de santidad con los restos de pintura que originalmente completarían una forma crucífera. Además se aprecia algo de los cabellos, de la barba y del inicio del hombro derecho (fig. 3). Aparece sentado en un trono, del que se conserva el brazo izquierdo, decorado con dos interesantes motivos geométricos. También quedan fragmentos de la mandorla que lo rodeaba.

Los colores utilizados para esta figura central serían el azul y el rojo, si bien actualmente presentan tonalidades grises y moradas a causa de la degradación policroma producida por el paso del tiempo y la humedad.

SAN LUCAS

En el extremo inferior a la izquierda de Cristo, derecha del espectador, encontramos el toro alado, símbolo de San Lucas (fig. 4). Es la figura que mejor estado de conservación manifiesta. Está colocado con todo su cuerpo dirigido hacia el eje central y fue tratado con bastante detalle. Podemos leer el nombre del santo en la inscripción de la cartela que porta entre sus patas (fig. 5).

No vemos la rigidez formal de otras representaciones con similar temática, y sí una mayor naturalidad. Prueba de ello es el cuidado en la descripción de los pliegues del cuello, los cuernos o los

8 Debido a la dificultad de realizar buenas reproducciones fotográficas de las manifestaciones artísticas que nos ocupan, por lo estrecho y poco accesible del lugar en que se encuentran, estimamos conveniente proceder a una explicación exhaustiva para que el lector se haga una idea lo más clara posible de las mismas. De lo contrario no hubiera sido necesario detenerse tanto en aspectos tan puramente descriptivos.

9 Ocupan la zona del cascarón absidial cuyas medidas son: 4,85 m de ancho, 4,40 m de alto y 1,32 m de profundidad.



Fig. 3. Detalle de la cabeza del Cristo de la figura anterior.



Fig. 2. Figura de Cristo entronizado.



Fig. 4. Figura del toro alado que simboliza a San Lucas.



Fig. 5. Detalle de la inscripción de la figura anterior.

ojos. Todo ello se completa con el correspondiente nimbo de santidad. No está menos detallado el pelaje del lomo, resuelto a base de leves trazos. Las alas se muestran en una disposición un poco forzada debido a que se adaptan al espacio que ocupa la figura. Las plumas de los extremos aparecen separadas unas de otras.

A la hora de comentar el colorido original hemos de tener en cuenta el ya citado proceso de oxidación del pigmento. El fondo del espacio muestra un color azulado muy oscuro, mientras que el nimbo está pintado de color rojo. El cuerpo del toro utiliza tonalidades marrones con pinceladas más oscuras para los detalles. Se separa de la figura de San Juan gracias a una pequeña franja que no conserva nada de su posible decoración.

SAN JUAN

En la zona superior a la izquierda de la figura de Cristo en majestad, encontramos un águila, símbolo del evangelista San Juan (fig. 6). El espacio en el que se ubica es muy reducido.

Lo que mejor se ha conservado es la parte inferior del ave. En la cartela también se distingue con bastante claridad el nombre del santo (fig. 7). Dicha filacteria aparece entre las garras del animal, como ocurría en la figura anteriormente descrita.

De la parte superior queda muy poco. Sin embargo, gracias a la fotografía, podemos ver todo el contorno y distinguir la cabeza, con pico y ojo incluidos, el arranque de las alas, o las pequeñas plumas que adornaban el cuello y el lomo (fig. 8).

En cuanto al color, existe una zona con un plumaje de tonalidad marrón más clara, junto a otra, en los extremos de las alas, con un color notablemente más oscuro. En los fondos se puede comprobar la presencia de una coloración rojiza.

También se observa el detalle con el que se han llevado a cabo otros rasgos más puntuales como las pequeñas marcas de la pata derecha, o las largas garras puntiagudas de la izquierda. El principio de naturalidad comentado para la figura de San Lucas se mantiene en ésta.

SAN MARCOS

En la parte inferior a la derecha de la figura de Cristo, aparece el león, símbolo de San Marcos (fig. 9). Muy poco es lo que se puede diferenciar, apenas el halo de santidad, sus alas y el espacio que ocuparía en el conjunto.

Del mismo modo que la imagen de San Lucas, estaría dispuesto en dirección al eje central del ábside. Las alas guardan también bastante similitud con las de dicho evangelista, tanto por la manera de disponerlas en el espacio, como por el modo de representar las plumas. En alguna de ellas todavía quedan restos de la pintura original.

En cuanto al resto de la escena estamos en condiciones de asegurar que los fondos fueron coloreados con un tono azul, similar al de la imagen vecina.



Fig. 6. Figura del águila, símbolo de San Juan.



Fig. 7. Cartela con el nombre del santo de la figura anterior.

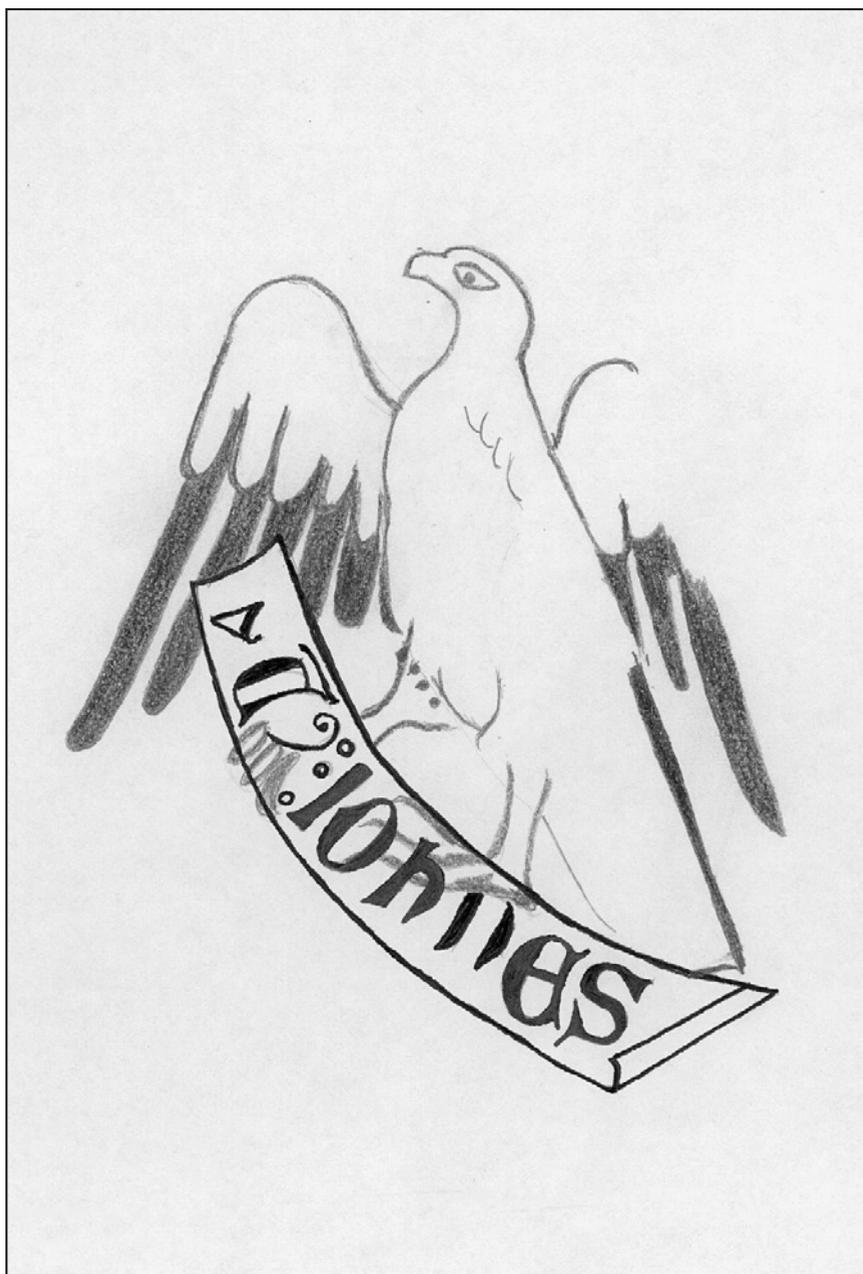


Fig. 8. Reconstrucción de la figura del águila.



Fig. 9. Restos de la figura del león, símbolo de San Marcos.

Muy extraño es el hecho de que en la zona del nimbo, que se conserva con su color rojo perfectamente visible, aparezca el perfil de la cabeza del león, de manera que parece que ha sido arrancada a propósito de su lugar. Se pueden reconocer las orejas y la zona de la boca del animal.

En definitiva, coincidiría en su disposición, utilización del color y orientación, con la escena colocada justo al otro lado del ábside.

SAN MATEO

Desgraciadamente nada queda de la figura que debería aparecer en el extremo superior a la izquierda de la figura de Cristo. Estaría ocupado por el hombre alado, símbolo de San Mateo.

El color empleado para el fondo sería el mismo que el de la escena del águila de San Juan. Su disposición natural tendría también un sentido de verticalidad, en contraposición con las figuras de la zona baja, que se organizan horizontalmente. Así, se crearía una correspondencia entre los evangelistas de la parte superior y los de la parte inferior.

ZONA INFERIOR DEL ÁBSIDE

En el medio cilindro del ábside, debajo de la imagen de Cristo y entre los espacios ocupados por San Marcos y San Lucas, se quiso representar un muro de cantería con varias hileras que siguen la forma de la mandorla. Las separaciones entre sillares se señalan con dos líneas paralelas. En el centro del medio cilindro se abre un estrecho vano rectangular de iluminación que por su aspecto, ubicación, forma y factura, puede corresponder a la época de construcción del edificio.

ANÁLISIS ESTILÍSTICO, FORMAL Y SIMBÓLICO

Tras efectuar la descripción de los restos pictóricos que se conservan, hemos de analizar todos los datos que nos aporten, en estilo y tipología.

El uso de la línea para los contornos y el naturalismo de algunos detalles nos dan la pauta para adscribir estas pinturas a un estilo gótico primitivo. En este sentido es destacable el hecho de que los evangelistas estén dirigidos con el cuerpo hacia el eje central de la composición, marcado por la figura de Cristo, y no en contra del mismo y con la cabeza vuelta como era más común en las pinturas de tendencia orientalizante.

La manera de resolver las alas es muy similar a pinturas que se consideran protogóticas, aunque de mucha mejor factura, como las que representan a unos ángeles músicos, hoy en el Museo Episcopal y Capitular de Huesca, que proceden de la catedral de esa ciudad¹⁰.

10 M.^a Carmen LACARRA DUCAY y Carmen MORTE GARCÍA, *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Zaragoza, Guara Editorial, 1984, pp. 70-73. J. GUDIOL, *Pintura Medieval en Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1971, p.166.

Detalles importantes son las decoraciones geométricas cuadrilobuladas del brazo del trono de Cristo. Son unos elementos que se pueden encontrar en multitud de realizaciones góticas de todo tipo, tanto en arquitectura, pintura, escultura o códices (fig. 10). Algunas manifestaciones artísticas geográficamente próximas, en las que se representan figuras entronizadas, y cuya cronología se hace llegar a pleno siglo XIV, también decoran los tronos con figuras geométricas similares. Así ocurre en las pinturas de la iglesia de San Miguel de Daroca, del segundo cuarto del siglo XIV¹¹, o en otras más alejadas, aunque también en Aragón, como las de la iglesia de San Martín de Foces¹² en Huesca.



Fig. 10. Decoraciones geométricas del brazo del trono de Cristo.

11 J. GUDIOL, *op. cit.*, p. 158.

12 Ricardo del ARCO, *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 161-163.

Escenas en las que aparece la figura de Cristo en Majestad, que se suelen datar entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV, las encontramos, por ejemplo, en San Miguel de Barluenga en Huesca¹³, o en la propia techumbre de la catedral de Teruel¹⁴, lo cual nos indica que es un tema todavía utilizado en distintas partes de nuestro territorio, si bien es innegable su carácter arcaico frente a las nuevas tendencias góticas ya presentes en esas fechas.

Simbólicamente, durante el románico, el tema de Cristo en Majestad acompañado del tetramorfos tenía un claro sentido, el de transmitir el poder y la implacable justicia de Dios para conseguir el respeto y temeridad de los fieles. Ello se hacía mediante la representación mayestática de la divinidad y el alejamiento de toda referencia al mundo. Dentro de los recursos simbólicos del arte románico, ésta sería la imagen culminante, la escena de la segunda venida de Cristo y del fin de los tiempos. Para una iconografía tan importante y que aparece en la zona del ábside, hemos buscado una explicación razonada.

La imagen del Pantocrátor se puede poner en relación con un determinado momento histórico en el que las gentes del lugar sintieran especial temor por sus vidas.

Por los grandes peligros que les afectaban se haría necesario un referente que les asegurara, mediante la recta actitud, otra vida tras la muerte. Dos serían las posibles situaciones de peligro: la guerra de los aragoneses contra los castellanos seguidores de Pedro I, y la epidemia de peste de mediados del siglo XIV. Considerando que la enfermedad fue tomada como un castigo de Dios por los pecados de los hombres, representada iconográficamente en forma de flechas ponzoñosas lanzadas desde el cielo, nos decantamos por lo segundo. De esta manera la *Maiestas Domini* acompañada por el tetramorfos descrito por San Juan materializaría en imágenes una situación epidémica que pudo ser considerada por algunos como pre-apocalíptica. Las fechas aportadas por el estudio formal apoyan esta hipótesis.

No hemos de dejar de considerar también como elemento clave el alejamiento de la localidad de Camañas, por su ubicación geográfica periférica, de los centros de producción y difusión artística, lo que nos llevaría a hablar de conservadurismo en las obras aquí realizadas.

13 S. COOK y J. GUDIOL, «Pintura e imaginería románicas», *Ars Hispaniae*, vol. VI, 2.ª ed., Madrid, 1980, p. 203. Es de destacar el hecho de que aparezcan dos ángeles sosteniendo la mandorla, ya que en Camañas se adivina junto a Cristo la aureola de lo que podría ser la figura de un ángel. Además se pueden establecer otras similitudes bastante interesantes, como pueden ser la ubicación de los apóstoles en el mismo lugar y en similar actitud con sus filacterias.

14 E. RABANAQUE y otros, *El artesonado de la catedral de Teruel*, Zaragoza, CAZAR, 1981, p. 57. Respecto a la representación de la catedral turolense, hay que decir que si bien no hay similitudes ni en el orden de disponer los evangelistas rodeando la mandorla, ni en la organización de los colores, aparece algún paralelismo iconográfico como es la particular manera de componer los pliegues del manto en forma de punta en su lado izquierdo o la disposición de Cristo en un trono.

ANÁLISIS PALEOGRÁFICO DE LAS FILACTERIAS

Datos muy útiles para datar y entender mejor estas pinturas son los que se obtienen del estudio de las filacterias que portan los evangelistas Juan y Lucas. Afortunadamente podemos reconocer las letras que componen sus nombres de manera que conocemos la forma original que presentarían.

En primer lugar hay que resaltar la prudencia con la que se debe analizar este tipo de documentos, ya que pueden estar inspirados en obras anteriores de distinta procedencia. A pesar de eso, nos dan una idea aproximada del momento en el que fueron realizadas las pinturas, lo cual ante realizaciones tan deterioradas y sin información escrita conocida, puede ser muy interesante.

En el caso que nos ocupa hemos de establecer para las inscripciones una cronología quizás algo dilatada ya que el tipo de letra es bastante común y utilizado durante finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV. Sin embargo, por similitud con las inscripciones de algunas pinturas ya citadas nos inclinamos por las fechas más modernas.

CONCLUSIONES

Las vías de penetración de los estilos y modas artísticas siempre han estado supeditadas a la existencia de rutas de comunicación y relaciones comerciales o políticas. En pequeñas poblaciones o núcleos rurales aislados, sobre todo durante la Edad Media, las nuevas formas tardan bastante más tiempo en ser aceptadas. Por eso encontramos allí rasgos estilísticos de periodos artísticos ya muy superados en otros lugares durante las mismas fechas. Camañas sería un claro ejemplo de ello, pues aparecen elementos de tradición románica junto a otros propios de un lenguaje gótico primitivo, en pleno siglo XIV.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Historia

- CARUANA, J. (1953), «Organización de Teruel en los años posteriores a la Reconquista», *Teruel*, 9, pp. 9-108.
- GARGALLO, A. (1991), «Teruel en la Edad Media: de la frontera a la crisis (1171-1348)», en *Teruel Mudéjar. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 11-105.
- (1996), *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- LÓPEZ RAJADEL, F. (1994), *Crónica de los jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- UBIETO, A. (1981), *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, Anúbar.

Arte

- BENITO, F. (1991), *Patrimonio histórico de Aragón. Inventario arquitectónico de Teruel*, Zaragoza, DGA.

- COOK, S. y GUDIOL, J. (1980), «Pintura e imaginería románicas», *Ars Hispaniae*, vol. VI, 2.ª ed., Madrid.
- GUDIOL, J. (1971), *Pintura Medieval en Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- GUITART APARICIO, C. (1987), *Los castillos turolenses*, Cartillas Turolenses, n.º 9, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- (1988), *Castillos de Aragón III*, Zaragoza, Mira editores.
- LACARRA, M.C. (1993), *Catedral y museo de Jaca*, Ibercaja.
- (1993), «Pintura gótica en el Alto Aragón», en *Signos, Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval*, Huesca, Gobierno de Aragón.
- MOSTEO, R. (1991), «La ermita de Nuestra Señora del Consuelo de Camañas», *Teruel*, 82, pp. 135-155.
- RABANAQUE, E. y otros (1981), *El artesanado de la catedral de Teruel*, Zaragoza, CAZAR.
- SEBASTIÁN, S. (1966), «Pintura gótica en Teruel», *Teruel*, 37, pp. 15-50.
- VV. AA. (1980), *La pintura gótica en la Corona de Aragón*, Zaragoza.

Recibido el 8 de mayo de 1996
Aceptado el 12 de septiembre de 1996



**JOSÉ MARTÍN DE ALDEHUELA Y SU
INTERVENCIÓN EN LA IGLESIA DEL CONVENTO
DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCA EN CUENCA**



José Luis Barrio Moya

JOSÉ MARTÍN DE ALDEHUELA Y SU INTERVENCIÓN EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCA EN CUENCA

*José Luis Barrio Moya**

RESUMEN

La devastación que las tropas inglesas realizaron en Cuenca durante la guerra de Sucesión hizo que, una vez restablecida la paz, la ciudad, con su obispo a la cabeza, D. José Flórez Osorio, se dedicaran a restaurar los daños ocasionados por la contienda. Artífice de la restauración y modernización de las iglesias cuencuesas fue el arquitecto turolense José Martín de Aldehuela, a quien se debe una gran parte de la configuración monumental de la ciudad. Pero además de restaurar, José Martín de Aldehuela levantó iglesias de nueva planta, siendo una de las más conseguidas la del convento de la Concepción Francisca, realizada entre 1768 y 1771, y en la que su autor abandona su estética rococó de sus obras anteriores para decantarse por la gran tradición del barroco romano, aprendida de su relación con Ventura Rodríguez, cuando este arquitecto residió en Cuenca para trazar el altar mayor y la capilla de San Julián en la catedral de aquella ciudad.

Palabras clave: arquitectura, barroco, Cuenca, José Martín de Aldehuela, Teruel, Ventura Rodríguez.

ABSTRACT

José Martín de Aldehuela and his contribution to the church of Concepción Francisca convent in Cuenca.

The destruction caused by the english troops in Cuenca during the Secession War, once restored the peace, made the city led by his bishop, José Flórez Osorio, to restore the damages caused by the fight. The architect

* Institución de Estudios Complutenses.

José Martín de Aldehuela was the artifice of the restoration and the modernization of the Cuenca churches, the monumental looks of the city is greatly debt to him. He also made new plan churches, being one of the best obtained Concepcion Francisca convent, made between 1768 and 1771, in which the author left the rococó aesthetic previous works to the tradition of the roman baroque, learned with Ventura Rodríguez, when he lived in Cuenca to plan the high altar and the Sant Julian Chapell in the Cathedral of that city.

Key words: architecture, baroque, Cuenca, José Martín de Aldehuela, Teruel, Ventura Rodríguez.

En 1629 se publicó en Madrid una curiosa *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, de la que era autor el presbítero Juan Pablo Mártir Rizo, descendiente directo del gran humanista italiano Pedro Mártir de Anglería. A pesar de que la obra constituye, en su mayor parte, una constante alabanza a los marqueses de Cañete, con los que Mártir Rizo estuvo muy vinculado, no por ello faltan referencias a los más importantes edificios religiosos cuencenses¹. Es por ello que en la obra de Mártir Rizo encontramos las primeras referencias sobre el convento de la Concepción Francisca, evidentemente muy escuetas, pero sí muy significativas. Mártir Rizo nos informa que el citado monasterio de la Concepción Francisca recibe ese nombre "para diferenciarle de otro que se dize de la Concepción Angelica. Es fundación de Alonso Pérez de Montemayor, canónigo de Toledo por los años de mil y quinientos y siete. Las religiosas de este convento son de loables costumbres y vida"².

Aunque Mártir Rizo acertó con el nombre del fundador del monasterio concepcionista, no hizo lo mismo en lo que respecta a la fecha de su creación, que no fue en 1507, sino unos años antes, como así se desprende de la documentación publicada por Encarnación Redondo.

El convento de la Concepción Francisca se levantó extramuros de Cuenca, sobre el lugar que antes había ocupado la ermita de la Santísima Trinidad, frente a la desaparecida Puerta de Valencia abierta en las murallas medievales de la ciudad. Su fundación tuvo lugar a fines de 1500 o princi-

1 Juan Pablo Mártir Rizo nació en Madrid a principios del siglo XVII, siendo descendiente directo del gran humanista italiano Pedro Mártir de Anglería. Fue ayo de D. Melchor Hurtado de Mendoza, de la casa marquesal de Cañete, con la que estuvo muy vinculado. Es por ello que su *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca* constituye una constante alabanza a todos y cada uno de los miembros de la familia Hurtado de Mendoza. Fue además un escritor muy prolífico, a quien se deben, entre otras cosas, la *Historia de Lucio Anneo Séneca, español* (Madrid, 1625), *Norte de príncipes* (Madrid, 1626), *Historia de la vida de Mecenas* (Madrid, 1626), *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca* (Madrid, 1629), y *Respuesta a las calumnias de Don Francisco Moravoli de Puebla a la Historia de Cuenca* (Zaragoza, 1629).

Para todo lo relacionado con la producción de Juan Pablo Mártir Rizo, véase Antonio PALAU y DULCET, *Manual del librero hispano-americano*, tomo VIII, Barcelona, 1954-1955, pp. 316-317.

2 Juan Pablo MÁRTIR RIZO, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca*, Madrid, 1629, p. 105.

prios de 1501, puesto que el 14 de abril de aquel último año, D. Alvar Pérez de Montemayor, canónigo de la catedral de Toledo, declaraba "que por cuanto él hace una casa para monasterio de monjas de la Orden de la Santa Concepción de Nuestra Señora en la ciudad de Cuenca, la cual placiendo a Dios nuestro señor, entiendo acabar de hacer y edificar a sus expensas"³. Además de ello donaba a las religiosas, para su mantenimiento, una serie de tierras y heredades situadas tanto en Cuenca como en Toledo.

Las obras del nuevo monasterio debieron ir muy rápidas y así lo confirma el que el día 2 de octubre de 1504, D. Alvar Pérez de Montemayor declarase ante el escribano Alonso de la Cámara como "a su costa y propias expensas había construido y edificado a fundamentos la dicha yglesia, claustro y casa de la dicha iglesia, contiguo y circunvecino, con todas las edificaciones que le habían parecido necesarias, con intención de hacer monasterio de religiosas de la Orden de la Santísima Concepción [...] y que queriendo ejecutar poner en obra su firme propósito y deseo que de su propia, libre y agradable voluntad hacía e hizo donación, cesión y dejamiento de la dicha yglesia y casa, claustros, oficinas y huerta con todas sus pertenencias, entradas y salidas, usos y servidumbres y costumbres a la dicha orden de la Santísima Concepción". Establecía también que la capilla mayor de la iglesia conventual tenía que servir "para enterramiento del dicho señor Alvar Pérez y de sus parientes, y que él pueda elegir la sepultura donde y como quisiere en la dicha capilla"⁴. Toda esta declaración por parte del fundador del monasterio indica con total claridad que el conjunto conventual estaba concluido en 1504, año en que las religiosas tomaron posesión de su nueva casa.

Ignoramos los nombres de los artífices que realizaron el convento concepcionista, cuya iglesia actual responde a una profunda remodelación realizada en el siglo XVIII, como más adelante se verá, aunque conserva la portada renacentista, situada a los pies del templo. Esta portada, trazada en 1543 por el vizcaíno Pedro de Alviz, muy activo en Cuenca en la primera mitad del siglo XVI⁵, es de muy clásica estructura renacentista y de arte muy refinado, a pesar de encontrarse bastante deteriorada en la actualidad. Está formada por un arco de medio punto, enmarcado por pilastras cajeadas con curiosos capiteles. Sobre el entablamiento, adornado con relieves de muy fina labra, se levanta un frontón triangular en cuyo centro se sitúa, dentro de una hornacina, una imagen de la Virgen flanqueada por dos ángeles en dinámica actitud. En los ángulos laterales del frontón se encuentran sendos florones decorativos, mientras que en el central se destaca una figura femenina que porta una calavera, en clara alusión a la muerte (fig. 1).

3 Sobre la fundación del convento concepcionista véase Encarnación REDONDO RUBIO, «El monasterio de monjas de la Concepción Francisca, vulgo de la Puerta de Valencia», *Boletín de Información del Excmo. Ayuntamiento de Cuenca*, 44, 1965, pp. 27-31.

4 *Ibidem*.

5 María Luz ROKISKI LÁZARO, *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*, Cuenca, 1985, p. 103.



Fig. 1. Portada plateresca de Pedro de Alviz conservada en la nueva iglesia.

La portada de la iglesia del monasterio concepcionista constituye un buen ejemplo de la arquitectura renacentista conquense, en la que se advierten, por una parte, los ecos de Alonso de Covarrubias, y por otra "el influjo de una corriente ascendente que sube del mediodía, de Andalucía, donde, desde la llegada de Siloé, la arquitectura se va a desarrollar con vigorosa pulsación"⁶.

Pedro de Alviz murió en Cuenca en el verano de 1545, y es curioso subrayar que en su testamento declarase que "al monasterio de la concepcion le hize una portada en piedra labrada segund e como esta hecha e no tengo resçibido nada"⁷.

6 Fernando CHUECA GOITIA, «Arquitectura del siglo XVI», en *Ars Hispaniae*, tomo XI, Madrid, 1953, p. 176.

7 María Luz ROKISKI LÁZARO, *op. cit.*, p. 211.

Durante el siglo XVII se llevaron a cabo en el monasterio conyuense algunos trabajos menores, consistentes en diversas reparaciones en sus estructuras, motivadas con toda seguridad por la escasa calidad de los materiales empleados en su construcción. Para realizar aquellas obras formaron compañía, en 1676, los maestros de cantería Diego de Ramos y Juan Bautista Vierna, unión que acabó en pleito y demanda.

El 22 de octubre de 1676, Diego de Ramos "vezino desta ciudad de Cuenca y maestro de arbañilería", otorgaba su poder a Andrés Montero, Juan de Zaldueña y Julián de Chaves, procuradores de causas del número, "para que en mi nombre sigan, prosigan y acaven el pleito y demanda que le tengo puesto a Juan Bautista Vierna, maestro de cantería, residente en esta ciudad, sobre la paga de quinientos reales que me está deviendo de la medianera y ganancia que tuvimos de la obra que se hizo en el convento de la Conzepcion Francisca, extramuros desta dicha ciudad"⁸.

También el mismo día 22 de octubre de 1676, Juan Bautista Vierna daba su poder a los procuradores Diego de Chaves Zapata y Antonio de Alcántara para que le defendieran del pleito que le había interpuesto su compañero, "sobre la paga de quinientos reales que dize le devo de las ganancias que ha havido en la obra que se ha hecho en el convento de la Conzepcion francisca desta ciudad y mejoren dicha demanda"⁹.

No sabemos quién de los dos maestros de cantería ganó el contencioso, pero por la cantidad de dinero en juego se puede afirmar que las obras que Diego de Ramos y Juan Bautista Vierna realizaron en el convento concepcionista debieron ser de muy corta entidad.

El siglo XVIII se inició en Cuenca, como en el resto de España, con una larga y dramática guerra dinástica: la de Sucesión, provocada por la muerte sin hijos de Carlos II, último monarca hispano de la Casa de Austria. En su tercer y último testamento el monarca español, muerto el 1 de noviembre de 1700, nombraba como heredero de todos sus reinos y señoríos al príncipe francés Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Esta decisión del agotado soberano español suscitó una gran inquietud entre las potencias europeas, temerosas de que una posible unión de las coronas de Francia y España pudiera alterar, de manera dramática, el tan buscado equilibrio entre todas ellas. A ello se añadió el descontento del emperador Leopoldo de Austria al verse desposeído de la todavía suculenta herencia española, a la que se creía merecedor con todos los derechos, por ser descendiente directo de la rama varonil segundogénita de la Casa de Habsburgo, representada por los descendientes de Fernando I, hermano de Carlos V.

Leopoldo de Austria rechazó a Felipe de Anjou como candidato al trono español y presentó para el mismo a su hijo, el archiduque Carlos, fruto de su matrimonio con Leonor de Neoburgo, hermana de la viuda de Carlos II.

8 Archivo Histórico de Protocolos de Cuenca, Protocolo 1.181, f. 211.

9 *Ibidem*, f. 212.

Mientras tanto en España los antiguos reinos de la corona de Aragón se mostraban intranquilos ante la idea de que Felipe de Anjou tratara de imponer un centralismo de cuño francés que pudiera recortar sus fueros y privilegios.

Todas aquellas tensiones desembocaron en la llamada guerra de Sucesión en la que Francia y España se enfrentaron a una gran coalición europea, en la que entraron Holanda, Inglaterra, el Imperio, Portugal, Saboya y el elector de Brandeburgo, a la vez que los reinos aragoneses daban su apoyo al pretendiente austriaco¹⁰.

La guerra se inició en 1701 y sólo terminó en 1713 con la firma del tratado de Utrecht, por el que Felipe de Anjou, entronizado como Felipe V, era reconocido como rey de España y de sus posesiones americanas, aunque tenía que renunciar a sus eventuales derechos a la corona de Francia, y a todos los dominios europeos de la Casa de Austria, que fueron repartidos entre Saboya y Austria. Posteriormente, en 1714, se firmó el tratado de Rastadt por el que se consolidaba jurídicamente lo arriba indicado.

Cuenca, al igual que toda Castilla, se declaró a favor del príncipe francés, lo que hizo que la ciudad fuera bombardeada el 10 de agosto de 1706 por las tropas inglesas y posteriormente ocupada por las mismas. A pesar de que en noviembre de 1706 los ejércitos borbónicos recuperaron la ciudad, los tres meses de ocupación fueron suficientes para que los soldados ingleses saqueasen y destruyesen iglesias, monasterios y casas, por lo que al finalizar la contienda la ciudad era un conjunto de ruinas y desolaciones.

Gracias al tesón y energía del obispo José Flórez Osorio, quien contó con la ayuda del arquitecto turolense José Martín de Aldehuela, Cuenca comenzó a renacer de entre sus ruinas, y de esta época data la actual configuración monumental de la ciudad¹¹.

No se tiene noticia de que el convento de la Concepción Francisca sufriera daños de consideración durante la ocupación inglesa de Cuenca, pero lo que sí es cierto es que a mediados del siglo XVIII la comunidad religiosa concepcionista decidió derribar su antigua iglesia y levantar una nueva que estuviera más acorde con las novedosas tendencias arquitectónicas que se iban extendiendo por toda la ciudad¹².

De esta manera el 24 de septiembre de 1768, sor Juliana Lozano, abadesa del monasterio concepcionista, contando con la autorización del padre provincial se ponía en contacto con José Martín

10 Sobre la guerra de Sucesión véase Vicente BARCALLAR y SANNA, marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el Animoso*, ¿Génova, 1725?, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, 1957; y Henry KAMEN, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Barcelona, 1974.

11 José Luis BARRIO MOYA, «El leonés Don José Flórez Osorio, Obispo de Cuenca durante los reinados de Felipe V y Fernando VI», *Tierras de León*, 75, León, 1989, pp. 27-38.

12 José Luis BARRIO MOYA, «Arquitectura y arquitectos en tiempos de Carlos III», *Ciudad de Cuenca*, 96, Cuenca, 1992, pp. 32-48.



Fig. 2. Fachada de la iglesia de la Concepción Francisca.

de Aldehuela, "becino de la ciudad de Cuenca", para que hiciera las trazas para la nueva iglesia así como las condiciones con las que debía ser levantada¹³. En el citado documento se mencionan a otros dos maestros de obras: Agustín López y Pedro Merino Torre, "vecinos de Iniesta", aunque con toda probabilidad la labor de ambos artífices debió ser la de realizar materialmente la obra de la iglesia, atendiendo a los planos hechos por José Martín de Aldehuela.

Entre las condiciones redactadas por José Martín de Aldehuela y aprobadas por la comunidad religiosa estaban la de derribar el antiguo templo hasta sus cimientos y levantar el otro absolutamente de nueva planta, así como hacer dos sacristías, una para los capellanes y otra para las religiosas. Se especificaba también que tenían que hacerse dos coros, uno "sobre la puerta de la iglesia, con su bóveda de yesería", y otro "por la espalda del altar mayor con su cielo raso, y sobre este otro coro con su bóveda de yesería".

Toda la iglesia tenía que quedar embaldosada, "sentando la baldosa sobre un tendel de barro, con dos gradas de sillería a la entrada del presbiterio".

Sin embargo, la condición más sorprendente, impuesta con toda seguridad por la abadesa, era la que establecía "que en la fachada de los pies de la iglesia y puerta principal se sentará la portada que oy tiene, limpiándola y completándola lo que tiene comido de salitre y lo restante del frontis se sacarán dos esquinas de sillería, y sobre esta se sentará la espadaña, la que será de piedra de sillería, y lo restante de dicha fachada se palustrará de cal y dará de color para su mayor hermosura, como también lo restante de todo su exterior se rebocará de cal a cara descubierta y en lo restante que cae a lo interior del convento se pasará de yeso junto con sus pisos".

Esta exigencia por parte de la comunidad religiosa de conservar la primitiva portada del templo conventual, demuestra el alto aprecio que sentía por la obra trazada por Pedro de Alviz y su deseo de integrarla en la nueva iglesia.

Por toda la obra la comunidad concepcionista pagaría la cantidad de 75.000 reales de vellón, "dando los cinco mil en madera, en las clases que se pidan por sus justos precios y el resto según y como se baya trabajando".

El 25 de septiembre de 1768 las religiosas concepcionistas y los tres maestros arquitectos firmaban la escritura de concierto, siendo testigos Juan de Córdoba, Antonio Sancho y Pedro Tendillo, todos vecinos de Cuenca.

Una vez firmado el contrato y aceptadas las condiciones por ambas partes, la obra de la nueva iglesia concepcionista se pregonó por toda Cuenca para que los distintos maestros de obras activos en la ciudad hicieran sus ofertas, y que las religiosas aceptasen la que resultare más ventajosa para

13 Archivo Histórico de Protocolos de Cuenca, Protocolo 1.465, s.f. Ver apéndice 1. La noticia de este documento nos fue comunicada por Ana María López de Atalaya, y aunque nosotros teníamos recogida la citada información mucho tiempo antes, no por ello queremos dejar de agradecer a la mencionada investigadora su amable y generosa comunicación.

sus intereses. Al final, y tras estudiar todas las propuestas, las obras de la nueva iglesia del convento de la Concepción Francisca fueron adjudicadas a José Martín de Aldehuela, Agustín López y Pedro Merino Torre.

Los trabajos se iniciaron de inmediato y debieron ir muy rápidos, puesto que a principios de abril de 1769, la ya citada abadesa sor Juliana Lozano solicitaba al hermano Ignacio Sánchez y a Juan Antonio de Aguilar "maestros de obras deste obispado" que reconociesen el estado de los cimientos y emitieran un informe sobre su solidez. Tras examinar las zanjas y cimientos, Juan Antonio de Aguilar y el hermano Ignacio Sánchez realizaron, el 22 de abril de 1769, el informe pedido, en el que declaraban como "habían bisto y reconocido la esquadra de los zimientos o zangas que an abierto para los fundamentos de su nueva yglesia, segun las dos fachadas exteriores que azen a las calles reales de portal de Balenzia, río Guecar y Tintes, allandose profundas dichas zangas como quatro pies y medio a zinco que el superficie plano del albeo de dicho río, en cuio término yzimos algunas catas y esperiencias, por las que entendimos que sin diferencia prosigue su terreno misturado suzesivamente de botas de tierra, arena y agua, por lo que atendidas las zircunstanziyas del dicho río, con la situacion y elaborazi3n del templo que se pretende construir, según demuestran las plantas que se nos an conferido, notándose por su mayor latitud, setenta pies ospadaña que aze a la calle real de Balenzia, y zinquenta y seis las fachadas y muros de su media naranja, y quarenta y zinco las más inferiores, según espresan las lineas horizontales y berticales de dichos perfiles, abiéndose de construir dicha fábrica según consta por la relazi3n que nos dieron los maestros de calicanto todos sus muros exteriores, con sus pilastras, arcos y bóbedas de yeso y ladrillo, sus espadañas de sillería y correspondiente, cubierta de enmaderamiento y tegados en toda ella, sin otra grabedad alguna, lo que nos ynformaron de palabra, por faltarles las condiciones según espresaron, en cuio supuesto aconsejamos a los tres maestros que construién dicha obra, es nuestro parecer se les den dos pies más de ancho a sus zimientos por su exterior, con otros dos por su interior del que manifiestan los mazizos de dicha planta, para que con el dicho aumento adquiera dicho zimiento la fortaleza que requiere para sustentar y mantener la espresada fabrica, supliendo esto las sospechas o esclupulos que se pueden tener en dicho terreno, sin dejar parte alguna de los muros antiguos en las arcas o zangas de dicho zimiento, fabricando de buen ormig3n, bien mazizo y sólido dicho zimiento asta enrasar con el superfizie plano de la tierra, donde se ocultarán dichos relejes con los empedrados de las calles y pabimientos del templo y para que conste donde combenga, a pedimento de dichas religiosas, damos este nuestro parecer, oy día de la fecha, 22 de abril de 1769"¹⁴. El documento aparece firmado por los dos maestros de obras que realizaron el informe¹⁵.

La nueva iglesia del monasterio conquense quedó terminada en 1771, y una vez concluidos todos los trabajos, la abadesa sor Ana María de la Santísima Trinidad "y demás religiosas del dicho

14 *Ibidem*.

15 *Ibidem*.

combeno" nombraron a Esteban Velasco "maestro arquitecto" para que en su nombre "refonociera y aprobara la nueva obra de yglesia y demás que se ha construido en el combeno de religiosas de la Purísima Inmaculada Conzepción de la ciudad de Cuenca". A su vez, José Martín de Aldehuela, Agustín López y Pedro Merino Torre nominaban para el mismo trabajo al también maestro arquitecto Lorenzo de Santa María.

El 17 de junio de 1771, Esteban Velasco y Lorenzo de Santa María, "vezinos y maestros arquitectos y aprobados de albañilería y cantería de esta ciudad de Cuenca, nombrados a fin de que con vista ocular beamos y registremos la referida nueva yglesia y demás obras, si lo está con la entera satisfacción, y fabricada con arreglo a la planta, alzados y condiciones que para ello formaron el citado Joseph Martín y demás a dicho fin, como tambien si adbertiesemos algunos adelantos en la obra de la dicha yglesia y en favor de dichos maestros"¹⁶.

Tras examinar minuciosamente la iglesia recién concluida, labor a la que también asistieron fray Ignacio Cuartero, "guardián del combeno de religiosos observantes de nuestro padre San francisco de esta ciudad de Cuenca", y fray Juan de Villena, "vicario que fue de dicho combeno de religiosas", y teniendo a la vista tanto las trazas y condiciones hechas por José Martín de Aldehuela como el informe sobre los cimientos que habían realizado el hermano Ignacio Sánchez y Juan Antonio Aguilar, Esteban Velasco y Lorenzo de Santa María declaraban que "tras hazer la inspección o reconocimiento de la referida yglesia y demás obrado, la que hallamos ejecutada bien y fielmente en parte y en el todo de ella, y arreglada a lo trazado y condicionado, tanto por el dicho Joseph Martín y demás, como por el dicho maestro maior y theniente, y aun con maiores bentajas para su maior fortaleza, así en el grueso de sus cimientos como en las paredes de su elebación, y así mismo prolongada y alargada a su maior longitud, todo ejecutado atendiendo a la debida proporción y seguridad que requiere, por tanto la aprobamos y damos por bien ejecutada, y se les puede entregar los maravedis que alcanzasen, según a la cantidad de su ajuste y cumplimiento de dicha obra".

Esteban Velasco y Lorenzo de Santa María valoraron el coste total de la obra en 57.280 reales de vellón, que era la cantidad que el convento debía abonar a José Martín de Aldehuela y sus compañeros, aunque en la última cláusula de su informe subrayaban que tenía que ser de obligación de los dichos maestros el "colocar media bara más el buelo del tejado que haze clara luna del patio por estar oi mui corto el que de nuevo se ha hecho, y del mismo modo repasaran de yeso blanco el concurso del coro bajo y demás que se adbierten en la referida yglesia, con lo qual quedará en un todo perfeccionada dicha yglesia, según prebienen las condiciones y demuestran las trazas".

Al terminar su informe, Esteban Velasco declara tener treinta y ocho años de edad, y Lorenzo de Santa María, cuarenta y dos "poco más o menos".

José Martín de Aldehuela nació en la localidad turolense de Manzanera en el año 1719, formándose en la gran corriente del rocócó levantino de raíz francesa. Siendo muy joven realizó su primera

16 *Ibidem*. Ver apéndice 2.



Fig. 3. Escudo de D. Alvar Pérez de Montemayor en la fachada principal de la iglesia.

gran obra, desgraciadamente desaparecida en la guerra civil: la terminación del grandioso Colegio de Jesuitas de Teruel, convertido tras la expulsión de la Compañía en Seminario. En esta obra, iniciada por otro arquitecto, trabajó José Martín de Aldehuela entre 1745 y 1752¹⁷ y dentro de ella destacaba la iglesia, "en la que quedó cuajado completamente su primer estilo arquitectónico, que luego llevó a Cuenca, desarrollándolo en obras completamente personales y documentadas"¹⁸. Aquella soberbia construcción, obra maestra absoluta de la arquitectura española rococó, de cuña afrancesada, se caracterizaba por su exuberante decoración, de caprichosos efectos, con originalísimos capiteles de fantástico diseño, completado todo ello con una profusa ornamentación pictórica debida a Ignacio Zahera.

El éxito del Colegio de Jesuitas turolense hizo que la fama de José Martín de Aldehuela traspasara los límites de la ciudad aragonesa, y eso hizo que Isidro de Carvajal y Lancaster, obispo de Cuenca, le llamase a aquella ciudad para que terminase la iglesia de San Felipe Neri, que para Chueca Goitia "es la obra maestra de la primera época de Aldehuela, del periodo rocalla"¹⁹. Esta iglesia, una vez concluida, causó enorme admiración en Cuenca, lo que hizo aumentar el prestigio de José Martín de Aldehuela, y ello fue la causa por la que el obispo José Flórez Osorio le encargara restaurar las iglesias dañadas o destruidas por la guerra de Sucesión, entre ellas las de San Pedro y San Miguel.

Sin embargo, todas estas obras que José Martín de Aldehuela realizó en Cuenca no fueron del agrado de aquel paladín del "buen gusto" que fue Antonio Ponz, quien las calificó de extravagantes. Así, la estética "rocalla" del arquitecto aragonés va a cambiar radicalmente con la llegada a Cuenca, en 1751, de Ventura Rodríguez para trazar el Transparente de San Julián y el altar mayor, todo ello en la catedral²⁰.

La relación entre Ventura Rodríguez y José Martín de Aldehuela fue en extremo beneficiosa para este último, ya que gracias al arquitecto madrileño pudo conocer las corrientes del barroco romano, traídas a España por Juarra y Sachetti, llamados por Felipe V para levantar el nuevo palacio real de Madrid, con los que Rodríguez colaboró activamente, así como las concepciones de Fontana y Borromini.

Tras la marcha de Ventura Rodríguez, José Martín de Aldehuela decantó su estilo hacia una arquitectura más reposada y medida, y de ese cambio dejó constancia Ponz cuando escribe que el

17 Santiago SEBASTIÁN, «El arquitecto turolense José Martín de Aldehuela», *Teruel*, 27, 1962, p. 137.

18 Fernando CHUECA GOITIA, «José Martín de Aldehuela. Datos para el estudio de un arquitecto del siglo XVIII», *Arte Español*, tomo XV, 1944, p. 10.

19 *Ibidem*, p. 13.

20 Ventura Rodríguez no llegó a Cuenca en 1753, como repetidamente se ha dicho, sino en 1751, concretamente el 15 de junio de este último año (vid. José Luis BARRIO MOYA, «Ventura Rodríguez y sus obras en Cuenca. Nuevas aportaciones», en *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)* en *Academia*, Madrid, 1985, p. 158).

artista turolense “ha conocido cuanto más importa el operar siguiendo las verdaderas reglas del arte que las extravagancias de los que sin inteligencia ni razón ordenan las obras”²¹.

Es precisamente la iglesia de la Concepción Francisca la obra que marca el inicio del segundo estilo de José Martín de Aldehuela, ya influido por el barroquismo italianizante de Ventura Rodríguez.

La iglesia de las concepcionistas conquenses se muestra al exterior como un bloque macizo y cerrado, que para nada deja advertir la extraordinaria belleza y riqueza ornamental de su interior. Los muros son de mampostería y de una gran monotonía y severidad.

La fachada, en la que se conservó la primitiva portada renacentista, aparece enmarcada por dos enormes pilastras cajeadas, realizadas en sillería (fig. 2). Toda la fachada es de una desnudez casi total, en la que sólo destaca el óculo elíptico, típico por otra parte de José Martín de Aldehuela, situado en el eje de simetría, así como el escudo del fundador, Alvar Pérez de Montemayor, situado a la izquierda de la citada portada renacentista (fig. 3), enseña que también se repite en la fachada de la calle de los Tintes.

La fachada termina en una espadaña, muy característica de José Martín de Aldehuela, que ya había utilizado en la iglesia del hospital de Santiago, también en Cuenca, realizada unos años antes. Consta de un cuerpo alto, de sinuosos perfiles, abierto por dos vanos, y coronado por un elegante florón, finamente trabajado (fig. 4).

El interior de la iglesia de las concepcionistas sorprende por su efecto teatral e ilusionista y por su muy estudiada planta, que para Chueca Goitia constituye “un alarde de mágica escenografía”. Presenta una nave de planta elíptica, semejante a un gran salón que está precedida por un atrio, de estructura cuadrada, y terminada en un profundo presbiterio con cabecera plana.

La iglesia lleva un orden apilastrado, con curiosos capiteles, sobre todo en los ángulos, donde los ábacos aparecen ocupados por cabezas de querubines, de innegable influencia borrominesca (fig. 5). En el presbiterio aparecen columnas y medias columnas con capiteles corintios, todo ello pintado de colores para imitar la textura de los mármoles. Entre las pilastras del cuerpo central de la iglesia se sitúan altares dentro de grandes hornacinas (fig. 6). También a lo largo de todo el cuerpo de la nave de la iglesia, José Martín de Aldehuela colocó, al igual que en el Seminario de Teruel, tribunas cubiertas de panzudas celosías. La cúpula elíptica aparece horadada por vanos abiertos en su estructura, lo que la hace enormemente ligera e ingrávida, y aparece apoyada en pechinas, integrándose perfectamente con la bóveda de la capilla mayor (fig. 7). Pero no obstante la belleza interior de la iglesia concepcionista, se transmuta al exterior en un gran bloque arquitectónico, cerrado y macizo, que para nada deja traducir los primores que guarda dentro (fig. 8).

21 Antonio PONZ, *Viaje de España*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 256.



Fig. 4. Espadaña que corona la fachada.



Fig. 5. Detalle de la nave de la iglesia.

Desgraciadamente este bello templo ardió en 1936, perdiéndose entonces muchos de los elementos decorativos de los que le dotó el arquitecto aragonés. Tras la guerra una discreta restauración le ha hecho recuperar una parte de su primitiva belleza.

Mientras José Martín de Aldehuela residía en Cuenca debió trazar, seguramente en 1770, los planos de la iglesia de Orihuela del Tremedal (Teruel), que fue realizada por los maestros alarifes Manuel Gilaberte y Juan Chavarria, "los cuales llevaron a feliz término la obra de la parroquial, la única obra documentada que queda de él en la provincia de Teruel, su tierra natal"²².

Destaquemos también que gracias a las investigaciones de José Miguel Muñoz Jiménez podemos asignar a José Martín de Aldehuela la iglesia parroquial de la localidad alcarreña de Terzaga, terminada en 1778 y consagrada en 1781²³.

Concluimos, y con palabras de Santiago Sebastián, que José Martín de Aldehuela fue "un arquitecto al margen de la Academia que logró una obra más rica que la de los académicos"²⁴.

22 Santiago SEBASTIÁN, *Guía artística de Orihuela del Tremedal*, Orihuela del Tremedal, 1970, p. 55.

23 José Miguel MUÑOZ JIMÉNEZ, «El arquitecto José Martín de Aldehuela y la iglesia parroquial de Terzaga (Guadalajara)», *Academia*, 74, 1992, pp. 377-398.

24 Santiago SEBASTIÁN, *La expresión artística turolense*, Zaragoza, 1972, p. 85.



Fig. 6. Hornacina para altar en el cuerpo del templo.



Fig. 7. Bóveda de la capilla mayor.



Fig. 8. Exterior de la cúpula de la iglesia.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

Archivo Histórico de Protocolos de Cuenca, Protocolo 1.465, s.f.

En la ciudad de Cuenca a veynte y quatro del mes de septiembre del año mill setecientos y sesenta y ocho, de orden del padre provincial desta probinzia de Cartagena, y con el consentimiento por la madre badesa y demas señoras de boto en el combento de la Purisima concencion de esta ciudad se me a mandado hiziese condiciones arregladas a plantas y perfiles.

Condiziones

1.^a Tendra obligacion el maestro de hazer el cercamiento de clausura donde se nezesite y del mismo tiempo tomadas las medidas para la nueba obra, se ajuste lo preciso hasta el patio o luna de la fuente, y se abra su cimientto correspondiente a las tres fachadas, asi en el guesso como en altura y sobre el se coloquen las columnas correspondientes a lo demas asta la ultima del primer piso y asimismo se guardara el orden en el segundo piso y entre columna y columna se tabique de alto en bajo para quitar las vistas a la clausura, estos tabiques serbiran de zerramientos interin dure la obra y concluida se quedaran en la antigua forma.

2.^a Se derribara todo lo que corresponda a la nueba planta y para la colocacion de bestigios, los coloquen a donde los puedan acomodar, esceptuando de rexas, puertas, bentanas, vidrieras, berjas, silleria de coro, que esto quedara a favor de dicho combento para colocarse donde mas combenga y los demas materiales como son tejas, maderas, clavazon, piedra, sea el genero que fuere, el maestro disponga de ella.

3.^a Que hecho el derribo se delinee el todo y sus partes, segun como demuestra la planta y abra sus zanjas, abanzando en ellas medio pie en cada lado para zarpa y el nuevo replanteo, donde se sentara por todo su ynterior, en donde se demuestra su zocalo de piedra que para sentar estos se mazizaran sus dichas zanjas con la piedra mejor y su cal, con la mezcla segun es costumbre, y para llenar los dichos si no se encontrase piedra firme, se delija el mejor terreno, y para esto se haga reconocimiento para toda satisfacion de una y otra parte, adbirtiendo que si no llegase a profundizar seys pies desde el pabimento de la nueba obra, que es lo que tiene obligacion los dichos maestros, deba beneficiarlo a fabor del combento lo que le faltare a la profundidad de las dos baras, como asimismo si escediese a mas profundidad deberan abonarselo a dichos maestros, y llenar dichos cimientos, bien mazizos con buena cal, bien enripieados como es costumbre, se anibelara el todo de la fabrica y se sentaran los zocalos que ya ban expresados por todo su ynterior, dejando con ellos y demas formados, todos los mobimientos de pilastras, contrapilastras, muros, jambas, entrepilastras, capillas, nichos, puertas de sachristia, confesionarios y puerta de yglesia y finalmente todo lo que demuestra en la referida planta, escecion de medianiles del estanco mayor y el calicanto adjunto por la parte de la calle donde se aran las sachristias, que este a de susistir y todo lo restante de su exterior, segun componen sus angulos en la espresada planta.

4.^a Anibelada toda la fabrica y sentados los espresados zocalos se proseguiran todos los mazizos dichos que se espresan en su planta a el altura que demuestran sus perfiles para cada uno y siguiendo los prinzipales a su mayor altura donde mueben la forma de sus arcas, pechinas o enjutas, que junto con estos se coronaran sus calicantos asta su texaroz, todo bien unido y trabado, adbirtiendo que en los quatro arcos ya dichos, seran de ladrillo y los demas contra arcos de rajola o ladrillo si pareciere y de lo mismo se ejecutara en todas las puertas, bentanas, pasos de tribunas y salida de ellas, lo que ejecutaran los maestros, lo que mas combenga.

5.^a Coronados que sean los calicantos se sentaran nudillos suelas por el todo de la fabrica, asi presbiterio, coro y media naranja que esta en la referida altura, se ara una cadena en ochavo, segun se demuestra, de bigas ter-

cias, y en lo restante de su cubierta se colocaran las bigas de ayre, proporcionandolas para la seguridad de sus pares, que estos serán quatro al tramo de la ripia que todas las maderas dichas se clabaran con clavos correspondientes a cada grueso de maderas en todos sus empalmes uñas.

6.^a Sobre la cadena del ochavo ya referida se proseguiran esos mazizos con el grueso de dos pies a el altura, que lo demuestra, para sentar nudillos y suelas, donde sentaran cuatro bigas de ayre, formando un cuadro prolongado con cuatro cuadrales, que estas seran de pie y cuarto, bien enjarjadas y clabadas para sentar su cubierta y se sentaran estribos de cuarta, guardando sus mismos angulos, donde se colocaran ocho limas y ocho pectorales, y lo restante de pendolas, todas a uña de cabra en sus estribos y a coste de pluma en su maza o arbol, sentando sus pares como ba dicho y enripiandolo, clavandolo todo con clavos correspondientes a cada genero de maderas, y todo lo restante de sus texadas contra el estanco mayor y los demas del dicho combento que embiten contra la obra nueva, se enmaderaran y enripiaran en el mismo orden que hoy tienen, que todos estos y los de la espresada yglesia se echaran sus texarozes donde los necesite y se texaran con la orden acostumbrada, bien encascotado y embarrado los robrones, cogiendo con yeso y cal los sitios, caballones y bocatexa, y en el referido arbol o maza se formara su remate, como demuestra su perfil y estara forrado de oja de lata.

7.^a Se completara su media naranja y se aran sus bobedas de presbiterio y coro de ladrillo, chapado y doblado de yeseria y cascos de texa, dexando sus aristas donde ban notadas y la dicha media naranxa y bobadas se amaestraran y se tomaran sus aristas juntas con todos los arcos arriba dichos y se blanquaran asta dejarlo todo como se acostumbra, dando de color donde combenga.

8.^a Que cumplimentados que sean sus bivedas, e corraera toda la cornisa con su alquitrabe, pilastras, medias pilastras, entrepilastras, jambas, ynpostas, basas, junto con el moldado de puertas de sachristias, confesionarios y finalmente todo lo que demuestra en el perfil, así de adorno como arquitectura, y dando las medias tintas donde mas combenga asta dejarlo rematado de blanqueos y moldados de yeso blanco, así moldura como adorno.

9.^a Que se aya de hacer un coro nuevo sobre la puerta de la yglesia, con su boveda de yeseria, y sobre esta se enmaderara y se tabicara para sentar su piso de baldosa y en su bobeda se moldeara y blanquera y dara de color correspondiente a lo demas de la yglesia.

10.^a Se ara otro coro por la espalda del altar mayor, con su cielo raso y sobre este otro coro con su boveda de yeseria y sus pisos embaldosados, moldandolo todo segun se demuestra en su perfil a correspondencia de lo demas de su yglesia.

11.^a Se aran dos sachristias, una para los capellanes y otra para las religiosas, con un paso cara salir al claustro, con su cielo raso y sobre estas otros tres cuartos correspondientes a los de abajo, segun se demuestra en la planta, bien blanqueadas, dejando, puertas y bentanas donde mas combenga y sus pisos de yeso y cubiertas como ba dicho.

12.^a Se ara una escalera donde el claustro alto al coro de sobre puerta, junto con tres confesionarios que quedan en el piso de la yglesia, y en el uno que se yntitula cuarto de trasteria se ara una escalera para baxar a el.

13.^a Es condicion que el todo de su pavimento de dicha yglesia a de ser embaldosado, sentando su baldosa sobre un tendel de barro, con dos gradas de silleria a la entrada del presbiterio.

14.^a En la fachada de los pies de la yglesia y puerta principal se sentara la portada que oy tiene, limpiandola y completandola lo que tiene comida de salitre, y lo restante del frontis se sacaran dos esquinas de silleria, y sobre esta se sentara la espadaña, la que sera de piedra de silleria, y lo restante de dicha fachada se palustrara de cal y dara de color para su mayor hermosura, como tambien lo restante de todo su exterior se rebocara de cal a cara descubierta y en lo restante que cae a lo ynterior del combento se pasara de yeso junto con sus pisos.

15.^a Que toda la talla de yeseria sera de yeso blanco, adonde se demuestra en sus perfiles, como tambien el sentar todos los zercos, bentanas y puertas, rejas, bidrieras, redes, las que dara el dicho combento y finalmente sera obligacion del maestro el poner todos los materiales como son piedra de ambas calidades, cal, ladrillo, rajola, yeso, texa, madera, clavazon, lias, espuestas, maromas y demas ynstrumentos que se necesiten para la egecucion de dicha obra y del cargo del espresado combento el dar y pagar la cantidad de setenta y cinco mil reales de vellon, dando los cinco mil en madera, en las clases que se pidan por sus justos precios, y el resto segun y como se baya trabajando y se necesite se dara el dinero, dexando ocho o diez mil reales asta concluyda que sea, para que se aga el reconocimiento al finalizar la obra y darla por buena, y si en este yntermedio les pareciere a las madres el azer otro reconocimiento, puedan azerlo, y los espresados maestros tengan por principal obligacion el executar y dar complementada y bien trabajada segun zitan estas condiciones, gastando todos los materiales de la mejor calidad, ejecuntandolo todo a uso y costumbre de buen oficial, y porque asi lo cumplan, nos obligamos con nuestras personas y bienes, abidos y por aber. Y lo firmamos en Cuenca, a veynte y cinco del mes de septiembre del año de mil setecientos y sesenta y ocho años.

– En 25 de septiembre de 1768 se otorgo la escriptura bajo de estas condiciones y traza echa por Joseph Martin, becino desta ciudad, Agustin Lopez y Pedro Merino Torre, que lo son de Iniesta, todos tres maestros arquitectos. Testigos Juan de Cordova, Juan Antonio Sancho y Pedro Tendillo, vecinos desta ciudad.

2

Archivo Histórico de Protocolos de Cuenca, Protocolo 1.465, s.f.

Decimos nosotros Esteban Velasco y Lorenzo de Santa Maria, vezinos y maestros arquitectos y aprobados de albañileria y canteria de esta ciudad de Cuenca, nombrados para el reconocimiento y aprobacion de la nueva obra de yglesia y demas que se ha construido en el combento de religiosas de la Purisima Ynmaculada Conzepcion de ella por los maestros Joseph Martin, Agustin lopez y Pedro Merino, vezinos de esta dicha ciudad, el primero nombrado Esteban por parte de la señora Doña Ana Maria Rosa de la Santisima Trinidad y Parreño, abadesa y demas religiosas del dicho combento, y el citado Lorenzo de Santa Maria por los expresados maestros, a fin de que con bista ocular beamos y registremos la referida nueva yglesia y demas obras si lo esta con la entera satisfacion y fabricada con arreglo a la planta, alzados, condiciones que para ello formaron el citado Joseph Martin y demas a dicho fin, como tambien si adbirthiesemos algunos adelantos en la obra de dicha yglesia y en favor de dichos maestros, o encontremos en la dicha fabrica de yglesia y demas, lo que visto y reconocido mui por menor el todo de dicha yglesia, segun lo que a profesion corresponde, con asistencia del M.R. padre Ygnazio Quartero, guardian del combento de religiosos observantes de nuestro padre San Francisco de esta dicha ciudad y del R.P. fray Juan de Villena, vicario que fue de dicho combento de religiosas, que habiendo tenido presente dichas trazas y condiciones, como el haber hecho calas y catas en sus paredes, junto con el registro de sus cimientos por la fachada que haze a dicho combento, tambien descubiertos las zanjas o dejass que dejaron por una y otra partes de las paredes que la componen hasta el nuevo replanteo de zocalos, por su interior y exterior que haze a las calles y combento, segun consta por declaracion dada por el hermano Ygnazio Sanchez, maestro maior que fue de obras pias de este obispado, junto con Juan Antonio Aguilar, su theniente que lo fue tambien, en veinte y dos de abril de mil setezientos sesenta y nueve, y enterados de lo arriba prebenido pasamos a hazer la inspección o reconocimiento de la referida yglesia y demas obrado, la que hallamos ejecutada bien y fielmente en parte y en el todo de ella, y arreglada a lo trazado y condicionado tanto por dicho Joseph Martin y demas, como por el dicho maestro maior y theniente, y aun con maiores bentajas para su maior fortaleza, asi en el grueso de sus cimientos como en las paredes de su elebazion, y asi mismo prolongada y alargada a su maior longitud. todo ejecutado atendiendo a la debida proporcion y seguridad que requiere, por tanto la aprobamos y damos por bien ejecutada, y se les puede entregar

los maravedis que alcanzasen, segun a la cantidad completa de su ajuste y cumplimiento de dicha obra, y ademas el importe de sus adelantos, que por partes se diran mui por menor, tantos estos como en lo que haian faltado los referidos maestros y es en esta forma.

– Habiendo hecho las medidas en el todo de la obra con arreglo a los planos, resulta a beneficio de los maestros en sus maiores gruesos de sus cimientos, con el aumento de lo dispuesto por el dicho maestro maior y su theniente, como fue los quatro pies que mandaron aumentar de grueso en sus cimientos, y diez pies y medio que se halla mas profundos, que segun lo que adbierten dichas condiciones, pues dizen asi: es obligazion del maestro el profundizar los zimientos seis pies mas bajo que el pabimento de la nueva yglesia, y que si de aqui se excediere, se les ha de bonificar dicho combento, y al contrario; y habiendolos aondado diez y seis pies y medio, los que por conformidad de dicho padre vicario y nominados maestros que la han ejecutado, de lo que resulta que bajados los dichos seis pies de obligazion, quedan a beneficio de los maestros, los diez pies y medio restantes, ejecutados igualmente en las dos lineas de pared o esquadra que haze calle de los Tintes hazia el rio, puerta de Valencia o fachada de sus pies de yglesia, con mas el exceso de quatro pies y medio en la lineal de contra el combento mas bajo de los referidos seis pies de su obligacion, y con los referidos quatro pies mas grueso segun lo prebienen en dicha declarazion, y del mismo modo el maior grueso de un pie en la pared de dichos pies de yglesia, con mas otros dos de exceso en la pared del coro principal por todo su largo y alto, y asimismo el maior exceso y aumento de onze pies y quarto, antes mas que menos de largo, en toda su yglesia, de alto en bajo hasta ygualarse con lo mas profundo de los prezitados cimientos, y junto con el maior grueso en la pared lateral, entrada a la sachristia de religiosas, y del mismo modo el puntero de la pared y cabezeo sobre dicha sachristia y demas abitaziones, y su maior largo de pared en el ochavo de su media naranja, que todos estos dichos adelantos, que no se adbierten en dichas trazas y condiciones estan ejecutadas por su maior seguridad y permanencia, pues de lo contrario se hecharia de ber en adelante, en los bizcos que pudieran causar el recargo de la fabrica, por hallarse con la falta de ellos, pues esta fundada dicha yglesia en lo expresado por el referido maestro maior y su theniente, como mas largamente parece de ella a que nos remitimos, y dichos adelantos componen quatrocientos y siete estados de calicanto, de nobenta y ocho pies cubicos cada uno, que a los prezios reguladores, considerando los rompimientos, desbrozes de sus zanjas en los aumentos de dichos zimientos y alto en bajo, al precio de quarenta y cinco reales cada uno, ascienden a la cantidad de diez y ocho mill trescientos y quinze reales de vellon 18.315 rs.

– asimismo todo el basamento de su yglesia que este segun adbierten las dichas condiciones, habien de ser de yesso, y se hallan para maior fortificazion y permanencia de piedra labrada, se les debera abonar por ello quinientos reales de vellon 500 rs.

– yttén las tres escaleras, la una subida desde el coro principal a las abitaziones superiores a este, y las dos restantes en las abitaziones de los coros de su presbiterio y noviciado, que tampoco se advierten en dichas condiciones, ni en sus planos se hallan, se considera su valor de seiscientos reales 600 rs.

– yttén del maior gesto en la egecucion de los dos pisos del coro alto y nobiziado, respecto de la diferencia de haber de hazer en su lugar una bobeda de yeseria y demas que se manifiesta en dicho perfil o alzado, se balora en trescientos reales 300 rs.

– yttén del adelanto de dicha yglesia, en su maior largo de los onze pies y quarto referidos en su cornisa, alquitrahe, anillo, bobeda, amaestros, blanqueos y embaldosados, se balora en ochocientos reales 800 rs.

Todos estos adelantos ascienden a la cantidad de veinte mil seiscientos y quinze reales de vellon 20.615 rs.

– Asimismo resulta por dichas medidas del todo de cimientos y paredes de dicha yglesia, en el maior aumento de gruesos en dichas paredes, con maiores ventajas a dichas trazas, y a favor de dicha obra, han ejecutado dichos maestros ciento y setenta y un estados de pared, que de estos se rebajaran diez y seis que han faltado de las dos dejas o retracciones para gozar de maior luz en su yglesia, en la fachada del Guecar y desigualdad de la

calle dicha de los Tintes, respecto de su inclinacion al pabimento de dicha yglesia, quedando en limpio ciento y cinquenta y cinco estados, que considerados a los referidos prezios de los dichos quarenta y cinco reales, asciende a la cantidad de seis mil novezientos setenta y cinco reales, de los que rebajaran ciento veinte y cinco reales de lo que han faltado dichos maestros en los coros del presbiterio, del menos largo en sus pisos, quedando en limpio seis mil ciento y cinquenta reales de vellon 6.150 rs.

– Y se adbierte a los dichos maestros ser de su obligacion colocar media bara mas el buelo del tejado que haze clara luna del patio, por estar oi mui corto el que de nuebo se ha hecho, y del mismo modo repasaran de yeso blanco el concurso del coro bajo y demas que se adbierten en la referida yglesia, con lo cual quedara en un todo perfeccionada dicha yglesia, segun prebienen las condiciones y demuestran las trazas, con lo que concluimos esta declaracion que hemos hecho, teniendo presente el santo themor de Dios, a nuestro leal saber y entender, siendo de edad el nominado Esteban Velasco, de treinta y ocho años y el Lorenzo de Santa Maria, de quarenta y dos años, poco mas o menos, y lo firmamos en esta ciudad de Cuenca a catorze de junio de mil setezientos setenta y uno.

Esteban Velasco, Lorenzo de Santa Maria.

Recibido el 16 de abril de 1996
Aceptado el 24 de junio de 1996



**FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES
RELATIVOS A TERUEL EXISTENTES
EN LA “BIBLIOTECA GABRIEL LLABRÉS”
DEL AYUNTAMIENTO DE PALMA DE MALLORCA**



*Fco. Javier Aguirre González, Feli Orúe Arcaute,
Isabel Escartín Alcubierre y Carmen Fernández Otal*

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES RELATIVOS A TERUEL EXISTENTES EN LA “BIBLIOTECA GABRIEL LLABRÉS” DEL AYUNTAMIENTO DE PALMA DE MALLORCA

*Fco. Javier Aguirre González**, *Feli Orúe Arcaute*,
Isabel Escartín Alcubierre y *Carmen Fernández Otal*

RESUMEN

Gabriel Llabrés y Quintana (1858-1928) fue el primer bibliotecario del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado que dirigió la Biblioteca Pública de Teruel en 1881. Durante su residencia en la ciudad (un año escaso) estableció contacto con los temas, los personajes y la historia turolense, manteniendo el interés por ellos en lo sucesivo. A su muerte, en Palma de Mallorca, de cuya isla procedía, legó sus libros y documentos al Ayuntamiento de la capital. En el Archivo-Biblioteca, donde en 1991 se han instalado adecuadamente (calle Antoni Planas Franch, s/n), hay interesantes fondos relativos a Teruel y provincia, que se relacionan en este estudio.

Palabras clave: Gabriel Llabrés y Quintana, Archivo y Biblioteca ‘Gabriel Llabrés’, Fueros de Teruel, historia, documentos.

ABSTRACT

Archive materials relating to Teruel in the “Gabriel Llabrés” archive in Palma de Mallorca.

Gabriel Llabrés y Quintana (1858-1928) became the first librarian from the Society of Civil Service Archivists and Librarians to head the Public Library of Teruel in 1881. During his residence in the city, scarcely a year, he began an interest in the themes, the personalities and the history of Teruel, an interest which he

* Jefe de la Sección de Archivos y Documentación del Instituto de Estudios Turolenses.

maintained thereafter. On his death, in Palma de Mallorca, the island of his birth, he bequeathed his books and documents to the City Council of Palma. In the Library Archive, in Antoni Planas Franch street, where the bequest was suitably rehoused in 1991, there are interesting archive materials relating to Teruel and its province to which we make reference in this study.

Key words: Gabriel Llabrés y Quintana, Archive and Library "Gabriel Llabrés", City Charter of Teruel, history, documents.

INTRODUCCIÓN

La "Biblioteca Gabriel Llabrés" (c/ Antoni Planas Franch, s/n Palma de Mallorca) está formada por documentos que a lo largo de su vida recopiló Gabriel Llabrés y Quintana (1858-1928), destacado bibliotecario, catedrático de historia e investigador mallorquín. En su continua peregrinación por el territorio español como funcionario, Llabrés fue acumulando un ingente volumen de información histórica local. Destinado en Teruel en 1881, y pese a que su estancia en esta ciudad fue breve (algo menos de un año), mostró pronto gran interés por los temas turolenses, recopilando material para futuros trabajos y estableciendo contactos con el círculo de eruditos locales.

Su posterior trayectoria por diferentes Institutos de Enseñanza Media de la Península no le distanció de los temas turolenses, a los que siempre estuvo atento. Pedro Andrés Catalán, Miguel Atrián Salas, Severiano Doperto Uncilla, Domingo Gascón y Guimbao, Salvador Gisbert, Ramón Ríos Marqués, Miguel Socías Caimari y Santiago Vidiella Jassá son algunos de los turolenses con quienes mantuvo correspondencia a lo largo de los años. La permanencia en Huesca por espacio de cinco cursos (1902-1907) volvió a contactarle con el círculo de intelectuales y eruditos aragoneses de principios de siglo.

El objetivo de este estudio ha sido investigar los fondos existentes en la "Biblioteca Gabriel Llabrés" que proceden o hacen referencia a Teruel. Hemos seguido para ello la distribución que tienen en la actualidad, agrupados en tres secciones: Fondos archivísticos, Colección Bibliográfica y Archivo de Imágenes.

La investigación ha dado como resultado que sólo las dos primeras contienen documentos turolenses, dado que en el Archivo de Imágenes no figura fotografía alguna sobre Teruel y provincia, aunque sí sobre otros territorios de Aragón, particularmente sobre Huesca donde, como se ha dicho, Llabrés residió durante cinco años. En los casi cuatro lustros transcurridos entre una y otra estancia en territorio aragonés, la técnica fotográfica avanzó lo suficiente como para permitir a nuestro erudito pertrecharse con los aparatos necesarios para realizar una importante documentación gráfica de la provincia hermana.

De los fondos archivísticos, hemos investigado fundamentalmente los llamados 'Cuadernos de Trabajo' y un conjunto de documentos de procedencia diversa y de temas varios sobre Teruel, reco-

pilados durante el tiempo que estuvo destinado en nuestra ciudad. También se ha examinado la colección facticia de pergaminos de los siglos XIV al XVIII sobre temas diversos. Se incluye en esta Sección la correspondencia recibida de diferentes personalidades.

En cuanto a la colección bibliográfica, se han examinado las publicaciones periódicas, los folletos y los libros que ya han sido catalogados (aproximadamente 10.000 volúmenes). Se han revisado también las alegaciones jurídicas, sin encontrar datos relativos a Teruel. Igualmente se ha tomado nota del material todavía sin registrar, particularmente de los manuscritos ajenos.

Este trabajo se realizó en tres fases, entre enero de 1993 y mayo de 1994. Las labores internas de inventariado y catalogación de los fondos de la "Biblioteca Gabriel Llabrés" no habían concluido en el momento de finalizar nuestra investigación, por lo que es posible que pudieran aparecer en el futuro algunos documentos "turolenses" que incorporar al presente estudio.

En todo momento contamos con el apoyo y la asistencia del Director del centro y Archivero Municipal, Pedro de Montaner, así como con la de los responsables de la Biblioteca, Antonia Morey y Juan Fuentes. Agradecemos sinceramente a todos ellos las facilidades y ayuda recibidas.

DOCUMENTOS Y REFERENCIAS

FONDOS ARCHIVÍSTICOS

Cuadernos de trabajo

Cuadernos de diversas medidas, protegidos con tapas duras, destinados a tomar notas sobre un tema o una materia concreta. Muchos son Dietarios reutilizados. Inicialmente, estaban en blanco y Gabriel Llabrés los usaba para ir guardando información y documentación variada sobre los temas que le interesaban. Estas agendas incluían desde documentos originales y extractos, hasta apuntes y notas, pasando por dibujos, planos, fotografías, etc.

Sobre Teruel, versan 5 cuadernos.

- Cuaderno de trabajo, referencia 687 [1882-1895?]

Apuntes para un estudio biográfico-histórico de Gil Sánchez Muñoz y sus descendientes. Árbol genealógico.

Es el resultado de su investigación sobre Gil Sánchez. Dos notas sobre informaciones puntuales de Teruel como "Capillitas en la calle Teruel. 1882", referencia a la destrucción de la Torre de San Redentor en 1823 y sobre Cofradías y Gremios. Teruel, 1882.

- Cuaderno de trabajo, referencia 688 [1882-1895]

"Cronicón".

Información sobre Teruel para publicar «Rerum Turolensium», «Compendio de geografía e historia de la provincia de Teruel» y «Resumen histórico de la ciudad de Teruel».

De «*Rerum Turolensium*» hace constar las tiradas de ejemplares, el legado que hace de ellos (Salvador Gisbert, Rafael Altamira) y partes de su trabajo. Incluye anotaciones sobre J.G. Sánchez Muñoz, texto del Fuero de Teruel, listado sobre plazas, monumentos, edificios públicos, bibliotecas, archivos, museos de Teruel, etc.

En «Compendio de geografía e historia de la provincia de Teruel» (1882) describe la tierra y glorias de Teruel, etc.

En «Resumen histórico de la ciudad de Teruel» (1891) hay apuntes sobre industrias, costumbres, edificios, etc. Notas sobre el Archivo Municipal de Teruel, Fuero de Teruel, el Alcázar de Teruel (contiene dibujos de diferentes escudos, datos meteorológicos, etc.). También escribe sobre las Ordenaciones reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín.

Contiene: hoja manuscrita, copia de 20 de diciembre de 1791 del privilegio del canon 2.º, n.º 37, "El Rey D. Alfonso III enfranquee a los aldeanos del término, de toda lezda, etc. y pedagio" (año 1287).

Cuaderno sobre la 'ciudad' de Paracuellos (Teruel), en latín. Se presupone que es un modelo de escrituras. Se constatan correcciones y espacios en blanco.

- Cuaderno de trabajo, referencia 689 (1882...)

"Teruel-Lugares".

Hojas apergamizadas, dobladas, cosidas y sin foliar, con la relación de pueblos de la provincia de Teruel y con referencia a la fuente utilizada (copia en la biblioteca del conde de Montenegro del libro "Liber Patrimonii Regii Aragonia", 1589. Archivo de la Corona de Aragón).

Hojas manuscritas, cosidas y foliadas sobre Albarracín, Alfambra, Mora, etc.

Dentro del libro encontramos gran profusión de sellos utilizados por los municipios y corporaciones de Teruel, mandados recoger por el gobernador civil a solicitud de Llabrés.

Al final, en hojas sueltas, Noticiero turolense, 13 de febrero de 1907, n.º 2.638; programa del Ateneo Artístico Turolense, 8 de diciembre de 1891; programa de las fiestas de Teruel de 1891; *El Ateneo*, n.º 32, 15 de noviembre de 1893.

Cuaderno medio vacío con algunas anotaciones manuscritas.

- Cuaderno de trabajo, referencia 725 [1891-1908]

"Fueros".

«Estudio "fulminante" del Fuero de Teruel» (Palma, 3 mayo 1894). "Fuero de Castielfabib" (notas tomadas en 1902).

Apuntes sobre el «Fuero de Plasencia», publicado por José Benavides Checa, prelado, estableciéndose una comparación entre el de Plasencia y el de Castielfabib.

Índice del Fuero de Teruel. Se contrastan diversos datos sobre la fecha en que diferentes pueblos adquirieron fuero, según Benavides Checa y Marichalar en su trabajo «Historia de la legislación».

Notas y comentarios sobre las cartas que Isidoro de Antillón, miembro de la Real Sociedad Aragonesa, dirige a su amigo Ignacio López de Ansó sobre la antigua legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín y sus aldeas (en 1799).

Se analiza si el Fuero de Teruel y sus aldeas es el Fuero Viejo de Sepúlveda (tesis defendida por historiadores clásicos de Aragón, como Zurita), o si fue el mismo Fuero de Teruel el que influyó en la elaboración de los fueros de Cuenca y, por extensión, en el de los castellanos, todo ello basándose en Tomás Muñoz y Romero.

Análisis de diversas fuentes documentales.

- Cuaderno de trabajo, referencia 741 [1908-1912]

"Letra T".

Recorte de prensa sobre la sesión del Senado de 28 de octubre de 1908 en la que interviene el turolense Polo y Peyrolón.

Apuntes de informaciones recogidas, y referencia a los dietarios donde se hallan más informaciones.

Dietario prácticamente vacío; sólo las primeras hojas tienen recortes manuscritos con información.

Al final del cuaderno, hay dos hojas relativas a Aragón. En la primera, una tarjeta postal de Tauste en fiestas (sin fecha) y, en la segunda, tarjeta postal "Imagen aparecida de N.^a S.^a (vulgo) de Sancho Abarca, venerada en los términos de la villa de Tauste. B. T. 1807".

Documentos de procedencia diversa

Inventariados según las diversas ocupaciones y carreras desarrolladas por Gabriel Llabrés a lo largo de su vida.

Archivero-Bibliotecario

- Referencia 107

Descripción de las características y contenido de dos códices de un archivo de Teruel. 1882. (Una hoja tamaño folio, doblada).

Se refiere a los Códices: -m. j. 21 [1382-1442]: Calendario del siglo XV, Tasación de notarios, Privilegios, Ordinaciones, etc.; y -m. L. 32, fines siglo XV: Fuero de Cuenca, seguido del de Teruel, y de varios privilegios reales.

- Referencia 108

Descripción de las obras de la biblioteca del Barón de Escriche: *La Divina Comedia* (contiene dibujo de escudo) y *Crónica de Predicadores*, 1882. Tres hojas sueltas, tamaño folio, dobladas formando dos cuadernillos.

Opositor

• Referencia 123

Oposiciones a las vacantes de San Isidro, Badajoz y Teruel. Retórica y Poética. Fuentes de conocimiento de estas asignaturas. Gabriel Llabrés, 1897. Ocho hojas cosidas, en cuarto.

Comprende: aviso preliminar y relación de autores principales con obras sobre Retórica, Elocuencia, Oratoria y Poética, señalando las Antologías. Relación cronológica de griegos, latinos, Edad Media, Edad Moderna y siglo XIX, esta última la más completa.

• Referencia 124

Cuestionario para las oposiciones a las cátedras de Geografía e Historia de los Institutos de Pamplona, Pontevedra, Soria, Teruel, Vitoria, Huelva, Figueras, Lérida, Murcia y Córdoba. Temas [post. a 1900]. Once hojas cosidas, en folio. Mecanografiadas.

Investigador

Documentos originales

• Referencia 490

Traslado de una carta del rey Jaime I del 8 de febrero de 1263 relativa a la discusión de la propiedad del lugar de Noguerauelas entre, de una parte, Gil Sánchez y Bertrán de Sapiach, procuradores del Consejo de Teruel, y, por otra parte, el noble Guillem Despuig.

1312, dic., 11. Original en pergamino, 30 x 35,5 cm (corresponde al Pergamino 124-125).

• Referencia 491

Traslado de una carta del rey Jaime I, del 11 de febrero de 1263, relativa a la discusión de la propiedad del lugar de Noguerauelas entre, de una parte, Gil Sánchez y Bertrán de Sapiach, procuradores del Consejo de Teruel, y, por otra parte, el noble Guillem Despuig.

1312, dic., 11. Original en pergamino, 30 x 35,5 cm (corresponde al Pergamino 124-125).

• Referencia 492

Testamento de Gil Sánchez Muñoz el cual hizo siendo canónigo de Valencia y capiscol de Girona, en dicha Ciudad de Valencia a 20 de septiembre de 1410. Notario Luis Ferrer.

1410. Ocho hojas en folio, encuadernadas.

• Referencia 493

Escritura sobre la herencia del obispo de Mallorca Gil Sánchez Muñoz.

1431-1432. Dieciocho hojas sueltas, en cuarto, o cosidas en cuadernillo. Original.

- Referencia 494

Correspondencia entre Cortés y Navarro. "Cartas de Cortés y de Navarro" [ca. 1800]. Cuaderno de 31 hojas, en cuarto. Original.

- Referencia 495

Recibos de Tomás Torres (1829-1836), como [notario] de Teruel. Cuadernillo de 57 hojas (anotadas sólo 19), en cuarto, más 5 hojas varias sueltas. Encuadernación en pergamino.

- Sin referencia (no catalogado hasta la fecha)

Privilegio real de Jaime I dado al concejo de Teruel en Valencia. 7 de abril de 1270. Perg. 24,5 x 11 cm (apais.).

Copias

- Referencia 496

Índice sumario de los documentos que se conservan en el Archivo Municipal de Teruel (pergaminos y libros), 1891.

Copiado en Teruel del 17 al 19 de mayo de 1891 por Llabrés, ordenado por Víctor Pruneda antes de 1882 (indicación del propio Llabrés). 394 hojas sueltas, en octavo.

- Referencia 520

Copia de Gabriel Llabrés de la traducción de Antonio Canals del tratado de Séneca titulado *Providencia divina* de un códice de Teruel. Anotaciones sobre la traducción tanto de Antonio Canals como de Pedro Martínez. Apostillas, referencias y nota sobre el códice.

24 hojas manuscritas formando dos cuadernillos cosidos, en cuarto, más una hoja suelta, sin tapas. Castellano-catalán.

- Referencia 556

Copia literal de un folleto impreso con el título *Lo plant de Sant Bernat* (códice de Teruel), llevada a cabo por José Mur y Ferrer en 1887.

22 hojas manuscritas, en cuarto, cosidas y formando cuadernillo, con tapas de papel, con título y hoja manuscrita pegada en portada.

El folleto impreso contiene correcciones manuscritas (son 8 hojas numeradas y cosidas) y está incompleto. Fue continuado en tres hojas mecanografiadas, en cuarto, por José Mur. Contiene correcciones manuscritas.

En la copia consta el canto íntegro, tal como aparece en el códice de Teruel.

- Referencia 566

"Nomenclator de España. 1588. Ms. del Dr. Vera. Perteneciente a la Biblioteca Provincial de Teruel". Extracto. Ocho hojas cosidas, en cuarto. Copia de 1891.

- Referencia 568

"Fuero de Castielfabib (1213)", 1891-1892. Índice de dicho fuero, signaturizado como MS. n.º 7.812. Dos cuadernillos sueltos, en cuarto, de 53 f., más A-G, y de 51 f.

- Referencia 589

Códice de Teruel sobre Séneca y su obra [ca. 1902-1907]. Seis cuadernillos cosidos, de 12 hojas el primero y 10 hojas los restantes, en cuarto. Copia.

- Referencia 590

Documento de 1379 designado por el rey Pedro III de Cataluña y Aragón sobre la ciudad de Teruel [ca. 1902-1907]. Dos hojas en folio, dobladas. Copia.

Correspondencia

Manteniendo el criterio aplicado por Ignacio Peiró Martín en su magnífico trabajo *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana* (Palma de Mallorca, Ajuntament, 1992) –Col. Rúbrica, 3–, nos limitamos a señalar la correspondencia de carácter político y profesional (docente, erudito, bibliográfico, investigador, etc.) mantenida con diversas personalidades turolenses, a las que ya se ha aludido en la Introducción.

Alloza y Temprado, José: 1 carta en 1903.

Andrés Catalán, Pedro: 5 cartas entre 1883 y 1898.

Atrián y Salas, Miguel: 6 cartas entre 1883 y 1895.

Doporto y Uncilla, Severiano: 5 cartas entre 1896 y 1902.

Gisbert, Salvador: 1 carta en 1903.

Gascón y Guimbao, Domingo: 7 cartas entre 1895 y 1903.

Polo y Peyrolón, Manuel: 1 carta en 1899.

Ríos y Marqués, Ramón: 1 carta en 1882.

Socias y Caimari, Miguel: 2 cartas en 1886.

Vidiella y Jassá, Santiago: 1 carta en 1900.

COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Libros

Consta de unos 10.000 libros, de los cuales aproximadamente 5.000 se hallan catalogados, y los restantes en proceso. Los relativos a Teruel, o de autor turolense, son los siguientes, citados por su Registro:

LL. 757. GÓMEZ MIEDES, Bernardino. *La historia del muy alto e invencible rey don Iayme de Aragón...* (Valencia, 1584). 461 p. 30 cm.

LL. 1805. ANTILLÓN y MARZO, Isidoro de. *Elementos de Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Valencia, 1815. LVIII, 485 p. 19 cm.

LL. 1909. ANTILLÓN y MARZO, Isidoro de. *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*. Palma de Mallorca, 1811. VII, 125 p. 15 cm.

LL. 1910. ANTILLÓN y MARZO, Isidoro de. *Colección de documentos inéditos pertenecientes a la historia política de nuestra revolución*. Palma de Mallorca, 1811. XII, 227 p. 15 cm.

LL. 3338-339. FOZ, Braulio. *Historia de Aragón...* Zaragoza, 1848-1849. 4 v. 19 cm.

LL. 4009. POLO y PEYROLÓN, Manuel. *Elementos de psicología*. Valencia, 1889. 479 p. 19 cm.

LL. 4123. *Fueros de Teruel, Comunidad de sus Aldeas y Villa de Mosqueruela*. Valencia, 1565. 150 f. 30 cm.

LL. 4191. IBÁÑEZ MARTÍN, José. *Compendio de Geografía Universal*, por Manuel García Miranda y José Ibáñez Martín. Cádiz (s.a.: 192...). 214 p. 22 cm.

LL. 4604. *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín...* Estudio preliminar y transcripción de Carlos Riba y García. Zaragoza, 1915. XVIII, 252 p. 23 cm.

LL. 4681. *Noticia histórico genealógica de la familia Sánchez-Muñoz de Teruel: señores de Finojosa: barones de la villa y Castillo de Escriche y de La Linde: ordenada por su primogénito actual el barón de La Linde*. Valencia, 1911. 132 p. 28 cm.

LL. 4823. IBÁÑEZ MARTÍN, José. *Compendio de Geografía Universal...* Murcia, 1924. 392 p. 23 cm.

LL. 4841. IBÁÑEZ MARTÍN, José. *Nociones de Geografía de Asia y África...* Murcia, 1927. 95 p. 23 cm.

LL. 8065. FOZ, Braulio. *Del gobierno y Fueros de Aragón...* Tomo 5.º y último... Zaragoza, 1850. 360 p. 18,5 cm.

LL. 8171. GARCÍA y ESPINOSA, Joaquín. *Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación por..., gobernador civil de la provincia de Teruel*. Teruel, Imprenta de la Beneficencia, 1880. 172 p. 27,5 cm.

Se han detectado igualmente, aún sin registrar ni catalogar, los siguientes libros:

EIXARCH SANTAPAU, Manuel. *Los obispos de Teruel*. Teruel, Mallén, 1893. 312 p. 15,5 cm.

FOZ, Braulio. *Vida de Pedro Saputo*. Zaragoza, 1895. 368 p. 16 cm.

GASCÓN y GUIMBAO, Domingo. *Los Amantes de Teruel*, con la "Silva a Cintia" de Antonio Serón. Madrid, 1908. 179 p. 20 cm.

Entre los manuscritos, también sin registrar ni catalogar aún, figura:

SÁNCHEZ MUÑOZ, Juan Gaspar. *Diario Turolense de la primera mitad del siglo XVI*, escrito por don... Caballero de la noble familia de los Muñozes de Teruel. Publicado con una introducción y

notas por el Dr. D. Gabriel Llabrés y Quintana... 2.^a ed. aum. Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet..., 1902. (Ejemplar n.º 56 de una tirada de 100). 80 p., en octavo, 27 cm. Contiene dos recortes de prensa alusivos al libro: *La última hora*, de Palma de Mallorca, 15-5-1902, y *Diario de Teruel*, 4-5-1902 (comentario de Severiano Doporto).

Publicaciones periódicas

Se dividen en los dos grupos siguientes.

Publicaciones periódicas con más de tres números

- *El Ateneo*, revista quincenal. Teruel, 1892-[1894]. Año 1, n.º 1 (1 agosto 1892).

Col: (1892, f. 6)

(1893, n.ºs 12-25, 27-31)

A partir del Año 2, n.º 14/15 (1 marzo 1893) hay un cambio en la mención complementaria del título: Revista científico-literaria, órgano del Ateneo de Teruel.

- *Miscelánea Turolense*. Madrid, 1891-1901. Periodicidad irregular: "Aparecerá cuando su confeccionador tenga tiempo disponible". Año 1, n.º 1 (10 marzo 1891)-año 8, n.º 23 (15 enero 1901).

Col: 1891-1901

- *Revista del Turia*, ciencias, letras, artes e intereses generales. Teruel, 1881-[1888?]. Quincenal. Año 1, n.º 1 (28 febrero 1881).

Desde el mes de marzo de 1885 aparece como información complementaria del título: Órgano oficial de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.

A partir del 30 de abril de 1884 van unidos la Revista y el Boletín de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.

Col: 1881

(1882, f. 41-42)

(1883, f. 61, 63-64)

(1884, f. 1-2, 13)

(1885, f. 1, 11)

(1886, n.ºs 3-10)

Publicaciones periódicas aisladas

- *Boletín Oficial*, provincia de Teruel.
Temeels [sic], Imprenta Anselmo. Zaragoza. (?)
Col: (1844, n.º 97)
- *Noticiero Turolense*. Diario independiente: defensor de los intereses de la provincia.
Teruel, Imprenta de Ángel Mallén.
Col: (1901, n.º 853)

Folleto

De un total aproximado de 2.900, 19 pertenecen a Teruel. Las referencias han sido extraídas del Libro de Registro de la Biblioteca, ya que no existe catálogo todavía. Se ordenan aquí por su alfabeto.

7073. ALLOZA y TEMPRADO, José. *Memoria... sobre abonos para agricultura... Concurso de 1887...* Zaragoza, 1888. 67 p. 21 cm.

6321. Anónimo. *Observaciones sobre el manifiesto publicado por D. Juan Montesinos, acerca de la demolición del puente de Albetosa*. Teruel, Anselmo Zarzoso, 1845. 6 p. 23 cm.

7398. ATRIÁN y SALAS, Miguel. *Programa del primer curso de Latín y Castellano... (del Instituto de Teruel)*. Teruel, Mallén, 1890. 21 p. 15,5 cm.

7042. ATRIÁN y SALAS, Miguel. *Programa del segundo curso de Latín y Castellano... (del Instituto de Teruel)*. Teruel, Mallén, 1891. 27 p. 15,5 cm.

6189. BLASCO y VAL, Cosme. *Programa de Historia Universal*. Zaragoza, 1894. 36 p. 21 cm.

6265. DOPORTO y UNCILLA, Severiano. *Catálogo cronológico e índice alfabético de los documentos históricos desde 1208 hasta 1817 del Archivo Municipal de Teruel, formado por...* Madrid, 1918. 88 p. 24 cm.

7554. GABARDA, Esteban. *Discurso inaugural que en el día 22 de diciembre de 1845 pronunció... en la solemne apertura del Instituto de Segunda Enseñanza de Teruel...* Teruel, Anselmo Zarzoso, 1845. 16 p. 20,5 cm.

6768. GABARDA, Esteban. *Formularios de los escritos y expediente para las informaciones posesorias, arreglados a la ley hipotecaria...* Teruel, Alpuente y Guillén, 1863. 16 p. 21 cm.

6063. GASCÓN y GUIMBAO, Domingo. *Prelados turolenses por el lugar de su nacimiento*. 2.ª ed. Teruel, Imp. Beneficencia, 1907. 52 p. 20 cm.

6764. GUIMBAO, Joaquín. *Los amantes de Teruel*. Teruel, Imp. Beneficencia, 1880. 24 p. 20,5 cm.

7406. IBÁÑEZ MARTÍN, José. *Programa de Nociones de Geografía e Historia de América...* Murcia (s. a.: ¿1927?). 11 p. 21,5 cm.
6473. INSTITUTO de TERUEL. *Bases para una nueva organización de la Segunda Enseñanza.* Teruel, Imp. Beneficencia, 1900. 35 p. 21 cm.
6128. MARCOLAIN, Pedro. *Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en la estación del Instituto de Teruel durante 1882.* Teruel, Imp. Beneficencia, 1884. 38 p. 21 cm.
6797. MONTESINOS, Juan. *A nuestros amigos (Acta de conciliación entre Juan Montesinos y Hermenegildo López).* Teruel, Juan García, 1844. 20 p. 20,5 cm.
7132. POLO y PEYROLÓN, Manuel. *Místicos amores de Santa Teresa de Jesús... Discurso... 22 de octubre de 1882.* Valencia, (s.a.: ¿1883?). 20 p. 24 cm.
7336. POLO y PEYROLÓN, Manuel. *Programa de Psicología, Lógica y Filosofía, del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Valencia. Moral...* 4.^a ed. Valencia, 1897. 48 p. 21 cm.
7375. POLO y PEYROLÓN, Manuel. *Programa de Psicología, Lógica y Ética, del Instituto de Segunda Enseñanza de Valencia. Curso 1895-1896.* Valencia, 1895. 62 p. 21 cm.
6253. SOCIEDAD ECONÓMICA TUROLENSE de AMIGOS del PAÍS. *Estatutos y reglamentos de la sociedad...* Teruel, La Concordia, 1880. 14 p. 21 cm.
6419. VENTURA, La. *Reglamento convencional de la empresa denominada...* Teruel, Juan García, 1844. 16 p. 21 cm.
6324. VILLARROYA, Juan. *La conquista de Vilhel y aparición de Nuestra Señora de la Fuensanta. Comedia en tres jornadas y en verso.* Teruel, Beneficencia Provincial, 1886. Incompleto. Sólo 3 pl. doblados en 4.º, con un total de 24 p.

Recibido el 16 de enero de 1995
Aceptado el 1 de febrero de 1995



**MIGUEL BUÑUEL, *IN MEMORIAM*. RECUERDO
DE SU FIGURA Y APROXIMACIÓN A SU OBRA**



Juan Villalba Sebastián

MIGUEL BUÑUEL, *IN MEMORIAM*. RECUERDO DE SU FIGURA Y APROXIMACIÓN A SU OBRA

Juan Villalba Sebastián

RESUMEN

El presente trabajo pretende rescatar del olvido la proteica personalidad artística de Miguel Buñuel (Castellote, 1924- Madrid, 1980): cineasta frustrado, novelista modesto, buen crítico literario y cinematográfico, magnífico narrador de cuentos infantiles y, sobre todo, hombre de talla excepcional por su tremenda humanidad. Aproximarnos a su biografía y presentar su obra más destacada es el fin último del siguiente estudio.

Palabras clave: Miguel Buñuel, escritor, literatura infantil, cineasta, Castellote.

ABSTRACT

Miguel Buñuel, in memoriam. Reminiscence of his figure and approach to his work.

The present work intends to remember the protean artistic personality of Miguel Buñuel (Castellote, 1924-Madrid, 1980): frustrated screenwriter, modest novelist, good literary and film critic, splendid narrator of tales for children, and, above all, an exceptional man for his great humanity. Approaching his biography and offering his most outstanding work is the main aim of the following research.

Key words: Miguel Buñuel, writer, child literature, film maker, Castellote.

DATOS BIOGRÁFICOS

A MODO DE PRESENTACIÓN

¿Quién es Miguel Buñuel? Ante esta pregunta, la mayoría de los encuestados, turolenses o no, contestarían relacionándolo con el calandino universal: –¿Un hermano de Luis Buñuel? ¿Algún otro familiar, quizás? Sus respuestas demostrarían que nuestro personaje no es una personalidad conocida en la actualidad, ni en su tierra ni fuera de ella.

Miguel Buñuel (Castellote, 1924 - Madrid, 1980) fue ante todo un hombre lleno de inquietudes: la novela, el cuento, el teatro, la poesía, el guión cinematográfico, la literatura infantil y juvenil, el periodismo, las tareas editoriales, todo le interesó y lo trabajó.

El *Quién es quién en las Letras Españolas* (1979) lo presenta como cineasta; sin embargo, pese a su apellido, a ser bajoaragonés, a sufrir serios problemas de audición y a dedicarse al cine, no es familia de Luis Buñuel, al que sí conoció, y con el que celebró con vino el apellidarse igual¹.

Su gran vocación por el séptimo arte –estudió en la Escuela Oficial de Cinematografía–, sus encuentros con Luis Buñuel –seguramente interesados, buscando que el de Calanda lo apadrinara en su carrera cinematográfica o al menos le diese su opinión sobre sus múltiples guiones–, su trabajo constante en el medio –participó como actor en una serie televisiva y en varias películas, escribía sin cesar guiones muy personales, llegando a realizar, incluso, una película– y su intensa labor como crítico cinematográfico, no le sirvieron para hacerse un nombre en el difícil mundo del celuloide.

Si como cineasta no destacó, en el mundo de las letras durante la década de los sesenta sí alcanzó cierto prestigio, consiguiendo varios premios de renombre como el “Sésamo” de cuentos (1957), el Gerper Ateneo de Valladolid (1958), el Lazarillo (1959), el diploma *of merit* Andersen, el Selecciones de Lengua Española (1962) y el Premio Jauja (1968).

El presente trabajo no pretende ser ni una biografía ni un ensayo exhaustivo sobre su producción literaria. Véase, más bien, como un recorrido cronológico por la trayectoria vital e intelectual de Miguel Buñuel, con breves estudios parciales de sus obras más interesantes con el fin de ubicar su figura como escritor en el panorama literario español.

Sirvan estas páginas como punto de partida para la reivindicación de un cineasta frustrado, un novelista modesto, un buen crítico literario y cinematográfico –colaboró durante años en la revista *Índice* y en otras de tirada nacional–, un magnífico narrador de cuentos infantiles y un hombre de talla excepcional por su tremenda humanidad, un niño-adulto que nos dejó un legado de ternura y fantasía.

1 Referencia tomada del artículo de Manuel ESTEVAN, «Saludo de despedida a Miguel Buñuel», *Andalán*, 297, 28-XI-1980.

TRAYECTORIA VITAL

Sobre una inmensa atalaya de roca, escasos restos de un castillo templario dominan la bella localidad turolense de Castellote, lugar donde nació Miguel Buñuel Tallada el 5 de julio de 1924:

“Una atalaya larga, interminable. De rocas altas, empinadas, enormes. Grises y rojizas. Y sin vegetación alguna. El sol está a punto de ocultarse por su extremo, que se recorta en un cielo muy azul. Las nubes, muy blancas.

A los pies de la atalaya, incrustado en sus rocas, el pueblecito, alargándose como el mango de una sartén.

Y en la cresta de la atalaya, exactamente encima de la plaza, las ruinas de un castillo de los tiempos de la Reconquista, en las que destacan los restos de un torreón árabe.

En la plaza, la iglesia, con columnas salomónicas en el pórtico, una torre coronada por un gallo de hierro –la veleta– y un nido de cigüeñas. Y la fuente, abierta en un muro escalonado con bancos de piedra”².

En este pueblo turolense transcurre su infancia, etapa fundamental en la conformación de su personalidad y omnipresente en sus textos; quizá, lo mejor de su creación literaria proceda de estos recuerdos infantiles de los primeros años de vida, expresados con la sencillez y candorosidad siguiente:

“En los bancos, sentados, algunos viejos, rostro enjuto surcado de arrugas, con la mirada clavada en el infinito y las manos sarmentosas entrelazadas sobre la gayata. Y niñas jugando a las casitas.

Unas preparan la cena, porque los primeros labradores ya regresan de los campos. Trozos de baldosines rojos y de vidrio verde hacen de cacharros. Los guijarros de río son los panes y la arena, el arroz.

Otras niñas mecen a sus muñecas de trapo, canturreando una nana, porque las gallinas con su gallo se han ido a acostar.

De la iglesia sale alguna mujeruca enlutada, alguna joven con vestido estampado en colores chillones.

Las mozas han empezado a acarrear agua en sus ventrudos cántaros de barro que apoyan en la cabeza o en la cadera.

Un campesino, con una recua de tres borricos cargados con talegas repletas, asciende por la empinada cuesta junto al muro escalonado.

2 *El aquelarrito*, Madrid, Doncel, 1965, p. 3. A partir de este momento, y en lo relativo a las obras de Miguel Buñuel, daremos la paginación junto al texto citado.

Y de pronto...

Niños, blandiendo haces de mimbre, a modo de escopetas, montados a horcajadas sobre otros niños que trotan como caballos, irrumpen en la plaza. Es la caballería. Gritan y alborotan. Detrás, un grupo, con los mimbres al hombro, camina en formación marcial..." (*El aquelarrito*, p. 4).

Sus amigos de la infancia –fielmente retratados por Buñuel en este breve cuento citado, memoria de sus juegos y diversiones en el pueblo– lo recuerdan como un niño inteligente y rebelde, siempre dispuesto a cuestionarse las imposiciones y los mandatos categóricos no justificados por explicaciones precisas, y poco dispuesto a callarse ante lo que no comprende o considera injusto. A su inquisiente sordera atribuyen su carácter retraído y taciturno.

Cuando cuenta con catorce años, mediada la guerra civil, tras fracasar el negocio familiar –una fábrica de dulces, cuyo producto más prestigioso eran las peladillas escarchadas, de calidad internacional y todavía en la actualidad recordadas– su familia se traslada a Zaragoza, para, poco después, en los años cuarenta, asentarse definitivamente en Madrid.

Miguel Buñuel estudia por imposición familiar perito agrícola. Carrera que nunca llegó a ejercer, limitándose a su conclusión a diseñar una hermosa e imaginativa orla para su promoción.

Su facilidad para el dibujo le lleva a aceptar el puesto de director de maquetación de la Editorial Doncel, en la que publica sus primeras obras para niños, inaugurando, por ejemplo, su colección más famosa, "La Ballena Alegre", con *El niño, la golondrina y el gato*. A este respecto, Manuel Estevan cuenta que "cada vez que se leían poemas en 'Radio España Independiente de un poeta español cuyo nombre silenciamos', le cargaban el mochuelo a él, y luego se quejaba porque estaba trabajando en la Editorial Doncel donde le amenazaban con ponerlo en la calle"³.

Trabajó también como oficinista en el Instituto del Hierro y del Acero⁴, empleo que terminó por abandonar para dedicarse por entero a sus actividades artísticas.

Su inquietud intelectual le lleva a cursar estudios en la Escuela Oficial de Periodismo y en la Escuela Oficial de Cinematografía –él mismo calificaba su formación como de "autouniversitaria"–. Sobre estos últimos estudios, de nuevo, Manuel Estevan relata la siguiente sabrosa anécdota:

"Asimismo fue al comienzo de los 60 cuando más entusiasmado estaba con los guiones de cine que iba elaborando y que jamás llegaron a consolidarse en la industria fílmica. Recuerdo que una tarde, hace ya doce años, en la Ciudad Universitaria de Madrid, le decía Berlanga, entonces profesor suyo en la extinta Escuela de Cine: 'Es que tú aún no te has dado cuenta del país en que vives', refiriéndose a los desafueros sociológicos de aquellos

3 Manuel ESTEVAN, *op. cit.*

4 En esta entidad trabajaba también su padre gracias al gran valedor de Castellote y de sus gentes, D. Agustín Plana Sancho.

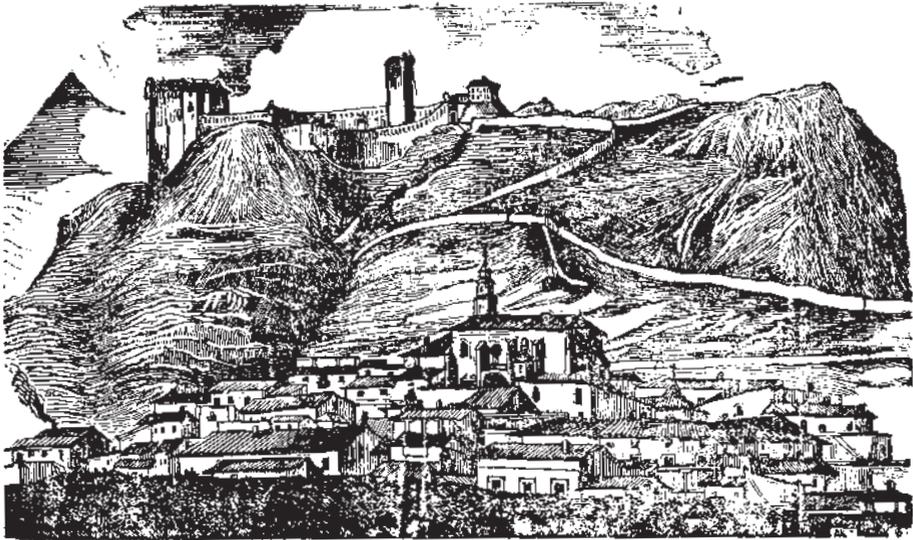


Fig. 1. Vista de Castellote en un grabado antiguo.

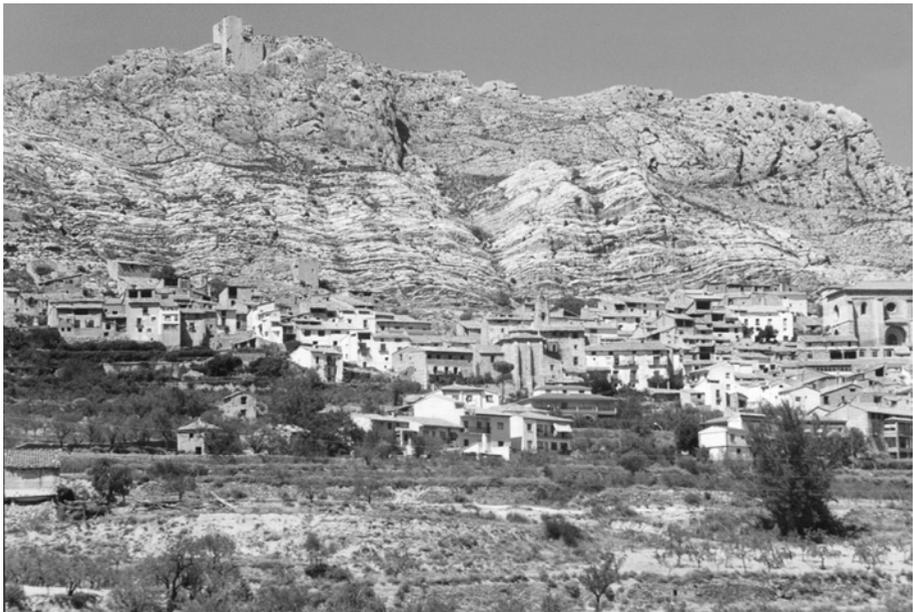


Fig. 2. Panorámica actual de Castellote.

guiones. Y, sin embargo, escribía y rebuscaba temas para plasmar en unas pantallas que nunca se iluminaron para él⁵.

En torno a los años sesenta, Buñuel contrajo matrimonio con la escritora gallega María Elvira Lacaci⁶, con la que vive una relación pasional tormentosa que lo sumirá en una profunda depresión de la que tardó en recuperarse algún tiempo. Finalmente, tras conseguir que su matrimonio fuese declarado nulo, volvió a casarse con M.^a Teresa González.

Miguel Buñuel falleció el 21 de octubre de 1980 víctima de un cáncer de colon, probablemente secuela de una larga convalecencia en cama tras un desgraciado accidente de tráfico –fue atropellado por una moto–.

EL HOMBRE

Miguel Buñuel gustaba de describirse a sí mismo en algunas de sus obras caracterizando con su físico, también con su personalidad, a algún personaje; así, en *Novísima Edad Media*, su protagonista, Michael Kjolax Huxley –el propio Buñuel– se retrata de la siguiente manera: “Era un hombre de cincuenta años, alto y de complexión atlética, calvo, con largas melenas grises enredadas en una espesa, poblada y alborotada barba entrecana y espesas cejas enmarcando unos ojos caídos, acuñosos, brillantes, siempre de par en par abiertos, sin el menor parpadeo...” (p. 6).

José María Sánchez Silva quedó impresionado por la profundidad de su mirada: “Mi visitante hablaba despacio y pronunciaba con sorda fatiga las palabras. El arco de una calva frontal incipiente despejaba por arriba la espesura de sus cejas; debajo, los ojos profundos y ávidos desmentían, en cierto modo, las palabras arrastradas y difíciles”⁷.

Por su parte, Manuel Estevan, recuerda su voz: “Miguel era grandote, bonachón, con voz de sordina que jamás subía de tono”⁸.

En resumen, y según los testimonios, Miguel era voz de sordina y ojos profundos: mirada y voz.

5 Manuel ESTEVAN, *op. cit.*

6 M.^a Elvira Lacaci, El Ferrol (La Coruña), 1929-Madrid, 1997, ha publicado libros de poesía como *Humana voz* (1956), *Sonido de Dios* (1962) y *Al este de la ciudad* (1963). Con el primero de ellos ganó el premio “Adonais” y posteriormente se le concedió el Premio de la Crítica (1964). Poeta de sensibilidad cristiana intentó fundir los elementos sociales con los religiosos, tratando de formular en sus poemas una suerte de filantropismo cristiano.

También ha cultivado el relato infantil, *Tom y Jim*, y la poesía tierna y moralizante para niños, *Molinillo de papel*.

7 En el Prólogo a *Narciso bajo las aguas*, Valladolid, Gerper-Ateneo, 1959, p. 10.

8 Manuel ESTEVAN, *op. cit.*

LA PERSONA

Miguel elaboró con gran amor el capítulo dedicado a Aragón de la obra colectiva titulada *Maravillosa España*, en él, partiendo del análisis de su propia personalidad, describe el carácter aragonés de la siguiente manera:

“Y en esto radica la naturaleza, naturalidad, nobleza; sustancia, salud, sinceridad del aragonés, todo él franqueza; todos ellos, pueblo [...] el cabal aragonés, pánico, panteísta, rústico, a mucha honra: baturro. *Y por eso humano hasta el tuétano, desprendido, solidario, hermano: maño*”⁹.

Manuel Estevan nos describe su personalidad como la de un “purista que pasó su vida buscando lo incorruptible”, y en lo político añade:

“La militancia ortodoxa de Miguel supongo que era un reto más en su vida, un deseo coherente de transformación social junto con unos criterios de solidaridad que siempre se tradujeron en sus actos. Pero de lo que no ejerció jamás fue de político al uso burgués, ni frecuentó la política como experimentación publicitaria. Nuestro poeta fue un socialista incorruptible que nunca entró en los devaneos de la dialéctica de pasillo oscuro”¹⁰.

Esta breve y emotiva síntesis de la personalidad de Buñuel, fruto de la amistad de Manuel Estevan con nuestro escritor, se constata con facilidad en sus textos, cuya biografía y espíritu animan constantemente sus páginas:

– Y eso precisamente quisiera ser yo –prosiguió el joven–, ni vivo, ni muerto... Desde luego en la otra ciudad me ahogo. Ya no aguanto tanto egoísmo, tanta cretinez, tanta insolidaridad. Usted vive aquí, ¿no?

– Sí, en un panteón.

– Ha hecho bien. Pronto haré yo algo parecido. Por ahora me conformo con venir aquí.

– ¿Y cómo ha sido eso?

– He venido retrocediendo lentamente. En realidad, mi presencia aquí se debe a mi incapacidad para encajar en la golfemia de la vida. Para encajar tenía que ser un egoísta de tantos, un insolidario de tantos... El caso es que he ido retrocediendo poco a poco hasta llegar aquí y rodearme de muertos. Y aquí me encuentro en mi medio.

– Sí, los muertos son los grandes solidarios; por no rechazar, no rechazan ni a los vivos.

– Porque no devoran, sino que se dejan devorar; porque todo lo que podían decir se lo callan, al revés de los vivos, que todo lo que deben callar, lo dicen; porque la tierra madre que los cubre los iguala en la solidaridad de la muerte...

9 AA. VV., *Maravillosa España*, Barcelona, Editorial Nauta, 1972, p. 44. La cursiva es nuestra.

10 Manuel ESTEVAN, *op. cit.*

– Soy de tu misma opinión. El gran pecado de los hombres es su falta de solidaridad.

– ¿Y por qué, padre, sólo hay solidaridad en la muerte?

– Pues por todo lo que acabas de enumerar, por egoísmo, por cretinez, por incapacidad humana... ¿Y cómo llegaste hasta aquí?

– Lentamente, ya se lo he dicho... Verá, fui educado como un señorito entre señoritos; sin embargo, todos los muchachos proletarios que trataba se hacían amigos míos. Esto lo puede comprobar más adelante en un campo de trabajo universitario. En seguida me hice amigo de los obreros. Y más de uno me dijo: 'Tú no eres como los otros'. Esos otros, por supuesto, eran mis compañeros universitarios.

– Pero, ¿sólo eras tú de esa condición entre tus compañeros?

– No, no todos mis compañeros de Universidad eran señoritos. En cada facultad siempre había un grupo minoritario de extraños. Y digo extraños porque así nos llaman el resto. Entre nosotros nos llamábamos camaradas. Constituimos varias asociaciones: los Adoradores de la Muerte, las Juntas de Ofensiva Literaria, los Apaleados de la Universidad [...].

– ¿Y la política?

– En cuanto a la política nos limitábamos a la teoría. Pero además estábamos convencidos de la necesidad de esa teoría. Precisamente nuestro país no tiene política, por falta de una teoría, de unos principios apolíticos. La política en nuestra patria, y usted lo sabe, se ha reducido siempre a mítines contra esto o aquello, a tumultos o algaradas callejeras, a desplantes o proclamas cuarteleras.

– ¿Y qué fue de las asociaciones?

– Se disolvieron por fuerza mayor y porque nos iban expulsando paulatinamente de la Universidad. No tuvimos más remedio que desperdigarnos y refugiarnos en Universidades de provincias... Y, claro, el cansancio, la abulia, la desesperanza hizo el resto [...].

– ¿Y qué se hizo de la ilusión de antaño?

– No era ni ilusión, era pura ingenuidad.

– No, tu vida, como la vida de todos nosotros, de los últimos como tú los llamas, está para quemarse en algo, para ser hoguera hasta el fin de nuestros días [...]" (*Un lugar para vivir*, p. 207 y ss.).

Extensa y significativa cita que demuestra cómo la personalidad de Miguel gravita sobre los protagonistas de sus novelas: Buñuel es Narciso, ese niño que viaja por tierra, agua y cielo, y que termina inmolándose para salvar al mundo; es mosén Manuel, ese cura hipersensible que asume los dolores ajenos como propios; es D. Cristóbal, ese loco solidario con los que sufren, político garante de la paz universal, eterno aspirante a convertir la tierra en "un mundo para todos"; es el niño Manuel, víctima inocente de un mundo en desorden... Buñuel es y está en todos sus persona-

jes, perpetuos buscadores de la fraternidad humana, soldados infatigables de la justicia, defensores de la libertad, solidarios con el Hombre, entrañables alucinados en busca de un mundo mejor.

Nuestro escritor, nacido en el seno de una familia conservadora y católica a machamartillo, parte de una formación inicial clásica que tiene en Eugenio d'Ors, en lo intelectual, y Dionisio Ridruejo, en lo político, a sus máximos exponentes; sin embargo, su amistad con poetas y novelistas como Celaya, Otero o Max Aub, su reconocida admiración por Ramón J. Sender, su carácter contestatario e idealista y su anhelo de utopía, explican su continua evolución hacia movimientos de izquierda cada vez más radicales que lo sitúan en los últimos años de su vida militando en el Partido Comunista Marxista Leninista.

En definitiva, Miguel Buñuel fue un hombre sensible, estrambótico, contestatario utópico, bondadoso, defensor a ultranza de las causas nobles, solidario y espíritu libre. Buñuel es ese Quijote que todos sus personajes llevan dentro.

PRODUCCIÓN LITERARIA

MIGUEL BUÑUEL NOVELISTA

Manuel García Viño sitúa a Miguel Buñuel en la denominada generación del 60 –así llamada porque es alrededor de esta fecha cuando aparecen los primeros libros de los autores que la integran, nacidos todos ellos entre 1925 y 1932–. Para García Viño esta generación es aquella cuyos componentes asisten al acontecer de la guerra con ojos infantiles, pero con la conciencia despierta, y sufren las estrecheces de la posguerra en toda su intensidad y desde el momento mismo de su incorporación a la vida. Su peculiar situación histórica hace que esta generación sea crítica y revisionista; por haber sufrido en su carne las consecuencias de la gran crisis histórica, no olvida el pasado; pero por ser todavía joven cuando las circunstancias del país se abren al futuro más esperanzador, mira también hacia adelante, intentando, en lo literario, asentar sus propias bases¹¹.

Por su parte, Antonio Iglesias Laguna, en *Treinta años de novela española 1938-1968*¹², lo encuadra en la generación del septenio 1923-1930, formada por los siguientes escritores: Ignacio Aldecoa, Armando López Salinas, Carlos María Ydígoras, Jesús Fernández Santos, Ana María Matute, Rafael Azcona, Fernando Guillén Castro, Juan García Hortelano y Rafael Sánchez Ferlosio.

Si a los citados escritores unimos los nombres de Juan Goytisolo, Carmen Martín Gaité, Alfonso Grosso y Caballero Bonald, tenemos la nómina completa de la que se dio en llamar *generación del 55 o del medio siglo*.

Con ellos comparte no sólo una fecha de nacimiento próxima, sino todavía algo más importante, pues como señalaba García Viño, conforman la generación de los niños de la guerra, marcados

11 En *Novela española de posguerra*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1971, pp. 62-63.

12 Madrid, Prensa Española, 1970, p. 40.

por los estigmas del hambre, el frío y el miedo de la retaguardia. Buñuel rememora su generación por boca de uno de sus personajes de la siguiente manera:

– ¡Cuántos años tienes ahora?

– Treinta y uno. ¿Y usted?

– Treinta y tres.

– Me lo imaginaba, a pesar de esta careta de la muerte que lleva pegada al rostro, es el sino de nuestra generación [...].

– La generación de los niños de la guerra, los que no hicimos la guerra, pero la padecemos.

– Somos los últimos.

– Sí, los últimos.

– Los que hicieron la guerra, multiplicándose de un modo inaudito, coparon todos los puestos, todos los quehaceres, todos los huecos. Nosotros éramos los últimos porque éramos unos niños. Pero crecimos y seguimos siendo los últimos. Somos ya hombres maduros para la muerte y todavía somos los últimos. Seremos ya siempre los últimos, porque detrás de nosotros hay otra generación que aguarda, la generación de los veinte años, los que no pudieron conocer la guerra, porque aún no habían nacido. Ellos serán los que ocuparán esos puestos, esos quehaceres, esos huecos que irán dejando los otros; nosotros quedaremos más atrás aún, seremos aún más últimos" (*Un lugar para vivir*, p. 207).

Como se observa, la huella de la guerra está impresa en todos ellos y confiere a sus personalidades cierto carácter, presente en su literatura en forma de rasgos comunes, a saber: la solidaridad con los humildes y los oprimidos, la disconformidad ante la sociedad de su época, el deseo de cambio político, la crítica al mundo que les ha tocado vivir... Todos estos rasgos son propios de la tendencia literaria que metodológicamente se considera predominante en los años cincuenta, nos referimos a la conocida bajo el marbete de *realismo crítico*, así a partir de 1951 se consolida, junto al ya mencionado realismo crítico de autores como López Pacheco, García Hortelano, López Salinas, Luis y Juan Goytisolo, el *neorrealismo* de Aldecoa, Dolores Medio, Fernández Santos, Matute, Quiroga, Delibes, Martín Gaité o Tomás Salvador, la novela intelectual o antirrealista de Ferlosio en *Alfanhuí*, Cunqueiro, Nuñez Alonso, Prieto, Rojas, Bosch o el propio Buñuel.

Frente al realismo de corte tradicional de la década anterior¹³, más barojano que galdosiano, surgen, en opinión de M.^a Pilar Palomo, dos frentes:

13 Durante los años cuarenta son escasos los intentos de practicar una escritura no estrictamente realista, sin embargo, existen honrosas excepciones, como por ejemplo la muy significativa de Samuel Ros en *Los vivos y los muertos*. Decimos muy significativa porque este escritor fue muy admirado por Miguel Buñuel, como estudiaremos más adelante.

"[...] el realismo dialéctico de clara problemática social, pero sobre unos supuestos de intencionada creatividad artística, y el de un iniciado realismo mágico y novela intelectual. El primero seguía apuntando en su transfondo a un *aquí* y un *ahora* y el segundo suponía un intento de evasión de esas coordenadas referenciales, afrontando el problema del hombre en su acronía o su universalismo [...]. Ambas posiciones, realismo dialéctico y novela simbolista, caminan paralelas por la década de los sesenta, en un progresivo y común avance hacia formas experimentales, triunfantes a partir de 1970"¹⁴.

A Buñuel lo encuadra en esta segunda tendencia: "Y junto a la acronía, la utilización del espacio también con valor simbólico: El Monte de Piedad, en el Buñuel de *Un mundo para todos* [...]"¹⁵. También se puede hablar de lugar simbólico en *Un lugar para vivir* –el cementerio– y en *Las tres de la madrugada* –el tren–.

Efectivamente, Buñuel reniega del tremendismo en *Un lugar para vivir* de la siguiente manera:

"– Fundamos una revista: *Lanza en ristre*. Su lema: 'A la inmensa minoría siempre'. La redacción la teníamos en el sótano del café solitario. Sólo logramos sacar tres números, pues la revista fue suspendida por la Liga Suprema Literaria. *Lanza en ristre* atacaba la cretinez literaria, el tremendismo literario, que por aquellos años hacía verdadero furor, y la frivolidad literaria, que era ya insulto, de los escritores superconsagrados. Pero también nos preocupábamos de las lacras que pesaban sobre nuestro cine, nuestro teatro y nuestras artes plásticas" (p. 209).

Tampoco se muestra muy próximo del neorealismo de corte objetivista al parodiarlo en *Un mundo para todos*:

- ¡Ah!, es usted escritor. ¿Y qué escribe?
- Objetivismo.
- ¿Y qué es eso?
- Escribir las cosas..., cómo le diría..., tal como son, sin añadir uno nada de su cosecha.
- La verdad, yo de esas cosas no entiendo...
- Ahora que a mí me gusta la literatura sentimental. ¿Ha leído usted *El pequeño amante*?
- No, no leo esas cosas.
- Pues tiene un premio internacional muy importante" (pp. 85-86).

Sin embargo, al realizar para la revista *Índice* la crítica de la novela de ciencia ficción de claro valor simbólico, *La nave*, de Tomás Salvador, se deshace en los siguientes elogios:

14 Ángel VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española. Época contemporánea*, tomo VI, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983, 9.ª ed., p. 345. Ampliada y puesta al día por M.ª Pilar Palomo.

15 *Ibidem*.

“He aquí una obra única en el panorama de nuestra letras, ya que hasta esta novela de Tomás Salvador nada se había escrito en la línea fantástico-científica de un Cooper, un Stevenson o un Wells, y, recientemente, de un Asimov y demás cultivadores de la llamada ‘Science-fiction’.

Tomás Salvador, no solamente ha creado un mundo fantástico-científico propio –la idea de su astronave es muy original–, rico en anécdotas y peripecias perfectamente válidas en sí, sino que, y esto es lo más importante, ha abarcado a la humanidad entera en su eterno sobrevivir. De ahí la carga simbólica de los personajes y la importancia de esta nave que lleva perdida siete siglos en el espacio [...].

En definitiva, *La nave* es la reducción de los problemas humanos a un espacio fantástico-científico que nos permite conocer el valor del bien perdido sin haberlo perdido. Esto en cuanto a la vivencia del lector con la obra. Porque, objetivamente, la humanidad queda ahí, en su perpetuo caos, sobreviviendo, a pesar de todo”.

La obra narrativa de Buñuel se construye sobre un cañamazo simbólico teñido de crítica social, sentimientos cristianos y una personal filosofía, preocupada por la solidaridad humana y tendente a sublimar el valor de los sentimientos, en especial el amor, cuya frontera no es otra que la misma muerte, una muerte deseable, un “lugar en el que se está bien”.

Las novelas de Buñuel son más alegóricas que simbólicas, y más simbólicas que realistas. Nunca le preocupó seguir las corrientes dominantes y siempre se mantuvo fiel a sí mismo, sometiendo su producción a su singular personalidad. Todo ello hace de Buñuel un escritor original e independiente en el panorama literario de la década de los sesenta. Esta actitud, alejada siempre de las modas imperantes, le supuso, no pocas veces, críticas adversas hacia sus novelas, así por ejemplo, Ricardo Domenech en *Triunfo* decía de su novela *Un lugar para vivir*:

“Lo primero que salta a la vista, tras la lectura de esta novela, es que Miguel Buñuel ha exagerado notablemente la anécdota novelesca, lo que quita a esta unos visos de realidad. Sin entrar a discutir el contenido de la novela, conviene señalar, como defecto básico, esta irrealidad de la narración. En ningún momento el lector tiene la sensación de ver y oír a los personajes. Por otra parte, todo está contado, no ocurre ante la mirada del lector. Hoy no se puede escribir así, porque automáticamente el lector saca la justa impresión de tener delante de sí algo ficticio. En *Un lugar para vivir* hay mucho de ficticio”¹⁶.

En este apartado vamos a estudiar tres de sus novelas –*Un lugar para vivir*, *Un mundo para todos* y *Las tres de la madrugada*–, el resto lo haremos en el siguiente dedicado a su producción de literatura infantil.

16 *Triunfo*, 14, 8-9-1962.

Un lugar para vivir

Esta novela, publicada por el editor Luis de Caralt en 1962, remite con claridad meridiana a la obra de Samuel Ros, *Los vivos y los muertos*, publicada en Chile en 1944. Miguel Buñuel fue un gran admirador de la obra de este escritor valenciano, como lo demuestra el hecho de que llegara a adaptar para el cine la citada novela, aunque, como tantas otras veces, sin llegar a verla materializada en el celuloide.

La ingente labor de adaptación explica, sin duda, su profundo conocimiento de la particular filosofía de Samuel Ros sobre los grandes temas del hombre: el amor y la muerte. Llegando a hacerla suya en esta novela, aunque, eso sí, con el reconocimiento expreso a su maestro:

[...] Ahora hay que experimentar y experimentar. Los poetas del amor y de la muerte, por ejemplo, son una gran fuente de experimentación.

– ¿Los poetas?

– Sí, los poetas, mosén Manuel. Y los místicos, por supuesto. Un Jacobsen, un Rilke, un Ros, por citar a tres poetas contemporáneos [...]” (p. 152).

Los vivos y los muertos es una novela fantástica, en la que cada personaje y el escenario entero son puro símbolo. Ambientada en un cementerio poblado por “enlutados”, casta con orgullo y conciencia de poseer una filosofía sobre la vida y la muerte claramente diferenciada de los denominados por ellos hombres de “color”, terminan por convertirlo en su propia casa, en un “lugar para vivir” a gusto con sus muertos, sin temor de ser objeto de burla por parte de los “otros”.

Buñuel construye sobre esta novela otra más amplia dividida en tres partes, la primera –“Las desgracias”– y la última –“Las gracias”– son originales, no así la parte central –“Un lugar para vivir”–, la cual, en esencia, es una reescritura, una adaptación personal de la novela de Samuel Ros: toma el escenario, los personajes¹⁷, la estructura¹⁸, el estilo¹⁹, y, sobre todo, asume el pensamiento

17 Todos los personajes presentes en el siguiente texto de *Un lugar para vivir* proceden de la novela de Samuel Ros: “Este es mi puesto, Eufrasio, no puedo abandonarlo... El loco me necesita, y la madre que no quiere tener más hijos, y el hijo que no vive más que para su madre, y el viudo joven que no quiere volver a casarse, y la huérfana que no siente más amor que por su padre, y el filósofo que intenta descubrir lo que es la vida a través de la muerte, y el padre enamorado de su tumba y su hijita, y el tonto de los cigarros de la amistad, y la vieja Bárbara que sólo se encuentra aquí a gusto, y Josefina la mujer de la limpieza de la tumba de su señor, y la viuda Orosia que me proporcionó la colocación de sus hijos en la granja, y el trompeta triste, fiel a la camaradería, y las consuegras en la muerte: doña Fidela y doña Justina que siempre están riñendo, y el soldado muerto en unas maniobras militares, y la prostituta enterrada en el panteón de su amante y el borracho del dolor que no se sabrá nunca, y los tres obreros incinerados... Todos, todos me necesitan, los muertos y los fieles a sus muertos” (p. 149).

18 Ambas novelas se estructuran por el procedimiento de enfrentar al protagonista sucesivamente con los múltiples personajes y hacer que, uno tras otro, le vayan contando su vida.

19 Buñuel y Ros manifiestan una clara tendencia a los juegos de ingenio, a la greguería ramoniana, como muestra valga el siguiente ejemplo tomado de Samuel Ros: “La luna, al caer con su peso, hace subir el platillo de la

de su autor como propio²⁰: la concepción del dolor como una verdad íntima del alma, consustancial a la propia existencia, una necesidad interior para llegar a la muerte sin temor; el amor entendido como dulzura y pasión, sublimado y perpetuado por la muerte; temor y atracción por la muerte, ese misterio insondable, una auténtica obsesión.

En *Un lugar para vivir*, un narrador omnisciente nos narra la desgraciada vida de mosén Manuel, un Job de nuestro siglo que vive una continua prueba de dolor –“¿cuándo me levantaré? Esperaré la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas”, reza la frase introductoria–. Mueren sus padres y hermanos en sucesivos y trágicos accidentes²¹, pierde un riñón, la mano derecha, casi el oído y la voz; sufre tuberculosis pulmonar, hernia, etc. La desgracia lo vence lentamente y lo convierte en un cadáver andante, más próximo a los muertos que a los vivos, por ello se recluye en un cementerio y ejerce de saltatumbas, bendiciendo a los muertos con su mano muerta y consolando a los vivos con su presencia e hipersensibilidad, asumiendo en su maltrecho cuerpo –simbolismo de San Sebastián– todo el dolor ajeno. En el capítulo final, un tanto psicodélico y surrealista, mosén Manuel, en su lecho de muerte, debido a los efectos de la mescalina, viaja al limbo, al infierno y al cielo, donde, por decisión divina y como recompensa a sus enormes sufrimientos, se sienta junto a Job, San Juan de la Cruz, Dante, Petrarca y don Quijote.

El tiempo de la novela es lineal, arranca en la desdichada infancia de Manuel, vivida en un pueblo sin nombre²². Continúa con su ingreso en el seminario y su ordenación como sacerdote, para, tras desempeñar su ministerio en diferentes condiciones –cura rural y obrero–, instalarse en un enorme cementerio de una gran ciudad, auténtico espacio simbólico en el que se producen los diferentes encuentros de mosén Manuel con los distintos personajes, muchos de los cuales son el propio Buñuel: Migueloco, el loco Tabajaranes enamorado de Nichilolebe, el loco Miguel Ángel, cuya locura es de naturaleza “muy espiritual y extraña, algo así como la locura de don Quijote” (p. 172), y que siempre en “todas sus cosas ponía mucho ardor. Cuando algo no lo conseguía o se cometía una injusticia con él o con su prójimo, se exasperaba” (p. 173), el mismo mosén Manuel, con esos “ojos enormes y tiernos. Enormes, porque efectivamente tenía unos ojos grandes. Tiernos, porque los tenía algo caídos y, por tanto, tristes...” (p. 12). Otros son personas reales, seres queridos por él, es el caso de M.^a Elvira Lacaci, presente en Edelvirita, esa niña de “ojos claros, cabellos rubios, tez

balanza donde está el sol” (*Antología 1923-1944*, Madrid, Editora Nacional, 1948, p. 80). Buñuel lo reescribe así: “El sol se había hundido en el platillo de su ocaso. En el platillo extremo se levantaba la luna grande anaranjada” (p. 137).

20 Reflexiones de Ros del tipo, “¡Es preciso el silencio de los muertos para que esta gente chillе, piense, ame y se muera!”, Buñuel las replantea en esencia idénticas: “Los muertos guardan por los vivos eterno silencio” (p. 144).

21 Hay un cierto tremendismo cristiano en los comienzos de la obra.

22 Seguramente se trata del pueblo natal de Buñuel, Castellote, pues en las breves pinceladas con las que lo dibuja, se nos dice que es un pueblo minero, situado a los pies de una inmensa atalaya coronada por un castillo. Menciona la calle “alta”, todavía hoy localizable en la parte vieja del pueblo.



Fig. 3. Vista parcial de la atalaya.

muy blanca", que acompaña a su padre al cementerio y que se manifiesta como consumada poetisa a sus tiernos siete años, "No es la voz de una niña, sino pura humana voz" (p. 180), rememorando el título con el que ganara en 1956 el premio "Adonais" de poesía. El ya mencionado Samuel Ros –Samueloco–. También incluye personajes de ficción presentes en su novela anterior, caso de Narciso, protagonista de la novela que lleva su nombre y recordada sucesivamente en esta:

"¿Ves aquella constelación, junto a Libra, con dos ojos, una boca y dos orejas? Es la constelación del Niño. ¿Y a la derecha, dos ojos, dos patas y un rabo de cuatro estrellas? Es el Gato. ¿Y a la izquierda, siete estrellas en uve y un lucerito en medio? Es la Golondrina. ¡Ah! El niño, la golondrina y el gato, una historia demasiado terrible para contártela..." (p. 109).

De igual forma, presenta referencias a otros cuentos suyos editados con anterioridad, como el publicado en *ABC* con el título de «La estatua del jardín»²³, y que aquí resume de la siguiente manera:

"– Estaba en un jardín. Una niña, morena, ojos inmensos, cejas de golondrina, se acercó: 'Espérame, creceré y entonces te amaré. Ahora me voy a jugar'. Y quedé allí, clavado en la tierra del jardín. Me hice muy viejo. Tanto, que me convertí en la estatua del jardín. Tanto, que hubo otros niños y otras niñas. Entre ellos los niños de la niña morena, ojos enormes, cejas de golondrina. ¿Sabes? Sus niños, más de una vez se hacían pis en mi pedestal. Curioso ¿eh?" (p. 11).

O el titulado, *El pozo*, cuya referencia aparece en la página 209.

En suma, el mundo real e ideal de Miguel Buñuel se da cita en esta novela, como en casi todas, el autor vuelve a autobiografiarse.

Técnicamente la novela es sencilla, cabe destacar, como siempre en Buñuel, su dominio del diálogo infantil, su afición por las frases hechas, su tendencia a la greguería, la presencia de ciertos elementos populares, aunque, por encima de todo, como ya hemos señalado, se encuentra el pensamiento de Samuel Ros y, cómo no, el del Quijote.

Un mundo para todos

Un mundo para todos está dedicada al novelista Tomás Salvador²⁴, a la sazón director de la colección "Selecciones Lengua Española" de la editorial Plaza y Janés, en cuya tercera elección,

23 *ABC*, año LXXI, n.º 2.540, 7-1-1961.

24 Tomás Salvador es un escritor prolífico y polifacético que cultivó diversos géneros, desde la novela de aventuras, *Garimpo* y *La virada*, hasta la ciencia-político-ficción en *La nave*, *Dentro de mucho tiempo*, *Marsuf*, *el mago*, pasando por la novela policiaca, *El charco*, la amorosa, *Diálogos en la oscuridad*, o la costumbrista, *Historias de Valcanillo*, entre otras muchas.

correspondiente al mes de mayo, fue elegida esta novela de Buñuel, habiéndolo sido con anterioridad *La imposible canción* de Carmen Miera, e *Historias del bosque Fang* de Íñigo de Aranzadi.

El tragicómico argumento de *Un mundo para todos* arranca de la extraña locura de don Cristóbal, empleado del Monte de Piedad, quien decide transformar su lugar de trabajo en la Banca de Todos, con el fin de prestar a cada persona la cantidad de dinero que necesita sin garantía ni plazo alguno y así comienza a devolver todo lo empeñado hasta que sus superiores se percatan de su locura y lo despiden. Sin embargo, don Cristóbal persiste en su intención de socializar el mundo y acompañado siempre de su ayudante de turno –los estrambóticos hermanos, Napoleón, Gandhi y Salomón, más tarde Juanito–, se lanza a la calle en busca de la encrucijada del orden, la paz y la justicia, en busca de “los agravios que pensaba deshacer, entuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y adeudos que satisfacer”. Al final, detenido y juzgado, se le recluye en un manicomio donde morirá.

Un mundo para todos se aleja del tremendismo y del realismo imperantes en su momento y reinventa el *Quijote*, transformando la realidad, debido a la locura de don Cristóbal, en aventuras mágicas y fantásticas. La crítica literaria lo emparentó con el *Alfanhuí* de Ferlosio y con la obra de Gilbert Keith Chesterton:

“Nos parece que la identidad es radical como para fijarla a la casualidad. Leyendo las aventuras quijotescas de don Cristóbal de la Guindalera *Un mundo para todos*, nos parece que viene a nuestra literatura exacta correspondencia de aquellas visiones de Archer y el Mono huyendo en un *hansancab*, de los vagabundos bajo la enseña de la vieja hostería o de la aventura napoleónica de Nothing Hill. Es verdad que aquella fantasía chestertoniana debe mucho al genial precedente cervantino, hasta el punto de que una de sus novelas mágicas se llama nada menos que *El regreso de don Quijote*, y en este sentido la fuente es idéntica para el finisecular inglés y para este joven español. En cuanto a procedimiento literario para enfocar la narración y darle curso, *Un mundo para todos* es deliciosamente chestertoniano”²⁵.

De nuevo, ese no ajustarse al realismo imperante en las letras de los años sesenta le supuso críticas como la siguiente de Ricardo Domenech:

“El tema, interesante en principio, no llega a cuajar, sin embargo, en una realización feliz. El defecto fundamental que yo advierto en *Un mundo para todos* es el de que no acata unas condiciones realistas mínimas, imprescindibles en toda novela, y más si esa novela, como en *Un mundo para todos* sucede, tiene una pretensión social. Esta carencia de realidad se advierte en el trazado de los personajes –siempre psicológicamente incompletos, demasiado ‘literarios’–, en los diálogos –carentes de la gracia del lenguaje popular–, en las situaciones y en la acción misma de la novela [...]”²⁶.

25 Antonio VALENCIA, «Un idealismo narrativo», *Arriba*, 4-11-1962, p. 20.

26 En *Triunfo*, n.º 20, 20-10-1962.

Sin duda, lo más interesante de esta novela lo constituye la defensa que de ella realizó Buñuel ante la censura, dejando un inestimable documento para la posteridad al que le dedicamos un apartado.

Las tres de la madrugada

En 1967 la editorial Alfaguara publica la novela de Miguel Buñuel, *Las tres de la madrugada*, dentro de su colección "La Novela Popular, Contemporánea, Inédita, Española", dirigida por el novelista Jorge Cea Trulock. El objetivo de esta colección, en palabras de Camilo José Cela Conde, era el de realizar una labor social de difusión de la literatura mediante la edición de "un librito que salía a la calle cada quince días, muy barato y, eso sí, pobremente editado. Ahora, con el tiempo, sorprende que una colección capaz de reunir a los autores que publicaron en la Novela Popular (todos los que sonaban en el panorama literario español) fracasara"²⁷.

Efectivamente, en esta colección publicaron autores tan prestigiosos e importantes en la literatura española actual como: Francisco Ayala, Francisco García Pavón, Francisco Umbral, Juan Madrid, Jesús Torbado, Manuel Vicent...

Las tres de la madrugada es una novela corta cuyas características generales la situarían dentro del denominado realismo social: su narración es lineal y la acción se concreta en un corto espacio de tiempo –viaje desde Santander a Madrid en el Expreso de las 22 h–, con abundancia de datos concretos, descripciones funcionales, preeminencia del diálogo y lenguaje directo, despojado de toda retórica, simple, coloquial e, incluso, en ocasiones, vulgar: "–Ni que lo diga *uste* –dijo un campesino, rojo y colorado–... Un vecino mío le dieron por muerto y *ahura* está más fuerte que yo y haciendo *fainas* que yo no *pueo* hacer". Sin embargo, a pesar de que las técnicas empleadas por Buñuel derivan del *objetivismo* –su mirada pretende semejarse a la de la cámara cinematográfica y los diálogos parecen recogidos con un magnetófono–, e, incluso, a la presencia de personaje colectivo, no logra escapar de su tendencia a lo simbólico, a lo trascendente. El viaje del Expreso se convierte en una gran alegoría de la vida humana: "–Ya ve, doctor, el mundo es un pañuelo –intervino el brigada. –El mundo es un departamento de tren y..." (p. 33).

Los personajes carecen de toda psicología singular y en ocasiones son tomados como representativos de una clase o un grupo social, como ocurre con los siguientes:

"En el departamento, además del viajante, del maestro y del hombre grueso, un cura, un soldado, dos estudiantes, una mujer guapa, una mujer fea y otra mujer ni guapa ni fea.

– Y eso –dijo el viajante– que aquí están las fuerzas vivas de la nación...

– ¡Ja, ja, ja...!

Rien todos, menos el cura, el cual frunce el ceño. El viajante señala al maestro.

27 Camilo José CELA CONDE, *Cela, mi padre*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1989, p. 205.

– La escuela...

Ahora señala al hombre grueso.

– La despensa...

– Pues, sí, señor, soy panadero... ¿En qué lo ha notado?...

El viajante señala al cura.

– La Iglesia...

Señala al soldado.

– El Ejército..." (p. 52).

Y en otras, se convierten en símbolos de categorías vitales como el Amor, representado por la pareja de amantes; la Vida, representada por el recién nacido; la Muerte, simbolizada por el hombre enlutado que afirma: "Mi papel en la comedia humana es el último... Soy el revés de un nacimiento" (p. 92).

El simbolismo de Buñuel es de corte cristiano. En el tema central de la novela, el nacimiento de un niño en el tren, rememora, sin ningún intento de ocultación, el nacimiento de Jesús y la adoración de los Reyes Magos:

"El pasillo del recién nacido, bañado por el sol del amanecer. Los titiriteros avanzan. Tocan la marcha de la Marina norteamericana. Primero va el bombo; después, el trombón; y, a continuación, el trompeta.

Le siguen los niños, dos a dos, llevando en bandeja los gorros.

Inmediatamente, el americano del pelo blanco, con el billete de cien dólares, sobre las manos extendidas.

Le sigue el americano joven, con la pluma estilográfica, sobre sus manos extendidas.

Y, finalmente, el americano negro, con el reloj, también sobre sus manos extendidas [...].

El americano del pelo blanco hace una reverencia y deposita su presente, el billete de cien dólares al pie de la cuna.

La madre se queda boquiabierta y se estremece.

El americano joven deposita su presente, la pluma estilográfica, junto al billete. Hace una reverencia y se retira.

El americano negro sonríe como un verdadero rey mago, hace una reverencia y deposita su regalo, el reloj, junto a los otros presentes..." (p. 101).

Regalos también simbólicos: "El dinero que todo lo puede... La técnica que todo lo puede... El tiempo que todo lo puede..." (p. 95).

Así pues, en *Las tres de la madrugada*, al simbolismo espacial del tren, al simbolismo del conjunto, responde un constante simbolismo del detalle. Todos los personajes del libro y todas las palabras clave –amor, muerte...– son otras tantas figuras que tienen una significación más allá de sí mismas.

El estilo de la novela es sumamente sencillo –nos consta que fue traducida al danés como lectura de iniciación a nuestra lengua con el título de *El tren*–, cabe destacar la abundancia de elementos elididos en las descripciones, la profusión de verbos de movimiento en los compases iniciales de la obra y la presencia de un asíndeton continuado, todo lo cual confiere a la narración una cierta rapidez, un cierto ritmo trepidante, propio de la marcha de un tren.

MIGUEL BUÑUEL ESCRITOR DE LIBROS INFANTILES

En los años cincuenta comienza una nueva época para la literatura infantil española: se crea el Premio Nacional de Literatura en 1950, el Lazarillo en 1958, surgen las primeras publicaciones de la editorial Doncel expresamente dedicadas a los niños, en especial su colección “La ballena alegre”, abierta con *El niño, la golondrina y el gato* (1959), y que reúne durante los años sesenta a los mejores autores del género: Tomás Salvador, Ángela C. Ionescu, Concha Castroviejo, Rafael Morales, etc. A esta promoción de las creaciones dedicadas al niño contribuyeron también en la década de los cincuenta editoriales como Aguilar, Cid, Molino, Juventud, y ya en los sesenta, Editora Nacional, Anaya o Santillana.

En definitiva, a partir de 1959, podemos concluir que las creaciones literarias dedicadas a los niños españoles conocieron una importante renovación temática y formal.

En este ambiente de revalorización de la literatura infantil debemos situar a Miguel Buñuel, del que en *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)* se dice:

“La década de los años sesenta es el ‘período de apogeo’, en opinión de Carmen Bravo-Villasante, y consagra a diez o quince autores, entre los que cabe destacar nombres tan importantes como el malogrado Miguel Buñuel [...]”²⁸.

Como se observa, Miguel Buñuel adquiere un lugar preeminente en esta parcela de la literatura, no en vano obtuvo el premio “Lazarillo” en su primera convocatoria y entra en el Cuadro de Honor del premio internacional “Andersen”, y su nombre ocupa un lugar privilegiado entre la elite de los grandes escritores de libros para niños de nuestro país, situándose a la altura de autores tan conocidos como Ana María Matute –ganadora del premio “Lazarillo” en 1965, incluida en la Lista de Honor del premio “Andersen” y que en 1984 mereció el premio Nacional de Literatura a “la mejor labor de creación”–, Rafael Morales –mención honorífica en el premio “Andersen” del año 1960– y,

28 Fernando CENDÁN PAZOS, *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, Madrid, Ediciones Pirámide y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986, p. 22.

sobre todo, José María Sánchez Silva a quien le fue concedida, en el año 1968, la Medalla "Hans Christian Andersen".

La ilustre historiadora de la literatura infantil española y universal, Carmen Bravo-Villasante, lo califica de escritor "valioso" y lo destaca dentro de la década de los sesenta²⁹.

La producción de Miguel Buñuel, si bien no es muy abundante, sí alcanza una calidad evidente en la mayoría de sus obras: *El niño, la golondrina y el gato* (1959), *Manuel y los hombres* (1961), *Rocinante de la Mancha* (1963), *El aquelarrito* (1965) y *La vida en colores* (1968). De menor calidad son títulos como *Benjamín, el pequeño banquero* (1977) y su segunda parte, *Novísima enciclopedia de economía, sociedad y naturaleza o de caza y aventuras por todo el mundo* (1977), obras de encargo con escaso interés literario.

La característica fundamental de la producción de Buñuel en este terreno es su tendencia constante a crear ambientes sensoriales dominados especialmente por lo visual y lo auditivo, en un intento de lograr lo que Carmen Bravo-Villasante denomina como "literatura en imágenes" y que ella explica como consecuencia lógica de la afición y dedicación de Buñuel al cine³⁰.

Narciso bajo las aguas y El niño, la golondrina y el gato

La primera novela de Miguel Buñuel, *Narciso bajo las aguas*, fue rechazada para su publicación por tres editoriales; incluso, el que andando el tiempo sería su prologuista, José María Sánchez Silva, aunque estuvo a punto, como él mismo dice de "tripular la edición", finalmente no se atrevió. Como último recurso Miguel Buñuel la presentó al Premio "Gerper-Ateneo de Valladolid" y, entre más de setenta competidores, obtuvo el premio en 1958. De esta forma el editor Gerper publicó su original en 1959.

José María Sánchez Silva señala en el prólogo a esta novela que su título original era el de *El niño, la golondrina y el gato*, y que estaba dividida en partes con magníficos títulos: "Los hombres", "El bosque", "Las estrellas", "El lago" y "Las antorchas". A su juicio esa versión infantil inicial era superior a la recién premiada *Narciso bajo las aguas*; por ello, se atreve a sugerir la posibilidad de una versión juvenil del libro, en la que se deberían incluir dos canciones: La Canción de las Fieras, en "El bosque", y la Canción Viril Marinera, en "El lago". Así como también debería pulir "ciertas bellas, pero acaso excesivas, para esos lectores, descripciones de amor".

No cabe duda que las indicaciones de Sánchez Silva fueron recogidas por Buñuel y *Narciso bajo las aguas* se reconvierte, de esta forma, en *El niño, la golondrina y el gato*, con el que gana en 1959

29 En *Historia y antología de la literatura infantil universal*, Valladolid, Miñón, 1988, p. 194. También lo destaca en su obra *Antología de la literatura infantil española*, vol. 2, Madrid, Escuela Española, 1985, p. 245.

30 Véase a este respecto las obras citadas en la nota anterior y el apartado de este trabajo dedicado a la producción cinematográfica de Buñuel. No debemos olvidar que *Manuel y los hombres*, *El aquelarrito* y *Rocinante de la Mancha* son originalmente guiones cinematográficos.

el premio "Lazarillo" del Instituto Nacional del Libro Español y entra en el Cuadro de Honor del premio internacional "Andersen" obteniendo un Diploma de mérito en 1962.

En definitiva, *El niño, la golondrina y el gato*, publicada por Doncel en 1959 con ilustraciones del famoso dibujante de libros infantiles, Lorenzo Goñi, es una versión juvenil de *Narciso bajo las aguas*, en la que se incluyen breves canciones infantiles –presenta en las guardas las partituras musicales de estas canciones, compuestas por Cristóbal Halffter–, pequeñas simplificaciones sintácticas y ligeras supresiones, especialmente significativas en lo referido al leve tono erótico presente en *Narciso bajo las aguas*.

La narración de *El niño, la golondrina y el gato* está envuelta por un halo de misterio: un niño de extraordinaria belleza –Miguel Buñuel aplica la teoría platónica del aspecto exterior como reflejo de la bondad o maldad interior– abandona su pueblo y emprende, acompañado por una golondrina y un gato, un simbólico viaje por tierra, cielo y agua, para, finalmente, aparecer sepultado bajo las aguas de un lago, al tiempo que los periódicos de todo el mundo dan cuenta del descubrimiento de tres nuevas constelaciones: la del Niño, la Golondrina y el Gato.

La narración se ajusta en cierto modo a la descripción estructural del cuento folclórico dada por Vladimir Propp: el niño es un "héroe buscador" que persigue el perdón, en este caso no de su pecado, sino de los pecados de los hombres.

Veladamente, en mínimas dosis, la narración descubre sus misterios, apunta ciertas soluciones a sus enigmas: el mundo ha perdido el rumbo, está "desquiciado", las margaritas se deshojan "solas porque no había enamorados que las deshojasen. Las rosas morían allí mismo donde nacían porque no había enamorados que las cortasen. Las campanillas azules tocaban a gloria porque no hay mayor gloria que el sufrimiento de los enamorados" (p. 39), y el hombre, cuyos ámbitos sentimental, racional y vital son representados por los tres viajeros, el niño, la golondrina y el gato, debe de huir de sus "huellas", de su pasado, y emprender un viaje-búsqueda para dotar de sentido a su vida. El niño se rebela –"su garganta estaba tensa de rebeldes gritos" (p. 19)– ante un mundo materialista donde las necesidades básicas degradan al hombre al ámbito de lo vulgar y lo convierten en una masa informe –las orugas–, y en el que el oro marca el ritmo al que todos bailan, hermooseando falsamente lo feo y terrible –piñones de oro–. Tampoco la religión –mantides religiosas– ni la labor intelectual –búho– ni el sexo –crisálidas, mariposas– son suficientes, pues para el niño "tan funesto era pensar como no pensar. Entre un extremo y otro estaba el punto medio del sentir, del adentrarse, del vivir. Pero el sentir era sufrimiento; el adentrarse, vacío; el vivir, un prepararse a morir" (p. 50). Así, al hombre únicamente le queda la muerte, una muerte agradable y querida a la que sólo se puede llegar por amor, ya que "el límite del amor y la muerte debían de ser una misma cosa" (p. 60) –historia del "amante más enamorado, del amante más amante de los enamorados, del amante que murió por haber sobrepasado el límite del amor" (p. 62)³¹ y de Sin Nombre y Polar–. Así, el niño, iniciado en los misterios de la vida decide, como un nuevo mesías, autoinmolarse por amor y

31 Este pensamiento es propio de la filosofía del escritor valenciano citado en el capítulo anterior, Samuel Ros.

redimir de esta manera al mundo y convertirse en "constelación, guardia de Dios, guía de un mundo desquiciado" (p. 140). Narciso es un rebelde que vive un viaje iniciático en busca de conocer los misterios de la vida, del amor y la muerte. Como señala Ana María Navales³² el libro transmite la impresión de ser una parábola pacifista, en la que subyace la particular filosofía panteísta de comunión universal tan propia de Buñuel, así como también comunica su anhelo de paz universal, de amor sublimado por el que se alcanza una muerte "donde se está muy bien".

Esta historia fantástica y simbólica se relaciona con los escasos textos de narrativa poética de los años cincuenta, en especial con *Alfanhuí* (1951) de Sánchez Ferlosio³³, y se expresa mediante un lenguaje preciosista, adjetival y rítmico que lo aproximan a la prosa poética lorquiana o juanramoniana, presentando atrevidas e imaginativas metáforas que alcanzan, en ocasiones, la categoría de las mejores greguerías de Ramón Gómez de la Serna³⁴.

Las referencias a cuentos clásicos infantiles son constantes, desde los clásicos *Hansel y Gretel*, *Pulgarcito* o la *Bella durmiente*, hasta los más literarios de *El príncipe y el mendigo* de Twain, *El Príncipe Feliz* de Wilde, el *Bambi* de Felix Salten y Disney, la *Alicia* de Carroll y *El Principito* de Saint-Exupéry. La mitología también ocupa un lugar destacado en la intertextualidad de la obra y sobre ella se construye el alucinante viaje celeste.

Manuel y los hombres

Manuel y los hombres, publicada en 1961, está dedicada a la ciudad de Zaragoza, en cuyas calles transcurre esta tierna y sensiblera historia hagiográfica en la que se nos narra la vida de Manuel, un niño cuyo hogar se desmorona por la desatención de un padre despiadado, más preocupado por sus actividades terroristas de corte sindical y anarquista, que por la salud de su abnega-

32 En el estudio introductorio a la *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Ediciones Heraldo de Aragón, 1980.

33 Como elemento significativo debemos recordar que Ferlosio fue el traductor, en 1953, del cuento de Zavattini *Totó il Buono* y del guión cinematográfico que de él hizo su autor y que fue llevado a la pantalla grande por Vittorio de Sica con el título de *Milagro en Milán* (1951), película que rompió las normas establecidas del neorealismo italiano, para presentarnos de forma magistral un mundo mágico de confraternización humana en el que se mezclan la magia, la fantasía, el surrealismo, la poesía, el humor absurdo y la ironía no exenta de crítica social. Debemos pensar que esta fábula amable sobre la bondad, heredera del mejor Chaplin, conjuga el cristianismo de De Sica y el comunismo de Zavattini y que en la España de la época llegó a ser película de cabecera para toda una generación de estudiantes de la Escuela de Cinematografía entre los que seguro se encontraba Miguel Buñuel, quien sin duda no escapó a su influencia.

34 Sirvan como ejemplos las siguientes: "Así volaba la golondrina, cosiendo con la punta de sus alas el aire que el niño respiraba gozosamente" (p. 25). "La golondrina saltaba de un hongo a otro a punta de ala. Era como una danza de etiqueta donde se tuviera que ir vestido con brillante chaqué, brillante pechera, brillantes zapatos negros" (p. 27). "Al gato se le pusieron los bigotes erectos y, además, encorvó el lomo formando una N" (p. 44). "Las cejas de Ertamedá, de tan finas y enarcadas, eran alas de golondrina en un querer remontar el vuelo" (p. 98).

da y sufrida esposa o por las correrías de su hijo. Manuel, preocupado por los problemas familiares, en primer lugar implora al Cristo de La Seo, después a Santo Dominguito del Val, que curen a su madre y obren el prodigio de la transformación paterna, devolviendo de ese modo la paz al hogar. La devoción de Manuel le llevará a ayudar a mosén Santos como monaguillo y esto supondrá su muerte, convirtiéndose de esta manera en martir de la violencia y del desorden social del que su padre es incitador y víctima.

Sobre *Manuel y los hombres* gravita, sin duda, la sombra del conocido cuento de José María Sánchez Silva, *Marcelino Pan y Vino* (1953). El motivo central de ambos cuentos es el diálogo entre un niño y un Cristo Crucificado, al cual le hacen tiernas e inocentes ofrendas –pan y vino en un caso y juguetes diversos en otro–. De esta forma, la narración se impregna de un ambiente sobrenatural y religioso y nos presenta a un niño-santo, capaz de sentir en sus carnes el dolor ajeno y enjugarlo o mitigarlo con la intercesión de Dios. En ambos casos la figura de la *madre* resulta central, al igual que la muerte de ambos protagonistas, final aparentemente triste, pero que visto bajo el prisma del espíritu cristiano desde el que se nos presentan, resultan alegres, trascendentes y redentores. Al final, el cuento proclama el Amor como valor supremo del cristianismo.

Sobre Buñuel pesa la obra de Sánchez Silva –recordemos que prologó su obra *Narciso bajo las aguas*–; sin embargo, debemos constatar una evidente diferencia: mientras en *Marcelino Pan y Vino* se alcanza el milagro debido a la tierna compasión del niño, no ocurre igual en la obra de Buñuel, en esta, Cristo no obra el milagro, sino que más bien su fuerza y grandeza sirven para relativizar, para suplir, al padre ausente. Cristo o Santo Dominguito del Val, se convierten en compañeros imaginarios de Manuel que le sirven para reducir los temores y angustias creados en él por el hogar roto.

Técnicamente, *Manuel y los hombres* es un cuento literario para que los adultos lo lean y lo cuenten a los niños. Su lenguaje es poético y en numerosas ocasiones, como ya señalara Carmen Bravo-Villasante, pretende ser literatura en imágenes.

Rocinante de la Mancha

Para Carmen Bravo-Villasante, *Rocinante de la Mancha* es “una historia humorística inspirada en *El Quijote* y en las películas de Walt Disney (a él va dedicado), donde se relatan las aventuras del quijotesco rocín y de toda una cohorte animalística”³⁵. A su juicio, dentro de las publicaciones infantiles de los años sesenta de la Editora Nacional “destacan por su calidad literaria *El caballo de madera*, de Aguirre Bellver y *Rocinante de la Mancha* de Buñuel”³⁶, y en su opinión, dentro ya de la producción de Buñuel, tanto *El aquelarrito* como esta novela de corte quijotesco “merecerían llevarse al cine”³⁷.

35 En *Antología de la literatura infantil...*, p. 245.

36 En *Historia y antología de la literatura...*, I, p. 204.

37 *Ibidem*, p. 198.

A nuestro entender, esta novela no es sólo una “historia humorística inspirada en *El Quijote*”, sino que es una adaptación de la obra de Cervantes para niños, pensada, en principio, como dibujos animados, donde los humanos protagonistas –Quijote y Sancho– son sustituidos por animales y objetos cotidianos, los cuales actúan de forma idéntica a sus dueños y viven idénticas aventuras, eso sí, resumidas o adaptadas a las circunstancias de sus nuevos protagonistas. Como se puede apreciar los títulos de los capítulos responden a los del original cervantino: I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso caballo andante; III. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Rocinante... Sólo al final difiere de la obra de Cervantes, pues Rocinante, aunque está a punto de morir de melancolía como su dueño, no muere, sino que se recupera y comienza a vivir con Rucio la vida campestre y bucólica soñada, hasta que don Quijote y Sancho, en una metamorfosis inversa, de árboles a humanos, recogen a sus caballerías y comienzan su mítico viaje en el tiempo.

El aquelarrito

En 1965, abriendo la colección Cultura Popular Juvenil, la Editorial Doncel publica *El aquelarrito*, encuadrándola dentro de la categoría de novela; sin embargo, ni su extensión –treinta y dos páginas con significativos dibujos de Lorenzo Goñi– ni su temática –juegos infantiles–, permiten hablar de novela, más bien se debería clasificar como cuento infantil de corte costumbrista.

El cuento comienza con una descripción de un pueblo aparentemente imaginario, pero que sin lugar a dudas es su pueblo natal, Castellote, en cuya plaza, los niños y niñas juegan al caer la tarde: a casitas, a la guerra, a saltar, al rescate, a la culebrina y... al aquelarrito, burda representación de los niños mayores de una reunión de brujas con el fin de asustar a los pequeños mediante calabazas huecas alumbradas con velas en su interior –costumbre propia de la zona y de muchas otras partes del mundo en la noche de Todos los Santos–. Como consecuencia del juego, la pequeña Rosa sale huyendo hacia su casa buscando el refugio de su madre. Al día siguiente, como persisten sus miedos, un amigo de Rosa y su propia madre le demuestran que las brujas no existen.

Como se observa, se trata de un cuento sin mayores pretensiones, fruto de sus recuerdos infantiles en el pueblo escrito con la candorosidad y sencillez de un niño.

La vida en colores

En 1967, Miguel Buñuel reescribe en forma de cuento un guión cinematográfico inédito de 1957: *La vida en colores*. Obra con la que gana el premio “Jauja” y que es publicada en Valladolid por Gerper en 1968.

El origen fílmico de este relato de corte simbólico se reconoce en las mismas dedicatorias que abren el libro: “Al checoslovaco Iri Trnka, mago del cine de marionetas animadas. Al español José Luis Moro, mago del cine de dibujos animados”.

El argumento del cuento es sencillo: en un pueblo castellano en fiestas se sueltan una serie de globos que, como es natural, primero ascienden para poco después caer paulatinamente a tierra. La

acción es, pues, nula. El relato no se apoya en lo que cuenta sino en cómo lo cuenta: el color y un lenguaje poético son sus pilares básicos.

La primitiva concepción cinematográfica domina en la versión definitiva, que no es para ser contada, sino para ser vista, el lenguaje plástico y poético se impone sobre la acción, así, son muy importantes, como anticipa el título, las referencias al color: "Las nubes blancas, en un cielo azul ámbar, contemplan radiantes la alegría que se desborda en la Plaza Mayor dorada, presidida por el palacio del Ayuntamiento, con sus escudos antiguos labrados en piedra, con banderas y reposteros en sus balcones de bronce, con gallardetes y farolillos de colores en sus arcadas" (p. 11).

Benjamín, el pequeño banquero

Benjamín, el pequeño banquero es un libro escrito con pretensiones educativas por encargo del Banco de Bilbao. Su argumento se desarrolla utilizando como elementos conductores del relato a un niño, Benjamín, y a una peseta, con ellos viajamos por la historia de las civilizaciones más importantes hasta 1977, deteniéndose especialmente en los aspectos políticos, sociales y económicos más destacados de cada una de ellas.

Buñuel pretende aplicar la fórmula clásica horaciana de enseñar deleitando *-miscere utile dulci-*, sin embargo, la carga teórica domina por completo la historia y acaba por imponerse, malogrando un tan ambicioso como difícil proyecto de libro educativo para niños³⁸.

Si en lo literario el libro no tiene gran calidad, en lo personal es un libro significativo, en especial por la importancia del año de su publicación, 1977, pues en su introducción y en su conclusión, Buñuel manifiesta su alegría por la recién estrenada democracia española: "Madrid, 15 de junio de 1977. Día en que España reinicia, después de cuarenta y un años de suspensión, la democracia". Esta alegría se manifiesta a lo largo del texto mediante toda una serie de referencias a ideas siempre asociadas al concepto de democracia, en especial la de libertad, así encontramos citas tan significativas como la siguiente que cierra el libro: "(Benjamín) –Sí, seré juglar e iré cantando por todas partes la *libertad*" (explica esta palabra y añade la conocida canción de José Antonio Labordeta: Caminaremos/ hasta el instante/ en que en la lluvia/ crezca la libertad...).

En suma, el libro retoma las constantes del pensamiento de Buñuel: la confraternización de los pueblos, el ansia de saber, la libertad..., en palabras del autor el libro se refiere a la "poesía cósmica del futuro", que no es sino la pretensión del autor de conseguir el desarme mundial, de reverdecer el planeta, de descontaminarlo, de vestirlo de verde y oxigenarlo, de lograr un "mundo mejor para todos".

38 El libro no llegó a editarse, el ejemplar que manejamos está multicopiado. Quizá la causa de su no publicación se encuentre, a nuestro juicio, en la falta de adecuación existente entre los contenidos teóricos y la historia narrada, original y atractiva como proyecto, pero mal ejecutada.



Fig. 4. Casa natal de Miguel Buñuel en Castellote.

Brevísima enciclopedia de economía, sociedad y naturaleza o de caza y aventuras por todo el mundo

Como se señala en el subtítulo, se trata de la segunda parte de *Benjamín o todos los niños del mundo unidos*, que complementa el comienzo de lo que realmente constituye la enciclopedia de economía, sociedad y naturaleza. En realidad sospecho que en principio formaban un todo, pero que dado su volumen, decidieron dividirlo en dos partes.

PRESENCIA DE SÁNCHEZ SILVA EN LA LITERATURA INFANTIL DE BUÑUEL

A lo largo de este apartado hemos visto que la presencia de Sánchez Silva en la literatura infantil de Buñuel es una constante, bien como prologuista y mentor o bien como influencia y modelo literario.

José María Sánchez Silva es un autor de producción abundante: infinidad de cuentos, numerosas novelas cortas y algún relato viajero. Su primer volumen, *El hombre de la bufanda*, aparece en 1934, a este le siguen, tras el paréntesis de la guerra civil y a pesar de una labor periodística intensa, *La otra música* (1941), *No es tan fácil* (1943), *Juana de Arco* (1944), *La ciudad se aleja* (1946), *La semana sin lunes* (1947), *Marcelino Pan y Vino* (1952), y más de una veintena de títulos más³⁹.

Sobre la producción literaria de Sánchez Silva, Antonio Iglesias señala lo siguiente:

“Relatos donde la emoción con sordina, el conocimiento acabado del mundo infantil, no ocultan el hecho de que el cuentista no escribe cuentos para niños, al modo de Bartolozzi y Elena Fortún. Al contrario: sus narraciones son para adultos, sin perjuicio de ser gozables por los menores. Gozables, fruibles, pero no asimilables en su intención trascendente. La literatura infantil propiamente dicha requiere, entre otras cosas, un lenguaje menos elaborado que el de Sánchez Silva”⁴⁰.

Esta característica es aplicable también a nuestro escritor, el mismo Sánchez Silva la descubre en el prólogo de *El niño, la golondrina y el gato*:

“Este libro que usted, adulto, tiene entre sus manos, es un libro de imaginación y fantasía. Y es un libro poético, lo cual permite, por encima o por debajo de su aparente condición infantil, pueda ser leído, deba ser leído, por usted y también por su hijo. *El niño, la golondrina y el gato* es una especie de filtro encantado que Miguel Buñuel, su autor, ha inventado y fabricado para excitar la fantasía, para seducir la imaginación de pequeños y grandes” (p. 8).

39 Véase a este respecto el estudio de Antonio IGLESIAS LAGUNA, *op. cit.* También el trabajo de Manuel ORGAZ, «Los cuentos ejemplares de José María Sánchez Silva», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 145, 1962, pp. 99-112.

40 Antonio IGLESIAS LAGUNA, *op. cit.*, p. 308.

Al mismo tiempo nos descubre otra característica de su propia literatura y de la de su discípulo: la presencia en su prosa de la intuición poética. Las creaciones de ambos escritores son una mezcla de nobleza, comprensión, ternura, nostalgia, tristeza, esperanza cristiana y, sobre todo, poesía. No en vano, Buñuel se forma con la lectura de publicaciones como *La Hora* y *Cruz y Raya*, de cuyas páginas salieron escritores como Samuel Ros, Rafael García Serrano, Alfonso García Valdecasas, Román Escohotado, Pedro de Lorenzo y tantos otros, unidos en la aceptación consciente del magisterio de Eugenio d'Ors y Rafael Sánchez Mazas⁴¹.

EL CUENTO BREVE EN SU PRODUCCIÓN LITERARIA

Tanto la novela como el cuento mantienen trayectorias paralelas en la narrativa española de posguerra. Sirva, pues, lo expuesto para aquella como introducción a este apartado con las matizaciones siguientes: Francisco García Pavón, en el prólogo a su *Antología de cuentistas españoles contemporáneos (1939-1936)*⁴², establecía ciertos caracteres unificadores para la literatura cuentística de aquellas fechas (la primera edición de su Antología es de 1959):

1. Falta de fantasía.
2. Ausencia de humor.
3. Preocupación por un estilo populista.

4. Presencia aislada de cuentos poemáticos y de carácter intimista, centrados más en problemas sentimentales e individuales que sociales, básicamente escritos por mujeres. Finalmente, añade que los cuentos son más bien una impresión, carentes de argumento cerrado en los que se prescinde en lo posible de las descripciones y se procura definir a los personajes por el diálogo.

Sus apreciaciones son correctas; sin embargo, como todas las generalizaciones, tienen las excepciones de rigor que las confirman como verdaderas, así, en los años cuarenta, un autor importante en la trayectoria literaria de Buñuel, José María Sánchez Silva, como ya hemos visto, compuso relatos breves como «El que descendió del castillo», «Profeta de incógnito», «Sueño de la mujer sin cara» o «La señal» de evidente ficción fantástica. De igual forma, otro autor importante en el quehacer literario de Buñuel, Samuel Ros, también escribió cuentos de corte simbólico. Así, nuestro

41 Véase al respecto la obra citada de Antonio Iglesias Laguna, en la que se añade lo siguiente: "*Cruz y Raya* (oficialmente revista católica) fue un crisol donde se fundieron dos tendencias intelectuales que, al morir la revista en 1936, volverían a separarse y enfrentarse. Recordemos que en *Cruz y Raya* colaboran, por un lado, Alfonso García Valdecasas, Xavier Zubiri, Antonio Garrigues, Dámaso Alonso, Carlos Martínez de Campos, Salvador Lissarraque, Leopoldo Eulogio Palacios, Rafael Sánchez Mazas y Luys Santamarina, y, por otro, José María Semprúm, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Luis Cernuda, Ramón Menéndez Pidal, María Zambrano y Corpus Barga" (p. 309).

42 Madrid, Gredos, 1976, 3.^a ed.

escritor tiene una filiación dentro del cuento breve español más fantástica que neorrealista o socialrealista.

Buñuel, como tantos otros autores de su generación, se formó como escritor en las proximidades de publicaciones aperturistas dependientes de la estructura jerárquica de Falange Española, es el caso de *Alcalá*, *Juventud*, *Haz* o las yas citadas, *Cruz y Raya* y *La Hora*. De ahí surgieron las primeras generaciones de neorrealistas con Aldecoa o Fernández Santos como máximos exponentes, comenzando de esta forma la que podríamos denominar "edad de oro" del cuento español contemporáneo.

En esta etapa de dignificación del género debemos situar a Miguel Buñuel, sin embargo, contrariamente a sus compañeros de generación y como le ocurre también en la novela, Buñuel es una "rara avis", poco propensa a seguir las modas imperantes, se refugia en una literatura propia en la que, si bien, como en el socialrealismo, lo ético se impone sobre lo estético, se aleja de nuevo de éste para acercarse al neorrealismo, por su tendencia a la universalización de los temas tratados, imprimiéndole una validez para cualquier tiempo y lugar, no como el socialrealismo, cuyo acercamiento era social, fuertemente marcado por la concreción del espacio y el tiempo.

El universo personal de Buñuel se encuentra, cómo no, en sus cuentos. Su prosa funcional y directa se pone al servicio de sus perpetuos personajes: niños, trapeceistas, mendigos, etc., y de sus temas constantes: la muerte preside cuentos como, «La luna es...», cuento publicado en 1959 y dedicado a Samuel Ros, con quien se hermana en la muerte y diserta sobre el suicidio jugando poéticamente con la luna, convertida en una constante greguería por los dos poetas, el vivo y el muerto, o «El extraño», cuento con el que ganó en 1956 el "Sésamo" de cuentos; el amor imposible y trascendente que universaliza a los amantes al consumarse en la muerte es el tema de «Alejandro y Carolina»⁴³ y «La estatua del jardín»; el amor como conflicto resuelto por la fantasía de un niño lo

43 «Alejandro y Carolina», *Blanco y Negro*, año LXXI, n.º 2.580, 14-10-1961. Este cuento lo toma Buñuel prácticamente en su totalidad de Samuel Ros, en cuya obra, *Los vivos y los muertos*, se encuentra esta historia de amor y muerte tan del gusto del escritor valenciano y que el aragonés universaliza al situar a estos trágicos amantes-trapeceistas, que no llegaron a conocerse en vida pero sí en la muerte, como cometas trapeceistas que ejecutan su arriesgado número circense sobre una red de estrellas que los protege de la pista del sol, hasta que un día prescinden de la red para consumir su amor y fundirse en su caída hacia el astro rey. La historia de Samuel Ros, menos trascendente y panteísta, es la siguiente:

LAS ALMAS DE LOS TRAPECEISTAS

El Director.- ¡Las almas!

D. Eusebio.- O sombras o ilusión de nuestros ojos, es igual... Es la más bella historia de este cementerio.

El Director.- Cuénteme, por favor...

D. Eusebio.- Allá abajo hay una sepultura cuya lápida dice: 'Descansan juntos Carolina y Alejandro...' 'Trapeceistas muertos sobre la pista' y, además, esto que después añadió el clown de la compañía: 'Los pájaros también mueren sobre la tierra...' Quizás usted recuerde, porque ocurrió hace unos diez años... Esta pareja que ahora tiene usted enterrada en el cementerio causó gran sensación; trabajaban sin red en lo más alto del circo...

encontramos en «Un grano de arroz»; el ecologismo, la amistad y el agradecimiento en «El homenaje del árbol»; la caridad, la solidaridad y la confraternización humana en «El pozo»...

Como ya señalábamos al comienzo de nuestra investigación, no pretendemos agotar el estudio de la producción literaria de Buñuel, sólo aproximarnos a su conocimiento. Esta faceta, la del cuento corto es, sin duda, la más compleja y abundante, pues la cultivó a lo largo de toda su vida, publicando cuentecillos en numerosas revistas. Por ello, debemos advertir que nuestras conclusiones son el producto del estudio de poco más de media docena de sus cuentos, entre los que se encuentran dos de los más importantes, «El extraño» y «El elegido», que seguidamente pasamos a analizar más detenidamente.

A mediados de los años cincuenta, "Las Cuevas de Sésamo" inicia su andadura como local original y distinto, frecuentado por gentes de letras y artes, cómicos, actrices, escritores noveles, poetas, estudiantes, bohemios... Son, pues, cita obligada en la ronda cosmopolita del "Madrid la nuit". Tomás Cruz, su creador, es un industrial con formación universitaria, cuya afición por la literatura y el arte le lleva a convocar, el 30 de junio de 1955, los premios trimestrales "Sésamo" de pintura y cuento. Un año y medio más tarde, Miguel Buñuel lo gana con el cuento titulado «El extraño». Le precedieron en el honor nombres tan destacados como Jesús López Pacheco, Antonio Ferres, Medardo Fraile, Jorge Ferrer, Fernando Quiñones o Luis Goytisolo, y le siguieron escritores tan conocidos después como José María de Leyva, Alfonso Grosso o Angela C. Ionescu, entre otros que empezaron su andadura literaria con este premio.

«El extraño» es un cuento con evidentes tintes autobiográficos y de corte existencialista: un personaje sin nombre regresa a su casa una noche en un estado mental alienado. Dispuesta la familia para la cena someten al protagonista a una serie de preguntas mediante las cuales intuimos la

Él se balanceaba en el espacio, daba varias vueltas en el aire, y ella lo sujetaba por las manos desde el otro trapecio, colocada boca abajo, como si estuviera arrodillada en el aire al revés. Después repetían el ejercicio...

El Director.- ¿Y se mataron los dos?

Don Eusebio.- Sí; pero verá usted cómo ocurrió. Una noche, al iniciar el número, la muchacha vaciló un instante, la atacó un rápido desvanecimiento y se estrelló sobre la pista... La noche siguiente él, todo serenidad en apariencia, realizó solo con mala fortuna su pirueta en el aire; se suicidó, en fin, aunque esto nunca estuvo claro para la gente... Lo cierto es que subió al trapecio la noche del día en que la enterraron... Se puede usted imaginar los comentarios: el corazón sentimental del público se dividió en opiniones contrarias y se desbordó en indignación y en piedad... Aquella noche se hubiera podido llenar un circo cien veces mayor... Para unos, él no debía trabajar; para otros, era el cumplimiento de un deber sobreponiéndose al dolor. Cuando él subió al trapecio, la emoción se podía cortar con un cuchillo... Primero hizo unos ejercicios vulgares y la gente aplaudió por cortesía. Y hasta hubo quien protestó; pero cuando parecía terminado el ejercicio, el trapecista anunció que iba a ejecutarlo como cuando estaba su compañera... Y, efectivamente, se lanzó al espacio, dio tres vueltas, intentó agarrarse al sitio donde antes estaban los brazos de ella, y se estrelló en la pista, exactamente en el mismo sitio en que cayó su compañera... La mancha, que no había desaparecido del todo, se hizo un poco mayor... Quizás el alma del trapecista se agarró antes de caer a los brazos del alma de ella... Ahora las almas o las sombras repiten el ejercicio del trapecio, y se lanzan una contra otra y se agarran en el aire... (pp. 124-126).

existencia de serios problemas (ideológicos, sentimentales, religiosos, etc.) que impiden la comunicación y la convivencia serena en el seno del hogar, conforme transcurre la velada la tensión aumenta hasta alcanzar su momento culminante cuando el protagonista, sin mediar palabra, se arroja por el balcón.

«El extraño» refleja la evidente predisposición de nuestro escritor hacia el suicidio debido, sin lugar a dudas, a los problemas y las tensiones familiares que debió sufrir nuestro escritor al entrar en colisión su peculiar visión del mundo con la de su familia, en especial la de su padre, agravada seguramente por su decisión de casarse con una mujer mayor que él y que su familia nunca aceptó, nos referimos a M.^a Elvira Lacaci.

En la segunda edición de 1966 de la citada *Antología* de García Pavón, se incorpora, entre otros, un cuento de Miguel Buñuel, el titulado «El elegido». En el prólogo el antólogo matiza sus afirmaciones anteriores de la siguiente manera:

“La preocupación por el estilo, que considerábamos muy acusada en muchos escritores de los años cincuenta, ha remitido y domina la prosa ‘funcional’, al servicio de las ideas. Igualmente se ha acrecentado la intención ético-social, de ataque y crítica a las constelaciones sociales que padecemos, y apuntan algunos hacia la ciencia ficción o especulaciones más o menos simbólicas de un futuro [...] las nuevas generaciones se mueven por unas exigencias moralizantes –laicamente moralizantes– muy típicas del revolucionarismo más radical”.

El cuento de Buñuel participa de estas nuevas coordenadas esbozadas por García Pavón: prosa “funcional”, tendencia moralizante y simbolismo futurista. «El elegido» es un cuento que se debate entre lo absurdo y lo onírico: como los personajes de *Esperando a Godot*, una fila de hombres pegados de espaldas a una pared blanca conversan incoherencias sin saber qué hacen allí ni qué esperan –el hombre perdido en un mundo absurdo, rodeado de soledad e incomunicación–; sin embargo, contrariamente a la obra de Beckett, aquí sí se produce la llegada de unos personajes aparentemente importantes, los cuales eligen a uno de los que están en la fila para regir los destinos de una sociedad humana. Se inicia así un viaje onírico hacia una ciudad desconocida para el “elegido”, “pero de la que conservaba nítidos recuerdos debido sin duda a los sueños”.

Llegan a un inmenso palacio surrealista: “... largos y anchos pasillos y anchos y altos salones... A un pasillo le sucedía un salón, y a un salón, un pasillo. Y siempre se entraba por una puerta orientada en otra dirección. Parecía no tener fin nuestra andadura. Diríase que nos encontrábamos en un laberinto. Debimos de andar muchos kilómetros antes de llegar al amplio salón en el que, por fin, nos detuvimos ante una maciza mesa. El salón era tan largo como los pasillos y tan ancho como los salones que dejamos atrás. Las paredes estaban cubiertas de espejos y el techo cubierto de arañas de cristal. El suelo era negro y tan espejeante como los espejos de las paredes...”. Tras recibir unas simples instrucciones de cual debe de ser su cometido, el “elegido” se duerme en su despacho. Al despertar siente ganas de orinar. Llama, pero nadie acude. Sale a la calle en busca de un urinario público, deambula infructuosamente por la ciudad hasta que ya en las afueras decide hacerlo en una tapia solitaria. Al concluir siente frío y pega su espalda a la pared. El cuento es circular: la fila de hombres amanece, de nuevo, aterida de frío.

Como se observa, estamos ante otro cuento de temática existencial que trata de lo absurdo de la vida, una constante espera, un viaje a ninguna parte, etc.

MIGUEL BUÑUEL Y EL CINE

SU VOCACIÓN

En el *Quién es quién en el teatro y el cine español e hispanoamericano* de 1990⁴⁴ y en el *Quién es quién* en las letras españolas de 1979⁴⁵, Miguel Buñuel figura como cineasta. De igual forma, en varias reseñas bio-bibliográficas incluidas en las contraportadas de algunas de sus obras se da ésta como su auténtica vocación, así, en la siguiente perteneciente a *La vida en colores*, se nos dice:

“Miguel Buñuel escribe porque su vocación es el cine. De ahí que muchas de sus novelas o cuentos, como éste, *La vida en colores*, se escribiesen antes para ser cine, y que predomine en su producción los guiones cinematográficos con vistas a realizarlos él mismo. De ahí también que prosiga, al cabo de diez años de interrupción, los estudios en la Escuela Oficial de Cinematografía. Así mismo, tiene escritas varias obras de teatro y originales para televisión. Miguel Buñuel, en definitiva, es un autor de cine, cuyas obras, hasta la fecha, tienen forma de libro”.

Lo cierto es que Miguel Buñuel intentó todo lo posible por lograr hacerse un sitio en el mundo del cine: estudió en la Escuela Oficial de Cinematografía, escribió numerosos guiones, adaptó obras para el cine, se entrevistó con Luis Buñuel, practicó con asiduidad la crítica de cine en la revista *Índice*⁴⁶, trabajó como actor para televisión⁴⁷ e interpretó papeles secundarios en películas como *El último día de la humanidad* (Manuel Gutiérrez Aragón, 1969), *Historia de la vida de Blancanieves* (Bernardo Fernández, 1969) y *Contra la pared* (Bernardo Fernández, 1974)⁴⁸, incluso, llegó a realizar un guión, escrito en colaboración con Borja Moro, titulado *El hombre del expreso de Oriente*. Sin embargo, todo su empeño no fue suficiente para lograr su objetivo.

LOS GUIONES CINEMATOGRÁFICOS

Miguel Buñuel escribió numerosos guiones cinematográficos, nosotros sólo hemos tenido acceso a unos pocos, pero pueden ser suficientes para aproximarnos a su concepción del medio.

44 Vol. II, Barcelona, C.I.L.E.M., 1990.

45 Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1979.

46 Véase al respecto el apartado de la bibliografía de Miguel Buñuel relativo a la crítica de cine.

47 Parece ser que rodó una serie para niños en Cataluña titulada “El caballito blanco” (?).

48 Véase al respecto Javier HERNÁNDEZ y Pablo PÉREZ, *Diccionario de aragoneses en el cine y en el vídeo*, Zaragoza, Mira, 1994.

En una crítica cinematográfica titulada «La esencia del cine»⁴⁹, define este arte como una “expresión artística de la imagen plástica móvil en el espacio y en el tiempo”, y añade “[...] el arte no es lo natural, lo real, lo objetivo. Es lo genial, lo ideal, lo subjetivo [...] La pintura –plasticidad y luz– y la poesía –movimiento espacial o temporal que sólo el alma puede captar– son las [artes] más próximas al cine”. Ante esta visión del cine, nos viene a la memoria, de nuevo, la anécdota que recogíamos al comienzo de este trabajo, en la que Berlanga recriminaba a Buñuel su peculiar forma de entender el cine: “Es que tú aún no te has dado cuenta del país en que vives”.

Efectivamente, los guiones de Miguel Buñuel, como ya ocurriera con su novelística, son personales, se alejan de las modas del momento y narran historias tiernas, simbólicas, no exentas de lirismo y sazónadas con ciertos toques surrealistas y una gran dosis de fantasía.

En *El pájaro azul*⁵⁰, escrito en colaboración con Borja Moro, narra la historia de Timo, joven empleado del zoo con aspiraciones de ser un gran ventrílocuo, quien, sin percatarse del amor que le profesa la niña Margarita, emprende un viaje iniciático en el que perderá su candidez a manos de unos timadores –episodio de la barraca de feria, espacio surrealista en el que se incluyen unos micrometrajados de clara intención simbólica–, visitará la cárcel tras su experiencia con unos titiriteros y conocerá a Bil-Bul⁵¹, payaso retirado y hombre feliz, dueño de un pájaro mágico –el pájaro azul–, que tiene la virtud de hacer feliz a su dueño. Timo debuta con el pájaro en un circo y entabla una relación sentimental con la trapecista Nadia, la cual está casada con el domador. Tras descubrirse su adúltera relación, Timo se sume en la desesperación, será Bil-Bul quien le haga ver que la felicidad es algo más próximo y sencillo: el zoo y Margarita son su felicidad; con ella regresa.

En *La jaula abierta*⁵², Luisito, niño con un gran corazón y amante de la naturaleza, salva la vida a un canario. Este, en agradecimiento, decide compartir su vida con el niño. Ambos, niño y canario, pasan unas vacaciones en casa de unos tíos, donde, en compañía de su prima, salvan la vida de un corderito. El guión incluye sueños simbólicos en los que los niños descubren los misterios de la vida y sus peligros. Como vemos, la historia, tremendamente sensiblera, es un canto a la vida, a la libertad y al amor.

En *El lazarrillo*⁵³ un ciego y su lazarrillo, abuelo y nieto respectivamente, recorren la geografía del norte de España en libertad cantando y vendiendo canciones. Son felices viviendo diferentes expe-

49 En *Revista internacional de cine*, 4, 1952.

50 Madrid, Olper, 1950.

51 Carmen Bravo Villasante, en su *Antología de la literatura infantil española*, cita un cuento de Miguel Buñuel que no hemos localizado titulado «El gran circo Bil-Bul», pero intuimos que probablemente se trate de una versión infantil de este guión.

52 Madrid, Olper, 1957. En la obra de Samuel Ros, *Los vivos y los muertos*, se apunta la idea del niño, el canario y la jaula abierta de la siguiente manera: “[...] su tío Enrique le había regalado un canario porque le gustaban mucho los pájaros [...] Pues mi Pepito dijo: ‘Mañana o pasado, cuando sea, abrirle la jaula’ [...]”.

53 Madrid, Olper, 1958.

riencias y gozando de la libertad, aunque siempre vigilada y, en ocasiones, reprimida, por la constante presencia de la guardia civil. En Madrid, el abuelo Roque es detenido y obligado a trabajar para la ONCE vendiendo iguales, mientras que Rogelio es internado en un colegio. Finalmente, el niño consigue escapar y tras reunirse con su abuelo inician de nuevo su peregrinar en libertad por las tierras de España como vagabundos. Este guión, con claras reminiscencias picarescas, es un alegato en favor de la libertad, del derecho a decidir el modo de vida sin ningún tipo de presión.

Su guión más extenso lo escribe en 1976, es el titulado *Novísima Edad Media*⁵⁴. Se trata de una parábola futurista que describe un mundo perfecto, en el que todo está bajo control y en el que se juzga a Michael Kjolás Huxley, eminente científico acusado de atentar contra el orden supremo establecido al haber inventado una vacuna cuyos efectos producen una recesión biológica incontrolada considerada perjudicial para la humanidad. El teórico benefactor es condenado a muerte y su ejecución subleva a los ciudadanos de todos los pueblos del mundo, quienes, con su protesta, como se afirma en la coda final, recuperarán "la justicia, la libertad y la patria".

El guión se inscribe dentro de la literatura de anticipación y en él resuenan los ecos de 1984 de George Orwell, de *Un mundo feliz* de Huxley y de la obra de Kafka.

La Sala del Tribunal Supremo de la Confederación Universal de la Tierra, donde se desarrolla la acción, y el "ojotrónicoaudio" –registro electrónico de imagen que anula la intimidad del individuo y lo domina por completo–, remiten respectivamente al Partido, a la Policía del Pensamiento y a la Telepantalla del Gran Hermano, a través de la cual sus ojos vigilaban en todo momento a los sometidos habitantes de la novela de Orwell.

Huxley y Kafka están presentes en el simbólico nombre del protagonista. Del primero toma el mundo mecanizado y aparentemente feliz que describe. Al segundo le debe el absurdo del proceso narrado, así como la no menos absurda condena del protagonista, causa de las sublevaciones populares.

Técnicamente, el guión no presenta grandes complejidades: un narrador que pretende ser objetivo describe la escena, mientras que los diferentes componentes del juicio –juez, fiscal, defensor y reo–, en estilo directo, relatan los hechos acaecidos hasta llegar al juicio que les ocupa, al tiempo que, empleando diferentes recursos, se suceden varios *flash-back*, mediante los cuales se reconstruye a grandes trazos la vida de Michael Kjolás, prestando especial atención, además de a su trayectoria como científico, a la relación amorosa y sexual con su esposa Maitea.

Novísima Edad Media da la impresión de ser un pasatiempo literario, un juego de claves de Miguel Buñuel y una serie de amigos y familiares⁵⁵ –citados en los agradecimientos finales–, salpi-

54 Madrid, Miguel Buñuel, 1976.

55 Miguel Buñuel es el protagonista del guión, Michael, e, incluso, se retrata en sucesivas etapas de su vida. Su mujer también está presente, Maitea, así como también están el director de cine José Luis García Sánchez y la cantautora Rosa León.

cando de humor y de toda una serie de compromisos propios de la filosofía literario-vital del autor: su afán de solidaridad universal –al respecto es muy significativa la dedicatoria: “a todas las víctimas del mundo, bajo o sobre la tierra. A todos mis amigos, camaradas, hermanos. Y a mi compañera, a mis hijos”–, su defensa de los derechos humanos, de la libertad, de compromiso social, de denuncia de la opresión, su deseo de ser eternamente niño –motivo principal del relato–, la crítica de un mundo tecnológico, avanzado, pero humanamente desatendido, la situación de su país...

Como ya hemos señalado, *El hombre del expreso de Oriente* (inicialmente titulada *El rey Baltasar*) escrito en colaboración con Borja Moro, fue realizado por éste e interpretado por actores de renombre como Manuel Zarzo, Camardiel o Germán Cobos. Pese a todo, la película no alcanzó gran éxito, como nos lo confirma la siguiente crítica de Fernando Méndez Leite:

“Borja Moro y Miguel Buñuel pretendieron imprimir un carácter poemático al guión de *El hombre del expreso de Oriente*. Quisieron reflejar una visión entre poética y social de las fiestas navideñas, sirviendo a través de dos mendigos –que actúan como Reyes Magos– y un pocero amargado –que puede dar representación, llegada la festividad, al tercer Monarca de Oriente– el panorama de una capital con sus dos vertientes: la cara alegre y deslumbradora de esas fiestas y la parte misera, triste y violenta. Los tres tienen que encarnar el papel de los Magos de Oriente para una cabalgata organizada por unos grandes almacenes, y vendrán a satisfacer los deseos de una serie de personas de una manera bastante original hasta terminar su misión. Desgraciadamente, la intención de los guionistas se malogra por el exceso de ternurismo de algunas escenas y lo artificioso que resulta el incoherente desarrollo de la película, en cuya realización no ha acertado Borja Moro. Tan desdibujados están los personajes y tal ausencia hay de ilación, que realmente lo que queda es la buena fotografía de Paniagua en color, que sirve documentalmente los detalles de una efemérides tan brillante y unos paisajes urbanos de la capital de España. Adecuados son también los decorados de Miguel Lluch. Y queda este esfuerzo baldío de los actores Germán Cobos, Camardiel, Manuel Zarzo, Mayte Blasco, Luis Morris, Erasmo Pascual y Enrique Ávila, por animar una acción diluida y deficientemente encauzada”⁵⁶.

En definitiva, podemos concluir estableciendo que los guiones de Miguel Buñuel presentan las mismas constantes que su novelística: la preferencia por los ambientes coloristas –el circo, las ferias, el zoo, etc.–, siempre niños como protagonistas, la importancia del respeto a la naturaleza, la presencia de personajes marginales –vagabundos–, de animales elevados a categoría de personajes... Cuentos tiernos y sensibles, cantos al amor, a la libertad, a la fraternidad humana... Buñuel, en suma.

56 En *Historia del cine español*, vol. II, Madrid, Rialp, 1965, p. 496.

TÉCNICAS CINEMATográfICAS EN SU LITERATURA

Los conocimientos técnicos y estéticos del cine, sin duda, dejan su impronta en su quehacer literario. Descubrirla en su obra es la pretensión de este apartado, si bien reconocemos previamente, como señala Carmen Peña, que “los procedimientos literarios inspirados en técnicas cinematográficas, o que quieran sugerir el orbe representacional del cine, producirán necesariamente efectos literarios –aparte de las asociaciones que se susciten en la memoria del destinatario y que, a veces, pueden aparecer explícitamente en el discurso para orientar el nivel de lectura–”⁵⁷.

Una de las características que Manuel Alvar señala como cinematográfica en la novela es el “dominio de la plástica sobre cualquier otra sensación”⁵⁸. Recordemos que José María Sánchez Silva destaca sobremanera esta característica en la primera novela de Buñuel, *Narciso bajo las aguas*. De ella extraemos el siguiente ejemplo de entre los muchos posibles:

“El niño soñaba. Soñaba que sus huellas le perseguían. El corría, las huellas también. Pero las huellas aumentaban y aumentaban, se atropellaban unas a otras y no podían alcanzar al niño. Corría el niño. Corrían las huellas. Cien, mil, cien mil huellas perseguían al niño. Y el niño no pudo más y cayó rendido al suelo. Entonces las huellas, encaramándose unas sobre otras, le pisotearon hasta dejarlo muerto. El niño se despertó convulso...” (p. 34).

Otra técnica es la del claroscuro, los juegos de luces, como el siguiente tomado de *Manuel y los hombres*:

“La luz de la lámpara tiembla y hace parpadear los brillos de la madera de Cristo. Diríase que el Cristo se estremece al igual que Manuel, al igual que Walter.

Manuel y Walter, apretándose las manos, trémulos y sobrecogidos, salen de la capilla.

Chirría la reja al ser cerrada por Manuel.

Y Cristo se queda allí, en su quietud, temblando” (p. 68).

También la que denomina “ventana indiscreta” la encontramos en *Manuel y los hombres*, se trata de la siguiente escena boyeurista, muy abundante en el cine mudo, en la que Manuel espía a su padre por la rendija de una puerta entreabierta:

“El padre de Manuel y sus dos amigos están de pie. Uno de ellos saca una pistola y la deja encima de la mesa...”

Manuel mira a través de la rendija de la puerta con los ojos muy abiertos. Respira con fuerza y las aletas de la nariz le tiemblan...” (p. 39).

57 En *Literatura y cine*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 122.

58 «Técnica cinematográfica en la novela española hoy», en *Estudios y ensayos de la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1971, pp. 291-311.

Una técnica netamente cinematográfica son los cambios bruscos de planos del tipo siguiente:

“Los caballos se encabritan. Sus relinchos son ahogados por los gritos de la gente. Los negros plumeros que coronan sus cabezas están a punto de deshacerse por los bruscos movimientos.

Las nubes bajas pasan veloces empujadas por el fuerte viento.

El Cristo, el retorcido, el patético Cristo de la Seo es una llama.

La llama de la lámpara del sagrario, también retorcida, también patética, también descarnada...” (p. 73).

Obsérvese cómo se pasa de un lugar transitado y bullicioso, cerrado con el paso de las nubes, a un plano directo del Cristo de la Seo en un lugar tranquilo, pleno de quietud.

Otro recurso propio del cine es el de anteponer a un objeto estático de fondo, un elemento en movimiento, conformando una dualidad cinética: “Manuel y Walter salen del cine. El globo rojo roza el cartel y, por un momento, parece que Charlot le va a dar un puntapié con sus enormes botas” (p. 55).

Su afición por el cine de animación también deja su huella y así encontramos descripciones propias de los dibujos animados como los siguientes de *Rocinante de la Mancha*:

“La lanza derribó el atril y el ratón esquivó el golpe saltando a la ventana. Pero el libro se le cayó encima y lo aplastó... La lanza se metió violentamente por debajo del libro y sacó, pinchado en su punta, al ratón aplastado, como si fuera una hoja de pergamino... Pero el ratón se despinchó, se agarró con una mano de la lanza, respiró hondo y recuperó su forma...” [p. 12].

“Soy todo oreja, señora Vuelaveidile –y el galgo se estiró la oreja hasta hacérsela diez veces más larga–” (p. 15).

“El gato se irguió, soltó la cuerda y la punta de la misma, en forma de puño, golpeó violentamente la trompa de la mosca...” (p. 16).

Los ejemplos serían interminables, baste con los expuestos para demostrar la presencia de técnicas cinematográficas en la literatura de Miguel Buñuel.

EL CINE MUDO Y CHARLOT: UNA ADMIRACIÓN CONSTANTE

La afición de Miguel Buñuel por el cine mudo y, en especial, por las películas de Charlot, es más que evidente en su producción literaria. Pasajes como el siguiente, perteneciente a *Manuel y los hombres*, manifiestan su admiración por el genial actor:

“¿Sabes quién es Charlot, Dios? Bueno, si vas al cine lo sabrás, porque Tú irás al cine, ¿no? Bueno estás en todas partes, ya sabes a quién me refiero... Hace reír más... Lleva un sombrero abombado, unos pantalones muy anchos, unos zapatos muy grandes y un bas-

tón que se dobla mucho. Y la cara la tiene muy blanca, tan blanca como la de la mamá. Y es que le hacen cada cosa... Siempre está corriendo porque siempre le están persiguiendo. Le persiguen gigantes. Y cuando... cuando no lo cogen, se cae y encima le pegan. ¿Por qué le pegarán tanto a Charlot, Dios? ¿Y por qué se caerá tanto? Ya ves, él a pesar de tantas caídas y golpes, sonríe. Mamá también sonríe..." (p. 63).

Tierna escena con trasfondo psicoanalítico interesante para la comprensión de la novela: el niño identifica a Charlot y a su mamá como personajes desvalidos que sufren sin justificación alguna la violencia humana; sin embargo, sonríen, son seres bondadosos que encarnan el cariño y el amor que el padre niega en su familia.

En *Un mundo para todos* la sombra de Charlot y de su cine gravita sobre la concepción total de la novela a la misma altura que la del *Quijote*.

La personalidad de don Cristóbal, su protagonista, se conforma bajo esta doble influencia, físicamente se le describe como a don Quijote, "era alto, muy delgado y desgarbado", y, sin embargo, su vestimenta es la de Charlot: hongo, botines y bastón. También se mueve y actúa como el polifacético actor, dando lugar a situaciones disparatadas, propias del mejor cine mudo:

"El autobús arrancó bruscamente y don Cristóbal cayó sentado sobre una mujer.

– ¡Qué barbaridad! ¡Ya podría agarrarse!

Don Cristóbal se incorporó y se quitó el sombrero.

– Usted dispense, señora, usted dispense...

El autobús dio un viraje violento y don Cristóbal cayó sentado sobre una pareja de novios acomodados en el asiento de enfrente.

– ¡Ay!

Don Cristóbal, todavía con el hongo en la mano, se incorporó haciendo una reverencia.

– Ustedes dispensen, ustedes dispensen...

Un nuevo movimiento brusco del coche estuvo a punto de hacer caer por tercera vez a don Cristóbal. Pero alguien lo agarró y don Cristóbal, a su vez, se agarró a la barra.

– Gracias, caballero, gracias...

Se levantó de nuevo la solapa y sonrió...

Don Cristóbal se plantó majestuosamente entre ellos y se levantó repetidamente la solapa. Los niños dejaron de jugar y le miraron extrañados. D. Cristóbal, muy satisfecho, sonrió y prosiguió su camino.

Jugueteaba con el bastón dándole vueltas" (pp. 64-65).

Esta doble influencia, la literaria y la cinematográfica, se explica perfectamente si atendemos a los paralelismos establecidos por Pierre Vilar para ambos personajes: Charlie Chaplin es un Quijote

del siglo XX que sustituye la armadura y el almete quijotesco por la chaqueta negra, el bombín y el bastón, de forma que, según el prestigioso historiador, "nunca dos obras han estado tan emparentadas. Las dos grandes etapas de la historia moderna están en ellas captadas del mismo modo. Y admiraríamos menos a Cervantes si no fuésemos hombres de la época de Charlie Chaplin"⁵⁹.

A Charlie Chaplin se le menciona explícitamente en la novela en uno de los muchos momentos que, a lo largo de la misma, recuerdan escenas inolvidables del cine mudo. En este caso concreto, don Cristóbal, como Charlot en *Carreras de autos para niños*, malogra con su presencia y continuas injerencias el rodaje de una película, así leemos: "Los guardias también reían. Y los extras. Y los electricistas. Todo el mundo reía menos los técnicos y los actores. Los mirones comentaban: –Qué buena va a ser esta película. –Toma, como las de Charlot" (p. 172).

Incluso las peleas y las caídas remedan las del cine mudo, véase el siguiente ejemplo: "Y golpeó tan fuertemente el suelo con el paraguas que éste quedó clavado en una grieta de la acera. Luego no podía sacarlo. Napoleón agarró por la cintura a don Cristóbal y tiró fuerte. El paraguas se desclavó y se abrió a un tiempo y don Cristóbal y Napoleón fueron a caer sobre unos tientos de una tienda de flores" (p. 162). Típico ejemplo de *slapstick*.

Los paralelismos de don Cristóbal con Charlot son constantes, pues ambos tratan de dignificar la pobreza: como éste en *Tiempos modernos*, enloquece a causa de la deshumanización de su trabajo; también, ambos, en su inocencia, encabezan, sin saberlo, manifestaciones revolucionarias y darán con sus huesos, primero, en la cárcel, y después, en el manicomio. De igual forma, como el barbero protagonista de *El gran dictador*, de manera histriónica, por una confusión debida al azar, logrará detener la guerra y se convertirá en el salvador del mundo. Incluso, las palabras finales con las que el barbero –falso Hitler– cierra la película, resuenan en el mensaje último de *Un mundo para todos* y en toda la literatura de nuestro autor, compruébese en el siguiente fragmento:

"Lo siento, pero yo no quiero ser emperador, ese no es mi oficio. No quiero gobernar ni conquistar a nadie, sino ayudar a todos si fuera posible, judíos y gentiles, blancos o negros, tenemos que ayudarnos unos a otros... En este mundo hay sitio para todos, la buena tierra es rica, y puede alimentar a todos los seres. El camino de la vida puede ser libre y hermoso, pero lo hemos perdido, la codicia ha empujado hacia la miseria y las matanzas, hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encarcelado a nosotros. El maquinismo que crea abundancia, nos deja en la necesidad, nuestro conocimiento nos ha hecho cínicos, nuestra inteligencia, duros y secos, pensamos demasiado y sentimos muy poco, más que máquinas, necesitamos humanidad, más que inteligencia, tener bondad y dulzura, sin estas cualidades la vida será violenta, se perderá todo, los aviones y la radio nos hacen sentirnos más cercanos, la verdadera naturaleza de estos inventos exige bondad humana, exige la hermandad universal que nos una a todos nosotros... El odio de los hombres pasará, y caerán

59 «El tiempo del Quijote», en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1974.

las dictaduras y el poder que le quitaron al pueblo se le reintegrará al pueblo, y así mientras el hombre exista la libertad no perecerá...”.

El mensaje de Chaplin habla de amor a la humanidad, de confraternización, de solidaridad, de libertad, etc. Constantes todas ellas del pensamiento de Buñuel.

MIGUEL BUÑUEL Y LA CENSURA

Un mundo para todos es la obra más voluminosa de Miguel Buñuel (598 p.), en ella está presente todo su universo personal, tanto literario como ideológico: su deseo de ser eternamente niño –encarnado en el personaje de Juanito–, la presencia del *Quijote*, del cine, su creencia en el amor-pasión, sus ansias de revolución, su devoción por la vida, sus anhelos de paz universal, de amor fraternal, su repulsa por la carrera de armamentos, su deseo de redimir al mundo de las múltiples injusticias sociales... en suma, su constante idealismo narrativo. Sin embargo, *Un mundo para todos* es mucho más: es un testimonio de gran interés para analizar las prácticas censoras del franquismo en los años sesenta. En palabras de Manuel L. Abellán, *Un mundo para todos* es la “más completa y, documentalmente, exhaustiva negociación que jamás haya llegado hasta nuestras manos... Tras haber dictaminado la entonces denominada Inspección de Libros la supresión de algunos pasajes en 54 folios, el escritor logró salvar buena parte de las supresiones exigidas rebatiendo línea a línea y palabra por palabra las aprehensiones de los censores frente al texto en un alucinante alarde de sofística”⁶⁰.

La fuerza de voluntad y el arrojo –no exentos de grandes dosis de inteligente ironía– que manifiesta Miguel Buñuel en la defensa de su novela están por encima del contenido y de la calidad de la misma, son dignos de todo elogio y merecen el recuerdo colectivo. Así lo reconoce Manuel L. Abellán: “La actitud del escritor frente al machacamiento de un manuscrito por la censura no ha sido siempre, ni mucho menos, idéntica. Razones personales y profesionales han impulsado a un autor más que otro a luchar por la salvación de un manuscrito. Los esfuerzos desesperados de Miguel Buñuel por redimir su novela *Un mundo para todos* de la total destrucción constituyen una excepción de talla. Su minuciosidad en la defensa del manuscrito no tiene equivalente. Todavía más excepcional es que el escritor haya decidido prestarse a un ejercicio tan ímprobo, consciente del valor testimonial que para el futuro podría tener. Lo que a sabiendas Miguel Buñuel ha legado a los estudiantes del franquismo y de la cultura española para el estudio de la censura”⁶¹.

Abellán realiza un breve análisis del caso y recoge en apéndice las “supresiones, modificaciones y defensa del manuscrito *Un mundo para todos* de Miguel Buñuel”. Resumiendo su análisis obtenemos las siguientes conclusiones: la censura suprimió pasajes en 54 páginas, lo cual cuantitativamente hablando y teniendo en cuenta lo voluminoso de la novela, no es un número muy elevado.

60 En *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Ed. Península, 1980, p. 121.

61 *Ibidem*, p. 195.

Tras la defensa de Miguel Buñuel, se mantienen supresiones en 11 folios; es decir, su tenacidad le lleva a lograr una reducción del 79'25% del total de supresiones exigidas por la censura en un principio, significativo premio al meritorio trabajo realizado por el tozudo escritor aragonés.

Abandonamos el magnífico estudio de Abellán sobre la censura en España, cuya lectura recomendamos fervientemente, para pasar a analizar las supresiones y la defensa realizada por Miguel Buñuel, en un intento de descubrir el fin último que le llevó a escribir la mencionada novela y defenderla con tan gran tenacidad. En definitiva, nuestra última intención es la de profundizar en la auténtica personalidad del escritor turolense.

Resulta evidente que el criterio censor preponderante, muy por encima del religioso y de la moral sexual, es el político. Miguel Buñuel a lo largo de la novela expone sutiles y profundas opiniones en las que se cuestiona el sistema institucional implantado por el franquismo –sus fuentes de inspiración, sus leyes y sus principios ideológicos–. Así sus críticas se dirigen principalmente hacia:

- El sistema represivo franquista.
- La ausencia de libertad, de pensamiento e ideología.
- La incipiente política proamericana llevada a cabo por el régimen (bases americanas...).
- La propia censura.
- El mismo dictador.

En el original, en numerosas ocasiones es directo y contundente: "Dictador. A cada puerco le llega su San Martín" (p. 236). "Policía. A celada de bellacos, más vale por los pies que por las manos... España. A otro perro con ese hueso" (p. 237). "América para los americanos y España para todo el mundo. Sí, especialmente para los americanos" (p. 287). "Cogió el diario *Arriba*... El comisario dejó de leer. –Bueno, aquí no se puede sacar nada en limpio... Y cogió el *Pueblo*" (p. 429).

En otras, es sutil y esconde la crítica bajo una alegoría plena de fino humor y malévolas ironías. Sirva como ejemplo el episodio que protagoniza don Cristóbal en el debut futbolístico de su vecino Paco, en el que, debido a su locura, convierte el partido en unas elecciones democráticas:

– ¿Un juego de niños? Nunca había oído tamaño disparate... El elegir el candidato que nos ha de gobernar no es ningún juego de niños, es lo más serio que podemos ejercitar.

– Oiga, don Cristóbal, que aquí no van a elegir a nadie, van a jugar un partido de fútbol.

– No digo que no sea esto un campo de fútbol, y por cierto mucho más hermoso que la última vez que lo pisé. Pero la última vez que pisé un campo de fútbol fue precisamente para elegir al candidato que nos iba a gobernar. Y si no fuera así, yo no estaría aquí y nadie estaría aquí. ¡Miren, miren, cuán exaltada está la gente! Igual que la última vez..." (p. 268).

De esta forma, la quirotada de don Cristóbal le sirve a Buñuel para expresar sus anhelos democráticos y parodiar al dictador:

"[...] lo que importa es que elijan al mejor. Pero no sé, hay muchos políticos, muchos más que antes de la guerra, y me temo que ocurra algún tumulto y nos quedemos sin candida-

to. Y un país sin un buen gobernante [...] Paco se acercaba corriendo agitando los brazos. Se detuvo ante el borde del césped. Los vecinos, pero mucho más la familia, hacían aspavientos y vociferaban... –¡Paco, Paco, Paco! Don Cristóbal se volvió hacia ellos y levantó el bastón.

– ¡A callar, que no por gritar Paco, Paco, va a salir elegido ese Paco”.

La siguiente alusión a don Juan, Conde de Barcelona y dueño del Palacio Real, tampoco está exenta de humor e ironía: “Hombre, don Cristóbal, estamos en verano y el dueño está en Estoril. No regresa hasta noviembre por lo menos” (p. 283).

Resultan muy ilustrativas las argumentaciones que utiliza en defensa de la integridad de su texto, para lo cual recurre a todo tipo de tretas y estratagemas; en ocasiones se muestra sumiso e ingenuo, poseedor de una candidez típicamente volteriana: “No es que se detenga a nadie por pensar, sino que el diálogo se produce mecánica e inconsciente. No pasa de ser una ironía sin malicia” (p. 117); en otras apelará a la dignidad nacional y sus argumentos se ajustan al más ferviente “españolismo”: “Que un americano al servicio de las bases de España esté un poco bebido y atropelle a alguien con su coche no quiere decir nada en contra de los americanos: es un hecho aislado. Pero por si esto fuera poco, peor salimos los españoles en una película americana sobre los americanos militarizados aquí titulada *Empezó con un beso*. Vaya una cosa por otra” (p. 120); también es frecuente que intente desviar la atención del censor hacia elementos superfluos dándoles una importancia que no tienen, para de esta forma intentar salvar aquello que, aparentemente no le importa, pero que tiene mayor trascendencia: “El detener a unos señoritos que juegan peligrosamente a las ‘izquierdas’ es algo que no tenemos por qué ocultarlo. Al contrario, con lo que se hace patria [...] con lo que queda subsanado los reparos que suponen las tachaduras. Se suplica conservar la fisonomía del comisario ya que el hecho de que sea panzudo no supone nada denigrante”; finalmente, recurre a comparaciones con obras ya publicadas que son la génesis de muchas de las frases objeto de censura: “Si no se puede decir en una novela que la frase célebre [...] es de Carlos Marx, ¿por qué se ha permitido que aparezca tal frase y tal figura en un opúsculo popular titulado *Frases célebres* y que se vende a cinco pesetas? Absurdo” (p. 223).

Como señalábamos al comienzo de este apartado, *Un mundo para todos* es una novela compendio del idealismo vital que Buñuel siempre alentó en su interior: toda su humanidad, su particular visión del hombre y del mundo, se traducen en palabras para buscar soluciones a los principales problemas de su momento histórico. Él mismo, hablando de su novela, así lo reconoce: “En *Un mundo para todos* está presente toda la problemática de nuestro tiempo: La miseria por redimir o las múltiples injusticias sociales, la guerra fría o la carrera desenfrenada de armamentos aniquiladores, la conquista del espacio o el ansia de dominio, el poder de la Prensa o la aplicación corriente de la justicia...”⁶².

62 C. MURCIANO, «Miguel Buñuel y las Selecciones de Lengua Española», *La Estafeta Literaria*, 15-6-1962.

Como se observa, Miguel Buñuel pretende abordar toda una problemática de carácter universal, de ahí que la novela rezume una bondad de corte panteísta, con todos sus aditamentos de caridad, justicia, ternura, amor y piedad; sin embargo, este idealismo con su fondo poético no pierde de vista la tierra española, al contrario, una lectura atenta de la novela nos descubre que, envuelta en la problemática universal mencionada, se encuentran también los problemas patrios, la protesta social, los anhelos de cambios en las estructuras políticas, los afanes revolucionarios, las críticas al sistema... En definitiva, Miguel Buñuel expone una peculiar visión política de España, pues, cómo, si no, se pueden interpretar los utópicos proyectos que don Cristóbal va anotando en su libreta: Bancos de Todos, Escuelas de Todos, Constructora de viviendas para Todos, Normas del Libre Pensar y del Buen Decir, Cumplimiento Necesario de la Vocación, Oficina de Extinción de la Esclavitud, Defensa de la Infancia y de la Juventud, Oficina de Becas de Todos, Servicio Médico para Todos, Defensa de Todos, Oficinas de Reparto de Tierras, Mercados de Reparto de Frutos, etc.

A nuestro juicio, Miguel Buñuel convierte a don Cristóbal en el profeta de su teoría política, de forma que su idealismo universal y su locura le sirvan de eximente y puedan pasar desapercibidos o ser consentidos por la censura. Así se logra que el texto presente críticas al régimen tan evidentes o tan duras como la siguiente: “-Si usted toma un taxi no se fie, el taxista es policía. Si le limpian los zapatos, no se fie, el limpiabotas es policía. Si se hospeda en un hotel, no se fie, el conserje es policía. Si un niño se le acerca preguntándole qué hora es, no se fie, el niño es policía...” (p. 567). Idea recurrente que también encontramos en *Un lugar para vivir* presentada casi de forma idéntica: “Pues mi península está en el Mediterráneo occidental y es muy grande. Pero los taxistas son policías, los limpiabotas son policías, los conserjes son policías, los barrenderos son policías, los sereños son policías... hasta los niños que juegan en los parques son policías. Y así, claro, no se puede amar” (p. 11). De esta novela Manuel Abellán señala lo siguiente: “La novela de Miguel Buñuel *Un lugar para vivir*, que a tenor de los criterios aparentemente en vigor tendría que haber sufrido de la censura gubernativa, salió airoso debido probablemente al hecho de que el editor fuera Luis de Caralt, nada sospechoso a los ojos del régimen. Se publicó sin supresiones a pesar de que no fuera tan aséptica como otras obras que sí fueron víctimas del lápiz censorio”⁶³.

Don Cristóbal y por extensión la novela pretenden redimir a España del yugo franquista y transmitir un mensaje de esperanza en futuros pero inminentes cambios políticos, pues “los hombres, como las instituciones, cuando se desgastan, hay que renovarlos y dar paso a nuevos hombres y a nuevas instituciones...” (p. 244). “-Lo que hoy es una utopía, mañana es una realidad -sentenció Salomón. -¿Eso lo dijo Calderón de la Barca? -No, eso lo dijo Carlos Marx” (p. 249).

Don Cristóbal como un nuevo Jesucristo se inmola en aras de la difusión de su mensaje: “No, eso tampoco lo voy a permitir. Es lo que le ha matado... Quitarle la camisa, sería tanto como quitarle la Cruz a Cristo”.

63 En *Censura y creación...*, p. 99.

EL UNIVERSO LITERARIO DE MIGUEL BUÑUEL: CONSTANTES NARRATIVAS

PRESENCIA DEL QUIJOTE

José María Martínez Cachero establece que en la vida española de posguerra hay una voluntad de resurgimiento en el ámbito de las letras que, en cierto modo, conforma una “estética que acaso pudiera calificarse de nueva”, cuyo primer postulado lo encuentra en el número 1 de *El Español* (31-X-1942), que en sus páginas quinta y sexta recoge hasta siete artículos de muy jóvenes periodistas bajo el epígrafe general de “Nuestra generación frente al *Quijote*”. En uno de ellos, García Serrano, rehúsa cualquier identificación con el Quijote, héroe al que considera vencido, y establece que lo que a España conviene en aquel concreto momento son héroes vencedores, como un Hernán Cortés; toma pie en la conocida frase de lord Byron y recuerda que ya en su día Ramiro de Maeztu había considerado esta novela cervantina como el libro ejemplar de nuestra decadencia...⁶⁴.

Algunos años más tarde, lejos de secundar esta opinión, Miguel Buñuel defenderá a ultranza esta novela y, en su mundo narrativo, hará de ella una constante referencia elogiosa, como en el siguiente ejemplo puesto en boca de su personaje Juanito de *Un mundo para todos*, para quien la inmortal novela cervantina “es la novela más grande que se haya escrito en todos los tiempos y que ningún escritor presente o futuro podrá superarla” (p. 558).

Miguel Buñuel hace de don Quijote un símbolo constante de su universo narrativo: Narciso, mosén Manuel y don Cristóbal, protagonistas de sus novelas, participan en mayor o menor medida del mito quijotesco, incluso, una de sus novelas infantiles recibe el significativo título de *Rocinante de la Mancha*.

Nuestro escritor en *Un mundo para todos* insiste a lo largo de toda la novela en resaltar el parecido de su don Cristóbal de la Guindalera con don Quijote de la Mancha: nos lo describe “alto, muy delgado y desgarbado”, viviendo en compañía de su hermana y de una sobrina, de edades idénticas a las de las mujeres que acompañaban a don Quijote, lo define como “el que hace justicia al miserable, pone orden en el desorden y defiende el bien de todos”; le asigna un ayudante o escudero –sucesivamente, Napoleón, Salomón y Gandhi, tres hermanos extravagantes, vecinos suyos, y luego Juanito, un abogado, vendedor de globos–; le enreda en múltiples aventuras de las que siempre sale malparado; le inventa su Dulcinea, es decir, su María, que aquí es una muchacha de vida fácil, llamada Gabriela y aun le hace acometer, bastón en ristre, su molino: un aeromotor o elevador de agua cuyas hélices le derriban... Las concomitancias son numerosas y evidentes, por ello podemos afirmar que don Cristóbal Zamorano representa el simbólico idealismo de un nuevo don Quijote que, al igual que su antecesor, es vencido por una situación social establecida. Sin embargo, el autor, aunque reconoce la presencia del mito quijotesco, prefiere hablar de un antiparalelismo que explica de la siguiente manera:

64 En *La novela española entre 1936 y 1975*, Madrid, Castalia, 1973, p. 62.

"[...] Don Quijote se rebela contra el presente que le toca vivir porque cree que el pasado fue mejor, mientras que el ciudadano Cristóbal se rebela contra el presente que le toca vivir porque cree que el futuro puede ser mucho mejor y hacerlo presente inmediatamente. Que haga el ridículo o se estrelle contra la realidad es otra cosa [...].

En definitiva, el *Quijote* es una diatriba moral, mientras que *Un mundo para todos* es una diatriba social [...]. El gran empeño de don Cristóbal es el orden; el enderezamiento de lo torcido y la justicia que lleva la impronta de lo social, pero todo ello a conseguir pacíficamente. De ahí su manía de fundar todo ese orden de cosas que parece está ya fundado o en vías de fundación, pero que, en realidad, apenas si se vislumbra en el mundo. Finalmente, el protagonista de *Un mundo para todos* no reniega de su locura como Don Quijote, sino que muere con ellas, por ella y para ella, cosa que equivale a morir por un orden social, justo y humano"⁶⁵.

VISIÓN Y RECUERDO DE SU TIERRA

En Miguel Buñuel siempre está presente el recuerdo del paisaje y de las gentes de su tierra, pues para él, "la tierra y los hombres, en Aragón, son una misma cosa. Así que nacer o crecer en Aragón supone no un estar en una tierra, sino ser la propia tierra. Y ya no importa incluso vivir en el extranjero: uno, como es tierra, tierra aragonesa, no sale de ésta"⁶⁶.

La tierra aragonesa le sirve para ambientar algunas de sus obras, así, Castellote, su pueblo natal, está presente en *El aquelarrito* y *Un lugar para vivir*; *Manuel y los hombres* es una novela dedicada a Zaragoza y en ella transcurre toda la historia de Manuel, su protagonista. Ana María Navales destaca de ella "la maestría del autor en la descripción del paisaje urbano de la capital aragonesa"⁶⁷.

La visión más apasionada, memorable y acertada de su tierra la encontramos en la obra colectiva titulada *Maravillosa España*, en la que se encarga del capítulo dedicado a Aragón, "donde el pan es más pan y el vino más vino", subtitula Buñuel con aplomo, subrayando de ese modo la autenticidad de la tierra y de sus habitantes.

Buñuel vuelca en estas páginas, cuya lectura recomendamos fervientemente, todo su amor por Aragón y toda su Musa poética, para mostrar en pocas páginas una sincera y, a nuestro juicio, correcta visión de la tierra aragonesa. Comienza hablando del clima, para continuar describiendo su paisaje con fuertes tintes poéticos:

"Y la tierra, de todos los colores: blancuzca, roja, gris, anaranjada, ámbar, negruzca, verdosa, malva, ocre... Y sus cielos, en el ocaso. Desiertos y bosques. Llanuras esteparias y

65 Vid. C. MURCIANO, *op. cit.*

66 AA.VV., *op. cit.*, p. 44.

67 En *op. cit.*, p. 44.

quebradas sin fin. Labrantíos de secano y verdes huertas. Atalayas rocosas; montículos de rocalla entre aliaga, tomillo y espliego; planicies de esparto. Bancales escalonados, con olivos, frutales o almendros. Llanuras con viñedos. Montañas gris azules tras montañas aún más grises azules hasta el límite de lo infinito, bajo un cielo azul nítido. Ríos rápidos que bajan del Pirineo o de las sierras de Teruel y que hacen anchuroso el Ebro. Cascadas, lagunas y pantanos en el Alto y Bajo Aragón. Y hondonadas umbrosas como hoces a las que nunca llega el sol, o riscos escarpados como cuchillos, como los mallos de Riglos (Huesca) o el rincón del Llovedor de Castellote (Teruel), en los que habita el águila" (p. 44).

Breves pinceladas emplea Buñuel para repasar acontecimientos relevantes de la historia de Aragón que le sirven para ir definiendo el ser aragonés como independiente, libre, desprendido, cumplidor de su palabra –"el estar a lo acordado"–, justo, demócrata, silencioso, de buen temple –"el no reblar"–, testarudo de su honradez, valiente, religioso, amigable y cariñoso. Todo ello salpicado con sabrosas anécdotas y material popular:

"El apodo, como cosa rústica que es, también abunda por estas tierras. A uno que no tenía apodo le preguntaron: '¿Qué apodo te ponemos?'. Y el aludido contesta: 'Pues uno que sea regular'. Y se quedó con 'El Regular'. Amistad y cariñosidad –sentimentales que son, so capa de dureza– se dan la mano en Aragón. Pero tanto una cosa como otra llegan a expresarse incluso físicamente: a tientos, puñetazos y pellizcos. Veamos si no. Uno recibe una puñada en la espalda que casi le derriba al suelo; dolorido, se vuelve con estupor y el otro se disculpa: 'Usted perdone, creí que era mi amigo Paco'. 'Hombre –replica el golpeado–, y eso que era su amigo, de haber sido su enemigo...'. 'Ah, entonces –responde el maño– con unos buenos días hubiera bastado'" (p. 57).

Sigue con la gastronomía, algunas notas etnológicas y económicas, para concluir con un recuerdo a los tres aragoneses más universales, a los que profesó una profunda y constante admiración: "En el mundo de las artes y de las letras contemporáneas destacan tres aragoneses. Un turolense, en el cine (Buñuel); un zaragozano, en la pintura (Goya, como si aún viviera); un oscense, en las letras (Sender). Los tres anarquistas, ateístas y exiliados; es decir, pánicos, libres y españoles" (p. 61).

En conclusión podemos afirmar que Buñuel no ejerció como aragonés fuera de su tierra, pero sí la tuvo presente y se sintió plenamente aragonés, como lo demuestra esa presencia constante en su obra de su paisaje y sus gentes.

EL LÍMITE DEL AMOR LA MUERTE: UNA OBSESIÓN DE SAMUEL ROS CONSTANTEMENTE PRESENTE EN MIGUEL BUÑUEL

Samuel Ros nació en Valencia en 1905 y murió en Madrid en 1945. Licenciado en Derecho, se consagró a las letras, cultivando la novela, el cuento, el teatro y el artículo periodístico –fue el primer director de la revista *Vértice*–.

Hasta la guerra civil escribió para una minoría sensible. Su producción se inicia en 1928 con una colección de cuentos titulada *Bazar*, su primera novela fue la titulada *Sendas*, a la que siguieron

El ventríloquo y la muda, muy a lo Gómez de la Serna, *El hombre de los medios abrazos*, ésta ya más original en su estilo, y *Los vivos y los muertos*, trazada durante su viaje por Italia, adonde fue a reponerse del trastorno sentimental que supuso la pérdida de su mujer. Dentro de las narraciones destaca *Marcha atrás* y sus *Cuentos de Humor*. También cultivó el teatro con cierto éxito con obras como *El otro cuarto*, *Mujeres*, *Visperas*, *La digestión del hambre*, *La gran actriz*, *En Europa sobra un hombre*, etc.

Los vivos y los muertos, publicada en Chile en 1944, es una obra extraña en la que lo onírico y lo supraterrrenal se mezclan con la vulgaridad cotidiana. En ella se describe la vida diaria en un cementerio, las ilusiones, presunciones y nostalgias de los vivos, auténticos personajes alucinados, que van a preocuparse por los difuntos, los cuales tienen intereses ajenos a las lápidas, lámparas, etc.⁶⁸.

El estilo de Samuel Ros conjuga el humor con el lirismo, la ironía con la seriedad, todo ello teñido de una vaga melancolía. Ros participó de las vanguardias de los años treinta y se introdujo en el cenáculo del Pombo, convirtiéndose pronto en discípulo aventajado de su gran oficiante, Ramón Gómez de la Serna, cuya huella se percibe indeleble en su literatura.

Ros fue un ser angustiado, obsesionado por el dolor y la muerte, convirtiéndose ésta en uno de sus grandes temas junto con el amor que profesó a su adorada, y muerta prematuramente, Leonor. De estos grandes temas derivan otros menores como la ingratitud, la injusticia, la enfermedad, la desdicha...⁶⁹.

La admiración de Miguel Buñuel por este escritor es evidente. Lo hizo vivir en un cuento publicado en *Punta Europa* titulado «La luna es...», en el que repite esas imágenes propias de Ros, tendentes a la greguería ramoniana, que Miguel hace suyas y convierte en referencias constantes de su literatura, como ya se ha indicado en páginas anteriores. De igual forma, como veíamos en el capítulo dedicado a la novela, lo convierte en personaje en *Un lugar para vivir*: Samueloco y Migueloco, poetas, pasean por el cementerio recitando sus versos de amor y muerte, “con resonancias de coraje”.

Tanto Buñuel como Ros son escritores angustiados que construyen un mundo espiritual quimérico en perpetuo conflicto con la realidad; sin embargo, rechazan la denuncia descarnada y directa y prefieren envolver su literatura en un lirismo infantil.

Buñuel retoma los grandes temas de Ros: el dolor, el amor y la muerte. Así, en sus escritos abundan frases lapidarias propias del pensamiento del valenciano: “Es el dolor lo que hace inextinguible el amor”, “El amor que surge de la muerte es el verdadero amor”, “Pero el sentir era sufrimiento; el adentrarse, vacío; el vivir, un prepararse a morir”, etc. Muchos personajes también pro-

68 Antonio Gala ha tomado ideas de esta novela para una de sus mejores obras teatrales, *Los verdes campos del Edén*.

69 Véase sobre este escritor, M. FRAILE, *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*, Madrid, Prensa Española, 1972.

ceden del universo de Ros: el hombre que enloqueció de dolor, el hombre del dolor que no se sabrá nunca, el amante más amante de los enamorados, el amante que murió por haber sobrepasado el límite del amor... Incluso el estilo, en especial, ese regusto, ya mencionado, por la frase de ingenio, por la greguería, procede de Ros. En suma, Buñuel reescribe en *Un lugar para vivir* la obra citada de Ros *Los vivos y los muertos*.

CONCLUSIONES

La proteica personalidad de Buñuel le lleva constantemente a cultivar nuevos terrenos artísticos, por eso, Buñuel es algo más que un escritor, es un polifacético artista poco preocupado por seguir las tendencias literarias o cinematográficas dominantes, su compromiso es personal, escribe para complacerse a sí mismo y por solidaridad con el ser humano, de ahí su tendencia a lo simbólico, a lo existencial, a lo universal; de ahí también, su enorme sinceridad al escribir, convirtiéndose siempre en protagonista de sus propios relatos, al tiempo que descuida su forma de expresión, más preocupado por la trascendencia de su mensaje que por su forma.

Por otro lado, Buñuel, como Peter Pan, se niega a crecer y mima con cariño al niño que lleva dentro, no deja extinguir la pureza de su pensamiento ni la candorosa de su expresión: "Dadme un globo y recorreré el mundo de punta a cabo colgado de su hilo...", afirma su personaje Juanito en *Un mundo para todos* (p. 186). Ante la imposibilidad de manifestarlo vivo en sociedad, se refugia en su peculiar mundo literario, próximo, en ocasiones, al del escritor francés Saint-Exupéry, pues como él posee una prosa poética de gran fuerza expresiva, y es la suya una novelística de genio propio puesta al servicio de algunos sentimientos fundamentales: la bondad, la sinceridad, la nobleza, la aceptación del deber, el sacrificio, la importancia del amor en el existir humano, la defensa y el anhelo de fraternidad humana y también de la amistad de los hombres a la tierra, etc. En suma, y como se nos dice al hablar de mosén Manuel, "para él todos sus dolores eran soportables porque había otros seres humanos como él que lloraban, sufrían o agonizaban. Para él vivir era desvivirse y morir, una esperanza, como el dolor, como el amor..." (p. 205).

La mayoría de sus textos se nos revelan como una alegoría de la caridad con referencias bíblicas evidentes. En casi todos ellos se exalta el poder del amor y asoma una cierta crítica social. Estilísticamente son sencillos y están relatados con una prosa fresca e inocente que presenta elementos simbólicos recurrentes.

Buñuel se adhiere a sus textos, a su verdad, no porque esté adaptada a sí mismo, sino porque cree en su sentido universal, y cree en ella de una manera desinteresada, altruista, de ahí que no le preocupe tanto su estilo, como ya señalábamos anteriormente, sino única y exclusivamente la difusión de su mensaje: su profunda fe en el hombre, el amor y la vida.

A nuestro entender la obra del escritor de Castellote y sobre todo su polifacética personalidad, merecen no sólo el recuerdo de sus paisanos, sino la atención de determinada crítica especializada en los diferentes campos que cultivó. Sirva este trabajo como intento de aproximación al estudio de su obra y, en especial, sea una evidente reivindicación de su persona.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE MIGUEL BUÑUEL

Novelas

- *Narciso bajo las aguas*, Valladolid, Gérper Ateneo, 1959.
- *Un lugar para vivir*, Barcelona, Luis de Caralt, 1962.
- *Un mundo para todos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1962.
- *Las tres de la madrugada*, Madrid, Alfaguara, 1967.

Literatura infantil

- *El niño, la golondrina y el gato*, Madrid, Doncel, 1959.
- *Manuel y los hombres*, Madrid, Doncel, 1961.
- *Rocinante de la Mancha*, Madrid, Editora Nacional, 1963.
- *El aquelarrito*, Madrid, Doncel, 1965.
- *La vida en colores*, Valladolid, Caja Provincial de Ahorros, 1968.
- *Benjamín, el pequeño banquero*, Madrid, el autor, multicopiado, 1977.
- *Benjamín o todos los niños del mundo unidos*, Madrid, el autor, multicopiado, 1977.
- *Brevísima enciclopedia de economía, sociedad y naturaleza o de caza y aventuras por todo el mundo*, Madrid, el autor, multicopiado, 1977.

Cuentos breves

- «La luna es...», en *Punta Europa*, 45-46, 1959, pp. 35-38.
- «El extraño», en *Premios Sésamo. Cuentos 1956-1959*, Madrid, Ediciones Puerta del Sol, 1960, pp. 99-105.
- «La estatua del jardín», en *Blanco y negro*, año LXXI, n.º 2.540, 7-1-1961.
- «El homenaje del árbol», en *Blanco y Negro*, año LXXI, n.º 2.547, 25-2-1961.
- «Alejandro y Carolina», en *Blanco y Negro*, año LXXI, n.º 2.580, 14-10-1961.
- «El pozo», en *Punta Europa*, n.º 68-69, 1961, pp. 40-44.
- «Un grano de arroz», en *Blanco y Negro*, año LXXII, 11-8-1962.
- «Las lágrimas del mendigo», en *Arriba*, 10-6-1962.
- «El elegido», en Francisco GARCÍA PAVÓN, *Antología de cuentistas españoles contemporáneos (1936-1966)*, Madrid, Gredos, 1976 (3.ª ed.), pp. 300-304.

Guiónes de cine

- *El pájaro azul*, Madrid, Olper, 1950.
- *La jaula abierta*, Madrid, Olper, 1957.

- *El lazarrillo*, Madrid, Olper, 1958.
- *Novísima Edad Media*, Madrid, el autor, multicopiado, 1977.

Crítica literaria

- «La nave», en *Índice de las Artes y Letras*, 129, 1959, pp. 21-22.
- «El pan de nadie», en *Índice de las Artes y Letras*, 129, 1959, p. 21.
- «Vagabundos provisionales, por R. F. de la R.», en *Índice de las Artes y Letras*, 130-131, 1959, p. 27.
- «Cinco jóvenes airados», *España*, 707, 17-23, junio de 1962.

Crítica cinematográfica

- «La esencia del cine», en *Revista internacional de cine*, 4, 1952.
- «Incitación cultural del cine», en *Alcalá*, 32-36, 1956.
- «Neorrealismo de ayer y de hoy», en *Índice*, 104, p. 19.
- «El cine sometido», en *Índice*, 105-106, p. 35.
- «Cine documental», en *Índice*, 109, p. 19.
- Crítica de cine: «Las noches de Cabiria» y «Nothi Biduche», en *Índice*, 110.
- Crítica de cine: «Rififi», en *Índice*, 116-117.
- Crítica de cine: «Moby Dick», «El príncipe y la corista» y «El puente sobre el río Kwait», *Índice*, 119.
- Crítica de cine: «El hereje» y «Al Este del Edén», *Índice*, 120.
- Crítica de cine: «Jaques Tati», *Índice*, 124-125.
- Crítica de cine: «Platero y yo en el cine», *Índice*, 127.

Sobre Aragón

- «Aragón», en AA.VV., *Maravillosa España*, Barcelona, Editorial Nauta, 1972.

OBRAS DE MIGUEL BUÑUEL NO LOCALIZADAS

- «Le piu belle novelle di tuti i paesi» (1963).
- «Spanska II» (1968).
- «Fusilados» (1976).
- «Aquelarre celestial» (1977).
- «Bardem, cine testimonial comprometido» (1977).
- «Desde el pueblo, con Machado» (1977).
- «Cine capitalista y mercenario, censurado y reprimido» (1976).
- «El niño, la hoz y el martillo o el carnaval de 1936» (1977).

- «El desaparecido», Madrid, Vanguardia Obrera, 1985.
- «Gran circo Bil-Bul».
- «El pirata y la caracola».
- «El unicornio».
- «La tapia».
- «El revolucionario».
- «Los hipopótamos».
- «La puerta».
- «La escalinata».
- «La cárcel».

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MIGUEL BUÑUEL Y SU OBRA

- ABELLÁN, Manuel L. (1980), *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Ed. Península, p. 195 y ss.
- BLEIBERG, Germán y MARÍAS, Julián (directores), (1972), *Diccionario de literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 4.ª ed., p. 124.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1985), *Antología de la literatura infantil española*, vol. 2, Madrid, ed. Escuela Española, pp. 191 y ss., 245 y 287.
- (1988), *Historia y antología de la literatura infantil universal*, Valladolid, Miñón, pp. 194, 198 y 204.
- CENDÁN PAZOS, Fernando (1986), *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, Madrid, Ediciones Pirámide y Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1975), *Diccionario de la literatura española*, Madrid, Biblioteca Cultural RTVE.
- DOMENECH, R. (1962), «Un mundo para todos», en *Triunfo*, 20.
- (1962), «Un lugar para vivir», en *Triunfo*, 14.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan (1981), «Literatura infantil», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo VIII, pp. 2074-2075.
- (1988), «La narración en Aragón (Fuentes generales para una historia literaria aragonesa)», *Turia*, 10, pp. 173-194.
- GARCÍA VIÑO, M. (1975), *Papeles sobre la "nueva novela española"*, Madrid, Enusa.
- (1971), *Novela española de posguerra*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- HERNÁNDEZ, Javier y PÉREZ, Pablo (1994), *Diccionario de aragoneses en el cine y en el vídeo*, Zaragoza, Mira.
- HORNO LIDIA, Luis (1976), *Libro de Aragón*, Madrid, Caja de Ahorros (CAZAR), pp. 227-235.
- IGLESIAS LAGUNA, Antonio (1970), *Treinta años de la novela española, 1938-68*, Madrid, Prensa Española, p. 40.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M.ª (1973), *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Madrid, Castalia.
- MÉNDEZ-LEITE, Fernando (1965), *Historia del cine español*, Madrid, Rialp, p. 496.
- MOSTAZA, B. (1962), «Un lugar para vivir», en *Ya* del 24 de octubre.
- MURCIANO, C. (1962), «Buñuel, noticia», *Punta Europa*, 74, p. 119.

- (1962), «Tres autores seleccionados: Carmen Miera, Iñigo de Aranzadi y Miguel Buñuel», *España Semanal*, del 8 de julio.
 - (1959), «Narciso bajo las aguas», *Punta Europa*, 45-46.
 - (1962), «Dos novelas de Buñuel», *Punta Europa*, 80, pp. 102-104.
 - (1962), «Miguel Buñuel y las selecciones de lengua española», *La estafeta literaria*, del 15 de junio.
- NAVALES, A.M.^a (1980), *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Ediciones Heraldo de Aragón.
- NORA, Eugenio G. de (1973), *La novela contemporánea (1939-1967)*, vol. III, Madrid, Gredos.
- PALOMO, M. Pilar (1964), *La novela española en 1961 y 1962*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ-RIOJA, José A. (1977), *Diccionario Literario Universal*, Madrid, Ed. Tecnos, p. 176.
- Quién es quién en el teatro y el cine español e hispanoamericano* (1990), Barcelona, C.I.L.E.H.
- Quién es quién en las letras españolas* (1972), Madrid, Instituto Nacional del Libro Español.
- ROMERO, A. (1962), «Un mundo para todos», en *Índice*, 169.
- SAINZ de ROBLES, Carlos (1966), *Ensayo de un diccionario de literatura*, Madrid, Aguilar.
- SALVADOR, T. (1962), «Un lugar para vivir», en *Ondas*, 232.
- (1962), «Un mundo para todos», en *Ondas*, 236.
- SÁNCHEZ SILVA, José M.^a (1959), «Prólogo» a *Narciso bajo las aguas*, Valladolid, Géper Ateneo.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Manual de bibliografía de la literatura española*.
- SOLDEVILLA, Ignacio (1980), *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1965), *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1983), *Historia de la literatura española*, tomo VI, 9.^a ed., Gustavo Gili.
- VALENCIA, A. (1962), «Sobre M. Buñuel: Un lugar donde vivir», *Arriba*, del 26 de julio.
- (1962), «Un idealismo narrativo», *Arriba*, del 4 de noviembre.
- VÁZQUEZ ZAMORA, R. (1962), «Un lugar donde vivir», *España semanal*, del 23 de septiembre.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA

- AA.VV. (1976), *Novela española actual*, Madrid, Fundación March.
- ALVAR, Manuel (1971), «Técnica cinematográfica en la novela española de hoy», *Estudios y ensayos de la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, pp. 291-311.
- ÁLVAREZ PALACIOS, Fernando (1975), *Novela y cultura española de posguerra*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- BEYTO, Antonio (1975), *Censura y política en los escritores españoles*, Barcelona, Euros.
- BUCKLEY, Ramón (1973), *Problemas formales en la novela española contemporánea*, Barcelona, Península.
- FERRERAS, Juan I. (1970), *Tendencias de la novela española actual, 1931-1969, seguidas de un catálogo de urgencia de novelas y novelistas de la posguerra española*, París, Ed. Hispanoamericanas.

- GARCÍA VIÑO, Manuel (1967), *Novela española actual*, Madrid, Guadarrama.
- GIL CASADO, Pablo (1973), *La novela social española*, Barcelona, Seix-Barral.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, José (1975), «Los premios literarios, hoy: «El Sésamo»», *La Estafeta Literaria*, 576, Madrid.
- PALOMO, M.^a Pilar (1967), «La novela española en lengua castellana (1939-1965)», en *Historia General de las literaturas Hispánicas*, vol. VI, Barcelona, Vergara.
- PEÑA ARDID, Carmen (1992), *Literatura y cine*, Madrid, Cátedra.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1980), *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Madrid, Alhambra.
- (1972), *Tendencias de la novela española actual 1950-1970*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- SOBEJANO, Gonzalo (1970), *Novela española de nuestro tiempo. (En busca del pueblo perdido)*, Madrid, Prensa Española.
- SPIRES, Robert C. (1978), *La novela española de posguerra*, Madrid, Cupsa.
- VILAR, Pierre (1974), «El tiempo del Quijote», en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel.

Recibido el 21 de diciembre de 1994

Aceptado el 7 de junio de 1995



**LA EXPLOTACIÓN MINERA DE OJOS NEGROS:
REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA
SOCIAL Y EN LA CULTURA**



María Alexia Sanz Hernández

LA EXPLOTACIÓN MINERA DE OJOS NEGROS: REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EN LA CULTURA*

María Alexia Sanz Hernández

RESUMEN

La historia oficial emanada de las fuentes escritas sirve de base para explicar estructuralmente las principales dimensiones de la vida local de Ojos Negros: los relatos orales desvelan la memoria social. Su empleo conjunto responde al deseo de establecer controles metodológicos, presentar una descripción rica y descubrir la existencia de disonancias. Las narraciones descansan también sobre dos concepciones temporales: un tiempo histórico y otro simbólico y temático. Ambos quedan plasmados en este artículo, en el que se pone de manifiesto que las posibilidades de desarrollo de esta zona quedaron reducidas al establecimiento de la Compañía Minera de Sierra Menera en Ojos Negros, sin apenas repercusiones en el desarrollo económico por no tener necesidad de *inputs* y destinarse la producción a otros mercados. Su establecimiento alteró casi exclusivamente la vida local demográfica, económica y culturalmente. Las minas, elemento característico en la identidad del pueblo, perduran en el espacio; su presencia hace pervivir la forma en que los vecinos se ven a sí mismos y a su entorno, integrándose en su cultura, historia y memoria.

Palabras clave: Ojos Negros, explotación minera, repercusiones, estructura social, cultura, historia, memoria, identidad.

* Este trabajo es un resumen de uno del mismo título realizado gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Turolenses concedida en su XIII Concurso de Ayudas a la Investigación, celebrado en 1994.

ABSTRACT

The mines of Ojos Negros: repercussions on social structure and culture.

The official history coming from written sources, is useful to explain basic dimensions of all social life in Ojos Negros; oral accounts reveal social memory. Their united use replies to the interest in establishing check on methodology, proposing a rich description and discovering the existent dissonances. In both narratives appear two conceptions of the time: a chronological and historic time and another symbolic. Both of them share in this article, where making clear that chances of development in this area lessen to the establishment of the "Compañía Minera de Sierra Menera" in Ojos Negros without scarcely repercussions in the economic grown because it hadn't need for inputs and its production went away to others markets. Its presence changed demographic, economic and cultural aspects of local life. Mines, characteristic ingredient of the village identity, endure on the space doing that the community perceive itself and its medium of an especial form, and making up its culture, history and memory.

Key words: Ojos Negros, mines, repercussions, social structure, culture, history, memory, identity.

INTRODUCCIÓN

EL ENTORNO

Donde la Sierra Menera empieza a dar paso al valle del Jiloca, en un escalón intermedio, a 70 km de la capital turolense, con las tierras castellanas ya lindantes, hay un municipio de algo menos de 700 habitantes. Se trata de un territorio que ha visto pasar el tiempo de espaldas a Castilla, mirando desde lo alto y en el caracol el fluir tranquilo de las aguas del Jiloca, desde cuyo valle se accede al pueblo por un paisaje, primero homogéneo con predominio de secanos sembrados de cereal y luego configurado por la alternancia de pequeñas elevaciones y hondonadas, que constituyen la mayor parte occidental del término. Más allá de la localidad, a su espalda, se halla el accidente orográfico más importante de la zona, donde se alcanzan las alturas más elevadas: Sierra Menera. Estos tres planos se superponen en una rápida pincelada: las tierras más llanas y próximas al término de Monreal del Campo, cuya altitud es en sus zonas más bajas de unos 1.000 metros (La Dehesa, 981 metros), la alternancia de cerros donde se sitúa el pueblo a 1.151 m y la sierra al fondo, donde se alcanzan las cotas más elevadas (1.588 m en el Cerro Atalaya). Por el norte el término municipal confina con Monreal del Campo, al sur con Villar del Salz, al este con Villafranca del Campo y al oeste con Tordesilos, en la provincia de Guadalajara.

Un escenario natural monótono antecede a Ojos Negros; más allá, siguiendo la comarcal que desde la N-211 conduce al pueblo, pasado éste y camino de la Sierra, el paisaje se disfraza con aires cuasi industriales; el verde oscuro de la carrasca y "los chaparros" ha quedado sepultado bajo las canteras y escombreras de la explotación minera, cerca de donde los barrios mineros fueron contruidos para alojar a los obreros, que desde toda España se acercaban a esta tierra. Corta el horizonte la Sierra sobresaliendo entre los cerros e imprimiendo mayor variedad de tonos y colores; rasga

con toda una gama de marrones, grises y negros la homogeneidad que preside el fondo del paisaje, caracterizado por el matorral. La mina, desde su posición elevada, expectante y ahora dormida, marca la frontera entre las provincias de Teruel y Guadalajara; su presencia configura además el paisaje, la identidad cultural de la comunidad.

Desde orígenes que la historia no precisa, pero lejanos en cualquier caso, los ocupantes de este espacio han creado algo que habla por ellos, un pueblo. Callejear por Ojos Negros puede resultar relajante y la sensación de quietud acompaña en la observación de la disposición de sus calles, el aspecto de sus edificios y a menudo los quehaceres cotidianos de sus habitantes. Es éste un escenario rural y agrario: casas pegadas de tres plantas la mayoría, construidas las más antiguas en torno a la plaza Mayor; en ella se encuentra el ayuntamiento y la ermita levantada en honor a la patrona Santa Engracia; hacia el barrio alto, por la "calleja" se llega hasta la iglesia, edificada al lado de las murallas, y el castillo que para la defensa del territorio aragonés en sus luchas contra los castellanos los habitantes del pueblo fortificaron; su torre del homenaje, "la cárcel", reclama la atención del visitante. En el otro extremo se encuentra el barrio bajo por donde se entra en la localidad; la carretera, que discurre por su margen izquierda, divide el casco urbano.

Se aprecia en el pueblo la estabilidad propia de un orden todavía regido por una tradición bien asentada en las casas, familias, costumbres, símbolos de identidad y en general la cultura local, sólo amenazada por las transformaciones del siglo actual que han impuesto al tiempo un fluir cada vez más turbulento y agitado.

El emplazamiento del pueblo, su entorno y la mina no ha sido el óptimo para su desarrollo, alejado, aunque relativamente, de las dos carreteras nacionales más próximas: la N-211 de Madrid a Tarragona y la N-234, que bordeando Monreal va desde Valencia a Zaragoza; también el ferrocarril central de Aragón une dichas ciudades por este valle.

Su propio origen según la memoria y su trayectoria histórica caracterizan al pueblo como un lugar desprovisto de cualquier función clave en la comunicación; no fue una encrucijada, sino más bien un puesto de vigilancia y custodia que preservaba el desarrollo y prosperidad del valle, un lugar idóneo dada su altitud y emplazamiento estratégico para la defensa de esta tierra de los enemigos más cercanos. Su terreno, que durante décadas les ha proporcionado la prosperidad gracias al mineral de hierro que contiene, les impidió por su topografía tan variable y con grandes pendientes ser una vía natural de comunicación.

En la actualidad Ojos Negros es uno de los 37 municipios incluidos en la comarca cuya cabecera es Calamocha, complementada en importancia por otras dos subcabeceras con sus correspondientes áreas de influencia: Daroca y Monreal, pertenecientes a las provincias de Zaragoza y Teruel respectivamente; perteneciendo asimismo a la Mancomunidad del Jiloca¹.

1 La Mancomunidad del Jiloca está integrada por los municipios de Blancas, Caminreal, Monreal del Campo, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Singra, Torralba de los Sisonos, Torrijo del Campo y Villar del Salz; equivale a un territorio de 489,1 km² con 5.765 hab. que persiguen con su unión fines fundamentalmente sociales: Servicio social de base, ayuda a domicilio y otros de interés comunitario.

La existencia de la nacional 234 facilita la interacción entre toda la comarca, la cabecera y las subcabeceras, siendo ésta intensa, así como la relación con la capital de la provincia. La jerarquía territorial es clara y se desenvuelve de un modo eficaz. Desde el punto de vista de los habitantes de Ojos Negros, Monreal del Campo constituye un primer peldaño por cumplir básicamente una función comercial, educativa y últimamente laboral, que se amplía con la oferta de Calamocha, que suma a las anteriores la función administrativa (al establecerse allí el denominado Partido Judicial, Registro de la Propiedad y Notaría) y cultural. Por último la diócesis de Teruel representa el ámbito de dependencia en lo religioso, agrupando ésta a varias comarcas.

LA ZONA DE INFLUENCIA DE LAS MINAS

Es cierto que la relación económica y la relativa dependencia con la explotación minera no han afectado únicamente a Ojos Negros; parte de la mano de obra, sobre todo en los últimos años (debido a la facilidad en el transporte), se desplazaba desde Caminreal, Monreal del Campo, Pozuel, Villar del Salz, Peracense o Ródenas en la provincia de Teruel, y de otros pueblos de la provincia de Guadalajara como Setiles y Tordesilos esencialmente, o El Pobo y El Pedregal. Sin embargo, la importancia y dimensión de la dependencia es en algunos casos poco relevante, desde mi punto de vista, por el número reducido de trabajadores directamente dependientes de las minas, bien por la mayor infraestructura e industria existente en el lugar de procedencia, como es el caso de Monreal, bien por la distancia geográfica. Ojos Negros, Setiles, Villar del Salz y Peracense son los que han estado más vinculados y sometidos a la evolución de la explotación desde sus comienzos, y a la Compañía Minera de Sierra Menera en este siglo. Según los datos referidos al último año de explotación de las minas (1987), Ojos Negros es el municipio donde mayor número de habitantes estaban supeditados a la explotación puesto que hablamos de un 63%; la vinculación todavía es mayor

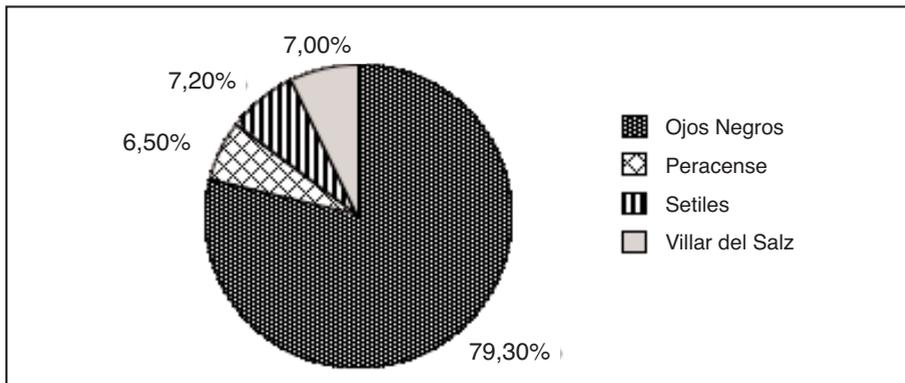


Fig. 1. Distribución por localidades de la población dependiente del sector minero.

FUENTE: Datos proporcionados por el Servicio Provincial de Industria y Energía de la Diputación General de Aragón. Información relativa al año 1987.

si consideramos el Barrio Minero compuesto por 80 vecinos, de los cuales 77 dependían de la mina, lo que supone un 96,2% de la población (300 habitantes). Le siguen en porcentajes y por este orden, Peracense (46,15%), Villar del Salz (31,9%) y Setiles (15,75%).

A esto hay que añadir que de las 739 personas con dependencia directa de los trabajos efectuados en dicha actividad económica, el 79,3% pertenecía a Ojos Negros, el 6,5% a Peracense, el 7% a Villar y el 7,2% a Setiles.

Indudablemente, el impacto que a lo largo de su historia ha ejercido la existencia del yacimiento ferruginoso es notablemente superior en Ojos Negros y Setiles, en cuyos términos municipales se encuentra la mayoría de las minas, junto con Tordesilos en menor proporción.

LA HISTORIA OBJETIVA DE LA EXPLOTACIÓN MINERA.

LA COMPAÑÍA MINERA DE SIERRA MENERA

El procedimiento de reconstrucción de la historia oficial de la explotación minera siguiendo el tiempo histórico es esencial, de ahí que se incorporen en este análisis algunos de los hechos más relevantes tal y como son relatados por las fuentes documentales.

A finales de la centuria pasada las minas de Ojos Negros eran sobradamente conocidas. Ojos Negros, Setiles y sus criaderos de hierro son referenciados repetidamente en las publicaciones más prestigiosas de ese momento². En 1850 Pascual Madoz recoge en su obra el siguiente comentario:

“... una mina de metal ferruginoso, propiedad del señor general Liñán, de la que se extrae cuanta mena se quiere, pues casi todo el cerro de las Meneras, que es donde se encuentra, es de aquel mineral”.

La explotación se llevó a cabo a pequeña escala; existían varias bocas de minas para la extracción del mineral de hierro con bajos rendimientos debido al sistema tradicional mediante galerías, a la necesidad de transportarlo con animales de carga a las herrerías más cercanas (Molina de Aragón y Monreal del Campo) y a las durísimas condiciones de trabajo impuestas por la climatología y el terreno.

Coincidiendo con la crisis en la producción de acero de mitad del s. XIX, se vive el declive de la Casa Grande perteneciente a los Liñán. La venta de las minas o la adquisición de los montes del término, en manos del Estado desde la desamortización, son sucesos que anteceden al arriendo de las minas por parte de la Compañía. Cosme Echevarrieta adquirió de Gascón y Guimbao el derecho

2 Con anterioridad al año 1850, y en cuanto a publicaciones académicas se refiere, solamente se encuentra esta referencia: A. FUSTER y MORLANES, «Tratado sobre las minas de Ojos Negros, pueblo de Aragón, y un papel sobre las minas de Ojos Negros», *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1600 hasta 1640*, por D. Félix Latassa, tomo III, p. II y tomo II, p. 519, Zaragoza, 1624. A partir de esa fecha *Revista Minera, Anales de Minas y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, citan los yacimientos.

a explotar el subsuelo, quien a su vez lo había comprado a los vecinos de Ojos Negros. Se informa de las muestras de hierro de la zona de Ojos Negros, Setiles y Tordosilos, a raíz de lo cual adquiere algunas minas pertenecientes a doce propietarios de la zona, fundamentalmente vecinos y terratenientes de Ojos Negros, seis demasías y dos de los montes procedentes de los comunales de Ojos Negros. Registra propiedades y forma un coto que a finales de siglo ofrecería a Sir Ramón Sota y Aznar, como director gerente de la Compañía Minera de Sierra Menera.

1900. El 3 de septiembre se funda la Compañía Minera de Sierra Menera con un capital de 32 millones. Los Sota y Aznar desembolsan el 20%. Se establecen los estatutos y se marcan objetivos encaminados a la total explotación minera de la zona. Comienza el despegue espectacular de la población. Surgen las primeras dificultades de la compañía al no llegar a un acuerdo con la C.F.C. Central de Aragón para el transporte del mineral, lo que obligó a proyectar 204 km de vía con un presupuesto de 20.650.000 ptas.

1905. Las previsiones no se cumplen (nula exportación en varios años y altos costes en concepto de arriendo e intereses); problemas financieros de los que se hace eco la prensa especializada³. Las dificultades financieras se agravan por problemas técnicos: el procedimiento de extracción de mineral, existencia de bolsas de agua, el transporte por ferrocarril en vagones descubiertos a lo largo de 215 km. Preparación mecánica para la fabricación de aglomerados, con el consiguiente gasto extra. Convenio con *Camell, Laird & Co Ltd.* que aporta 5.280.000 de pesetas. Se habla de unos 3.000 trabajadores, 1.500 sólo en canteras.

1907. La producción asciende (215.845 Tm) hasta 1913. Hay 1.187 trabajadores dependientes de la compañía minera.

1911. El gobierno encarga un informe al Instituto de Reformas Sociales sobre las condiciones de trabajo de la mina. En él se recogen datos como: "Explotación a cielo abierto. Jornada media de 9,30 horas que se reparten en 10 efectivas durante ocho meses y 8 en los cuatro más cortos. Los trabajadores caminan entre 4 y 7 km al lugar de trabajo situado a una altitud media de 1.400 metros. Los temporeros lo abandonan en época de siega o recolección del azafrán. Aproximadamente son 1.000 obreros, de los cuales unos 100 son menores de 18 años. Los obreros y patronos aceptan los destajos para mejorar el jornal (2,25, 3 y 4 ptas.) o disminuir las horas. Los obreros viven en torno a las minas en cuatro barriadas con hospital, cocinas económicas, economato y acuden de otros 5 o 6 pueblos. No han ocurrido huelgas en general; únicamente en Ojos Negros se promovieron dos en años anteriores no motivadas por jornal y horas, sino por la injerencia de elementos extraños, solucionadas pronto y satisfactoriamente. Accidentes laborales: 1907: 2 muertos, 1 herido grave y 234 heridos leves, 1910: 14 muertos, 14 heridos graves y 1911: 5 muertos, 9 graves".

3 Párrafos aparecidos en el *Boletín minero comercial* en 1905, recogidos también por E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, «La minería en Aragón (carbón y hierro) hasta 1936», *Tres estudios de Historia económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CCEE y EE, 1982, pp. 166-167.

1913. La producción alcanza su número más elevado y tardará años en equipararse: 940.000 Tm, que supusieron el 10% de la producción nacional de hierro. Los beneficios ascienden a 2.185.448 ptas. El 29 de noviembre, la Compañía Minera constituye la sociedad y establece un contrato con la Compañía de Crédito Especial; ésta concede un préstamo.

1914-1918. La I Guerra Mundial trae consigo una fuerte crisis internacional en la siderurgia (inversa a la del carbón). Los principales compradores, Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda y Bélgica se ven involucrados en la guerra, y la producción desciende de 700.000 Tm en este año a 300.000 en 1918. De los 6.000 trabajadores de los que se habla en 1913, sólo quedan en 1915, 3.000; en 1917 los jornales oscilaban entre 2,5 y 3,5 ptas.

1920. En esta década se implanta el naciente sindicalismo español en Ojos Negros. En 1920 se produce una huelga reivindicando la jornada de ocho horas y un salario de 5,20 ptas. diarias. En 1921 los jornales oscilaban entre 6,5 y 7 ptas. según los registros oficiales⁴.

1925. Creación y desarrollo de dos entidades mutualistas: Sociedad de socorros mutuos de la Compañía Minera de Sierra Menera con 222 socios, y la Cooperativa de los empleados y obreros de dicha compañía con 420. Creación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, S.A. para el consumo de los minerales y su transformación en acero. Consolidación de la explotación integral.

1927. Se abre el recientemente construido túnel de Montiel que agiliza la comunicación entre las minas de Setiles y de Ojos Negros, disminuyendo costos. La compañía recupera terreno perdido. La producción y ganancias aumentan en los años 28 y 29. Son ahora 500 productores.

1929. Se producen las primeras elecciones del comité. El censo de las citadas elecciones en la compañía es de 100 obreros en Setiles (Guadalajara), 400 en Ojos Negros y 150 en Sagunto. Durante estas dos décadas se ha creado una importante infraestructura a pie de mina.

1931. El 1 de julio de 1931 la Comunidad de Bienes Echevarrieta y Larrinaga vende las 22 minas, 17 demasías y 2 montes al Banco Bilbao por un importe de 6.250.000 ptas. según la escritura⁵. En los años 1931 y 1932 se padece una nueva crisis siderúrgica. El 12 de abril tienen lugar las elecciones. Las poblaciones mineras votan a los antimonárquicos. En Ojos Negros los 10 elegidos son republicanos⁶. Se promueven huelgas de carácter tumultuoso; la producción y exportación descienden de nuevo (alrededor del 50%), esta vez a 271.500 Tm. Reducción de personal ferroviario y minero.

1932. El 23 de enero se reúnen diversas entidades en Ojos Negros ante la crisis de trabajo: más de 300 obreros sin trabajo; el 1 de marzo, 200 trabajadores más y el 5, el Consejo de Administración de la Compañía Minera pone en conocimiento del gobernador civil el acuerdo adoptado de suspender la explotación. El 12 de marzo sólo 30 personas siguen trabajando encargadas de la vigi-

4 AHP de Teruel, Sec. S.M., Caja 1515/13.

5 *Ibidem*, 1516/12.

6 Fuente: *El mañana* de Teruel de fecha 13-4-1931.

lancia del material móvil. La situación es delicada y se percibe como una represalia: para algunos es una decisión política de rechazo a la República.

1933. El 10 de enero la situación es crítica para los obreros de Ojos Negros, agravada por la carencia de recursos del Ayuntamiento para acometer obras (con un déficit de 54.000 ptas.). Muchas de las familias cuya fuente de ingresos primordial era la mina (sobre todo en los barrios mineros) viven de la caridad de la comunidad, otros se han marchado y la mayoría ya no retornará. Se suceden las peticiones para roturar parte de los dos montes de la compañía.

1940. Daños ocasionados por la guerra en el ferrocarril. Imposibilidad del pago de intereses. Reanudación de la actividad para la reconstrucción de la red viaria en la explotación.

1941. La actividad extractiva comienza en febrero con 200 obreros que perciben un salario de 7 a 9 pesetas diarias (4 los pinches)⁷. Venta de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo a Altos Hornos de Vizcaya.

1940-1945. La Segunda Guerra Mundial, al contrario que la primera, fue un revulsivo para Ojos Negros, aumentando las exportaciones de hierro, destinado en su mayoría a Alemania (en inmejorables relaciones con el régimen de Franco), que compraba unas 65.000 Tm anuales.

1943. El 31 de diciembre, la compañía liquida el préstamo con la concesión de 1.805 acciones al 6% a la Compañía de Crédito Especial. La sociedad se disolverá en 1945.

1946-1947. Años especialmente duros para los trabajadores por los crudos inviernos: -22 y -24 °C, con 18 y 16 días de nieve respectivamente.

Años 50. La década se inicia con mejoras en las condiciones laborales; con fecha de 8 de mayo se publica la orden por la cual se establece un plus de carestía de vida en favor de los trabajadores de las minas de hierro. Es un periodo de crecimiento en la productividad y en las ganancias, en el número de obreros y efervescencia social. Importantes realizaciones en política social por parte de la empresa, ampliación de instalaciones y tímida introducción de maquinaria, nuevas formas de organización del trabajo y procesos extractivos.

Años 60. La mecanización es una realidad, y con ella se observa un descenso en el número de accidentes laborales. Reversión y reducción de plantilla. De 1965 a 1973 se produce el desmantelamiento del tendido ferroviario de vía estrecha, pasando RENFE a realizar el transporte del mineral desde estaciones vecinas. Desaparece la limitación que la existencia del viejo ferrocarril suponía y que hacía imposible que la producción sobrepasase las 700.000 Tm. Así, se llegará a los 2 millones y aún más.

1966. La empresa tiene 1.110 trabajadores, de los cuales 420 son productores en la mina y 690 en el ferrocarril. Coincidiendo con la expansión económica española se proyecta crear la gran siderúrgica del Mediterráneo.

7 AHP, 1511/ 19.

1968. Se renueva la mayor parte de la maquinaria de las minas y se construye una nueva planta de clasificación y molienda del mineral que, proyectada originalmente para 800.000 Tm, sobrepasaría los dos millones anuales. Al mismo tiempo se reduce personal, lo que hace que se alcancen productividades comparativas con las más altas del mundo. El pactismo es la peculiar forma de relaciones laborales hasta 1980. La población (1.408) va cayendo paulatinamente.

1973. El proyecto de la siderúrgica es abandonado debido a la crisis. Altos Hornos del Mediterráneo pasa a ser propiedad del INI y consumirá alrededor de un 20% del mineral de Ojos Negros. Desde este momento hasta 1978 los costos aumentan en un 110% mientras que los precios de venta sólo lo hicieron en un 72%. Con motivo de la celebración de las bodas de platino de las minas en 1975, los trabajadores reciben la medalla en el trabajo y tres acciones cada uno, que si bien tenían un valor superior a las 20.000 ptas., luego se fueron devaluando.

Se construye en el Puerto de Sagunto el pantalán, uno de los más importantes puertos artificiales del Mediterráneo. Parecía encerrar el futuro de la empresa pues supuso una inversión de 1.400 millones de pesetas. Unido a este proyecto surge uno más ambicioso que resolvería el problema estructural de la situación comercial de Sierra Menera: un gran complejo de transformación que mezclase el mineral de Ojos Negros con otros de más riqueza mediante un proceso de "peletización"; esto supondría poder vender a precios más elevados, aumentar la rentabilidad en un 15% y los puestos de trabajo en 300. Cuando ya el pantalán estaba construido, el INI firmó un contrato con una sociedad brasileña que la convertía en suministradora de Ensidesa, con lo cual se privaba a Sierra Menera de su principal cliente en el mercado interior. Ojos Negros vive una importantísima reducción en su potencial demográfico. El 21 de marzo de 1976 se leía en la prensa aragonesa:

"... Ojos Negros, el pueblo, recibe la limosna de setenta y cuatro jornales. ¿A quién puede sorprender que en los últimos veinticinco años haya perdido la mitad de sus habitantes? [...] y parece justo que esa riqueza revierta más sobre la propia tierra que la alumbra"⁸.

1976. La crisis siderúrgica, reflejo de la economía general, unida a las pesadas cargas financieras para el repago del puerto, coloca a la Compañía Minera de Sierra Menera en una precaria situación económica que se traduce en pérdidas durante los años 77, 78 y 79. 160 productores ganan un juicio a la compañía que tiene que pagarles tres millones y medio que les debía desde tres años antes. El coste medio por trabajador supone 884.000 pesetas anuales, pese a que la productividad, 6.500 Tm vendidas por hombre, es una de las más altas del mundo. A pesar de la alta productividad, mientras que la producción nacional de mineral de hierro se eleva en un 26%, Sierra Menera lo hace en un 20%, y mientras que el crecimiento global del sector por hombre, año y tonelada fue del 94%, en Ojos Negros fue sólo de un 8%. El pantalán de Sagunto se ve como peligroso por ser más rentable la importación a través de él de carbón que la exportación de hierro.

1981. Al negociarse el convenio implantado el año anterior, el 90% de la plantilla se manifiesta partidario de la huelga de cuatro días, entre amenazas de cierre de la empresa. En estos dos años la

8 *Heraldo de Aragón*, 21-3-1976.

productividad oscila entre seis y siete mil Tm de mineral vendidas por productor, pero al año siguiente la producción desciende considerablemente.

1984. Las ventas disminuyen por reducción del mercado nacional, debido al cierre de la cabecera de Altos Hornos del Mediterráneo, en un 15,6% y el transporte en un 21,2%. La ratio esteril/mineral es de 4,71 y la producción de 1.397.906 Tm. La empresa presenta el expediente legal de suspensión de pagos el 18 de junio. El coste per cápita durante este año supone un importe de 1.818.000 ptas. Las pérdidas giran en torno a los 312 millones.

1986. El 30 de diciembre, los 186 trabajadores de la empresa movilizados por la central UGT marchan a Madrid "a pedir explicaciones a la empresa sobre su futuro"; en esos momentos la compañía se encuentra en conversaciones con Ensidesa para llegar a un arreglo.

"Los trabajadores ven muy pesimistas el futuro, ya que prevén que Ensidesa les va a recortar el cupo de mineral a extraer, además de ver que en las actuales circunstancias de material obsoleto y viejo con que trabajan no podrían extraer la cantidad de mineral de un millón de toneladas al año sin fuertes inversiones por parte de la empresa, cuestión que ponen en duda"⁹.

El material obsoleto, la maquinaria en pésimas condiciones y el mal estado de la explotación, aumentan el riesgo de accidentes y la sensación de inseguridad en los trabajadores. Las últimas muertes de 1984 vuelven a ser un indicador de una inadecuada gestión; el número de accidentes se había reducido considerablemente coincidiendo primero con el paso en el proceso extractivo a cielo abierto, y posteriormente con la mecanización.

1987. La prensa se hace eco del cierre de las minas y de la disolución de la Compañía¹⁰. La suspensión temporal de contratos laborales que se venía arrastrando desde diciembre se hace definitiva y 215 trabajadores pasan al paro en espera de la instalación en la zona de la empresa de transformaciones metálicas que absorbería prioritariamente esta mano de obra. Junto con la caída de la empresa se observa un descenso en la población, que no compensó la empresa PYRSA.

1995. Las minas vuelven a ser protagonistas de nuevos sucesos en la localidad tras años de mantenido silencio. En 1988 se había alcanzado un acuerdo entre los trabajadores y la empresa según el cual los mineros quedaban como únicos propietarios de un depósito de mineral, en compensación por el cierre de la empresa. Su comercialización alerta a la población. Últimamente se ha retomado esta cuestión y el pueblo está expectante ante varios de los proyectos que se barajan para revitalizar el pueblo.

9 *Diario de Teruel*, 30-12-1986.

10 El *Diario de Teruel*, 28 de abril de 1987, recoge un artículo con el titular «Los 215 trabajadores de Sierra Menera ficharon por última vez».

REPERCUSIONES DE LA EXPLOTACIÓN MINERA EN LA VIDA LOCAL

LA FAMILIA

El individuo en una comunidad vive esencialmente un tiempo familiar y las relaciones de parentesco estructuran su memoria de este tiempo¹¹. El tiempo familiar parece inamovible, se desarrolla al margen de los sucesos históricos casi siempre y retorna sin fin. La repetición no ha esclavizado al grupo familiar en su pasado ni lo ha ahogado bajo el peso de la tradición hasta el punto de no poder integrar los cambios o seguir el progreso marcado por la tecnología. Morfológicamente las casas han cambiado y el comportamiento de las nuevas generaciones ha variado; pero también es cierto que la claudicación ante las presiones de la historia se ha caracterizado por cambios no radicales, distintamente a otros contextos; los espacios rurales acogen los cambios históricos con mayor prudencia y recelo, el peso de la tradición y la memoria del pasado, presente en el día a día, moldean el cambio social; sin embargo, no lo impiden. Las transformaciones que han caracterizado la evolución de la familia en otros contextos se han estampado también en esta localidad.

La familia nuclear ha visto alterada su estructura y tamaño. Las redes de parentesco, más amplias en otros tiempos, van también perdiendo importancia y se estrechan los lazos afectivos. Al inicio de la centuria, la familia era más numerosa llegando a convivir varias generaciones, pero la tendencia general ha sido el mantenimiento de la división entre la familia que se ha dado en llamar de orientación y la de procreación, por lo cual no podemos hablar de familia extensa. Los hijos no suelen permanecer en la familia en la que nacen sino que forman otra cuando son adultos, generalmente tras el matrimonio.

Otro rasgo que la caracterizó fue su consideración como una unidad de producción que trabajaba las tierras (en mayor parte) o ejercía un oficio; las más modestas, privadas de tierra, procuraban a cada uno de sus miembros labores distintas. A menudo el padre era el que acudía a las minas, temporalmente si tenía otras ocupaciones complementarias; también a menudo los hijos varones de más edad. El resto contribuía en las tareas más sencillas prontamente, a la edad de siete u ocho años, y quienes no contribuían en la producción doméstica frecuentemente abandonaban el hogar paterno para trabajar en las labores de las casas ajenas (a veces en otras localidades) o para iniciar un aprendizaje.

“El 36 estalló la guerra y fue cuando se pararon las minas, en el 35 o por ahí, mi padre murió con 47 años; éramos siete y el pequeño era yo que tendría cinco años o cinco y algo, los demás en escala de ahí pa arriba. Y en cuanto... mira me fui a Ródenas a servir a una casa de tres mulas y cumplí quince años estando allí y ya había sido pastor para el tío

11 F. ZONABEND, *The enduring memory. Time and history in a french village*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

Pablo y ya había sido otro año dulero aquí con la dula, y había estao en casa de Pedro ñigo. Me fui de jovencico..."¹².

Las mujeres no quedaban exentas en su contribución a dicha unidad de producción y a ellas correspondía la casa, crianza, diversas tareas del campo y cuidado del ganado.

Con el paso de los años el tamaño de la unidad familiar se ha reducido y la actividad profesional del padre ha pautado y marcado la asunción de roles dentro de la familia; el descenso en el número de hijos y la mejora de la calidad de vida en el trabajo en las minas alteró, en el caso de los mineros, la distribución de las tareas en el seno de las familias, dejando de ser globalmente una unidad de producción con abundante mano de obra. No fue así en el caso de los agricultores; la casa y hacienda constituyen el entorno laboral donde todos los miembros colaboran, al menos en las temporadas que demandan mayor dedicación.

Otro rasgo que ha variado con el tiempo es la estabilidad y permanencia de la unidad familiar. Las tasas de mortalidad eran mucho más elevadas que las actuales; las frecuentes muertes infantiles a menudo dislocaban y conmovían las estructuras familiares. Asimismo, el fallecimiento de uno de los esposos suponía la creación de un nuevo hogar, al contraer matrimonio el otro en segundas o incluso terceras nupcias, lo que también alteraba la estructura familiar.

"Mi padre vino a las minas a trabajar y murió pronto, yo escasamente recuerdo nada; tuvo el hombre entonces una pulmonía y quedamos una hermana y yo. Luego se casó mi madre de segundas con un cuñado. Sí pues pobrecicos, ¿qué iba a hacer?"¹³.

Estos factores hacían los grupos familiares menos permanentes de lo que son en la actualidad. No obstante, las formas de variación en las pautas familiares prácticamente se han homogeneizado al mundializarse la vida social; poco ha afectado a la estructura familiar de la comunidad de Ojos Negros la existencia de la explotación minera, si no es en la distribución dentro de cada unidad familiar de los diferentes roles y en la determinación de un ritmo determinado, condicionado por el trabajo del padre. Es así como el discurrir de la vida cotidiana se estructura y temporaliza en función del horario laboral del cabeza de familia en las minas. El tiempo familiar está en parte condicionado por ello; no obstante, también las experiencias familiares ayudan en la organización y aprendizaje de la memoria personal; uno se apoya en los momentos clave del ciclo de vida individual: el nacimiento, el comienzo de la vida laboral, la boda, el nacimiento de los hijos y la muerte de los cercanos. Un minero de Ojos Negros al relatar las duras condiciones de trabajo y algunas de las muertes ocurridas en la explotación narra¹⁴:

"... era un 18 de mayo del año siguiente al que nació mi muchacho, al año justo. Tú dirás pues bueno qué... pues sí lo tengo presente y ya verás por qué: salió el juicio al año justo y

12 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 5 de julio de 1995.

13 Idem.

14 Idem, 26 de julio de 1995.

tuvimos que ir a Teruel los compañeros, los que estábamos con ellos, y yo estaba en la mina trabajando y vinieron a avisarme. Salimos de aquí para Teruel y estuvimos aquella noche en Teruel y aquella noche nació mi muchacho".

POBLACIÓN Y VIVIENDA

La casa

El lugar central que ha ocupado la casa en la organización económica, social y política, sobre todo en las culturas tradicionales, ha sufrido una profunda transformación en las últimas décadas: han variado las significaciones, irremediamente unidas al contexto en el que opera, por no hablar de su morfología que en nada concuerda con tiempos pasados.

El municipio de Ojos Negros agrupa en la actualidad aproximadamente 567 viviendas, de las cuales sólo el 49% se ocupan permanentemente¹⁵. En esta cifra se incluyen las viviendas situadas tanto en el casco urbano como en los barrios mineros (Barrio del Centro y algunas diseminadas de anteriores asentamientos). El conjunto exhibe una variedad tipológica en cuanto a estructuras, tamaños, usos y tiempo de existencia.

Ojos Negros es un pueblo antiguo aunque no ha preservado mucho de su pasado; la arquitectura popular a menudo disfraza su edad y el no sometimiento a estilos arquitectónicos clásicos hace difícil su datación. No obstante, el estilo aragonés perdura en las fachadas de casonas todavía en pie, algunas de las cuales mantienen el apellido de aquellos que las habitaron y dieron esplendor, como la casa de los Bernad o la de los Liñán (la Grande); sin embargo, no es lo común la asociación de la casa con el apellido de aquellos que en ella moraron. No llega a crearse un vínculo entre un linaje y un espacio o edificio determinado más allá de dos o tres generaciones, aunque sí es cierto que los actuales ocupantes recuerdan parte de la historia de la casa y a los que la habitaron, circunstancias de su adquisición y el precio. Habitarla supone proyectar sobre ella la esencia del grupo familiar que la memoria recoge y mantiene, pero no por mucho tiempo debido al sistema de sucesión imperante en la localidad; éste prescribe la igualdad entre todos los hijos e hijas. Cada unidad familiar acaba reproduciéndose en tantas otras como vástagos hay, todas y cada una de ellas con el mismo estatus jurídico y social. Son muy pocas las casas que albergan a más de dos generaciones seguidas y las que lo hacen han sufrido decisivas transformaciones en su morfología. Esta lógica sucesoria ha supuesto el frecuente abandono de la casa de los antecesores, pero no así el de la tierra de cultivo y patrimonio familiar. Los duros periodos económicos por los que se ha atravesado en este siglo han obligado en muchas ocasiones a la venta de parte de la tierra heredada, pero no ha sido la tónica general ni aun en el caso de aquellos que han abandonado el pueblo; prueba de ello es que el número de propietarios de bienes inmuebles de naturaleza rústica en el municipio

15 Datos extraídos del Censo de Población y Vivienda de 1991, INE.

casi duplica al de habitantes (1.049 titulares en 1995), mientras que el de bienes de naturaleza urbana simplemente lo rebasa, aunque también claramente: 886 titulares en el mismo ejercicio¹⁶. La idea del apego y arraigo a la tierra se repite continuamente en muchos de los interlocutores. Otro ejemplo muy significativo es el que hace referencia a la concentración parcelaria, sugerida y fomentada por sectores concretos desde hace décadas y que no se ha llevado a cabo todavía. Es una tierra nunca abandonada ni siquiera por los mineros, que la han heredado, cuidado y en la que se han apoyado cuando las minas se han cerrado.

La casa sigue teniendo a pesar de su casi irreversible crisis, algunos rasgos propios de su configuración más tradicional, sobre todo en el caso de las familias que se dedican únicamente a la agricultura. Tiene una base sólida en las actividades productivas y en el carácter del sistema económico: es una unidad de producción y en parte de consumo con cierto grado de autosuficiencia, vincula además fuertemente a todos los miembros de la familia y exige de ellos su participación. Sin embargo, se observa una ruptura generacional; se ha abierto una brecha ante el incierto futuro de la comunidad. Hoy la idea de permanencia de la casa a través de los descendientes se desvanece y muchos se sienten los últimos representantes de una forma de vida anclada en el pasado que no tiene continuidad.

Diferente por completo es lo que se puede interpretar en el barrio minero: las casas fueron construidas con rapidez por la empresa, ocupadas sucesivamente por diferentes familias según eran asignadas, alineadas y adosadas, pequeñas la mayoría excepto las de los empleados de mayor jerarquía; muchas de ellas de una única planta, o bien de varias pero albergando a diversas unidades familiares y muy pocas propiedad del que las habita; las calles paralelas y sin cementar. Todo ello refleja la fugacidad en su estructura. Su existencia vinculada a la de la explotación pasa también en la actualidad por el declive y la decadencia.

Paradójicamente, esa dinámica sucesoria que ordena la dimensión temporal de la estructura familiar entra en contradicción con la estructura física de la casa que ha imperado: casas en su mayoría pequeñas con una estructura rígida incapaz de dar cabida a varias unidades familiares. Las casas más grandes fueron dividiéndose conforme el pueblo crecía. Según los censos de población y vivienda de todo el siglo, realmente el casco urbano de Ojos Negros no crece más que cualquier otro de la zona; la repercusión de la explotación trae consigo, más que el crecimiento del pueblo, la creación del barrio minero. De hecho, las construcciones siguen manteniendo arquitectónica y morfológicamente una estructura que denota claramente la caracterización del pueblo, eminentemente agrícola. El contraste entre los asentamientos creados a raíz de la instalación de la Compañía Minera y el pueblo de Ojos Negros fue desde el principio casi insalvable; Ojos Negros, un pueblo con una tradición agraria apreciable, suministraba un conjunto de valores, símbolos y visiones del

16 Tomo los datos de los padrones catastrales del impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza rústica y urbana respectivamente del último ejercicio (1995).

mundo completamente distinto al que ofrecía el barrio minero. En la actualidad el modo de vida, por ejemplo, además de todo un universo simbólico, ha quedado plasmado en la estructura de las calles y la disposición y morfología de las casas.

Ojos Negros no se vio muy afectado estructural y culturalmente por las oleadas de inmigrantes que llegaban, aunque este hecho sí contribuyó a cierto crecimiento social en la década de los 20 y sobre todo en los años 50. Prueba de ello es que toda la población que llegó durante las primeras décadas de la centuria, fundamentalmente hasta el primer cierre de la explotación en el año 1932, se instaló donde pudo; en los primeros años fue en el pueblo y las edificaciones situadas en los parajes más cercanos a los trabajos: casas, corrales, pajares o parideras (es lo que en los censos se recoge como albergues)¹⁷; así los censos de 1910 y 1930 recogen, respectivamente, 254 y 378 albergues de este tipo; todos ellos diseminados por el término. En 1930 se relacionan los siguientes asentamientos: Centro (barrio minero), La Estación (barrio minero), La Gerencia (barrio minero), Hospital (barrio minero), Montiel (barrio minero), Ojos Negros, Relojería (barrio minero), Las Salinas, San Roque (ermita y casa), Venta de Mierla (casa de labor), y otros edificios diseminados, 102 que exceden la distancia de 5 km con respecto al núcleo y 276 a menos de esa distancia. A partir de esta fecha aumentó considerablemente el número de edificaciones destinadas a otros usos; según parece, la paralización de las minas habría supuesto una mayor dedicación a otras actividades como la agricultura y el ganado, lo que habría requerido nuevas construcciones, a ello habría que unir la creación de mayor infraestructura y otras obras en la localidad. Si afectó notablemente la fuerte emigración vivida especialmente en los años 60. En los 80 se aprecia un pequeño incremento en el número de edificios destinados a viviendas; muchas de ellas secundarias. En 1900 ya eran 347 las construcciones destinadas a vivienda; el crecimiento en el número de viviendas fue lento pero progresivo hasta 1940, a partir de ese momento las cifras se mantienen; prácticamente el mismo número de viviendas, pero con una matización importante: un número importante sin habitar.

El descenso paulatino de unidades familiares es claro, de las 370 familias que habitaban en 1960 en Ojos Negros, en 1991 se cuentan 206; no obstante, en esa misma fecha siguen siendo 426 las edificaciones destinadas a vivienda, lo que hace suponer que gran parte de ellas se han mantenido, sirviendo de residencia durante los periodos de vacaciones a los hijos del pueblo que se han marchado fuera de él.

El casco urbano se ha modificado, pero no sustancialmente; ha sido un cambio más bien cualitativo; el sector servicios se ha mantenido siempre activo, en periodos de prosperidad económica sobre todo (y a ello ha contribuido la existencia de las minas), y dedicado más al cuidado y remodelación de los edificios existentes que a la creación de nuevos, a las fachadas y a las calles.

17 El Censo de Población y Vivienda recoge la siguiente caracterización: "Albergues, o sean, barracas, cuevas, chozas, etc., es decir todo aquel habitáculo que pueda servir y cumplir las funciones de vivienda".

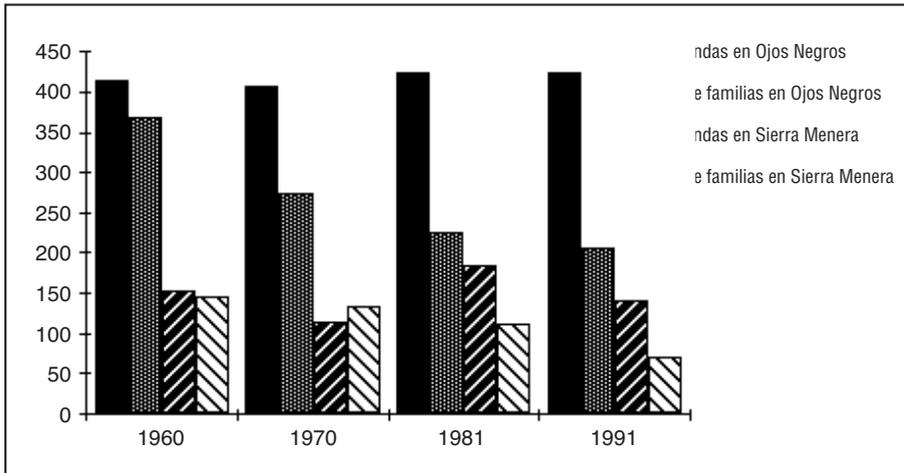


Fig. 2. Evolución de las viviendas y núcleos familiares.

FUENTE: Cuadro de elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda. INE.

Las reformas en las casas han ido encaminadas a la adaptación a las nuevas circunstancias sociales y relaciones familiares; el orden estructural de la familia queda reflejado en la compartimentación de la vivienda. La estructura más común ha sido la de construcciones de tres pisos. La alcoba de los cónyuges ha sido durante años el elemento central en la segunda planta; desde su estancia partía el resto de las habitaciones de los hijos, una por cada sexo. Con el tiempo el espacio se va reestructurando a la par que cambia la estructura familiar; el dormitorio paterno sigue ocupando un lugar primordial, generalmente el primero del pasillo y, exteriormente, en el primer piso, encima de la puerta de la calle, asumiendo la función de seguridad del hogar pero manteniendo la privacidad que la altura confiere.

Otra de las modificaciones se refiere al aprovechamiento de espacios que han dejado de tener la significación para la que fueron ideados. Es el caso del granero, la cuadra o el corral. Morfológicamente la casa se estructura mirando a la calle; los espacios comunes como el patio están más cercanos, luego el cuarto de estar. En la parte posterior quedan ordenados el resto de los espacios domésticos; el corral, donde se emplazan los lugares destinados para el ganado (gallinas, conejos, cerdos y en su día cabras y mulos), va perdiendo protagonismo. La economía doméstica tradicional se apoyaba en la crianza de animales pese a la existencia de las minas, prueba de ello es que casi ninguna casa de la localidad está privada de corral y cuadra, a no ser de reciente construcción, o haber sido suprimidos para darles otros usos. Las sacudidas sociales y técnicas vividas en las últimas décadas han hecho tambalearse la estructura morfológica tradicional. Por ejemplo, la introducción de nueva maquinaria y la mecanización de la agricultura junto con la adquisición de vehículos de transporte familiar requería la necesidad de nuevos y amplios espacios que los cobijasen; ello ha

llevado a la remodelación de las casas; la vivienda se traslada al primer piso aumentando con ello la distancia con la calle y las relaciones que esto representa¹⁸.

La historia se considera la responsable de estos cambios sociales que han afectado a la comunidad; las innovaciones técnicas y sacudidas económicas son vistas como las responsables de la desaparición de la vida comunitaria.

“En Ojos Negros hubo unos años muy buenos; había poco dinero, ¡pero lo poco que había corría!, se gastaba. Había cinco bares, dos sesiones de cine, y la gente iba. Salía del cine y al bar a echar una cerveza, pero luego yo no sé qué pasó que cada uno se metió en su casa”¹⁹.

Esa imagen de dispersión de hoy está en conexión con la comunidad presente. La organización técnica y social del pueblo (la luz, el agua, los medios de comunicación) han traído consigo la reclusión de la gente en la casa y el aislamiento del grupo familiar, a menudo reducido a los cónyuges; de hecho, el número medio de residentes en las viviendas principales es bajísimo: 2,32, no llegando por supuesto a la media registrada en Aragón (la más baja de las comunidades autónomas), que se halla en 3,07²⁰.

La población

El ir y venir ha sido una constante en este municipio que ve cómo aparecen y desaparecen los núcleos poblacionales que a su alrededor se levantan. De los cinco pueblos que la memoria recuerda en el actual término de Ojos Negros, la aldea de Herrera de Ojos Negros fue destruida en 1356, recién iniciada la cruenta guerra contra Castilla, la llamada guerra de los dos Pedros a la que se puso fin con la muerte de Pedro I, precisamente en Montiel, en 1369. Posiblemente poco antes había desaparecido Mierla; la tradición cuenta que a causa de la peste; es conocido que en 1348 la Peste Negra se cebó en la zona y ello supuso una enorme pérdida demográfica; muchas familias de Herrera se cobijaron en Ojos Negros y es posible que en este periodo se abandonara también la aldea de Mierla. Otros emplazamientos nombrados, y asimismo desaparecidos, son El Pozuelo y El Fornillo.

Según el *Fogaje* realizado por Fernando el Católico en 1495²¹, Ojos Negros ocupaba un importante lugar en cuanto a potencial demográfico en la Sobrecullida de Daroca, con 75 fuegos, por

18 Para profundizar en la construcción de la vecindad inmediata y las relaciones casa-calle, ver G. MAIRAL, *Antropología de una ciudad. Barbastro*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1995, pp. 85-135.

19 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 7 de septiembre de 1995.

20 La medida se obtiene a partir del número de habitantes de hecho en el municipio y el número de viviendas principales. Los valores se han comparado con las medias nacionales que aporta el informe del INE, *Panorámica social*, 1994, p. 602.

21 A. SERRANO MONTALVO, *La población de Aragón en 1495*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

delante de todos los actuales municipios de la comarca, exceptuando Calamocha (104 fuegos) y Burbáguena (107).

El fogaje es una de las primeras referencias documentales encontradas en relación a la población municipal a excepción del padrón de Ojos Negros guardado en el Archivo Histórico Nacional²², y las referencias rescatadas por J.L. del Corral en su estudio de las aldeas de la Comunidad de Daroca en los siglos XIII y XIV: según el monedaje de 1373 en Ojos Negros existían 62 censados para el pago de impuestos. En 1387, y según las puestas, se habla de 8 en Herrera de Ojos Negros y 96 en Ojos Negros. Otra fuente citada por este autor es un listado de casas de las aldeas sin fechar pero posiblemente correspondiente al año 1400: 3 para Herrera y 109 para Ojos Negros (puede decirse que corresponden a los fuegos o unidades familiares²³).

De los 75 fuegos que recoge el fogaje hasta el Censo de Campoflorido en 1717 en el que se habla de 70 vecinos, la población no varió apenas. El siglo XVIII fue especialmente duro, una epidemia casi general de "tercianias y de fiebres pútridas" da como resultado una considerable reducción de habitantes. En 1787 aparece el Censo de Floridablanca; sólo unos manuscritos se han extraviado y corresponden a la Comunidad de Daroca, por ello se desconoce la población de Ojos Negros en esta fecha.

Pascual Madoz nos habla de 180 casas, 286 vecinos y 1.066 almas, al igual que el Diccionario Estadístico de todos los pueblos de España de Rafael Tamarit de Plaza de 1852. El censo de población de 1857 cita 1.157 habitantes y en consecutivos censos se registran: 1.087 hab. en 1860, 1.198 hab. en 1877 y 1.326 en 1887. El crecimiento demográfico sigue siendo positivo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, de modo que al comenzar el presente se habla de 1.405 habitantes de hecho y 1.436 de derecho.

La población de hecho es un indicador claro de los fenómenos socioeconómicos que ha vivido la localidad a lo largo del siglo. Los periodos de auge demográfico coinciden con periodos de gran actividad en la explotación minera. El primer descenso que se registra en el censo de 1920 sucede a unos años de pésima productividad; la recuperación se inicia en los primeros años de la década y de nuevo los trabajos atraen mano de obra, iniciándose un periodo de prosperidad social, que se verá truncado por la paralización de los trabajos en 1932 y la guerra civil, tras la cual Ojos Negros no recupera anteriores cifras. En la década de los 50 se vive un renacimiento demográfico tal y como lo registra el censo de 1960, pero la mecanización condiciona la demanda de mano de obra, los contratos son ya fijos y empieza a ser difícil el acceso temporal al trabajo en las minas. El fenómeno del éxodo rural afecta de lleno también a Ojos Negros, frenado hasta entonces, en relación a otros pueblos de la comarca, por la existencia de la explotación. En 1981 estaba censadas 1.029 personas, residiendo de hecho 948.

22 AHN, XII, Caja 42, nº II.

23 El interés por conocer no el número de habitantes, sino las casas, vecinos o fuegos, en las localidades pequeñas, desaparece de los registros oficiales a mediados del siglo pasado, de ahí la dificultad de encontrar referencias acerca de unidades familiares en municipios pequeños hasta 1960.

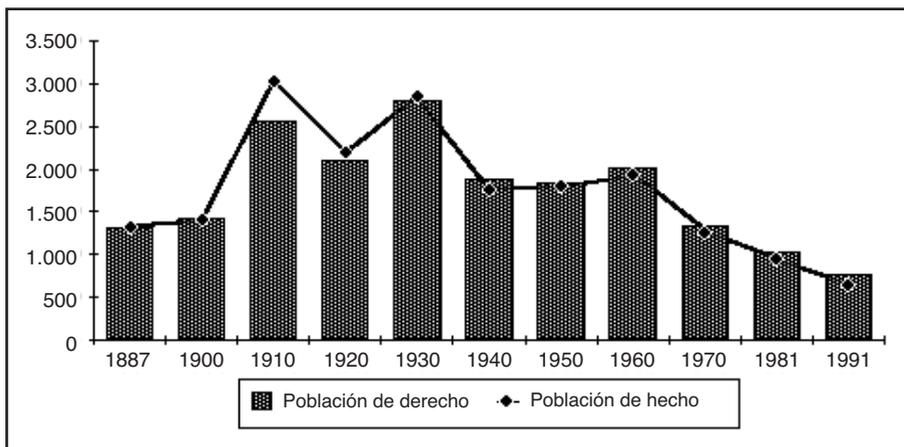


Fig. 3. Población de hecho y de derecho (1887-1991).

FUENTE: Cuadro de elaboración propia. Datos INE.

Aunque la línea descendente ya se había iniciado, el problema demográfico se agrava significativamente con el cierre de las minas, alcanzando ya niveles semejantes a los de la zona. La comarca²⁴ contaba en 1993 con una población (de derecho) total de 15.011 habitantes y una densidad media de 8,7 habitantes/km². De los municipios que la integran, sólo dos superan los 1.000 habitantes: Calamocha (4.233) y Monreal del Campo (2.323); cinco solamente (Báguena, Caminreal, Fuentes Claras, Ojos Negros y Torrijo del Campo) se sitúan entre los 500 y 1.000 hab. y el resto (30 localidades) no llega a la cifra de 500.

Los procesos demográficos son muy sensibles a los factores económicos, políticos e históricos en general; los índices de natalidad y mortalidad siguen la misma evolución y los valores mínimos y máximos coinciden con aquellos momentos en los que se han vivido sucesos locales significativos.

El crecimiento vegetativo negativo y continuo, sin recuperaciones desde los años 70, plantea una dura realidad. En 1991 el panorama es el siguiente: una población de hecho de 647 habitantes,

24 El Instituto Nacional de Estadística en los últimos censos relaciona los siguientes municipios comprendidos en la comarca de Calamocha: Allueva, Bádenas, Báguena, Bañón, Barrachina, Bea, Bello, Blancas, Bueña, Burbáguena, Calamocha, Caminreal, Castejón de Tornos, Cosa, Cucalón, Ferrerueta de Huerva, Fonfría, Fuentes Claras, Lagueruela, Lanzuela, Loscos, Monreal del Campo, Nogueras, Odón, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérda, Santa Cruz de Nogueras, Tornos, Torralba de los Sisones, Torrecilla del Rebollos, Torre los Negros, Torrijo del Campo, Villahermosa del Campo y Villar del Salz.

una densidad de 7,13 hab./km² y una distribución piramidal muy estrecha en la base, que nos habla del envejecimiento de la población y retroceso demográfico.

LA ESCUELA

La inquietud por lo que se podía haber hecho y no se hizo sobresaleta el recuerdo. Esa actitud ante los acontecimientos pasados recordados desde el presente, junto a la concepción pesimista que subyace en las generaciones de edad más avanzada, tiene entre otras una raíz común: la nostalgia de una breve infancia apenas vivida, debido a la rápida incorporación al mundo laboral y la asunción de responsabilidades que rompieron bruscamente con la despreocupación propia de la niñez. Esa creencia acerca de lo que podían haber llegado a ser, no cumplida, está muy relacionada con la confianza en las instituciones, sobre todo la educación. Las instituciones educativas son vistas como el medio gracias al cual sus hijos pueden alejarse del horizonte tan incierto que en la actualidad preside el sentir comunitario.

En esta sociedad donde todo parece haber cambiado y mudado en pocas décadas, el pasado sobrevive en ciertas actividades y formas de pensamiento básicas. La confianza en la institución educativa es una constante en el tiempo de la comunidad y de las generaciones. La pretensión de la no repetición de la propia vida por parte de sus hijos ha desarrollado en la comunidad un especial interés por la escuela. No obstante, las expectativas que en torno a las funciones de la educación se han creado durante años han evolucionado claramente matizadas por las vivencias de cada grupo generacional.

Pascual Madoz vuelve a ser una reseña obligada y, así, anotaba:

"[...] hay una escuela de instrucción primaria concurrida por 65 niños a cuyo maestro se le retribuye con fondos del común con 1.500 rs."

En los primeros años de la centuria, la escuela actúa como puente entre la primera infancia y el mundo laboral, por el que se cruza vertiginosamente. La asistencia a ella es continuamente irregular, más en el caso de familias de jornaleros que practican la pluriactividad y en las que todos los miembros se ven obligados a colaborar; la falta de interés cultural no faltó tampoco en estos primeros años junto con cierto desentendimiento y una elevada ratio de alumnos por profesor, dando como resultado un bajo porcentaje de años de escolarización. La desigualdad entre los grupos sociales es clara y consecuencia lógica del cese prematuro de los estudios.

La tasa de escolaridad aumentó siguiendo la tendencia de inversión en sus valores en apenas un siglo. Ojos Negros registraba en el censo del año 1900 una alta proporción de individuos con conocimiento de la lectura y escritura en relación a la comarca. En la primera década, la población prácticamente se triplicó y con ella la demanda educativa. Según Real Decreto de 1900 y disposiciones posteriores, se obligaba a las compañías de cotos mineros al sostenimiento de la enseñanza en los mismos para los hijos de empleados y obreros, por ello, se procedió a la apertura de varias escuelas en asentamientos como el Barrio Hospital, Barrio Estación y Barrio del Centro. La

Compañía Minera de Sierra Menera contrató maestros y maestras. El índice de alfabetización se incrementaría notablemente hasta la guerra civil²⁵.

Pero la escuela no fue la única institución en cubrir las necesidades educativas. El sistema tradicional económico y la alta tasa de fecundidad en los espacios rurales (en 1950 era del 3,18 por mil²⁶) obligaban a los más pequeños a asumir o participar en los papeles sociales de los mayores a corta edad. La escuela de adultos se convirtió así en una institución importante en el pueblo y ejerció a lo largo de muchas décadas la función de expansión cultural, supliendo en parte las deficiencias de la escuela; lo mismo cabría decir de la propia familia, sobre todo para las mujeres, que favorecidas por el incremento de la calidad de vida y la reducción de las tasas de fecundidad, avanzan en este terreno espectacularmente, y de la iglesia católica que, tradicionalmente presente en la vida social local ordenando el tiempo comunitario, ejerce una función no desdeñable en el terreno educativo.

Sin embargo, en Ojos Negros los años 30 están caracterizados por un acontecimiento local de gran trascendencia, el cierre temporal de la explotación minera. En ese momento la Compañía pagaba a tres maestros, que fueron despedidos, cerrándose la escuela en abril de 1932. En 1931 se había registrado una matrícula de 130 alumnos en el barrio minero y la paralización supuso en un primer momento una reducción de 75. En enero de 1933 se crea una comisión de vecinos cuya misión era la de solicitar la reapertura de la escuela²⁷ "que debe ser tan o más respetada que el pan de que tanta necesidad tienen". Se matricularon únicamente 26 alumnos al empezar y entre niños y niñas no pasaron de 30 desde 1934 hasta el 41.

Por su parte en Ojos Negros la construcción de las nuevas escuelas había procurado en parte alivio a algunas familias que en ella trabajaban, en un momento de penuria general. Serían además un orgullo para la comunidad y motivo de satisfacción.

El final de la guerra va agradablemente unido en la memoria con el inicio de los trabajos en la mina, aunque no coincidan cronológicamente. En 1941 eran todavía 42 los alumnos matriculados en las escuelas de la Sierra y en 1942, tras la reapertura de los trabajos, se cifraban en 79. La Compañía volvió a hacerse cargo de los gastos de la escuela y maestro a partir de febrero de 1943.

Durante los primeros años de posguerra la inversión en proyectos educativos no fue prioritaria a pesar de utilizarse como medio de inculcación ideológica. No son muchos los intentos culturales emprendidos; sin embargo, en los años 50 se protagoniza un especial crecimiento social que acom-

25 Al hablar de nivel educativo hay que advertir que no sólo la alfabetización sino también los factores demográficos como las migraciones o la mortalidad ejercen influencia sobre los valores de este indicador. Esto explica el lento avance del nivel educativo alcanzado en las primeras décadas de la centuria; el alto número de residentes de diversa procedencia y pertenecientes casi siempre a las categorías socioprofesionales más bajas explica el débil impulso en el número de alfabetos, por otro lado espectacular en la zona.

26 Datos provinciales de las zonas rurales. Censo de Población de 1950, INE.

27 AHP, Sec. S.M., 1511/11, 12 y 13.

pañía a un significativo incremento de la productividad en las minas y las ganancias, lo que impulsa el sector de la construcción, sobre todo en el barrio minero. La vida local se dinamiza pasados los duros años que siguieron a la posguerra; estos serán los años que se recuerdan con más añoranza, pues encarnan la vida de antaño; un periodo un tanto idealizado y recreado por el tiempo y la narración de sus protagonistas.

Hacia finales de 1960 la empresa incrementa su inversión en política social (en 1966 se construyen las esperadas escuelas en el barrio), ampliando el número de ayudas económicas para libros y para sufragar los elevados costes de mantenimiento de los estudios de los hijos de los obreros. La mejora de la calidad de vida, el incremento de los salarios y el deseo de no ver repetido su destino en sus hijos, propiciaron en la localidad un proceso hasta entonces no vivido, la marcha a tempranas edades y con ello la apertura de una honda brecha generacional. Se inicia la expansión de la demanda educativa que ha permanecido constante durante las dos últimas décadas.

No obstante, el aumento de la tasa de escolaridad y la reducción del analfabetismo son características comunes a todo el territorio nacional y parecida evolución en la comarca de Calamocha; quizás lo más distintivo de Ojos Negros es el alto índice de personas que alcanzaron durante varias décadas los estudios superiores y enseñanza secundaria, propiciado posiblemente por el aumento del nivel de vida y la existencia de las minas. En 1991 del intervalo de edad 4-18 años nos encontramos con los siguientes porcentajes referidos a la población masculina y femenina respectivamente: 91,3% y 97,67%; y para el grupo de edad comprendido entre los 19 y los 24 años, las cifras son 12,5% y 53,27%. Además de ello, comparativamente se aprecia un alto porcentaje de escolaridad en grupos de edad avanzados; también el referido a las personas con estudios de tercer grado terminados, oficialmente el 7,5%²⁸.

En 1993 asistían a las escuelas públicas 30 alumnos, 25 en el pueblo y 5 en el Barrio Centro, había 3 maestros, dos de los cuales imparten docencia en el pueblo y otro en el barrio; además acude un cuarto educador dedicado a las actividades con los adultos.

En los últimos años se está produciendo un apreciable retroceso en la cantidad de jóvenes que cursan estudios, el abandono se ha incrementado. La crisis económica posiblemente ha perturbado la relación en principio esperable entre nivel educativo y posición socioprofesional. Sus relatos a menudo jocosos traducen una falta de esperanza y desencanto. En cualquier caso el pueblo y la casa es el último lugar en el que los padres quieren ver a los hijos, "para eso siempre habrá tiempo".

Frente a esa actitud, la anterior generación no ha dejado de confiar en la educación, aunque ésta se haya convertido en uno de los mecanismos de control de la escasez social y esperan que al disfrutar de ella sus hijos, se conviertan en uno de los que o bien se pongan en cabeza o al menos no se queden rezagados en el reparto social de las oportunidades.

28 Difícilmente pueden los datos estadísticos presentar una imagen real del fenómeno dado que la mayoría de los estudiantes que finalizan estudios inician y prosiguen su vida profesional fuera de la localidad, quedando por ello fuera de los registros.

Así pues, la educación fue durante muchos años valorada por su capacidad para satisfacer la necesidad humana de conocer y la transmisión de la cultura de la que se beneficiaba la clase pudiente, equiparándose así a un bien de consumo. Con el aumento del nivel de vida en el pueblo, propiciado fundamentalmente por la prosperidad económica del sector minero y coincidiendo con unos nuevos principios que reclamaba la sociedad de igualdad de oportunidades aplicadas a la educación, se inicia la expansión de la demanda educativa; planteada en términos de supervivencia, la educación se convierte en un mecanismo defensivo y necesario para una generación que se siente explotada y quizás engañada por las clases dirigentes, un grupo al que, tras un periodo de fuerte represión, se le prometió oportunidades y la transformación de las estructuras sociales, pero que sigue viendo reproducidas en la sociedad dos únicas categorías: ricos y pobres. Coexisten de esta manera, la esperanza junto con la decepción, la confianza en un halagüeño futuro para sus hijos junto con la concepción pesimista en torno al porvenir de la sociedad, percepción que se hace más negativa y fatalista en la generación más decadente.

"[...] en este brutal avance de 20 años el 60% es negativo. ¡Y que lo tenemos que pagar carol jeh!, ¡vosotros eh!, nosotros ya no. Porque las correas han salido siempre del cuero y eso es matemático. [...] el vivir en estas condiciones tiene un precio, y ese precio ya veremos a ver. Las historias cuanto más difíciles son, me parece que antes se repiten, me parece; y estamos viviendo unos años que la verdad, no nos corresponden"²⁹.

EL SISTEMA ECONÓMICO TRADICIONAL

La realidad social ha sido estampada en la memoria no en términos de actividades profesionales separadas, sino con la distinción de dos grandes grupos: aquellos que cultivan la tierra, propietarios o no, y están en contacto con ella, y los mineros. Entre ellos, el colectivo si cabe más amplio a lo largo del siglo: aquellos que dependiendo de la mina cultivaban la tierra heredada, comunal, o ajena, o los que siendo labradores acudían temporalmente a las minas. Son dos grupos diferentes en la localización del trabajo y forma de vida, pero unidos en numerosas actividades de la vida comunitaria; son por ello complementarios y necesarios. División y unidad persisten, dispersión y solidaridad coexisten.

Los labradores

Las tierras de labor³⁰ suponen en la actualidad el 52% del término municipal con un claro predominio de labor intensiva sin arbolado. En las tierras labradas predominan los cultivos herbáceos

29 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 7 de septiembre de 1995.

30 El clima mediterráneo continental fresco de la zona impone condiciones a la gama de cultivos; parecen adaptarse a estas exigencias cultivos como: cereales para grano de invierno (trigo, cebada, avena, etc.), leguminosas para grano en siembra otoñal o primaveral (judías, habas, lentejas, veza, etc.), tubérculos (patata, etc.), cultivos

de secano; el cereal, cultivo primordial de la economía de la zona, está representado por las mismas variedades que en tiempos anteriores: cebada (1.898 Ha), centeno (243 Ha) y trigo (134 Ha). Asimismo, se puede encontrar aunque regresivamente la esparceta o "pipirigallo" (180 Ha) y el azafrán³¹. La trilogía agrícola tradicional, cereal, vid y azafrán, que constituía el soporte económico del pueblo ha sufrido un cambio bien significativo; la disminución del viñedo y azafrán ha ido acompañada del constante crecimiento de la superficie dedicada al cereal de secano.

Pero la transformación agraria experimentada en este siglo no ha afectado únicamente a la presencia de determinados cultivos o su desaparición, sino también al tipo y tamaño de las explotaciones familiares y las parcelas, el régimen de tenencia de la tierra, el total de tierra de labor, la organización del trabajo (tecnología, procesos, mano de obra) y, en menor medida, los aprovechamientos del suelo del término municipal. En primer lugar, ha disminuido el número de parcelas y explotaciones, pero ha aumentado el tamaño de ambas; ello no supone pérdida de recursos agrarios sino redistribución. Se produce una reducción importante en las explotaciones de 0,5 Ha y un aumento de la superficie agrícola utilizada de más de 50 Ha, motivada por la mecanización y uso de los abonos así como por la marcha de muchos propietarios y consecuentemente el arrendamiento o venta de tierras, resultando un incremento de la superficie que trabaja cada agricultor.

El régimen de tenencia de las tierras también ha experimentado una notable transformación. Tradicionalmente, la fórmula "a medias" era la plasmación más frecuente del régimen de aparcería, que se daba en cifras semejantes a las del rento (generalmente en especie). El volumen de tierras en propiedad creció vertiginosamente a lo largo de este siglo; la aparcería ha desaparecido prácticamente pasando esta tierra a trabajarse en arrendamiento; el pago del rento predominante se realiza mediante un importe fijo anual.

En las tierras no labradas que han disminuido en las últimas décadas por sucesivas roturaciones de terreno, aparecen los pastizales y el matorral, que junto al cereal es el recurso agrario más presente en el término y ocupa una gran extensión dominando la especie *Cistus laurifolius* (jara). Son aprovechables únicamente para el ganado lanar y cabrío que suelen pastorearlas aunque con un rendimiento muy bajo. La escasa superficie de arbolado está representada mayoritariamente por la encina (*Quercus ilex*), con forma achaparrada; su valor se limita a la producción de leña y la protección, por su función creadora y conservadora de suelos. El paisaje se halla también salpicado del monte bajo o "maquis", rico en tomillares y falsas estepas.

Algunos de los cambios están directamente influenciados o al menos relacionados con la existencia de las minas: el total de la superficie cultivada ha aumentado en este siglo, hecho originado por sucesivas roturaciones de terreno perteneciente al ayuntamiento y a la llamada Sociedad de

industriales (lechuga, espinaca, etc.), raíces o bulbos (ajos, cebolla, puerro, zanahoria, etc.), frutales de pepitas o hueso (manzano, peral, cerezo, ciruelo, etc.), de frutos secos (nogal y avellano), vid, etc.

31 Cifras estimadas de 1995. Datos proporcionados por la Sección de información, estudios y planes especiales de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón.

Montes, que posee en la actualidad 2.651 Ha³². La presencia de las minas frenó la emigración, pero las crisis económicas llevaban a la población a volcarse en la agricultura. Por otro lado, se ha producido un incremento en el número de titulares de explotaciones agrícolas desde el cierre de las minas; si mientras se mantenían los trabajos la tierra suponía una segunda dedicación profesional, con su paralización, se convierte en una alternativa. Es significativo el hecho de que en el Censo Agrario de 1972 aparecen registrados 189 titulares, de los cuales 132 tienen una ocupación principal distinta de la agraria, y 57 efectivamente se dedican a ello. En 1982, la situación ha cambiado notablemente tras una década de fuertes migraciones; de los 102 titulares, 43 se dedican a la agricultura y 45 a otra actividad; el panorama se modifica por completo y en la cifra se observa el declive de la empresa minera. Para concluir este comentario, en 1989, de los 90 titulares, 74 tienen la agricultura como actividad principal y sólo 14 tienen otra; es un momento en que la mina se ha cerrado y muchos se han apoyado en los recursos agropecuarios. La situación realmente ha vuelto a ser semejante a la de 1982 tras la apertura de la fábrica en Monreal del Campo donde vuelven a trabajar muchos de los antiguos mineros. No obstante, el alto número de titularidades se debe, además y parcialmente, a la incorporación de la mujer.

La percepción de la mala situación por parte de los trabajadores de Sierra Menera llevó a algunos de ellos a planificar su futuro; la década de los 80 supone un incremento en la maquinaria existente, propiedad casi exclusivamente de aquellos cuya ocupación principal era el campo.

No ha sido tanto el impacto que se observa en la ganadería. Ojos Negros presenta una clara vocación ganadera avalada por una tradicional dedicación al sector ovino sobre todo, en plena concordancia con las características físicas del medio y condicionada por la pluviometría escasa que limita la cantidad y calidad de los pastos y que por tanto no favorece el desarrollo de otras especies, así como por las condiciones impuestas por una tradición en la que el secano, en la vertiente de su aprovechamiento pastoreable, es de uso común, lo que ha facilitado enormemente la alimentación de los rebaños de las explotaciones más pequeñas. Pues bien, la cabaña ganadera se compone de las siguientes especies: ovino, caprino, porcino, aviar, cunícola y apícola siendo las más representativas, según el número de cabezas, el ovino y caprino. Comparativamente con la comarca, el margen centro occidental en el que se incluye Ojos Negros es el menos productivo: la densidad ganadera (unidades ganaderas/Ha) es la mínima: 0,10, frente al 0,34 del valle medio del Jiloca, y al 0,22 que es la media comarcal. En realidad pocos mineros optaron tras el cierre por la ocupación ganadera; no obstante, es necesario advertir que también en el periodo 1982-1989 se produce un notable incremento en el número de unidades ganaderas: de 754 a 1.049.

Además de la repercusión sobre el sector primario, el cierre de las minas supuso un impacto en el empleo en Ojos Negros, que registraba una baja tasa de desempleo al inicio de la década de los 80. Lo cierto es que la evolución del paro registrado en la localidad es un buen indicador de su

32 Tomo este dato del Padrón catastral del impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza rústica del ejercicio 1995.

situación económica tras la paralización de los trabajos y hasta la apertura de la fábrica de Monreal del Campo.

Los mineros

El colectivo de los mineros había compartido un espacio laboral que se prolongaba a través del tiempo y que enlazaba el ayer, fechado en los orígenes del pueblo, raíz de la memoria comunitaria, y el hoy. La empresa a su vez, de casi un siglo de pervivencia, actuó a través de su cultura organizadora configurando en parte el discurrir de la vida local. Su presencia constante en el recuerdo de la comunidad es reflejo de su influencia. La memoria está plasmada en los trazos materiales del paisaje, en el ambiente cuasi industrial de la zona (a aproximadamente cinco kilómetros del núcleo), los elementos que lo componen ya claramente deteriorados y en el "pasado vivo", es decir los rasgos contenidos en los relatos de vida, los hábitos de trabajo, las formas de socialización y de organización e incluso del propio cuerpo³³. No obstante, es una memoria discontinua, lo que significa que es reactivada bajo ciertas condiciones. El cierre de las minas y la consiguiente y dramática situación transitoria de muchos de los mineros, unido a cierta sensación de fracaso, ha silenciado los recuerdos que ocupan la mayor parte de la vida de muchos trabajadores de Ojos Negros.

"Yo quizás algo tarde... pero cuando se paró la mina si todos nos damos la mano en vez de sentirnos... pues qué te voy a decir yo creo que si no con orgullo, con exceso de amor propio, el pueblo hubiera cambiado; así tiende a morir [...] ¡venga a sacar mineral!, se lleva la magra y ahí está el hueso, ¡y a la calle!"³⁴.

La memoria de los trabajadores no puede disociarse de la conciencia obrera y de la identidad de clase. En este caso se ha carecido de orgullo de pertenecer a la clase obrera y la imposibilidad de superar la barrera de la posición social ha incidido en una menor identidad. También contribuyeron durante mucho tiempo a esta debilidad la movilidad laboral y la pluriactividad. La existencia de tierras comunales y su reparto ha animado la diversidad de tareas; así, el tiempo de trabajo estaba regido por el ciclo de la naturaleza y de los cultivos que regulaban el periodo dedicado a unas u otras profesiones, de tal manera que la afluencia de trabajadores del pueblo era mayor en periodos vacíos de requerimientos agrícolas, como el invierno. Con la introducción de la maquinaria y el cambio en la forma de organizar los procesos extractivos, se produciría un cambio cualitativo en la

33 La narración va acompañada también por una interesante información que proviene del cuerpo del informante, lo que se ha dado en llamar "la memoria del cuerpo". En lo que concierne sobre todo a la descripción del trabajo u oficio, el entrevistador se encuentra con toda una escenificación corporal acompañando al relato. De muchas maneras el cuerpo es el conservador del pasado que ayuda y acompaña a la transmisión oral. Cada gesto, movimiento y los hábitos tantas veces repetidos, se han inscrito de tal forma en el cuerpo del informante que éste se convierte en el propio vehículo de transmisión. Para profundizar en este tema puede ser muy interesante el artículo de M. DEBOUZY, «In search of working-class memory», *Between Memory and History*, 1990, pp. 55-77.

34 Entrevista realizada por la autora, Ojos Negros, 12 de noviembre de 1994.

autoconciencia de grupo y la valoración social de los mineros; el aumento de salarios y el nivel de vida elevaron al grupo en la escala social alcanzando así en parte sus expectativas de mejora de posición social; estos hechos constituyen la relación pasado/presente en la conciencia de muchos trabajadores.

La forma de recordar el pasado supone también una visión sugestiva de cómo un grupo generacional ha abordado el paso del tiempo y los cambios en él contenidos, así como de sus expectativas respecto del futuro. La distancia geográfica entre las generaciones, en el caso de las comunidades pequeñas y rurales como Ojos Negros de las que se marchan tempranamente las nuevas, y la social entre viejos y nuevos habitantes en las épocas de mayor emigración e inmigración, determinan una ruptura. Así la memoria aislada reflexiona sobre los mismos temas en el curso de las conversaciones en espacios muy determinados (el club de la asociación de pensionistas o el bar) conscientes de su declive.

Por su parte la inmigración no hizo sino aumentar la identidad comunitaria en detrimento de la de clase obrera³⁵. La confrontación estructural alcanzaba a las diferentes categorías socioprofesionales dentro de la localidad, mineros y labradores, y por encima de ella a los dos núcleos poblacionales dependientes del mismo municipio. Se establece así una dinámica de rivalidad sustentada por la naturaleza de cada una de las entidades; por un lado Ojos Negros con una memoria preservada que se expande hacia sus lejanos orígenes, e historia heredera de aquella, asimismo centro de mayor potencial demográfico y con una función claramente administrativa por residir en ella el ayuntamiento. Por otro lado, el Barrio del Centro era el enclave de la riqueza económica; concentraba además a los representantes de la alta estructura jerarquizada de la empresa y era beneficiario de una importante infraestructura creada por la Compañía Minera durante su existencia. Se establece la lucha entre lo "de siempre" y lo nuevo, entre la tradicional forma de vida y el impuesto cambio; entre lo propio y lo ajeno o extraño, entre lo bueno y sincero y lo malo y aparente; éste es el tipo de racionalización que se imprime a la relación pueblo-barrios. La clara y obligada dependencia creaba una manifiesta rivalidad latente a menudo, y recurrente. Con el cierre de las minas, y por lo tanto la pérdida de su poder de competitividad esencial, la rivalidad no es tan patente, convirtiéndose más en algo ritualizado y legado de anteriores generaciones que en una realidad presente; pero la dualidad y oposición perdura como un residuo acrecentando en ocasiones la memoria y las emociones, y con ello actúa como símbolo de identidad.

Tampoco el papel desempeñado por la empresa fue el más propicio para la formación de una identidad de clase. Caracterizada la compañía por una cultura que evolucionó desde los modelos más autocráticos hasta el paternalista, favoreció la dependencia de los trabajadores respecto de la organización, la preocupación única por los beneficios económicos y la pasividad, debido a la falta de motivación; consecuentemente, la colaboración de los obreros está por debajo de sus posibilida-

35 La estructura de parentesco es amplia en la comunidad y traza un puente entre la familia y la comunidad. La identificación con la comunidad es mayor que la identificación con una determinada clase social.

des, si bien esta cultura aumenta la conformidad y la seguridad. Fue incapaz de implicarlos y comprometerlos en sus objetivos comunes y en su filosofía; los trabajadores desconocen en líneas generales la historia de la empresa, sus fundadores, sus fechas clave; únicamente conocen del ámbito laboral las cuestiones más cercanas como son las condiciones de trabajo, las cuestiones disciplinarias y el sistema de recompensas; pero esos aspectos son percibidos de diferente manera por los historiadores y la institución de como son recordados por los trabajadores.

Todo ello (falta de identidad de clase, movilidad laboral, inmigración y cultura empresarial) ha contribuido a la existencia de una memoria de grupo mutilada y fragmentada. La memoria es la práctica de la memorización y se atrofia si no se usa³⁶; asimismo está soportada por un grupo limitado en el espacio y tiempo, y a menudo la desestructuración de ese grupo suele suponer la desestructuración de la memoria; no obstante, la relativa estabilidad de lo que nos rodea nos permite redescubrir el pasado en el presente³⁷. La existencia y presencia de las minas determinan la identidad del pueblo, incluso en periodos en que no se explotan. Es un espacio propio que viene definido por la continuidad histórica. La cultura gira en diferente grado encadenada a la presencia perdurable de este espacio, condicionando así incluso su futuro. También existe continuidad en el nombre otorgado a sus lugares y parajes; los topónimos perduran y dicen mucho de la memoria comunitaria³⁸.

Es cierto que en los últimos años la distancia psíquica y comunitaria creada ha sido mayor que la espacial; es una forma de defensa y un intento de olvidar el pasado ante una ruptura histórica. Su sentido del pasado era el de continuidad, pero esa concepción se rompe.

“Mi padre era minero, y mi abuelo, toda vida, toda vida. Eso lo teníamos como una cosa nuestra ya. Cuando se paró la mina tenía yo 56 años y me se cayó el cielo a cuestras, como a todos, no habíamos hecho otra cosa para el caso”³⁹.

Lo sucedido en los últimos años empaña la visión de la gente que mira al pasado y al sentir la impotencia prefiere excluirse de la historia, definirse como actor pasivo o borrar sucesos y periodos infructuosos para la vida comunitaria. En los primeros años de la centuria se produjeron varias revueltas derivadas de las relaciones entre la compañía y el pueblo; efectivamente estas son las más referenciadas y recordadas, teniendo todas ellas un elemento temático común, la pugna por el agua; 1907, 1911, 1925 y 1931 son fechas en las que se producen enfrentamientos motivados por el reparto del agua que procede de la fuente del Peral en la Sierra Menera. No obstante, otras huelgas sí estuvieron directamente relacionadas con las condiciones laborales, la duración de la jornada

36 Daniel e Isabelle Bertaux, citados por M. DEBOUZY, *op. cit.*, pp. 32-55.

37 M. HALBWACHS, *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.

38 Los topónimos relacionados con las minas son numerosos (Llano de Carromenera, Collado de las Fraguas, Herrera, Corral de Cabras del Menerazo o el Cerro de las Meneras entre otros), e incluso la propia designación de la localidad mantiene relación con los yacimientos mineros.

39 Entrevista realizada por la autora, 6 de agosto de 1995.

laboral y el jornal, aunque sobre ellas no queden sino apuntes y garabatos en algunos documentos. Como es el caso de las huelgas, sobre todo las ocurridas en enero de 1911⁴⁰ y la segunda quincena de diciembre de 1912⁴¹.

El dinamismo político durante el periodo republicano tampoco es apenas recordado; una vez más la memoria vuelve a ser selectiva. En 1932 se creó el Centro Socialista de Ojos Negros con un importante número de socios, sus actividades se centraron fundamentalmente en la lucha contra el paro y la petición de reapertura de las minas por entonces paralizadas; para ello se crearon diversas comisiones cuyo esfuerzo se tradujo únicamente en paliar en parte del desempleo creciente a través de la construcción de las escuelas, el arreglo y construcción de varios caminos vecinales como el de Hospital minero-Villar del Salz o el que va al paraje llamado "Anillo", así como de algunas calles y diferentes obras en el casco urbano; también de estas fechas se recuerda la canalización del único río que fluye por el término municipal, el Mierla. Éste es un periodo categorizado como oscuro y casi nunca referenciado.

"Y luego vinieron unos años muy malos cuando yo entré en la mina, que se ganaba 12,18, hasta no sé que año que vino este que murió el otro día, Girón; y mira ese nos subió casi el doble; me parece que ganábamos 14 pesetas o así y nos subió a 31"⁴².

Hoy la mayoría relata las muchas penurias vividas, sin embargo ese tiempo es también el tiempo de la armonía y ayuda mutua, comprensión y unidad. Las narraciones están llenas de descripciones de la vida cotidiana, "la vida de antaño", cuando el grupo tenía existencia social. Las narraciones adquieren un toque de paraíso perdido.

"Había más convivencia cuando se ganaba poco; cuando cobrábamos nos enseñábamos el sobre; después cuando ya se ha tenido cinco duros es cuando se ha fastidiado todo"⁴³.

Se recurre de nuevo a la historia para dar realidad a la confrontación estructural de las clases sociales o categorías socioprofesionales, para explicar las sacudidas actuales y para manejar las situaciones ambiguas y las complejas. La paralización de las minas ha sido quizás el suceso más importante en la vida de esta comunidad; en ambas ocasiones se atribuye el hecho a cuestiones externas a ella, en concreto a la política:

"¡Los comunistas que mangoneaban! Estaba la cosa... como está la cosa ahora. Pues se pararon porque vino la República, los capitalistas de España cerraron muchísimas empresas. Esto yo no sé si llegará pero si llega otra vez otra revolución de derechas no me extra-

40 AHP de Teruel, Sec. S.M., Caja 325/ 1.

41 *Ibidem*, Caja 330, que contiene listados de gastos y extractos de cuentas referidas a septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1912; en ella se enumeran los gastos de la Guardia Civil durante la huelga, fechada en la segunda quincena de diciembre de ese año. Además de ésta hay otras pequeñas alusiones en otras fechas.

42 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 26 de julio de 1995.

43 *Idem*, 6 de agosto de 1995.

ñaría nada que a la vuelta de cinco o seis años abrieran las minas porque ahí hay mucho mineral ¡eh!, ¡ahí hay mucho mineral!, pero al venir la república pues se fastidió todo"⁴⁴.

"... me parece que fue también algo cosa política; los Bordiu estos que no querían el régimen de Felipe González y todas esas cosas pues empezaron ahí que querían cerrar la empresa y lo consiguieron [...] pero en fin ¿quién sabe?, a lo mejor dentro de unos años puede entrar Aznar o quien sea..."⁴⁵.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y JURÍDICA

La condición de vecino supone el acceso al disfrute de una serie de derechos y al respeto y cumplimiento de una serie de obligaciones derivadas de la municipalidad. La regulación de la vida local interna en sus diversas manifestaciones corresponde a una serie de órganos, entre los que adquieren especial importancia la Corporación municipal, el juez de paz, y otras organizaciones como la Sociedad de Montes "La Forestal de Hoyos Negros", cuya presencia se prolonga desde finales de la centuria pasada. Son asimismo destacables otras iniciativas: hace unas décadas se creó el llamado Grupo Sindical de Colonización como un intento cooperativista encaminado a la explotación de tierras comunales, pero tras años de continuidad se procedió a su disolución. Otras son la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos y la Cámara agraria.

La creación de comisiones no es algo frecuente, ni las establecidas tienen carácter permanente. Desde su creación, la Comisión de Fiestas ha sido quizás la más duradera en el tiempo, organizando las fiestas en honor a la patrona, Santa Engracia. Pero el carácter de la mayoría ha sido transitorio y encaminado a la resolución de problemas comunitarios puntuales, es el caso de la actual Comisión local de Concentración Parcelaria de la zona de Ojos Negros que se constituyó en noviembre de 1992 para dicho fin; y otras más lejanas en el tiempo como la Comisión Pro-apertura de las minas y Comisión para la lucha contra el paro, vigentes en la época de 1932-1936. En ese mismo periodo se enclava la iniciativa común más significativa pero al mismo tiempo la de mayor fracaso; de ahí quizás el silencio que la envuelve: el Centro Radical Socialista de Ojos Negros, reflejo de la ideología socialista fuertemente arraigada en el pueblo, silenciada durante los años de dictadura pero de nuevo renaciente en la democracia.

El papel e independencia de las entidades políticas y jurídicas ha ido variando a lo largo de los años; hay que tener en cuenta que los dos últimos siglos han estado caracterizados por los continuos y vertiginosos cambios políticos; se han promulgado en esta centuria varias constituciones, han convivido democracia y absolutismo, república y dictadura, monarquía y violenta anarquía, revueltas y silencio obligado. Todo ello ha afectado también al desarrollo y existencia de los diferentes órganos en la localidad. Las extremas modificaciones han ido acompañadas por una progre-

44 Idem, 15 de septiembre de 1995.

45 Idem, 31 de julio de 1995.

siva incorporación de las entidades municipales en el funcionamiento de un sistema político más amplio.

Poco ha variado la organización política y jurídica como consecuencia de la existencia de la explotación, pero su presencia ha condicionado sus actuaciones en momentos determinados. Antes de la venta de las minas, en la segunda mitad del siglo pasado, se explotaban en régimen cooperativista en aquellas zonas que eran de propiedad comunal, la mayoría. Su venta, hoy lamentada pero respetada, debió estar motivada por la difícil situación de la localidad a finales del siglo; las narraciones colectivas construidas en torno a este hecho varían. Lo cierto es que desposeído el pueblo de aquello que en parte le identifica, se ha visto obligado a mantener relaciones no siempre bien llevadas con la Compañía Minera (problemático sería el pago del canon que ésta tenía obligación de darle en función del número de toneladas extraídas, el agua y la tierra).

Asimismo, la creación de nuevos asentamientos supuso un aumento de la complejidad en el funcionamiento de los órganos políticos; los barrios, a veces más cercanos a la empresa que al Ayuntamiento, planteaban la existencia de nuevas necesidades y requerían respuestas a pretensiones de colectivos diversos con nuevos intereses, que conformaban realidades culturales bien alejadas de la forma de vida tradicional del pueblo, que nunca a pesar del establecimiento de la compañía olvidó su caracterización agrícola y su apego a la tierra.

NOTAS FINALES

Concluyendo ya, las grandes posibilidades de desarrollo económico de esta zona (y de la provincia turolense en general) que a principios de siglo se observaron a partir de la explotación de sus riquezas mineras, quedaron reducidas a dos únicas aportaciones, la explotación de las minas de carbón de la comarca de las Cuencas Mineras, y el establecimiento de la Compañía Minera de Sierra Menera en Ojos Negros. Pero apenas tuvo ninguna de ellas repercusiones en el desarrollo económico provincial porque no tenía necesidad de *inputs* variados y cuantiosos para funcionar, anulando la posibilidad de que surgiesen empresas suministradoras de las mismas en el ámbito local y porque sus producciones traspasaron los límites provinciales con destino a otros mercados⁴⁶. En el caso de Ojos Negros, el mineral de hierro se destinaba hacia Sagunto.

La presencia de la Compañía Minera alteró la vida local de varios de los pueblos de su zona de influencia, que podía haber aumentado con la expansión de los medios de comunicación y la facilidad de acceso a la explotación, pero que se vio truncada por un cierre ya anunciado años antes. De ahí que realmente las mayores repercusiones en el aspecto demográfico, económico y cultural se vean plasmadas únicamente en la comunidad de Ojos Negros, cuya historia transcurre irremediablemente unida a la existencia de las minas; éstas son un elemento característico en la identidad e identificación en el pueblo. Al perdurar en el espacio, su presencia contribuye a la pervivencia de la

46 E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit.*

forma en que los vecinos se ven a sí mismos como comunidad, y a su vez en la percepción de su entorno. Las relaciones establecidas con los pueblos vecinos descansan en la diferencia de la que los habitantes de la localidad son conscientes: las minas les dotan de un elemento más de identidad del que carecen otras poblaciones y ello no puede olvidarse; la reivindicación de una propia identidad pasa siempre por la consideración de la existencia de las minas. Asimismo, la dicotomía de sentimientos positivos y negativos que la mina despierta es una verdad recurrente. En cualquier caso, las minas abiertas o cerradas forman parte de la cultura, historia y memoria del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. (1988), *El ferrocarril minero de Sierra Menera*, Madrid, Aldaba.
- BASELGA ALADREN, S. (1966), «Minas aragonesas», *Cuadernos de Aragón*, 1.
- BERGA, J. (1982), «El futuro de la minería en Teruel», *Andalán*, 361.
Boletines de Indicadores Estadísticos de Aragón, Gobierno de Aragón.
- CASTEJÓN MONTIJANO, R. (1989), «El siglo crucial de la minería española (1850-1950)», *Papeles de economía española*, 29.
- CONNERTON, P. (1989), *How societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987), *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: Orígenes y proceso de consolidación*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- DEBÓN GÓMEZ, A. (1978), «La Compañía Minera de Sierra Menera», *XII Curso de Geología Práctica*, Teruel.
- DIARTE LORENTE, P. (1984), «La comunidad de Daroca en la Edad Moderna», *Xiloca*, 13.
Estadística Minera de España, Ministerio de Industria y Energía.
Estadística Minero Metalúrgica de España, INE.
- ESTEVA FABREGAT, C. (1984), *Antropología industrial*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1982), «La minería en Aragón (carbón y hierro) hasta 1936», *Tres estudios de Historia económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CCEE y EE.
- FERNÁNDEZ NIETO, C. y LÓPEZ CIRIANO, A. (1991), «Recursos minerales de la provincia de Teruel», en GUTIÉRREZ ELORZA, M. y MELÉNDEZ HEVIA, A. (eds.), *Introducción a la geología de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Universidad de Verano.
- FERNÁNDEZ RUBIO, R. (1977), «Características geológicas de las minas de Ojos Negros», *Boletín informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, 48, p. 1.
- GIRONA RUBIO, M. (1989), *Minería y siderurgia en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
• (1991), *Arqueología industrial en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- GREENWOOD, D. y GONZÁLEZ, J.L. (1989), *Culturas de Fagor*, San Sebastián, Txertoa.
- HALBWACHS, M. (1968), *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France.
- Informe Económico de Aragón*, 1993. Consejo de Cámaras de Comercio e Industria de Aragón.
Instituto Nacional de Estadística, Panorámica Social, 1994.

- *Censos Agrarios de 1962, 1972, 1982 y 1989.*
 - *Censos de Población.*
 - *Censos de Población y Vivienda.*
 - *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población con especificación de sus núcleos.*
- CANELLAS LÓPEZ, A. (1988), *Inventario del Archivo de la Colegiata de los Corporales de Daroca. Fuentes históricas Aragonesas*, 16, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- KINDELAN, V. y RANZ, M. (1918), *Criaderos de hierro de Teruel*, Madrid, Instituto Geológico Minero Español.
- LAVIÑA y BERANGER, E. (1946), «La Compañía Minera de Sierra Menera», *Minería y Metalurgia*, 63, Madrid.
- LISÓN ARCAL, J.C. (ed.) (1993), *Espacio y cultura*, Madrid, Coloquio.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1983), *Belmonte de los Caballeros. Antropology and history in an Aragonese Community*, Princenton, Princenton University Press.
- MADOZ, P. (1986), *Diccionario Estadístico Histórico 1845-1850. Teruel*, Valladolid, Ámbito (ed. facsímil).
- Mapa de cultivos y aprovechamientos. Evaluación de Recursos Agrarios*, n.ºs 515 y 516, Ministerio de Agricultura, 1979.
- MAIRAL BUIL, G. (1995), *Antropología de una ciudad. Barbastro*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- MARÍN, A. (1941), «Investigación de los distritos mineros más importantes de España. XVI Criaderos de Sierra Menera», *Minería y Metalurgia*, segunda época, 102, pp. 18-20.
- MARINAS, J.M. y SANTAMARÍA, C. (1993), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- MUÑOZ BELLO, A. (1993), «Argumentos funcionales para una nueva comarca», *Xiloca*, 12.
- OLIVA FACERÍAS, A. (1991), «Descripción climática de la comarca de Calamocha», *Xiloca*, 8.
- PUIG y LARRAS, G. (1907), «Minas de Ojos Negros», *Estadística Minera de España de 1907*, Madrid, p. 526.
- PUJADAS, J. (1992), *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Madrid, CIS.
- RIBA y ARDERIU, O. (1949), «Bibliografía geológica y fisiográfica de la provincia de Teruel», *Teruel*, 1.
- RUBIO TERRADO, P. (1988), «Análisis de la estructura ganadera de la comarca», *Xiloca*, 1.
- (1982), «La estación de Calamocha: Propuesta de caracterización agroclimática del tramo final del valle alto del Jiloca», *Xiloca*, 2.
 - (1989), «Estudios de la población jilocana según su distribución por sexos y edades 1981-1986», *Xiloca*, 3.
- SÁNCHEZ, M.E. (1985), «En recuerdo de la industria vidriera aragonesa», *Turia*, 4-5.
- SEBASTIÁN, S. (1970), «Catálogo monumental del partido de Albarracín», *Teruel*, 44.
- (1973), «Los Cristos de Ojos Negros», *Teruel*, 49-50.
- SERRANO MONTALVO, A. (1995), *La población de Aragón en 1495*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- TORRES VILLANUEVA, E. (1990), «Sierra Menera y los carbones de Utrillas», *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

TURIEL IBÁÑEZ, M. (1994), «Contribuciones al estudio de la circulación monetaria ibérica y romana en la comarca de Calamocha», *Xiloca*, 13.

ZONABEND, F. (1984), *The enduring memory. Time and history in a french village*, Manchester, Manchester University Press.

Recibido el 14 de febrero de 1996

Aceptado el 29 de marzo de 1996



**ESTUDIO GLOBAL DE LAS NECESIDADES SOCIALES
DE LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN EL SERVICIO
SOCIAL DE BASE DE MONREAL DEL CAMPO**



Marta Latorre Yuste

ESTUDIO GLOBAL DE LAS NECESIDADES SOCIALES DE LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN EL SERVICIO SOCIAL DE BASE DE MONREAL DEL CAMPO*

Marta Latorre Yuste

RESUMEN

Las necesidades sociales son un concepto ambiguo, complejo y tremendamente cambiante. De ellas partimos con la intención fundamental de que los grupos sociales, sobre todo los más desfavorecidos en el medio rural, expresen aquellas que verdaderamente sienten, pues muchas veces se crean servicios y equipamientos sin contar con esta variable que cumple una función esencial a la hora de planificarlas.

Palabras clave: necesidades sociales, mundo rural, Mancomunidad del Alto Jiloca (Teruel), trabajo social.

ABSTRACT

Global study of the social needs in the villages wich form the Basic Social Service in Monreal del Campo.

Social needs, it's an ambiguous, complex and variable concept. We set off from them. Our first intention is that social groups, overcoat the needest at the rural environment, say those needs that they feel. Since services and resources are often made without thinking on this variable that carries out an essential funtion when they prepare them.

Key words: social needs, rural world, High Jiloca Comunity (Teruel), social work.

* Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Turoleses concedida en su XII Concurso de Ayudas a la Investigación celebrado en 1993.

INTRODUCCIÓN

Los motivos que han llevado a la realización de este estudio han sido, sobre todo, llegar a conocer a fondo una zona, no sólo física o territorialmente, sino también económica y socialmente.

La realidad social que se va a tratar es muy heterogénea en cuanto que se refiere a individuos de diferente edad, sexo, condición social, etc., pero que comparten una circunstancia común, vivir en el medio rural y "beneficiarse o soportar", según cada caso, las características peculiares de este ámbito.

Es necesario captar déficits y recursos desaprovechados así como identificar situaciones problemáticas, es decir, realizar un estudio exhaustivo de la población y el territorio en general, para aproximarnos a un diagnóstico con el que poder desarrollar posibles propuestas de actuación a corto y medio plazo.

Los objetivos que se plantean en esta investigación son los siguientes: 1. Conocer las necesidades sociales de la población susceptible de estudio; 2. Analizar los recursos sociales de la zona; 3. Evaluar la relación entre recursos y necesidades sociales; y 4. Facilitar la planificación de actividades y servicios.

Con este estudio se intentará dar un enfoque global a las necesidades sociales de la población, por ello, no se basa solamente en datos cuantitativos que se pueden analizar y comparar, sino que también interesa el sentir de la población, cómo viven y valoran su situación.

La investigación está estructurada en tres partes, la primera engloba la totalidad de los municipios y se analizan tres variables, el medio físico, la población y la economía, con ellas se pretende delimitar el contexto en el que nos encontramos con datos provinciales y municipales.

La segunda es la parte más específica del trabajo, se estudian las necesidades y recursos sociales, analizándolas sectorialmente para facilitar el trabajo sin perder de vista el carácter comunitario y global que se debe dar con el ánimo de seguir criterios normalizadores e integradores. Su análisis se ha realizado de dos formas, por una parte, los datos cuantificables se obtienen de todos los municipios y por otra, los datos cualitativos, basándonos en entrevistas y discusiones de grupo, se reducen al municipio de Monreal del Campo, ya que es más operativo metodológicamente reducir el tamaño para aumentar la profundidad.

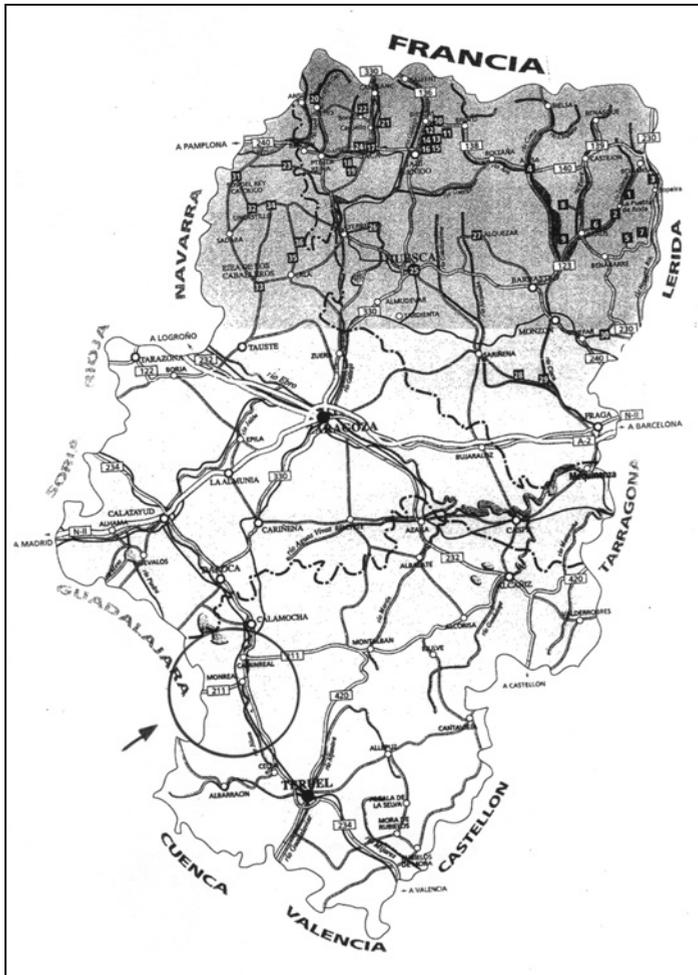
Por último, en la tercera parte se hace un balance de las necesidades/recursos sociales para determinar su adecuación o no y la posibilidad de actuación.

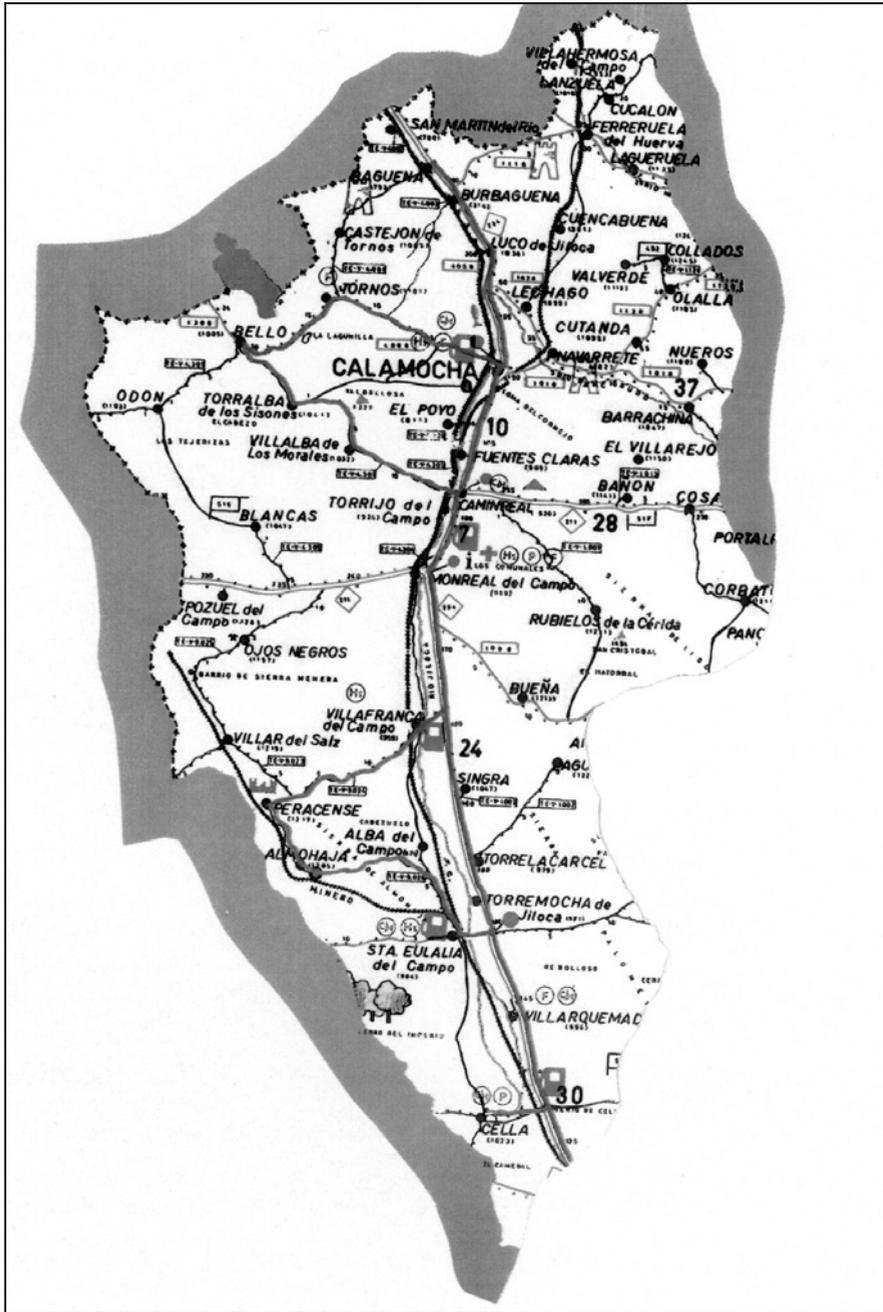
Desde este planteamiento, comenzamos dando algunas pinceladas fundamentales a cada uno de los apartados.

APROXIMACIÓN AL MEDIO RURAL

MEDIO FÍSICO. CONTEXTO DE UNA REALIDAD

La presente investigación se refiere a trece municipios de la provincia de Teruel (Blancas, Bueña, Caminreal, Monreal del Campo, Ojos Negros, Peracense, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérda, Singra, Torralba de los Sisones, Torrijo del Campo, Villafranca del Campo y Villar del Salz), que forman el Servicio Social de Base (SSB) de Monreal del Campo. Constituyen una superficie total de 690,7 km² suponiendo el 4,66% del total de la provincia y localizados en el NW provincial.





Al referirnos a esta zona lo haremos de ahora en adelante denominándola "Mancomunidad del Alto Jiloca", ya que así la llaman en la DGA al centrarse en el SSB de Monreal del Campo.

No podemos considerar esta superficie como un todo homogéneo, es posible una subdivisión basándonos en el criterio lejanía/cercanía del eje central del río Jiloca, o dicho de otra forma, basándonos en la depresión que origina éste, y en la que se concentran las entidades de población más importantes, con vitalidad y potencial demográfico considerable; y, por otra parte, las sierras marginales separadas físicamente del cauce del río, que se caracterizan por su clara y rápida regresión demográfica.

POBLACIÓN ¿EL RETORNO COMO SOLUCIÓN?

En este epígrafe se pretende poner de relieve la realidad demográfica de la zona, marcada por unas características claras como son:

1. Debilidad demográfico-histórica que aparece ya a nivel regional. La población de la provincia de Teruel en 1990 rondaba el 27% y en 1991 representa el 11,56% del total de la región aragonesa.

2. Población escasa, la densidad media de la Mancomunidad está en torno a 8,13 hab./km², y envejecida; según el índice de Veyret-Vernet una comunidad está envejecida cuando el índice supera el 0,4 y la media de estos 13 municipios es de 5,62, característica condicionada por los movimientos naturales y sobre todo por los migratorios¹. Actualmente no hay potencial demográfico como para una posible revitalización económica y social.

3. La corriente emigratoria ha estado protagonizada por jóvenes y activos, sobre todo mujeres, lo que condiciona por una parte que sean zonas con elevada proporción de hombres frente a la de mujeres, la tasa de masculinidad es de 103,27% en 1991². Por otra, que la población esté envejecida y por tanto sea poco emprendedora y sin iniciativas empresariales. Y por último, que la población inactiva, sobre todo jubilados, aumente considerablemente con el posible peligro de que en un futuro no muy lejano no exista contingente de población activa suficiente como para poder soportar, no tanto económicamente como socialmente, esta población inactiva. En 1991 la tasa de dependencia que nos pone en relación la población activa (15 a 64 años) y la inactiva (jóvenes y ancianos) está en torno al 73%.

El futuro es poco prometedor para aquellos municipios que, en la pirámide de edad, su base es prácticamente nula como ocurre en casi todos los pueblos de montaña. Se prevé una despoblación de las zonas marginales a favor de otros municipios con más posibilidades y servicios adecuados a las exigencias de nuestros días, tales como Caminreal y Monreal.

1 Datos aproximados obtenidos de M.C. FAUS PUJOL y A. HIGUERAS, *Estructura y perspectivas demográficas de Aragón: provincia de Teruel (3.ª parte)*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991, elaboración propia.

2 *Ibidem*.

ECONOMÍA. ENTRE LA POSIBILIDAD Y LA IMPOSIBILIDAD DE AVANZAR

La zona de la Mancomunidad del Alto Jiloca es eminentemente agraria ya que el sector secundario y terciario se presenta muy reducido centrándose, sobre todo, en los municipios del valle.

Una de las peculiaridades más claras de las actividades económicas del mundo rural es el progresivo decaimiento de la agricultura por la inminente aparición de mercados agrarios mundiales (CAMARERO, 1992: 11).

España ya no puede controlar su política agraria, está a expensas de lo que se decide en el marco de la política europea. En el caso que nos ocupa, zona de la Mancomunidad del Alto Jiloca, se puede decir que producimos precisamente aquello en lo que más excedentaria es la Comunidad Europea (cereales, productos lácteos, carnes sobre todo de vacuno y porcino...). Los cereales, concretamente la cebada, representan el 73,28% del total de cultivos herbáceos de 1991³. Salvo el ovino, que supone el 71,8% del total de cabezas de ganado censado en el 89, el resto del ganado presenta un futuro incierto⁴.

Hay autores que abogan por la integración agroganadera. Esto lleva consigo que la agricultura (en este caso la cebada sobre todo) se subordine a la ganadería, al porcino, para potenciar la denominación de origen "Jamón de Teruel", y al ovino ya que es el único producto que demanda la CEE.

En cuanto al sector industrial, hay que destacar su concentración en los municipios del eje que sigue la carretera N-234, sobre todo en Caminreal y Monreal.

Del total de las 154 licencias fiscales de industrias en 1991, 96 corresponden a estos dos municipios, siendo la construcción, con 74, la licencia fiscal que predomina para el total de los municipios⁵.

Las expectativas futuras que presenta este sector son un poco pesimistas, condicionadas por la inexistencia de carisma empresarial, con todo lo que ello conlleva, ya que por un lado el 41,86% de la población tiene más de 60 años e influye decididamente a la hora de invertir⁶; y por otro los jóvenes salen fuera a estudiar y una vez acabados sus estudios no existen ofertas de empleo adecuadas a su formación en las zonas rurales, con lo que la única salida es probar en el medio urbano.

Por último, analizando a grandes rasgos el sector terciario, señalar que en muchos municipios éste se reduce únicamente a servicios muy poco cualificados, lo que permite afirmar que en gran parte de ellos este sector no existe, tanto desde el punto de vista de quien los presta (pequeños

3 Datos obtenidos de *Superficies ocupadas por cultivos*. Teruel, Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes de la DGA, 1991.

4 *Censo Agrario*, 1989.

5 *Informe Económico de Aragón*, Cámara de Comercio e Industria, 1991.

6 M.C. FAUS PUJOL y A. HIGUERAS, *op. cit.*

comercios, algún transportista, carteros, etc.), como de quien los recibe, al no beneficiarse de estas prestaciones con la debida asiduidad y coordinación.

En la mayor parte de los casos se trata de servicios aislados: carteros, médicos, secretarios, auxiliares administrativos, cajeros, etc.; compartidos entre varios municipios. Acuden días alternos o incluso una vez a la semana a prestar sus servicios, lo que hace que éstos sean insuficientes y de baja calidad.

Tres hechos revelan las carencias más graves de esta zona:

1. En 8 de los 13 municipios (Blancas, Bueña, Peracense, Pozuel, Rubielos, Singra, Torralba y Villar) carecen casi por completo de algún tipo de tienda o pequeño comercio para proveerse de los productos u objetos básicos. En ocasiones este problema se solventa con la venta ambulante de fruta, verdura, pescado, ropa, etc.

2. En 5 no hay escuela y de los 8 restantes, tan sólo 4 poseen distintas aulas para los diferentes niveles educativos. Se dice que un pueblo sin colegio tiende a desaparecer no sólo porque hay pocos niños sino porque los matrimonios jóvenes, una vez más, no se quedan en un pueblo en el que no hay ni tan siquiera escuela.

3. La dificultad de acceso a núcleos de población, mayor tanto por el estado de las carreteras como por la carencia de medios de transporte públicos (autobús o tren), hace que, no tanto para jóvenes y adultos como para los ancianos, la vida en los pueblos más retirados sea realmente dura, puesto que éstos en muchos casos no poseen coche propio y sus hijos han emigrado a capitales o pueblos más grandes. Cinco de estos municipios no tienen ningún tipo de transporte público, y dos (Villar y Ojos Negros) tan sólo poseen un autobús para ir a Monreal y otro para volver.

La carencia de servicios en estos casos es uno de los principales condicionantes para la emigración a otros lugares. Denota la calidad de vida de una zona y hoy por hoy es un factor que se prioriza con respecto a otros como puede ser el lugar de trabajo, etc.

Revitalizar estas zonas es complicado y se deberían tratar muchos aspectos antes de decidir qué se puede hacer; sin una intervención pública, tanto directa como indirecta, que amplíe o mejore los servicios básicos, no se va a poder hablar nunca de calidad de vida en el medio rural.

NECESIDADES Y RECURSOS SOCIALES

NECESIDADES SOCIALES

El tema de necesidades sociales no se puede desvincular del contexto físico/geográfico donde se van a estudiar, es decir, del medio rural en este caso. Éste es un factor determinante para el desarrollo y posterior satisfacción de aquellas y, por otro lado, el medio rural es un marco deprimido por sí mismo en cuanto volumen de población, recursos existentes, riqueza económica, etc., que condiciona de manera esencial el tipo de problemática de su población.

Es cierto que el conocimiento de las necesidades sociales resulta fundamental a la hora de intervenir en una realidad concreta y que es a partir de ellas sobre las que se deben edificar las respuestas sociales y no al revés como sucede en muchas ocasiones. Pero igualmente cierto es que "sólo las podemos conocer por aproximaciones" (RUBÍ, 1989: 36), ya que son muchos los factores que influyen en su aparición y desarrollo.

Las necesidades se producen por carecer de los medios para satisfacer aspiraciones humanas. Se pueden manifestar a nivel individual, grupal y comunitario. Desde este planteamiento, vamos a estudiar las necesidades sociales entendidas como carencias, en cuyo campo se sitúa la acción de los Servicios Sociales.

Dentro de todas esas carencias que se pueden dar nos ocupamos de aquellas que no son atendidas en los campos de la sanidad, educación, empleo, vivienda y urbanismo y prestaciones económicas. Es decir, por eliminación nos basaremos en las necesidades sociales insatisfechas que cubren servicios sociales (Ss. Ss.) personales, es decir:

1. Necesidad de acceder a los recursos sociales: si se pretende que con los Ss. Ss. se logre igualdad de oportunidades se precisa de un conocimiento de los recursos a los que se tienen derecho, sobre todo lo precisan aquellos colectivos que se ven dificultados para el acceso a los mismos.

2. Necesidad de convivencia personal: se refiere a la cobertura de las necesidades básicas de alojamiento, alimentación, vestido, cuidados corporales, afecto, intimidad, realización sexual, etc.

3. Necesidad de integración social o de participar plenamente en la vida social: sin una integración adecuada en la vida social no es posible el desarrollo pleno de la persona.

4. Necesidad de solidaridad social" (GARCÍA, 1988: 20).

Para analizar estas necesidades tenemos en cuenta los sectores de población de infancia y adolescencia, juventud, tercera edad, mujer, minusválidos, toxicómanos, transeúntes, inmigrantes extranjeros y minorías étnicas.

Con esta distinción no pretendemos identificar marginación con los grupos sociales susceptibles de intervención social, ya que la intervención se debe basar en principios normalizadores y universalistas, pretendiendo no sólo asistir, sino y sobre todo prevenir, rehabilitar y promocionar a todos los individuos consiguiendo mayor calidad de vida.

Sin embargo, si no se da un apoyo especial dentro de esa normalización a los grupos o sectores que lo requieran, nunca se podrá considerar ese artículo 14 de la Constitución, tan nombrado por todos, como un derecho indiscutible teóricamente reconocido. En la práctica: "La acción social o asistencia social que, aunque en teoría se destina a la totalidad de la población en forma de programas o servicios básicos o de atención social primaria, de hecho y en la práctica son sus usuarios y beneficiarios, digamos que en más del 80% de los casos, los marginados, necesitados y menesterosos" (ALONSO, 1990: 133).

El análisis de las necesidades se ha llevado a cabo desde varias perspectivas, éstas son:

- Las necesidades normativas son aquellas que el profesional percibe como necesidad, se han hallado mediante entrevistas a profesionales de la zona (9 entrevistas en total).
- Las necesidades experimentadas o sentidas son las percibidas por el propio sujeto, se han obtenido de discusiones de grupo y entrevistas no dirigidas o profundas a los sectores implicados en el presente estudio (4 reuniones de grupo y 7 entrevistas personales).
- Y las expresadas o demandadas son las que el sujeto manifiesta solicitando un servicio, se han estudiado mediante el análisis de la memoria anual del SSB, la valoración de la trabajadora social y los presidentes de las asociaciones.

En primer lugar, se extraen todo tipo de problemas y necesidades sociales tal y como nos las dicen los interesados; y, en segundo lugar, solamente aquellas que son susceptibles de intervención por parte de los servicios sociales personales, reproduciéndolas en un cuadro resumen.

Ante la imposibilidad, por falta de espacio, de comentar resumidamente con cierta fidelidad y claridad los resultados obtenidos de todos los sectores de población, se ha optado por reproducir el resultado de uno de ellos para ejemplificar la forma de realizarlo. Se ha elegido el de tercera edad por ser el más numeroso cuantitativamente hablando.

Sin embargo, esta carencia se ha intentado subsanar señalando, en el último apartado, las necesidades detectadas a nivel general en todos los sectores de población.

NECESIDADES SOCIALES DE LA TERCERA EDAD

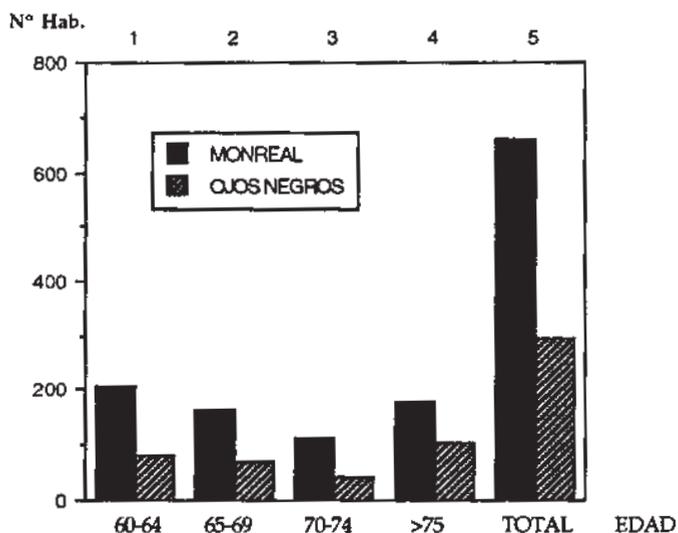
El subgrupo de ancianos lo hemos delimitado teniendo presente varios factores, como son en principio el límite de edad sobre el que suele girar el cese de la vida laboral (65 años), y la posibilidad de adquirir la jubilación anticipada (60 años) así como la posibilidad de acceder a las actuaciones y servicios dirigidos a la tercera edad con anterioridad a los 65 años.

Por ese motivo se ha considerado como tercera edad el subgrupo de 60 y más años. Desde este punto de vista, la población de este sector en la Mancomunidad del Alto Jiloca supone el 41,86% del total de la población estimada en 1991 según Faus e Higuera, lo que constituye un grupo de 2.632 personas.

La tónica general a nivel nacional, regional, provincial y cómo no municipal, es el envejecimiento progresivo de la población, aspecto que se acentúa enormemente a nivel rural.

Éste es un tema tratado ampliamente en el apartado de demografía, pero se considera importante anotar de nuevo para recalcar que es precisamente el mayor volumen de población que supone este sector de población lo que hace despertar en la sociedad un mayor reconocimiento de grupo de riesgo, naturalmente unido a otras características que agravan su situación como pueden ser ingresos bajos, invalidez y minusvalías llegadas a una cierta edad, soledad, pérdida de peso social, etc.

Grupo de edad >59 distribuidos por cohortes de 5 años



FUENTE: Padrón de habitantes, 1991. Elaboración propia.

Sin embargo, como apunta CÓRDOBA y GARCÍA (1991: 187): "Parece que preocupa más los problemas que pueden generarse como consecuencia del envejecimiento que las 'patologías' sociales y económicas que sufren los ancianos, más el problema social que constituyen, que su marginación".

Al tratar el tema de los ancianos en el medio rural, hay que tener en cuenta que pertenecen a unas generaciones en las que se padecieron verdaderas necesidades, crecieron en épocas muy duras, tuvieron que soportar la violencia de una guerra y la penuria de la posguerra, aspectos decisivos para que, a la hora de calificar ellos mismos su estado actual, sea considerado como positivo ya que perciben una pensión del estado y en su mayoría poseen alguna fuente de ingresos suplementaria como pueden ser animales domésticos, una pequeña huerta, etc.

Sin embargo, el medio rural puede llegar a ser muy duro emocionalmente ya que los hijos emigran, y llega un momento en que no les queda más opción que irse a vivir con ellos a un medio que no conocen ni aceptan, o quedarse en el pueblo aceptando las limitaciones que impone.

Necesidades Sociales Normativas

Desconocen las ayudas a las que tienen derecho, tienen problemas para acceder a todo tipo de ayudas y recursos.

Los ancianos que tienen que irse con los hijos a la ciudad, lo pasan muy mal, para ellos es un gran trauma y les cuesta, si no la vida, una mala vida aceptarlo. Hay mucha gente que no se adapta y entra en depresiones.

Hay problemas a nivel rural por las divisiones de las propiedades, a lo mejor si uno se siente perjudicado ante esa división puede tratar mal al anciano que ha hecho el reparto o incluso puede no aceptar ayudarlo o cuidarlo. Hay casos de todo tipo, unos en los que el abuelo es un estorbo desde el principio, otros que mientras va aportando algo a esa familia lo aguantan pero cuando requiere unos cuidados específicos lo rechazan y otros que precisamente cuando entran en esa situación de necesidad es cuando más apoyo reciben.

A muchos les cuesta admitir los cambios culturales. Otros ancianos no tienen quien les atiende. A veces, cuando se va a casa de un anciano que está solo, habla mucho más, incluso llega a establecer confidencias con el profesional, pues si hay alguna otra persona delante de la familia aquello cambia, no hablan tanto porque en ello les va un trato u otro.

Cuando llega alguna minusvalía no tienen posibilidad de juntarse porque no pueden ir de un sitio a otro, con lo cual no pueden compartir esos pequeños problemas. Llega un momento en el que las personas no se relacionan, cada uno está en su mundo, en su entorno y no van a ver a sus amigos si los tienen.

A veces van a los profesionales en busca de algo que les falta, sobre todo diálogo y comprensión, por no tener a quien contar sus problemas.

Se vuelven más raros, como chicos, y sobre todo se vuelven más sensibles. La soledad es un sentimiento muy generalizado aun en ancianos que están con hijos, que se sienten incomprendidos, pero se da sobre todo en los solteros o viudos o en los que por factores diversos no tienen quien les atiende, además aumenta conforme el anciano envejece.

Las personas cuando se hacen mayores se ven impotentes y si sobre esa persona surge algún tipo de minusvalía importante, entonces empiezan a pensar en lo que eran, habían sido, habían hecho, etc.

Nuestra sociedad relega al anciano al papel de abuelo, con la pérdida de peso social que ello conlleva. No son tenidos en cuenta y la familia los relega a un segundo plano.

En muchas ocasiones les falta una mayor consideración y aprecio, aunque sea tan sólo en las cosas de cada día; pues se quejan de comentarios como éste: "pues no sé qué más quieren, qué les falta, si ahora tienen su paga, cosa que nunca han tenido".

Es fundamental encontrar una alternativa de ocio para ese cambio que supone la jubilación, tan sólo van a tomar el café y a echar la partida, y mucho más para la mujer ya que ha estado acostumbrada a estar siempre en casa realizando las tareas del hogar.

Necesidades Sociales Sentidas

Hay muchos ancianos que no quieren ir a una residencia y prefieren que les hagan las cosas en casa. La mejor solución sería educar a la gente joven, a los hijos y nietos para que cada uno se hiciera cargo de su familia.

En las residencias sólo quieren a la gente mayor si se pueden defender, cuando más ayuda necesitan ya no les admiten. Y por otro lado piensan que en los asilos si no tienen dinero no les acogen.

La salud han sido siempre un problema y conforme avanzan en edad es peor porque les cuesta más recuperarse.

Llevarse a un abuelo a la capital es modificarle la vida por completo. Una mujer o un hombre que nunca han salido de su casa al ser trasladados piensan que están en la cárcel, no pueden salir si no les acompañan.

Hay ancianos que se llevan muy mal con sus familias, no sólo por diferencias de caracteres, sino por problemas de tierras y bienes familiares.

Los hijos no los quieren en sus casas porque ellos trabajan y los mayores ya no les hacen falta, considerándolos un estorbo. Los ancianos se sienten más queridos por los nietos que por los hijos, al menos lo pueden demostrar abiertamente, hecho que no ocurre con los hijos.

Si estuviesen juntos jóvenes (en general) y mayores (en general) no funcionaría porque no les atienden, no les hacen caso, ellos llevan su marcha; además existe una cierta "envidia" al ver que no pueden realizar lo que los jóvenes hacen, pues antes tenían las mismas energías que ellos y actualmente no.

No hay unión entre ancianos, existen pequeñas rencillas y malos entendidos.

Los ancianos que viven solos se acostumbran a ello pero muchas veces se sienten mal porque el día es muy largo y mucho más las noches.

Es difícil conseguir que la gente quiera cuidar a los viejos. No hay quien vaya a cuidar a los mayores.

Están cerrando muchas residencias, muchos ancianos no pueden ir a una residencia porque no pueden pagarla. No hay plazas en las más económicas.

Las mujeres sólo salen el domingo un rato por la tarde a jugar a la baraja, pero nada más. La costumbre parece que es sólo de los hombres.

Cuadro resumen de necesidades

	NECESIDAD NORMATIVA	NECESIDAD SENTIDA	NECESIDAD EXPRESADA
Necesidad de acceder a recursos	<ul style="list-style-type: none"> – Información sobre ayudas, recursos, etc., para aquellos que están solos. 		<ul style="list-style-type: none"> – Información sobre viajes, pensiones, balnearios...
Necesidad de convivencia personal	<ul style="list-style-type: none"> – Mantener su residencia en el pueblo. – Mejorar las relaciones a nivel familiar. – Sentirse importante dentro de la familia. – Atender al anciano que lo precise (SEADO*). – Diálogo, comprensión y aprecio. 	<ul style="list-style-type: none"> – Mantener su residencia en el pueblo. – Sentirse protegidos cuando enferman (SEADO). – Mejorar relaciones a nivel familiar. – Afecto y aprecio por parte de los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> – Ingreso en residencias. – Pensiones. – SEADO (en menor medida). – Balnearios, termalismo. – Mejorar la vivienda. – Ayudas de urgencia (prótesis dental, etc.).
Necesidad de integración social y participación	<ul style="list-style-type: none"> – Relación personal y social cuando aparece alguna enfermedad. – Realizar actividades que les llenen según sus capacidades. – Alternativas de ocio sobre todo para la mujer. – Vivir el presente sin añorar cosas que no se hicieron o cosas que podrían haber cambiado. 	<ul style="list-style-type: none"> – Tener mayor relación con los jóvenes. – Alternativas de ocio para las mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> – Viajes, excursiones... – Turismo de la Tercera Edad. – Centros sociales. – Ser socios de los distintos hogares. – Encuentros de la Tercera Edad.
Necesidad de solidaridad social	<ul style="list-style-type: none"> – Aprecio de la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> – Mejorar las relaciones entre ellos. – Reconocimiento y aprecio por parte de la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> – Asociaciones.

*SEADO: Servicio de ayuda a domicilio.

RECURSOS SOCIALES

Con el concepto de recursos sociales nos hemos querido referir a los servicios sociales personales, no incluyendo por tanto los servicios de educación, sanidad, empleo, vivienda y urbanismo y prestaciones económicas.

Se definen como "actividades técnicas de alcance estructural moderado con fines de prevención, asistencia o rehabilitación y de carácter interdisciplinar en muchos casos" (CASADO, 1988: 93), cuyo objeto material son las necesidades humanas insatisfechas, pero no todas sino las que no han sido cubiertas por los servicios sociales universales señalados anteriormente.

Los servicios sociales personales se clasifican en Ss. Ss. comunitarios o de atención primaria y en Ss. Ss. especializados o de atención secundaria.

Los servicios sociales comunitarios se pueden definir como "el eje central, el instrumento básico que permite el establecimiento de una política integral de Servicios Sociales".

Se consideran servicios sociales comunitarios a los servicios sociales de base, servicio de ayuda a domicilio, servicio de convivencia (art. 10-11 LOAS), a su vez, se corresponden con las prestaciones básicas que deben garantizar los Ss. Ss. municipales según el Plan Concertado (información y orientación, ayuda a domicilio, prevención de la marginación e inserción social, alojamiento y convivencia). Para estudiarlos en la práctica se han subdividido en servicios de carácter polivalente y servicios de carácter sectorial.

En las zonas urbanas la prestación de estos servicios sociales comunitarios se garantizan desde los Centros Municipales de Servicios Sociales, a través de distintos programas como son el de Trabajo Social, de Familia y Convivencia, de Inserción social y de Participación social, sin embargo en los Ayuntamientos rurales tienen muy difícil encaje todas estas prestaciones tanto por la escasez de recursos existentes para llevarlas a cabo como por la inexistencia de equipos multiprofesionales que los hagan realidad, por este motivo se crean las estructuras básicas de servicios sociales, los SSB, como instrumentos técnico-administrativos que han de impulsarlas (GARCÍA, 1988: 34).

Por otra parte, los servicios sociales de carácter específico o especializados son los encargados de atender casos en situaciones difíciles, generalmente fuera de la localidad o municipio, debido a su alto costo y al número relativamente bajo de población afectada que necesita de ellos. Son de acceso indirecto y cumplen una función especializada.

Tanto los Ss. Ss. comunitarios como los especializados forman parte de la Red de Atención Pública, garantizando protección social ante situaciones de necesidad social a través de prestaciones sociales.

Del mismo modo, hemos estudiado los recursos de iniciativa social como elementos que reflejan la cooperación y participación social centrándonos en las asociaciones de la zona.

Atendiendo estas consideraciones, los cuadros donde se muestra el nivel de equipamiento por municipio quedarían de la siguiente manera:

Servicios sociales comunitarios

MUNICIPIOS	CARÁCTER POLIVALENTE		CARÁCTER SECTORIAL						
	SERVICIO SOCIAL DE BASE	ESPACIOS POLIVALENTES	INFANCIA		JUVENTUD	TERCERA EDAD	TRANSEÚNTES	MUJER	
			GUARDERÍA	LUDOTECA					CASA JUVENTUD
Blancas _____	1								
Buería _____	1								1
Caminreal _____		Villalba			1	1		1	1
Montreal del Campo _____			1		1	1		1	1
Ojos Negros _____	2			1		2			
Peracense _____						1			
Pozuel del Campo _____	1								
Rubielos de la Cérda _____									
Singra _____	1								
Torralba de los Sisonos _____	1								
Torrijo del Campo _____	1				1			1	1
Villafranca del Campo _____									
Villar del Salz _____	1								
Total _____	15	10	1	2	3	5	3	3	4

S O D O I

Servicios sociales especializados

MUNICIPIOS	INFANCIA		TERCERA EDAD	MINUSVÁLIDOS	TOXICÓMANOS
	AULA INTEGRADORA	EQUIPO PSICOPEAGÓGICO	RESIDENCIA	TALLER OCUPACIONAL	MÓDULO PSICOSOCIAL
Comarca _____		1			1
Caminreal _____	1				
Monreal _____	1		1	1	

FUENTE: Elaboración propia.

Asociaciones de la Mancomunidad del Alto Jiloca

MUNICIPIOS	AMAS DE CASA	TERCERA EDAD	DISMINUIDOS FÍSICO-PSÍQUICOS	CULTURA/ JUVENTUD
Blancas _____				
Bueña _____	1			
Caminreal _____	1	1		2
Monreal del Campo _____	1	1	1	4
Ojos Negros _____	1	1		1
Peracense _____		1		1
Pozuel del Campo _____				1
Rubielos de la Cérda _____				
Singra _____				
Torralba de los Sisonos _____	1			
Torrijo del Campo _____	1	1		1
Villafranca del Campo _____	1	1		1
Villar del Salz _____				1
Total _____	7	6	1*	12

FUENTE: Elaboración propia.

(*) Ámbito del SSB.

Teniendo en cuenta los servicios sociales comunitarios y especializados, así como la iniciativa social apuntada anteriormente, vamos a establecer su correspondencia con las necesidades que se han detectado.

NECESIDADES SOCIALES	PRESTACIONES SOCIALES BÁSICAS		EQUIPAMIENTO EXISTENTE
PLAN CONCERTADO LOAS (ART. 10 Y 11)			
Acceder a recursos	– Información y orientación.	– Servicio Social de Base.	– Servicio Social de Base.
Convivencia personal	– Ayuda a domicilio. – Alojamiento y convivencia.	– SEADO. – Servicio de convivencia.	– SEADO. – Guardería. – Residencia. – Servicio a transeúntes.
Integración social y participación	– Prevención e inserción social.	– Servicio preventivo de inserción social.	– Espacios polivalentes. – Ludotecas. – Aula integración. – Equipo psicopedagógico. – Casa Juventud. – Hogares y clubes. – Programa NOW. – Taller ocupacional. – Módulo psicosocial.
Solidaridad social	– Promoción y cooperación social.	– Servicio preventivo de cooperación social.	– Asociación Tercera Edad. – Asociación Amas de Casa. – Asociación de Disminuidos Físicos y Psíquicos. – Asociaciones culturales/juveniles. – Voluntariado social.

BALANCE/PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

Con este epígrafe se pretende dar unas pinceladas sobre las posibles actuaciones para subsanar las carencias detectadas.

Para ello se analizan globalmente todos los sectores de población incidiendo en aquellos que requieren una especial atención.

La estructura de este apartado se ha realizado teniendo en cuenta los cuatro apartados de necesidades (necesidad de acceder a recursos, de convivencia personal, de integración y participación social y por último la necesidad de solidaridad social).

En cada uno de ellos, se han señalado las carencias detectadas y las posibles alternativas para subsanarlas, éstas en ocasiones pasaban por la mejora y ampliación de servicios, otras por la creación de alguno nuevo y otras por la remodelación de los existentes.

Es preciso tener en cuenta que en el medio rural, donde los recursos son escasos, no se puede pretender que éstos sean estáticos y que cada uno cubra unas determinadas carencias. Siendo, en muchas ocasiones, la propia población organizada en asociaciones o en grupos de voluntarios, uno de los recursos potenciales más claros ante la inexistencia de otros muchos.

El SSB, como estructura básica del sistema de servicios sociales, tiene una labor esencial en la cobertura de estas necesidades si no directamente, sí indirectamente apoyando y gestionando aquellos servicios imprescindibles para la zona.

NECESIDAD DE ACCEDER A RECURSOS

El acceso a la información está garantizado mediante el SSB, como una de las funciones esenciales de éste.

Todos los sectores de población expresan esta necesidad, directamente yendo al SSB, o indirectamente por medio de la familia, como en los casos de infancia y adolescencia o toxicomanías.

En cuanto a las necesidades insatisfechas, en este sentido, son tres los sectores que parecen tener más carencias. Los ancianos que están solos o en situaciones de especial marginación; las mujeres que sienten mayor necesidad de información a nivel asociativo, sobre todo en el campo laboral y cultural; y los toxicómanos que ven la necesidad de una información no a nivel individual sino a nivel comunitario sobre los recursos existentes, etc.

Estas carencias en unos casos se podrían suplir mediante campañas informativas a nivel general en el caso de las toxicomanías. En el caso de los ancianos a través de las asociaciones tomando conocimiento de los que están solos y visitándolos para conocer la situación general. Y en el caso de las mujeres, al ser información muy específica, se podría organizar un grupo de personas de entre las asociadas que se dedicasen a obtener información sobre estos temas en colaboración con el SSB y otros servicios de la zona.

Naturalmente estas alternativas no se pueden dar fuera de una programación más general que incluya otras actuaciones, algunas de ellas las veremos más adelante.

NECESIDAD DE CONVIVENCIA PERSONAL

Este apartado se analiza teniendo en cuenta diferentes carencias y agrupando los sectores de población a los que les afectan.

En primer lugar, se han detectado necesidades insatisfechas en los sectores de población de infancia, ancianos y mujer (pareja).

Se refieren a la falta de comunicación y confianza, falta de roles claros dentro de la familia y falta de aprecio e importancia como niño o adolescente (notas) o como anciano, a los que no se tienen en cuenta sus opiniones, o como mujer que trabaja dentro y fuera del hogar.

Estas necesidades no se relacionan tanto con carencias materiales como técnicas, es decir, de apoyo psicosocial, trabajo familiar o educación familiar para prevenir situaciones de riesgo o mal funcionamiento familiar. De este modo se asegura una detección precoz y una correcta atención cuando la familia no evoluciona adecuadamente.

En segundo lugar, existen situaciones problemáticas que afectan a minusválidos, ancianos incapacitados y toxicómanos, en las que no se da una aceptación de la situación tanto por parte del individuo como de la familia, sobre todo al principio, o en las que el núcleo familiar está desestructurado.

La posible solución que se aporta es dar apoyo psicosocial propiciando la toma de conciencia y la aceptación de la situación así como la búsqueda de soluciones posteriores. Aunque no se descarta el recurrir a terapia familiar en caso de ser necesario.

En los dos casos descritos se habla de apoyo psicosocial y trabajo familiar. Éstos se deberían llevar a cabo desde el Servicio de ayuda a domicilio (SEADO), ampliándolo e incluyendo en él no sólo componentes materiales, como son los servicios de carácter doméstico, sino también componentes técnicos (servicio de educación familiar y apoyo psicosocial a la familia).

Ante las dificultades señaladas de aceptación por parte de la población potencialmente usuaria de una persona conocida en su casa, o la de contratar a un auxiliar de hogar por un mínimo de horas que no siempre se logra cubrir..., se plantea la posibilidad de contratar a varias personas para todo el ámbito del SSB con medio de transporte propio, e incluyendo tanto auxiliares de hogar como trabajadores familiares o formando a dichos auxiliares en estas funciones. Sensibilizando por otro lado a la población, tanto directamente como por medio de las asociaciones, para la captación de voluntarios con la finalidad de cubrir aquellos aspectos donde la intervención pública no llega (acompañar a hacer gestiones, es decir, facilitar la movilidad fuera del hogar, hacer compañía en el propio hogar leyéndoles revistas o libros, hablando...).

Otra posibilidad para facilitar el funcionamiento del SEADO sería la de reorganizar el servicio como una "cooperativa de servicios" incluyendo los dos tipos de profesionales, aunque presenta un problema adicional ya que, constituido así, no podría incluirse dentro de los convenios con la DGA por lo que le saldría más caro al usuario.

Otra problemática detectada en relación con la convivencia familiar que puede afectar sobre todo a niños, mujeres y ancianos son los maltratos, tanto físicos como psíquicos.

En estos casos se precisa de mayor sensibilización tanto de la sociedad para denunciarlos o intervenir de alguna manera posibilitando su solución (los vecinos y familiares tienen una gran labor en este sentido), como de los propios afectados, sobre todo en el caso de mujeres, logrando la autoconciencia de su situación y la demanda de ayuda consiguiente.

Entre las posibles líneas de actuación se ve la necesidad de informar sobre todo por medio de carteles, folletos, grupos de trabajo con asociaciones, etc.

Por otro lado, aparecen tres sectores de población, ancianos, minusválidos y transeúntes, en los que aparece la necesidad de "mantener la residencia en el pueblo", la necesidad de "libertad y autosuficiencia" en el marco familiar y la de "alojamiento", respectivamente.

En el primer caso, una vez analizadas las problemáticas que aparecen con el SEADO, en los municipios que no se puede poner en funcionamiento tal servicio, se debería buscar alguna alternativa, como puede ser la posibilidad de acceder a "núcleos familiares de acogida", sobre todo para comer, pagando un precio simbólico al igual que funciona el servicio de comedor. O bien en los casos de ancianos cuyos familiares están fuera o no se llevan bien con ellos y en los que la soledad les afecta directamente, se plantea la posibilidad de poner en funcionamiento pisos compartidos con el apoyo externo del SEADO y de los profesionales de la zona.

En el segundo caso, al tratar el sector de minusválidos, se encuentran con la problemática de no poder independizarse tanto por el nivel económico como por su autosuficiencia física. Ante esta situación se propondría también la posibilidad de ofertar pisos adecuados a sus minusválidos, sin barreras arquitectónicas y a precios razonables según sus ingresos económicos, con un apoyo y seguimiento tanto del trabajador social como de profesionales de la zona.

Y en el tercero, la necesidad de alojamiento de los transeúntes está en gran parte cubierta por el servicio a transeúntes. Sin embargo, es una actuación insuficiente porque mejora muy poco la situación inicial. La necesidad de alojamiento estaría cubierta cuando realmente tuviesen un lugar fijo donde estar, enmarcado dentro de todo un programa de inserción social al que se hará referencia en otro apartado.

Para finalizar el epígrafe de necesidades de convivencia personal, se puede decir a grandes rasgos que se ha detectado la necesidad de ofrecer mayor información sobre situaciones de riesgo causadas por las drogas, etc., en el ámbito de la prevención en los sectores de infancia, juventud y toxicomanías.

NECESIDAD DE INSERCIÓN SOCIAL Y PARTICIPACIÓN

En cuanto a las necesidades de integración social propiamente dichas, se han detectado varias deficiencias muy relacionadas con el hecho de encontrarnos en el medio rural.

Por una parte, tanto en la infancia como en los jóvenes y en el sector de la mujer se señala la falta de libertad que se tiene en los pueblos, condicionado por las críticas, el qué dirán, es decir, el control social existente.

El que todo el mundo haga lo mismo o deje de hacer lo que desea por miedo a las críticas refleja la necesidad que tiene el ser humano de sentirse seguro en el medio en el que vive.

Sin embargo, este mismo medio debe ser el marco apropiado para que el individuo y los grupos se desarrollen plenamente. Por ello, para conseguir mayor seguridad y libertad en las acciones así como "valor" para realizarlas se precisaría de la puesta en marcha de iniciativas individuales o grupales desde las asociaciones. Es decir, impulsar y apoyar las iniciativas individuales y grupales desde el marco asociativo, incluso motivar a los demás para que participen en ellas. Éste es el caso de la gente que tiene cierta inquietud por salir a tomar un café a unas horas no establecidas socialmente, salir a pasear o a hacer gimnasia, reunirse para hablar en la plaza del pueblo o incluso modificar la forma de vestir, etc.

Por otra, a nivel general se observa una clara actitud de desmotivación y poca participación en las actividades ofertadas así como la práctica inexistencia de iniciativas propias.

Para conseguir mayor participación se precisaría de la implicación de la propia comunidad en la programación y puesta en funcionamiento de tales actuaciones, por medio de la captación de voluntarios o interesados por el tema (folletos, carteles, pregones...).

Y para "extraer" de la población iniciativas propias se debe llevar a cabo una labor de sensibilización por los diversos problemas y por la necesidad de su participación en ellos, asegurándose primero que existe la posibilidad de un apoyo institucional, económico o técnico, para las que pudieran salir.

También se detecta la carencia de recursos esenciales para la zona. Ésta, en muchas ocasiones, no es una necesidad que la deban tratar directamente los servicios sociales personales, pero indirectamente puede aportar algunas intervenciones positivas.

En el caso de carencia de escuela primaria, se ve la necesidad de fomentar el asociacionismo tanto para reivindicar una serie de derechos, como para posibilitar por ejemplo la unión de los niños de varios pueblos pequeños y así poderla mantener.

Tanto en el sector de juventud, de la mujer, de minusválías como de inmigrantes económicos, se precisan mayores alternativas de estudio y trabajo (lo que se ha llamado promoción social y cultural).

Para ello se propone aprovechar al máximo las oportunidades de la zona, como puede ser educación de adultos, cursos del INEM, etc., presionando y pidiendo que tales cursos se adecúen al tipo de gente y al tipo de trabajo de la zona. Por otro lado, se propone basarse en las asociaciones como forma de contribuir a la puesta en marcha de iniciativas que de otra forma no serían viables: cooperativas, empleo comunitario, cursos de formación, etc.

En este sentido existen dos recursos, el programa NOW y el taller ocupacional de minusválidos, que tienen una función clara en esta carencia. Sin embargo, éstos también presentan déficits.

Con el programa NOW, o bien se deberían realizar los trámites pertinentes para que se alargase una temporada más hasta que los proyectos se llevasen a cabo, o bien desde el ámbito municipal se debería dar un apoyo a esas mujeres por medio del asesoramiento y seguimiento, etc., de algún profesional de la zona.

Por otro lado, el taller ocupacional, en principio no pretende ser una forma de obtener dinero sino más bien un lugar de encuentro y relación como una clara alternativa al marco familiar. Sin embargo, se deberían acelerar los trámites para ponerlo en funcionamiento haciendo partícipe a toda la comunidad de la necesidad de su creación y del potencial apoyo que puede aportar.

Y relacionado con la escasez de recursos de ocio y tiempo libre que existe en la zona, se detecta la necesidad de aumentar y consolidar las relaciones sociales fuera del marco familiar en prácticamente todos los sectores.

Ante esta situación y viendo que son todos los sectores los que precisan mayor relación entre ellos y con el resto, se ve la necesidad de llevar a cabo actuaciones generales y no tanto sectoriales.

Se lograría, por ejemplo, con la creación de la figura del animador comunitario, cuyo ámbito de actuación bien podría ser todo el SSB, que utilizase los espacios polivalentes y dirigiese su actuación a toda la población.

Hay que apuntar que los espacios polivalentes como centros de reunión sí que cumplen su función. Sin embargo, ante las deficiencias de algunos de ellos por no tener un horario fijo de apertura, hace difícil sus accesos y utilización tanto para la gente del pueblo como para la de fuera. Por ello se precisaría de personas voluntarias o personas de entre los socios que fuesen alternándose para que su funcionamiento mejorase.

Dado su carácter más específico, nos tenemos que referir a dos sectores por su especial situación de riesgo en relación con la integración social, éstos son los toxicómanos y transeúntes. Son grupos de población que realmente precisan de un tratamiento y reinserción social más que la simple integración.

Las actuaciones más vitales consistirían en que los individuos tomasen conciencia de sus situaciones y pusiesen remedio. Esto no sólo lleva consigo una información y motivación a los afectados, sino que también lleva consigo un trabajo con la sociedad en general para modificar costumbres que hacen perdurar estas situaciones.

En el caso de los transeúntes, se debería plantear qué es más consecuente, si dar pequeñas ayudas a mucha gente con lo que no se soluciona la problemática planteada, o dar la posibilidad de reinsertarse a 3, 4 ó 5 personas motivadas y dispuestas a ello. En este último caso, se precisaría realizar todo un programa que incluyese desde algún pequeño piso de convivencia hasta trabajo... En todo caso lo ideal sería plantear el servicio con ambas opciones, ya que hay muchas personas que no desean salir de esa situación y tan sólo desean una ayuda puntual.

NECESIDAD DE SOLIDARIDAD SOCIAL

Una de las formas de cubrir esta necesidad es a través de las asociaciones. En este caso aparecen varios puntos susceptibles de intervención.

Por una parte, se observa una falta de implicación en los problemas del grupo social al que se pertenece o los del resto de la comunidad, así como muy poca aceptación, comprensión y aprecio hacia estas problemáticas, sobre todo las de minusválidos, toxicómanos, transeúntes, inmigrantes o las de minorías étnicas.

Por ello se precisa concienciar y sensibilizar a los grupos de afectados y a la población en general, dando a conocer los problemas existentes por medio de conferencias, charlas de profesionales o de implicados en los distintos temas, de folletos, etc. En colaboración con el SSB, las asociaciones de la zona y otras asociaciones que puedan aportar testimonios (exalcohólicos, disminuidos físicos, etc.). Se precisaría también una motivación para ir más allá de la simple acción socio-cultural.

Por otra parte, se ha observado la necesidad de mejorar la unión y relación entre la infancia y adolescencia, facilitando la incorporación de los niños excluidos de los grupos; entre los jóvenes sobre todo entre distintos grupos y entre los que trabajan y estudian; entre ancianos; entre mujeres.

Ante esto, se deberían potenciar marcos asociativos y grupales que realmente favoreciesen su relación mediante actividades de ocio, culturales, formativas; mediante la realización de viajes en grupo; la puesta en marcha de iniciativas comunes, etc., que provoque a su vez la toma de conciencia de su capacidad para modificar determinadas situaciones.

Esta carencia está muy relacionada con la apuntada anteriormente de "consolidar las relaciones sociales fuera del marco familiar", con la salvedad de que en aquella la necesidad se refería más a la integración de los grupos y en ésta a la necesidad de aceptación de esos grupos por parte de la mayoría, de solidarizarse con aquellos, aunque las soluciones serían muy parecidas ya que pasan por la puesta en marcha de actividades conjuntas, planificadas y coordinadas por un animador comunitario.

Y por otra parte en aquellos municipios que no existe ninguna asociación, Blancas, Singra y Rubielos, o que poseyendo alguna carezcan de las que integran mayor número de grupos sociales como en el caso de las culturales de Bueña y Torralba, se debería trabajar para crear una red social más amplia, consiguiendo una mayor unión de sus habitantes y posibilitar la solución de los problemas globales en conjunto.

En conclusión se puede señalar, una vez realizado el balance, que tan importante como puede ser la creación de una base social consistente en la zona, es la creación o implantación de una serie de profesionales que hagan posible la cobertura de tales necesidades. Entre ellos podríamos destacar los siguientes:

- Educador familiar, bien como figura independiente o bien como miembro del servicio de ayuda a domicilio, que dirigiese su actuación hacia el fortalecimiento de las relaciones y la convivencia familiar.
- Animador comunitario, cuya acción fuese reforzar y propiciar tanto la integración y participación social como la solidaridad entre los habitantes del medio rural.
- Y por último, refiriéndonos al SSB, podríamos señalar la necesidad de ampliarlo por la dificultad de atender todas las funciones asignadas por la legislación, por la dispersión de los municipios sobre todo, y porque "la atención directa al público" ha pasado a ser el trabajo casi exclusivo de cada día. Después de varios años de experiencia las necesidades expresadas han aumentado, sin embargo el número de profesionales sigue siendo el mismo que con el que se comenzó la andadura del Servicio Social de Base.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TORRENS, F.J. (1990), «Reflexiones sobre el cuánto, el modo y el destino de los recursos destinados a la acción social», *Métodos de Intervención Social*, Documentación social, n.º 81, Madrid, Cáritas Española.
- CAMARERO RIOJA, L.A. (1992), «El mundo rural español en la década de los noventa: ¿renacimiento o reconversión?», *El futuro del mundo rural*, Documentación social, n.º 87, Madrid, Cáritas Española.
- CASADO, D. (1988), *Introducción a los Ss. Ss.*, Colección de Bienestar Social, 2.ª ed., Madrid, Acebo.
- CÓRDOBA ORDÓÑEZ, J. y GARCÍA ALVARADO, J.M. (1991), *Geografía de la pobreza y la desigualdad*, Geografía de España, n.º 14, Madrid, Síntesis.
- GARCÍA, G. (1988), *Los Ss. Ss. en el medio rural*, 2.ª ed., Madrid, Siglo XXI.
- RUBÍ MARTÍNEZ, C. (1989), *Introducción al Trabajo Social*, Monografías-4, Barcelona, Llar del Llibre, S.A.
- Superficies ocupadas por cultivos* (1991), Teruel, Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes de la DGA.

Recibido el 21 de diciembre de 1994

Aceptado el 17 de marzo de 1995



TERUEL

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

NÚMERO 86 ■ TERUEL, 1998 ■ ISSN 0210-3524

VOLUMEN I

- El cámbrico inferior y medio en un sector de la Cadena Ibérica occidental entre Villafeliche y Calamocha (margen derecha del río Jiloca, provincias de Zaragoza y Teruel). *José Javier Álvaro Blasco* 7-42
- El volcanismo jurásico de la Sierra de Javalambre (Cadena Ibérica, Teruel). *Rosa M.^a Martínez González, Ramón Vaquer Navarro y Marceliano Lago San José* 43-61
- Estudio hidrogeoquímico de la red de drenaje del área de cabecera del río Cámaras. *Pedro L. López Julián y Luis F. Auqué Sanz* 63-97
- Estudio preliminar de la escorrentía hídrica superficial en áreas restauradas de minería de carbón a cielo abierto. *Sonia Berga* 99-134
- Estudio geotécnico y cartografía de peligrosidad y riesgo de la Sierra de San Just (Teruel). *Ángel Luis Cortés Gracia, Adolfo Maestro González y Santiago Martín Alfageme* 135-190

VOLUMEN II

- Aproximación al modelo de poblamiento antiguo en las ramblas del valle medio del Jiloca: informe preliminar. *Carlos Caballero, Ángeles Blanco, M.^a Luisa Carrero y Félix R. Macías* 7-17
- Bajarse al Reino*: trashumantes turolenses en Valencia durante la época moderna. *José Luis Castán Esteban* 19-43
- Las pinturas murales de la ermita de la Virgen del Consuelo. Camañas, Teruel. *Pedro Luis Hernando Sebastián* 45-62
- José Martín de Aldehuela y su intervención en la iglesia del convento de la Concepción Francisca en Cuenca. *José Luis Barrio Moya* 63-86

Fondos bibliográficos y documentales relativos a Teruel existentes en la "Biblioteca Gabriel Llabrés" del Ayuntamiento de Palma de Mallorca. <i>Fco. Javier Aguirre González, Feli Orúe Arcaute, Isabel Escartín Alcubierre y Carmen Fernández Otaí</i> _____	87-100
Miguel Buñuel, <i>in memoriam</i> . Recuerdo de su figura y aproximación a su obra. <i>Juan Villalba Sebastián</i> _____	101-156
La explotación minera de Ojos Negros: repercusiones en la estructura social y en la cultura. <i>María Alexía Sanz Hernández</i> _____	157-192
Estudio global de las necesidades sociales de los municipios que integran el Servicio Social de Base de Monreal del Campo. <i>Marta Latorre Yuste</i> _____	193-218

APROXIMACIÓN AL MODELO DE POBLAMIENTO ANTIGUO EN LAS RAMBLAS DEL VALLE MEDIO DEL JILOCA: INFORME PRELIMINAR

■ CARLOS CABALLERO, ÁNGELES BLANCO, M.º LUISA CARRERO Y FÉLIX R. MACÍAS † **BAJARSE AL REINO: TRASHUMANTES TUROLENSES EN VALENCIA DURANTE LA ÉPOCA MODERNA**

■ JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN † **LAS PINTURAS MURALES DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL CONSUELO. CAMAÑAS, TERUEL**

■ PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN † **JOSÉ MARTÍN DE ALDEHUELA Y SU INTERVENCIÓN EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCA EN CUENCA**

■ JOSÉ LUIS BARRIO MOYA **FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES RELATIVOS A TERUEL EXISTENTES EN LA “BIBLIOTECA GABRIEL LLABRÉS”**

DEL AYUNTAMIENTO DE PALMA DE MALLORCA

■ FCO. JAVIER AGUIRRE GONZÁLEZ, FELI ORÚE ARCAUTE, ISABEL ESCARTÍN AL-

CUBIERRE Y CARMEN FERNÁNDEZ OTAL † **MIGUEL BUÑUEL, IN MEMORIAM. RECUERDO DE SU FIGURA Y APROXIMACIÓN A SU OBRA**

■ JUAN VILLALBA SEBASTIÁN † **LA EXPLOTACIÓN MINERA DE OJOS NEGROS: REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EN LA CULTURA**

■ MARÍA ALEXIA SANZ HERNÁNDEZ † **ESTUDIO GLOBAL DE LAS NECESIDADES SOCIALES DE LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN EL SERVICIO SOCIAL DE BASE DE MONREAL DEL CAMPO**

■ MARTA LATORRE YUSTE

